

Balian de Tagtachian, Beatriz ; Suárez, Ana Lourdes (comps.)

*Pobreza y solidaridad social en la Argentina :
aportes desde el enfoque de las capacidades
humanas*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Balian de Tagtachian, B., Suárez, A. L. (comps.) (2011). Pobreza y solidaridad social en la Argentina : aportes desde el enfoque de las capacidades humanas [en línea]. Buenos Aires : Educa.

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/pobreza-solidaridad-social-argentina.pdf> [Fecha de consulta:...]

**POBREZA Y SOLIDARIDAD SOCIAL
EN LA ARGENTINA**

BEATRIZ BALIAN DE TAGTACHIAN
ANA LOURDES SUÁREZ
(COMPILADORAS)

POBREZA Y SOLIDARIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA

**APORTES DESDE EL ENFOQUE DE
LAS CAPACIDADES HUMANAS**



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Balián de Tagtachian, Beatriz

Pobreza y solidaridad social en la Argentina : aportes desde el enfoque de las capacidades humanas / Beatriz Balián de Tagtachian y Ana Lourdes Suárez – 1° ed. – Buenos Aires : Educa, 2011.

254 p. ; 25x17 cm.

ISBN 978-987-620-170-4

1. Pobreza. 2. Problemas Sociales 3. Trabajo Solidario. I. Suárez, Ana Lourdes. II. Título.

CDD 362.5



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107aaz)
Tel./Fax 4338-0277 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, marzo de 2011

ISBN: 978-987-620-170-4

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN.....	13

PARTE I

Desarrollo humano: conceptos y perspectivas futuras Javier Iguñiz	23
Segregación residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires Ana Lourdes Suárez	39

PARTE II

Pobreza multidimensional en grandes ciudades argentinas: privación material e ingresos corrientes de los hogares Eduardo Lé pore	73
La desigualdad en las condiciones de vida en grandes ciudades argentinas durante el reciente período de recuperación económica Jimena Macció	101

PARTE III

El desarrollo de la sociabilidad en la población de Buenos Aires: un aporte para su operacionalización enmarcado en el enfoque de las capacidades Silvia Lé pore	147
Familias vulnerables, interés ciudadano y resiliencia Beatriz Balian de Tagtachian	191

PARTE IV

Las organizaciones de la sociedad civil en el mundo de hoy: humanizando el desarrollo Anabel Cruz	223
Reflexiones acerca de la pobreza, la fragmentación y el desarrollo del interés ciudadano en la Argentina Ann Mitchell	243
SOBRE LOS AUTORES	249

AGRADECIMIENTOS

Esta compilación es resultado de una labor colectiva que tuvo su origen en 2009, en un espacio interdisciplinario constituido en el Departamento de Sociología de la UCA. El intercambio iniciado con el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), con el generoso estímulo de María Emma Santos, nos suscitó un marco referencial que hoy seguimos abonando en la Human Development and Capabilities Association (HDCA).

Nuestra participación en la Conferencia 2009 de la HDCA “Participation, Poverty and Power”, realizada en la Pontificia Universidad Católica del Perú, culminó en una nueva Jornada, “Organizaciones Sociales y Desarrollo Humano”, realizada por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas en noviembre de 2009.

Queremos agradecer en estas Jornadas las conferencias de Javier Iguíñiz, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Anabel Cruz, presidenta de CIVICUS, Alianza para la participación ciudadana, y Mauro Magatti, de la Universidad Católica de Milán.

Nuestro reconocimiento también a quienes participaron como comentaristas y coordinadores: Inés Passanante, Alejandro Piscitelli, Ann Mitchell, Tristán Rodríguez Loredo y Elida Cecconi.

Este trabajo no hubiera podido realizarse sin el apoyo económico de Banco Galicia, a través de la Gerencia de Responsabilidad Social Empresaria, de la Fundación Loma Negra y de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA.

Finalmente, agradecemos la impecable colaboración académica de Adriana Siritto en las distintas etapas de las Jornadas y la publicación, así como el apoyo logístico de María Messi.

PRÓLOGO

Los trabajos de esta compilación fueron presentados en las Jornadas de Investigaciones Sociológicas del 2009, dando continuidad así a una actividad impulsada por José Luis de Imaz, y que lleva ya treinta años ofreciendo año a año un fecundo marco de intercambio y crecimiento académico.

Los temas de la compilación, la pobreza y la inequidad en la Argentina, nos impulsan a reflexionar y buscar caminos para un futuro mejor.

El lector encontrará abordajes innovadores para la comprensión de los “viejos” y “nuevos” rostros de la pobreza en el país. Los trabajos ahondan en la estrecha vinculación de la misma con las dinámicas socio-territoriales urbanas, con aspectos de la sociabilidad y los vínculos sociales, y con el carácter eminentemente multidimensional que la pobreza presenta en un marco social cada vez más complejo. Lo hacen desde una perspectiva que busca comprender las dinámicas de la pobreza y los padecimientos que conlleva, en aras de encontrar caminos hacia un futuro mejor.

En el marco del bicentenario de la Argentina, esta compilación estimula la reflexión y el debate sobre una agenda para encontrar caminos de inclusión social. Es una valiosa contribución que auspicia la generación de ideas que hagan efectivo el desarrollo humano en el país, e invitan al debate sobre el tipo de iniciativas y de políticas de corto y mediano plazo que faciliten el afianzamiento de la integración social.

La solidaridad la inclusión son temas de gran relevancia en el contexto de “pobres, débiles y sufrientes” como alguna vez se expresaron los obispos de Argentina. Esta situación nos reclama no sólo conocerla, sino abordarla estratégicamente. Por ello desarrollo humano es un categórico mandato que debe tener en cuenta “todo el hombre y a todos los hombres”.

INTRODUCCIÓN

Beatriz BAliAN DE TAGTACHIAN
Ana Lourdes SUÁREZ

Sabemos que los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, por eso nos parece imprescindible trabajar por la integración urbana. [...] Sería muy bueno que pensáramos a los años que vienen como una oportunidad para la integración; que sea el Bicentenario de la integración.

Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11 de mayo 2010.

La presente compilación reúne una serie de trabajos que brindan evidencia empírica y una mirada analítica en torno a problemas de pobreza, inequidad y fragmentación social en la Argentina. Los trabajos fueron presentados en las Jornadas de Sociología de la Universidad Católica Argentina el pasado 17 de noviembre de 2009. A su vez, la mayoría de los mismos habían sido presentados en un panel¹ en la Conferencia Anual de la *Human Development and Capability Association* que se realizó en septiembre del mismo año en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. El intercambio, los comentarios y las discusiones que se dieron en ambos eventos enriquecieron y terminaron de darle forma a cada uno de los trabajos que conforman esta publicación.

El conjunto de transformaciones económicas, políticas y sociales que desde mediados de los años setenta, y en particular en la década de 1990, están imprimiendo una nueva matriz a la estructura social argentina se asocia a procesos que tienden a aumentar situaciones de pauperización, diferenciación y dispersión centrífuga de los

¹ La sesión “Desafíos teórico-metodológicos en el abordaje de la multidimensionalidad de la pobreza, la fragmentación social y la inequidad desde el enfoque de las capacidades humanas: el caso argentino” contó con exposiciones de Silvia Lé pore, Ana Lourdes Suárez, Eduardo Lé pore y Beatriz Balian.

grupos sociales, dándole un cariz nuevo a la cuestión social. Las transformaciones operadas en la estructura social del país presentan desafíos a su cohesión social, en tanto los factores de integración social cuyos pilares en la Argentina fueron el empleo asalariado y la educación se debilitan; y paralelamente, se vieron afectados el sentido de solidaridad, de pertenencia a la sociedad y el goce efectivo de ciudadanía de los sectores sociales vulnerables. Ni la recuperación económica posterior a 2002, ni la acelerada creación de empleo que ésta desencadenó, ni la reducción de los niveles de pobreza lograron revertir estos procesos. La creciente fragmentación social se fue cristalizando en la consolidación de circuitos dispares de obtención de bienes y servicios que restringen la posibilidad y “el derecho” a que todos los sectores sociales adquieran recursos significativos para su bienestar.

Los trabajos de esta compilación destacan tres ejes analíticos para comprender las nuevas facetas de la pobreza en el país. Éstos enfatizan particularmente la estrecha vinculación de la misma con las dinámicas socio-territoriales urbanas, con aspectos de la sociabilidad y los vínculos sociales y con el carácter eminentemente multi-dimensional que la pobreza presenta en un marco social cada vez más complejo.

En primer lugar, la vinculación de la inequidad y la fragmentación social con dinámicas socio-territoriales urbanas permite comprender aspectos que conforman situaciones de pobreza, según surge del trabajo de Ana Lourdes Suárez. Asimismo, permite comprender diferentes facetas de la nueva cuestión urbana. Se trata de una nueva condición de pobreza que expresa, tal como destaca Mónica Martinelli,² la forma de un “nudo” en el que la combinación de diversas dimensiones: *económica* (escasez de trabajo regular y de un ingreso seguro), *urbanística* (ausencia de viviendas adecuadas o en buen estado, ausencia de espacios urbanos comunes), *institucional* (ausencia o presencia insuficiente de las instituciones en el territorio), *socio-cultural* (niveles de instrucción baja, deserción escolar, retraso cultural) y *relacional* (ausencia de un capital social sobre la base de relaciones de confianza), reafirma las desventajas de los que habitan en

² MARTINELLI, Mónica: Ponencia presentada con el nombre “La ciudad como una nueva cuestión social” en las Jornadas de Sociología “Organizaciones Sociales y Desarrollo Social” de la UCA, septiembre de 2008 .

áreas de la ciudad con alta concentración de pobreza. Procesos de segregación residencial colocan así a numerosos residentes urbanos en áreas superpobladas en las que sus vidas —o sus supervivencias— se invisibilizan. De este modo, la pobreza en estos barrios segregados se agudiza por su asociación al aislamiento.

En segundo lugar, la mirada sobre la sociabilidad permite advertir fenómenos diferenciados de interacción social, tal como lo señalan Silvia Léporre y Beatriz Balian en sus trabajos. La falta de capacidades relacionales se manifiesta en el debilitamiento de lazos y redes sociales, y, a su vez, el desarrollo de la sociabilidad supone activar y mantener vínculos basados en la confianza mutua y la reciprocidad que se expresan en distintos ámbitos: los familiares e íntimos, los que corresponden a instituciones sociales básicas como salud, educación y empleo, entre otras, y aquellos que se asocian a la participación social y comunitaria.

Respecto del tercer punto, puede decirse que concebir a la pobreza en su multidimensionalidad permite comprender la complejidad de las situaciones de marginación. Dicha concepción, especialmente promocionada por el enfoque de las capacidades del desarrollo humano, es reconocida en los ámbitos académicos y científicos. Como desarrollan Eduardo Léporre y Jimena Macció en sus respectivos documentos, una definición multidimensional de la pobreza no sólo toma en cuenta la falta de recursos de las familias, sino que abarca también la privación en otras facetas de la vida humana. Sin embargo, este consenso en el plano conceptual no se traduce aún en acuerdos ampliamente compartidos en el plano de la medición empírica. Junto a los argumentos que apoyan la conveniencia de las aplicaciones multidimensionales conviven otros en favor de la complementación de este enfoque con el de las mediciones más convencionales, basadas en la escasez de ingresos, como destaca Ann Mitchell en sus comentarios. No obstante, cabe señalar que en los últimos años se aprecia un aumento de los esfuerzos académicos y de los organismos internacionales por proponer indicadores de la multidimensionalidad de la pobreza, así como del interés de los gobiernos en la utilización de este tipo de instrumentos para el análisis y seguimiento de las políticas públicas.

Puede señalarse que el enfoque de las capacidades ofrece un valioso instrumental teórico-metodológico para comprender los procesos que en la Argentina acentúan la fragmentación social. Los trabajos de la presente compilación se enmarcan en la perspectiva

teórico-metodológica propuesta por Amartya Sen y continuada, entre otros, por Martha Nussbaum y Sabine Alkire. El enfoque de las capacidades, tal como refiere el profesor Javier Iguñiz en su trabajo de esta publicación, se estructura en torno a las “libertades”, en donde el eje no está en el “tener”, sino en el “ser y hacer”. El enfoque consiste en darle a lo humano una centralidad más explícita, que no niega el valor de las cosas para vivir, pero que insiste conceptualmente con la gama de oportunidades que tienen las personas para escoger el tipo de vida que consideran valiosa. Esta prolongación, como señala Iguñiz, tiene también raíces en otras perspectivas, como las de la Doctrina Social de la Iglesia, cuya última encíclica social *Caritas in Veritate* reafirma la centralidad de la noción de “desarrollo humano integral”, expuesta ya por Paulo VI, a finales de la década de 1960, en la carta encíclica *Populorum Progressio*.

En esa misma línea, la reciente Conferencia de Aparecida ha ratificado la categoría de “vida digna y plena” para orientar la promoción humana y la opción preferencial por los pobres y excluidos. Esta ratificación comporta, para todos aquellos que tienen miradas académicas, que se dispongan realmente a explorar y a aprender de la experiencia de todos los sectores; y que se animen a dialogar con los actores individuales y grupales de la sociedad, sobre todo con aquellos más vulnerables y excluidos, para valorar sus puntos de vista, su derecho a una vida digna y plena, y dejarse interrogar por sus dolencias, aspiraciones y preocupaciones.

Cobran relieve las investigaciones que recuperan las experiencias y las voces de personas y grupos urbanos excluidos, así como de personas y grupos urbanos solidarios. Es desde estas experiencias, y escuchando la diversidad de voces, como se construyen las categorías que permiten la integración social. En esta línea, el Departamento de Sociología se focaliza en estudios interdisciplinarios sobre organizaciones de la sociedad civil y capacidades del desarrollo humano. Al respecto Anabel Cruz expresa que es relevante poner la mirada sobre estas organizaciones dado los impactos crecientes de sus actuaciones sobre las condiciones de vida de los sectores sociales más vulnerables, en contextos institucionales caracterizados por el creciente relacionamiento sinérgico entre las políticas públicas de combate a la pobreza y las redes organizacionales de la sociedad civil.

Ocho son los trabajos que componen esta compilación. El primero de ellos corresponde a la contribución de Javier Iguñiz, que precisa los rasgos generales de la perspectiva de análisis en la que los

demás trabajos abrevan. Ofrece así una introducción al enfoque de las capacidades y sus principales conceptos, a sus desarrollos teóricos y metodológicos recientes, así como a la amplia agenda de investigación que se constata actualmente en la materia. Finalmente, señala en particular el aporte de la tradición de pensamiento económico y social latinoamericano al poner en primer plano los aspectos sistémicos que condicionan estructuralmente los procesos de desarrollo de las capacidades no siempre presentes en los análisis encarrados en el marco del enfoque original.

En consonancia con dicha referencia, el trabajo de Ana Lourdes Suárez se centra en uno de los procesos claves en la cristalización de la pobreza urbana en los países de la región. En particular, el trabajo presenta las dos dimensiones principales de la segregación residencial de base socioeconómica: la concentración territorial de la pobreza y la inadecuada integración de los territorios a la trama urbana por problemas de accesibilidad y conectividad. A través de tres abordajes metodológicos diferentes se presentan resultados que permiten medir y caracterizar el fenómeno en sus dos dimensiones, analizar los aspectos por los cuales los territorios en la Región Metropolitana de Buenos Aires se segregan y observar sus tendencias. Se aborda la problemática desde la hipótesis de que la segregación residencial es nociva porque atenta contra la cohesión social y porque vulnera el derecho a un hábitat digno integrado a los servicios, la infraestructura y las oportunidades educativas y laborales de la ciudad.

Por su parte, el trabajo de Eduardo Léporre ofrece un aporte al estudio de la pobreza urbana mediante la medición multidimensional. Su punto de partida es la crítica al enfoque univariado basado en la centralidad de los ingresos corrientes. La observación acerca de la acotada superposición entre éstos y los estados efectivos de privación fundamenta una de las principales críticas a dicho enfoque, al mismo tiempo que basa la conveniencia metodológica de un enfoque multidimensional de identificación directa de la privación. El análisis expuesto brinda una aproximación a la dimensionalidad subyacente de las condiciones de vida y de su correlación con los ingresos corrientes para el caso argentino reciente. El trabajo busca aportar elementos de información para el diseño de políticas sociales, y es especialmente oportuno al actual debate respecto de la extensión de los sistemas de protección social y de los impactos de la aplicación de políticas de transferencias condicionadas de ingresos.

Ubicado también en una perspectiva multidimensional, el trabajo de Jimena Macció se centra en el análisis empírico de la inequidad en las condiciones de vida. Utiliza el Índice de Condiciones de Vida elaborado en el marco del proyecto de la Deuda Social de la UCA para estudiar la evolución y los determinantes socioeconómicos de la distribución de las oportunidades de desarrollo humano y social entre los años 2004 y 2008. El trabajo busca determinar si en esos años de recuperación económica se han logrado mejoras en términos de una distribución más equitativa de los niveles de satisfacción de una serie de necesidades básicas. Recurre al enfoque del análisis exploratorio de datos, así como a la aplicación de técnicas de estimación no paramétricas y al cálculo de coeficientes de desigualdad. Finalmente, avanza en la aplicación de ejercicios econométricos dirigidos a identificar y evaluar los determinantes de la distribución de las oportunidades de desarrollo en las condiciones de vida a través del empleo de técnicas multivariadas de análisis de datos, como la de regresión por cuantiles.

El trabajo de Silvia Lépre constituyere un esfuerzo de operacionalización del enfoque de las capacidades en el plano de los vínculos personales. Concibe a éstos como el conjunto de relaciones horizontales y verticales que las personas manifiestan cotidianamente en una pluralidad de vínculos que permiten formar un “nosotros” colectivo. Los indicadores incluidos son medidos sobre una muestra estratificada del Área Metropolitana de Buenos Aires y se complementaron con entrevistas en profundidad –de acuerdo con un muestreo teórico– para ratificar la pertinencia de los hallazgos o presentar algunos interrogantes. Entre los resultados informados se destaca que la capacidad de entablar vínculos personales fracasa en mayor medida entre las personas pertenecientes a grupos desventajados, ocasionando efectos de aislamiento social. Asimismo, se encuentra en tales sectores una mayor preferencia por el desarrollo de relaciones personales cercanas, así como un marcado desinterés en emprendimientos colectivos, lo que tiende a consolidar las carencias de cohesión social.

El trabajo de Beatriz Balian presenta una tipología de situaciones familiares construida sobre dos ejes analíticos: las condiciones económicas y sus formas de inserción social, a partir de una muestra de hogares de la diócesis de Lomas de Zamora. El análisis de las entrevistas permite señalar que las familias con intereses ciudadanos, cualquiera sea su nivel económico, presentan mayor grado de resi-

liencia. En ellas, las actividades comunitarias aparecen como sanadoras y potenciadoras del desarrollo personal y familiar, y son un aspecto que favorece la cohesión social. Por el contrario, las familias que viven recluidas en la propia intimidad son, con independencia de sus condiciones económicas, las brechas de desigualdad. Si bien entre las familias vulnerables tienden a predominar los proyectos personales, los comunitarios son más frecuentes entre aquellas que manifiestan interés ciudadano, y lo mismo ocurre entre las familias con necesidades económicas cubiertas. La actividad ciudadana implica reconocimiento de la propia identidad, con responsabilidad y capacidad proactiva en relación con el entorno.

El trabajo de Anabel Cruz analiza las contribuciones de las organizaciones sociales, de las organizaciones de la sociedad civil, al desarrollo humano. Destaca el importante papel que tienen en la humanización del desarrollo y su aporte al desarrollo humano integral en contextos de vulnerabilidad. Argumenta que, en su diversidad de expresiones, estas organizaciones son vehículo de construcción de ciudadanía y expresión de la participación democrática; sus intervenciones aportan a la creación de capital social. Sostiene que la sociedad civil es un espacio privilegiado para expresar las capacidades de afiliación –una de las diez capacidades enunciadas por M. Nussbaum como centrales–. El trabajo presenta el proyecto del Índice Cívico de la Sociedad Civil, que representa un aporte importante a la medición de las capacidades.

Finalmente, el trabajo de Ann Mitchell aporta reflexiones acerca de la pobreza, la fragmentación y el desarrollo en la Argentina sobre la base de las contribuciones de los trabajos de la compilación. Sus reflexiones retoman los tres ejes que atraviesan los trabajos de esta compilación –la multidimensionalidad de la pobreza, su expresión socioterritorial y su estrecha vinculación con dimensiones de la socialidad–, destacando las contribuciones de cada trabajo. A partir del diálogo que abre entre los autores, va marcando aspectos de una agenda de investigación que posibilite ahondar y avanzar en la temática. Finaliza su trabajo destacando el aporte de los bancos de alimentos a la construcción de ciudadanía; sus reflexiones muestran su amplia experiencia con la Fundación Banco de Alimentos de Buenos Aires.

PARTE I

DESARROLLO HUMANO: CONCEPTOS Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Javier IGUÍÑIZ

Introducción

Este documento es fruto de la transcripción y posterior edición¹ de la presentación realizada por el Dr. Iguíñiz en el marco de las Jornadas de Sociología, llevadas a cabo en el Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina el 17 de noviembre de 2009.

La breve presentación se concentra en dos puntos principales: en el primero se desarrollan algunos conceptos introductorios acerca del enfoque de las capacidades, mientras que en el segundo punto se presentan temas de agenda para la investigación en la región latinoamericana. Hacia el final se incluyen algunas de las preguntas realizadas por el auditorio al conferencista, así como sus respuestas.

1. El enfoque de las capacidades

Desde hace varios años se ha estado avanzando sobre un nuevo enfoque de desarrollo, el “enfoque del desarrollo humano y las capacidades”. Nos parece relevante estudiar sus características y su aporte al estudio del desarrollo, así como también conocer qué aportes podemos brindar nosotros a este nuevo enfoque.

Como es natural, cuando un enfoque es suficientemente nuevo, significados propios y originales se añaden a términos que generalmente son ya muy usados o comunes. Éste es el caso del significado del término “capacidades”. Un nuevo enfoque le da un nuevo significado a un término que ya es de uso común y que, sin embar-

¹ El documento fue editado por Jimena Macció.

go, no tiene una connotación igual o similar al uso que con este enfoque se le pretende dar. Hablar de “capacidades” alude a varias cosas con las que estamos ya familiarizados, y esto nos lleva en una dirección más cómoda: la de utilizar el término en sus sentidos más comunes, más usuales. Esto es bueno porque permite un ejercicio pedagógico que consiste en aclarar que no es así y entonces sorprender, llamar la atención. Por lo tanto, existe un valor pedagógico en contrastar conceptos que en el sentido común quieren decir una cosa y que, sin embargo, en su sentido más técnico-científico, quieren decir otra.

Ésta es una ruta inevitable. Hemos ensayado otros términos en América Latina y en la Asociación Latinoamericana que nos reúne,² pero sin éxito. Recaemos aún en el término capacidades –como expresión en castellano del término que en inglés es *capability*– porque “capabilidades”, como se ensayó por algunos en México y en Brasil, no termina de satisfacernos. En cualquier caso, hace falta explicar el significado de estos términos, para asegurarnos de que hablamos el mismo idioma, y evaluar incluso si ese idioma nos agrada y nos da luces sobre aspectos que se nos habían escapado al emplear otros enfoques.

Según Amartya Sen, capacidad es un tipo de libertad. Este autor la define con bastante precisión, lo cual lleva a que él mismo y a veces nosotros terminemos considerando que no hacemos una gran violencia a los términos utilizándolos como sinónimos. Esto sucede y, si se explica bien, creo que no supone un problema serio. Sin embargo, es importante, entonces, también ser conscientes de que al usar como sinónimos “capacidad” y “libertad”, utilizamos suficientemente bien el término y, simultáneamente, saber que debemos hacerlo con algunas limitaciones. Éste es el problema que hemos tenido con la traducción al castellano del libro *Capabilities as Freedom*. El título en inglés significa “Capacidades como libertad”, mientras que en castellano, desconozco si con acuerdo del autor, el título se ha traducido como *Capacidades y libertad*. Como puede observarse, éstas son cosas totalmente distintas: en la segunda no hay una pretensión de acercamiento de los dos términos, mucho menos una pretensión de sinonimia, y como consecuencia, surge la necesidad de aclarar los conceptos.

² El conferencista se refiere a la ALCADECA, la Asociación Latinoamericana y del Caribe de las Capacidades Humanas (nota del editor).

En sus escritos, Sen realiza tres propuestas principales. En primer lugar, sugiere una ampliación del concepto de *desarrollo*. Esta propuesta ya es clásica, porque es un término muy a menudo empleado por quienes estudiamos esta perspectiva. La cuestión en este punto es la *multidimensionalidad*. Cuando hablamos de desarrollo en términos multidimensionales, hablamos de algo más amplio que lo que tratan aquellas perspectivas que concentran las potencias de su capacidad de diagnósticos y jerarquías en uno o dos aspectos.

Por otro lado, Sen prolonga el concepto de desarrollo y pasa de un *enfoque de cosas* (PBI y el concepto de utilidad en el caso de economía) hacia un *enfoque de libertades*. De otra manera, también clásica porque proviene de la filosofía, se lo prolonga desde el mundo del “tener” al mundo de lo que “se es y se hace”. Esta prolongación tiene también raíces en otras perspectivas, incluidas las que se encuentran en las encíclicas, especialmente la *Populorum Progressio*, cuando Pablo VI insiste en la importancia del ser, “el ser más”. Es decir, no estamos en un territorio totalmente nuevo. Al aceptar o al considerar esta prolongación, Sen no quiere quedarse en el tener, sino que quiere ligarse hacia lo que la gente es y hace: hacia el ser.

Personalmente creo que lo que Sen hace con este concepto es *invertir una visión económica*; ampliar, prolongar e invertir esta visión. La visión económica ha estado muy centrada en considerar las actividades como insumo; cuando la invierte, Sen concentra su atención sobre los productos. En términos económicos, se trata de la función de producción: el argumento principal es la fuerza de trabajo y la actividad laboral, dando como resultado un producto. En esta función de producción tenemos el trabajo como una actividad, como variable independiente, y el producto como variable dependiente. El enfoque de las capacidades indica que hay que invertir este orden, en el sentido de considerar los productos como recursos, no sólo materiales, no sólo económicos, sino los recursos como los derechos humanos, las leyes, etc. (pensando en el esquema de John Rawls). Sin embargo, no deben quedarse allí, sino que deben producir actividades. El resultado es una actividad. Ya no se trata de la actividad como el insumo, el ingrediente con el cual llegamos a un producto, sino que los productos deben ser evaluados en la medida en que aportan a las libertades humanas, y deben ser evaluados como componentes, entre otros, de aquellos factores que aportan a

esas libertades. Cuán libre soy teniendo un automóvil; cuán libre soy abriendo un nuevo pozo en mi pueblo para obtener agua y no tener que ir hasta otro lugar más lejano; cuánta libertad me aportan las cosas que he producido, los pozos que he abierto.

En este sentido, creo que nos encontramos aquí frente a un *cam-bio de paradigma*, si bien prefiero no utilizar estos términos, porque temo involucrarnos en discusiones terminológicas terribles, sin saber si conducen a algo útil. Sin embargo, en mi opinión, esta aproximación al desarrollo merece algún término de este estilo, porque produce cambios sustantivos particularmente en el debate con la economía.

En cuanto a este nuevo concepto de desarrollo, se observa un proceso de evolución hacia un desarrollo invertido, con una mayor centralidad del ser humano. El esquema no es nuevo, fue ya presentado en un viejo artículo que se titula: “Los bienes y la gente”,³ discutido hace tiempo en un Congreso Mundial de Economistas en Madrid, y ha dado lugar a una importante polémica. En este trabajo y en otros, Sen clasifica las visiones del desarrollo en cuatro. Por supuesto, esta clasificación es discutible y pueden encontrarse muchas maneras alternativas de clasificar las visiones del desarrollo. Sin embargo, me sigue pareciendo útil para pensar en qué medida es apropiado un enfoque de este estilo, en el sentido de poner al ser humano en el centro. Es importante no descuidarnos entreteniéndonos en alguna intermediación de tipo institucional, sectorial, regional, o cultural, etcétera. En Amartya Sen está muy presente el riesgo de no llegar finalmente al ser humano en la mejor medida en la que seamos capaces. El autor insiste en no aceptar términos sobre aspectos intermedios que puedan desviarnos de esta focalización, así como en el esfuerzo por mirar al ser humano de la mejor manera posible, para ir a lo fundamental.

Simultáneamente, este enfoque también es útil en términos técnicos, porque tiene la virtud poco común de juntar al filósofo con el estadístico. Junta, además, al filósofo con quien hace políticas públicas, porque el esfuerzo de este enfoque es hacer el conjunto de este recorrido, la discusión refinada de la conceptualización, el significado y el sentido de las cosas, pero con un sentido práctico muy

³ SEN, Amartya: “Los bienes y la gente”, en *Comercio Exterior*, vol. 33, n° 12, 1983: 1115-1123 (nota del editor).

grande. Esto es así porque su objetivo es nada menos que evaluar el progreso de la libertad humana. Sin embargo, para poder evaluar este progreso, es necesario saber cómo medirlo; qué variables o qué indicadores utilizar, cómo identificar si efectivamente existe o no progreso en algo tan complejo como es la libertad. Esto es extraordinariamente ambicioso, tanto por el tema de fondo, que es la libertad humana, como porque se pretende la audacia de medirlo y la audacia de tener políticas para implementarlas de una manera más o menos evidente.

El primer enfoque sobre el desarrollo es el de la economía clásica, que usamos habitualmente todos los economistas, pero que también emplean los no economistas. En este enfoque, el desarrollo se observa como el aumento de la productividad, esto es, como el incremento en el producto por persona/hora. Esta visión entiende al ser humano como alguien que trabaja y observa la productividad de su esfuerzo, de su trabajo. Lo que está en juego se puede expresar como: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, para retrotraernos a perspectivas ya antiguas. El sudor es el insumo, el pan es el producto. En este enfoque, el pobre es el que suda mucho pero consigue poco pan.

Este enfoque es criticado de muchas maneras, sin dejar de considerarse muy importante. Sin duda, un país que aumenta su productividad ayuda a las libertades de las personas, a que haga falta, por ejemplo, menos esfuerzo o menos tiempo para llevar a cabo ciertas actividades. Sin embargo, la evidencia es que en las últimas décadas nuestras jornadas laborales se están extendiendo en lugar de acortarse.

Por otro lado, las críticas a este enfoque son diversas. La primera está asociada a la desigualdad. Dado que el cambio técnico se concentra en ciertos lugares, en ciertos grupos sociales, en ciertos países, es difícil de difundir. En este sentido, existen acciones institucionalizadas que operan en contra de esta difusión, como las patentes y otros instrumentos por el estilo. De esta manera, este enfoque está asociado a una desigualdad en el mundo y en el interior de los países.

En segundo lugar, este enfoque es criticado por la perspectiva ambientalista. El desarrollo es entendido como aumento de la productividad, por lo cual implica el mayor uso de insumos, la generación de una mayor cantidad de productos y, por ende, de residuos. Por tales motivos, este enfoque de desarrollo, sobre todo en su perspectiva industrialista, es muy criticado por los medios ambientalistas.

También se lo critica por un tercer factor cada vez más poderoso, que se ve comprobado a través de los estudios sobre “la felicidad y el desarrollo económico”. Se está comprobando ya que los países ricos no son significativamente más felices, y que el crecimiento económico no viene correlacionado con aumentos de felicidad. Hay una frondosa literatura sobre el asunto. Pero a lo que yo quiero apuntar en esta oportunidad es a que hay un problema de sentido en la comprensión del desarrollo como el aumento de productividad, con el aumento de la capacidad de producir cosas, es decir, con esta clásica manera de entender el desarrollo. Esta visión está siendo cuestionada con argumentos serios, y no con inquietudes que apunten al segundo decimal de la cifra.

El segundo enfoque es el aumento de la igualdad, porque el desarrollo puede no incluir consideraciones de equidad, es decir, cómo se reparten las cosas entre la gente. Este viejo tema, a la vez elemental y útil, surge nuevamente. Desde una perspectiva ajena a la economía, esta concepción se refiere a que es posible repartir y seguir teniendo carencias, como ocurre en países muy pobres que son bastante igualitarios, como la India o como Bangladesh. La combinación de los dos primeros enfoques, aumentar productividad y aumentar igualdad, va en la dirección correcta: hay que incorporarlos uno junto al otro.

Sin embargo, surge aquí otra crítica que a mí me parece sustantiva. En este enfoque, si aumentamos la igualdad en nuestros países *hacia arriba*, acercando a los pobres hacia las clases medias, desde la perspectiva medioambiental, estamos agravando el problema en lugar de resolverlo. Porque cuanto más arriba en la escala social y económica están las personas, más destructoras son del medio ambiente por el incremento en la capacidad de consumo. Por lo tanto, si el objetivo fuera igualar para resolver un problema de desigualdad, resulta agravado el problema de sostenibilidad. En consecuencia, se genera un gran debate entre el aspecto económico del desarrollo y el aspecto medioambiental del desarrollo. Es un debate muy fuerte, muy serio, muy difícil de encarar. No se puede enfrentar con tecnicismos, con pequeños trucos tecnológicos.

El punto clave está en que los dos enfoques anteriores siguen basándose en las *cosas* como resultados. En el primero se trata de la unidad de esfuerzo humano o de tiempo, como es más típico medirlo desde los clásicos de la economía; mientras que el segundo consiste en repartir las cosas. El tercer enfoque, el de las Necesidades

Básicas, apunta a corregir en parte esta cuestión. Por lo menos, los términos “necesidades básicas insatisfechas” ya están en nuestro lenguaje coloquial.

Es cierto que, como Sen criticó, este enfoque no se despegaba de las cosas como criterio importante. En el enfoque de las necesidades básicas, la pregunta es: ¿Las cosas alcanzan para vivir? ¿Las cosas alcanzan para satisfacer las necesidades básicas? La pregunta es importante porque rompe en un sentido con las dos perspectivas anteriores, referidas a aumentos en productividad y a mejoras en distribución. En este sentido, puede suceder que yo esté mejor que antes, pero no estoy bien (puedo tener 40 grados de fiebre, mejorar hasta tener 39 y todavía no estar sano). Este tercer enfoque añade la pregunta: ¿Está bien ya? ¿Alcanza para estar bien? Como pregunta es importante, porque obliga a la reflexión sobre el desarrollo. Obliga a preguntarle al ser humano: ¿ahora cuánto necesita? Ya no sólo se trata de cosas, sino que las cosas se contrastan a través de las propiedades que tienen con lo que el ser humano requiere, y por lo tanto, ya le estamos preguntando al ser humano por algo que la economía nunca preguntó. En consecuencia, es cierto, como dice Sen, que el enfoque de las necesidades básicas está prendido todavía a las cosas. Pero creo también que hace un paso crucial, que, a mi juicio, el enfoque de las capacidades completa. Porque esto está en debate, en el interior de la Asociación Internacional del Desarrollo Humano y Capacidades.⁴ El desarrollo humano está basado en gran medida en las Necesidades Básicas, y el término capacidades alude a otros aspectos que no fueron tenidos en cuenta, como es la “libertad”, que constituye una materia de debate y discusión permanente, pero amigable e importante.

Otra crítica al enfoque de las necesidades básicas se refiere a que favorece o no está suficientemente alerta al aspecto de la pasividad de quien es beneficiario. Se considera que este enfoque propone políticas de dar a la gente y ubica a las personas en la posición de recibir (agua, desagüe, alimentos, etc.). Si bien esto no es exacto, de todas maneras, la posibilidad está allí: la posibilidad de que haya perspectivas verticales que busquen satisfacer necesidades humanas de esta manera.

⁴ Se trata de la Human Development and Capability Association (HDCA) cuyo primer presidente fue Amartya Sen (nota del editor).

De hecho, cuando los indicadores de desarrollo humano, como el IDH de PNUD, se publicaban, se ubicaban lejos del primer lugar en la escala de desarrollo humano países que tenían bajos ingresos per cápita (los países de Europa Oriental, por ejemplo), que en términos de alimentación y analfabetismo habían logrado resultados incuestionables, sumamente interesantes; pero en cuanto a la libertad, quedaban fuera de foco. Y en consecuencia, se ha ido luego evaluando cómo introducir estas otras dimensiones. Es sobre esto que, como lo mencionaré en la segunda parte, está intentando avanzar actualmente el debate en las Naciones Unidas.

Finalmente, el enfoque de las capacidades consiste justamente en darle a lo humano una centralidad más explícita, que no niega el valor de las cosas para vivir –no sería lógico hacerlo–, sino que insiste conceptualmente con mucha fuerza en que hay que conocer con detalle el significado del desarrollo, antes de dedicarnos a identificar los medios para el desarrollo. Por supuesto que “las cosas” son fundamentales también, así como lo son las leyes, los estados, las instituciones. El reto es no quedarse en las instituciones, como si algunas automáticamente garantizaran el desarrollo humano. Nosotros hemos tenido largas experiencias de expansión del mundo de las cooperativas, las empresas, mientras que también hemos experimentado penosísimas situaciones de corrupción, degradación de las personas en el interior de las instituciones, que se supone que debían cautelar por la calidad de la vida humana y del desarrollo.

Amartya Sen sospecha de todo lo que es intermediación. Debemos asegurarnos de no desviarnos de esa vía, dado que allí yace el significado de “capacidades”. Las capacidades tienen poco que ver con habilidades; es decir, tienen poco que ver con capacitación, sino más bien con la gama de oportunidades que tienen las personas para escoger sus maneras de vivir, las que consideran valiosas y que pueden argumentar ante otros como valiosas. Ésta es una frase muy importante en este enfoque: *las cosas que se valoran y se tienen razones para valorar*. Se trata de una frase crucial porque estamos ante una valoración muy grande que tiene que ver con la racionalidad. En los temas de agenda de investigación que trataremos luego, veremos que este aspecto, como todo en este enfoque, forma parte del debate actual.

El tipo de libertad al que alude Sen apunta, con varias terminologías que sólo voy a tocar muy someramente, a dos componentes. El primero es la gama de *oportunidades* que tiene una persona en la vida para desempeñarse, *para hacer y ser*; la gama de posibilidades,

de maneras de ser, que una sociedad acepta, y que las personas cultivan en esa sociedad, así como las distintas formas de hacer, los distintos desempeños. En inglés se las denomina *functionings*, mientras que en castellano no sabemos cómo traducirlos, porque hablar de funcionamientos humanos no resulta apropiado a nuestro idioma. Por lo tanto, yo tiendo a usar el sentido, aunque ya los argentinos, mexicanos y españoles los han traducido como funcionamientos. En mi opinión, “desempeños humanos” es un término mejor, más aproximado a la manera como hablan las personas, a cómo se desempeñan, qué hacen.

Sin embargo, no basta con tener oportunidades, dado que es posible tener muchas oportunidades pero verse asignado sólo a una. Por lo tanto, el segundo concepto es el decisivo y más presente en los debates actuales: el concepto de la *agencia*. Este término terrible, que introducimos al castellano de una manera que nos duele, como el empoderamiento y otros términos, se trata de la libertad que tiene el ser humano para escoger entre esas oportunidades. Por lo tanto, no basta que en una sociedad haya oportunidades; puede haber poca discriminación, oportunidades para ciertas razas, cierto género, etc.; pero una cosa es que existan la tolerancia, la apertura, las posibilidades, y otra cosa es que uno las escoja, que sea libre para escogerlas.

El segundo aspecto de la *agencia* es la libertad, la libertad de elegir la manera de vivir, de acuerdo con la propia vocación, de acuerdo con los reconocimientos que recibe de una sociedad. Las dos oportunidades y la *agencia* son decisivas en esta manera para entender la libertad. No sólo la libertad en abstracto, sobre la base de su constitución interna, es un concepto de capacidades. Tiene mucho que ver el contexto social o el entorno en que se dé, pues el ser humano es visto de manera relacional. De esta manera, no es que haya una esencia personal que lo haga libre. El ejercicio de la libertad de la cual se está hablando es en las categorías de las libertades positivas, en libertades fundamentales, aunque las negativas también son importantes. En este enfoque, es necesario mirar a la sociedad, dado que uno no es libre a su antojo, sino que cuán libre es depende de la sociedad en que se encuentre. El concepto de capacidades no sólo depende de los atributos o habilidades de una persona, sino de dónde vive y en qué cultura está inserto.

Es importante identificar quién es pobre en este enfoque. Si en el primero era pobre quien recibía poco, en el segundo, quien recibía

una parte pequeña de la torta de un país, y en el tercer enfoque se consideraba pobre a quien no tenía, por ejemplo, nutrición, en este cuarto enfoque es pobre quien no tiene opciones en su vida, es preso de sus circunstancias; pobre es un condenado por las circunstancias que le tocaron vivir, y sobre las cuales tiene poco control. Está encadenado a su medio, con pocas opciones de escoger su manera de vivir. Esto nos pasa en la vida a unos más y a otros menos, pero sobre todo a los más pobres, por supuesto. Ellos terminarán confesándole a sus nietos, en alguna oportunidad, lo que quisieron ser en la vida, lo que quisieron hacer, pero no pudieron porque la vida no se los permitió, y tuvieron que aferrarse a un puesto de trabajo que les permitía sostener una familia; un sueño que comenzaban a tener y se acabó, tuvieron que abandonarlo y ajustar sus expectativas a su responsabilidad. En este sentido, un país subdesarrollado es un país en el cual la gente tiene pocas oportunidades, pocas posibilidades, porque no hay mucha división del trabajo, o hay muchos prejuicios, que impiden desempeñarse de una manera o de otra, por diversas razones. Por todos estos motivos puede considerarse el subdesarrollo.

2. La agenda de investigación

Una vez descriptos los principales enfoques del desarrollo, y particularmente el de las capacidades, me interesa hacer referencia a la agenda de investigación. Existen muchas fuentes de agendas: institucionales, individuales, hay esfuerzos continuos o esporádicos de investigación que emplean esta manera de entender el desarrollo. El congreso de la HDCA en Lima, Perú, llevado a cabo durante septiembre de 2009, puso el acento en tratar de comprender el enfoque de las capacidades, que no trata todavía de manera correcta ni suficientemente extensa el tema del poder. Al hablar de libertad, es elemental considerar el poder. La relación entre Libertad y Poder es importante.

El título de la conferencia fue “Pobreza, participación y poder”. Ésta es una manera de ver la pobreza, como falta de poder para escoger la manera de vivir, o para proponer una sociedad para los demás o para uno mismo. De esta manera, se entiende a la pobreza como impotencia. Sin embargo, la impotencia no sólo se considera como un sentimiento, en el que una situación se nos escapa de control, nos indigna, o frente a la cual no podemos hacer nada, sino que

se considera en su aspecto social, como la poca capacidad de elegir la manera de vivir, lo que se quiere hacer y ser en la vida, se ve como debilidad.

El avance en el congreso mencionado fue muy parcial, como en todos los congresos de este estilo. Algunos trataron de que el tema fuera efectivamente el que organizara su trabajo, su ponencia; otros vinieron con sus agendas muy particulares, y se las aceptó, ya que hay que respetar las rutas de investigación y los equipos que vienen de todo el mundo.

Durante el congreso resultó evidente que todavía el tema del poder está visto de la manera usual, desde la sociedad civil, desde una perspectiva de empoderamiento. Tiende a ser basado en temas de desarrollo local, género, normalmente trabajos de base y proyectos de desarrollo. Todavía nos encontramos lejos de ver el tema del poder y la libertad. Al nivel de grupos de poder, de la política, de los poderes fácticos, de las estructuras económicas, los mecanismos que automáticamente operan y son bastante independientes de nuestras capacidades para controlar, o de los geopolíticos y, por supuesto, del Estado, etc., la agenda está casi totalmente abierta. Un congreso avanza en esa dirección, pero sólo “araña”, como es natural, este tipo de temas de fondo.

El próximo congreso de la HDCA es en Jordania en 2010. Muy cerca de la misma fecha, se va a llevar a cabo la III Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Humano y el enfoque de las Capabilidades, cuyo primer encuentro fue en México, el segundo en Montevideo, y finalmente, el tercero será en Porto Alegre, Brasil. En el congreso de Jordania tenemos otro gran tema de agenda: “Derechos humanos y desarrollo humano”. Nos guían preguntas como cuál es el concepto más abarcativo, cuál de los dos engloba al otro, si son conceptos yuxtapuestos o conceptos traslapados, qué puntos tienen en común. Hay un debate internacional muy interesante sobre este tema, además de múltiples documentos al respecto.

Durante el Congreso en Lima se trataron un conjunto de temas de gran importancia. Martha Nussbaum introdujo un tema que trataba sobre “emociones y democracia”, “emociones y desarrollo”.⁵

⁵ Disertación plenaria de Martha Nussbaum: “Amor e igualdad en el final de la obra *Las Bodas de Fígaro*: construyendo emociones democráticas” (nota del editor).

Henry Richards trató aspectos de las vidas estratégicamente diseñadas basadas en decisiones estratégicas y no sólo en valores, principios o convicciones. Se refirió a cómo ser libres en medio de estrategias, en un mundo de responsabilidad y logros concretos.

Frances Stewart, presidente de la HDCA entre 2008 y 2009, debate desde hace tiempo con Sen si la libertad debe ser vista tan insistentemente en términos de los individuos o es necesario poner más atención al tema de los grupos humanos, como sujetos de libertad. Ésta es una cuestión que suscita gran discusión, así como los aspectos macroeconómicos.

En la conferencia hubo un panel sobre religión y libertad que llamó la atención, tuvo eco y repercusión en esta Asociación. Hay muchas personas que no tienen afiliación religiosa, o que tienen serios problemas con las religiones por considerarlas un mundo restrictivo de la libertad, que favorece la imposición de convicciones, los totalitarismos o hasta violencia. El tema de la religión está, sin embargo, en la agenda. Lo religioso no nos exime de la responsabilidad que tenemos frente a la injusticia y a los problemas de subdesarrollo, sino que incluso la amplía. Es necesario convencer a quienes no piensan así, ya que tienen argumentos muy sólidos para pensar lo contrario por las prácticas que frecuentemente se observan. El problema teológico acerca de cuánto Dios respeta la libertad humana fue tratado en el Congreso. En una reflexión bíblica se sugiere que Dios permite un grado de libertad inaudito, que remueve muchas concepciones que tenemos de Él, como Todopoderoso y Omnipotente.

Por otro lado, hay un mayor esfuerzo institucional por parte del PNUD para salir del corsé del Índice de Desarrollo Humano (IDH) durante las próximas décadas. Desde muy antiguo se le reconocen enormes valores, pero el hecho de que deja de apuntar a aspectos de la vida humana es demasiado sustantivo, particularmente sobre el tema de la libertad y la democracia. También se critican otros aspectos. En términos generales, el IDH carece de fuerza cuando se le da mucho peso al enfoque de la agencia, al protagonismo humano, a la libertad humana para tomar decisiones. Existe en este punto una tensión que es ciertamente muy interesante.

Otra fuente o tema de agenda es la iniciativa de Oxford referida a “Pobreza y desarrollo humano”. El intento de esta iniciativa es captar lo humano en su riqueza y en su profundidad, por medio de la investigación seria, filosófica, pero también estadística y cuanti-

tativa. Tuvimos en Lima un curso, al que asistieron cuarenta personas –jóvenes candidatos de doctorados de diversas universidades del mundo–, sobre diversos programas estadísticos empleados para medir la multidimensionalidad, sin perder la brújula y sin terminar con cierta focalización, a pesar de la complejidad de las medidas utilizadas.

Un tema que es muy querido por Sen, que viene de Adam Smith, es entender la libertad como no pasar vergüenza en la sociedad (*shame of ourselves*). En este aspecto se tienen en cuenta dimensiones desde el vestido hasta la psicología y la autoestima. A su vez, tiene que ver con el bienestar subjetivo. Progresar o no depende de la autoafirmación. Se relaciona, además, con temas del empleo, de la seguridad física, de la violencia, dimensiones poco tratadas.

En este tema existen muchas agendas individuales que tienen que ver con la tecnología, la educación, la salud, el género, el gobierno, el desarrollo local, entre muchísimos temas. Se incluye también la economía, intentando determinar si hay libertades allí o si sólo hay recetas únicas y pensamiento único.

El enfoque de las capacidades permite ver muchos temas que tienen que ver con la libertad y con la moral; buscar el aspecto de la libertad en cantidad de cosas que hemos investigado a lo largo de nuestras vidas. Es un ejercicio muy motivador que me provoca personalmente, dado que llevo más de treinta y cinco años enseñando economía. Este enfoque me motiva a hacerle a la economía otras preguntas, diferentes a las que le estuve haciendo durante tantos años, como aquellas acerca de la productividad, de la igualdad, etcétera. Este enfoque permite ver que también hay otros aspectos implicados en el ejercicio de la actividad económica.

Por lo tanto, termino diciendo que estamos ante una agenda muy libre, en concordancia con el enfoque, que depende de la creatividad de las personas y de la motivación que tengan para darle a ese aspecto de la vida humana, que es la libertad de escoger la manera de vivir, lo que veníamos haciendo por muchos años, si acepta ser mirado desde esta perspectiva, y se encuentran cosas –por lo menos para mí– muy interesantes.

3. Preguntas realizadas por el auditorio

La primera pregunta fue realizada por el moderador Lic. Tristán Rodríguez Loredo:

Has hablado de las nuevas preguntas que pueden realizarse a la economía; has hablado de una agenda abierta en investigación. Quería preguntarte: ¿cuál es la agenda más probable en nuestra región?, ¿qué se estará trabajando en los próximos años de acuerdo con la creatividad y teniendo en cuenta el contexto en el que estamos viviendo? Me refiero concretamente a América Latina.

Una constante en la reunión de nuestra Asociación en México y en Montevideo,⁶ asociación que acaba de iniciarse y todavía está en germen, es que el enfoque latinoamericano se hace rápidamente presente, en el sentido de la larga trayectoria que tenemos de mirar las cosas de manera más estructural. Lo estructural tiene contacto con la libertad muy claramente. Lo hemos dicho de muchas maneras, desde la CEPAL o desde el enfoque de la dependencia. Siempre hemos hablamos de libertad. Por este motivo es que “liberación” ha sido un término tan utilizado en América Latina, si bien no se refería al tema de la libertad individual en el sentido que Sen está impulsando (sin desconocer que hay aspectos institucionales y otros), sino que se concentraba en lo individual, que es lo que se le critica en el interior de la Asociación.

Creo que América Latina puede aportar a esto de qué significa ser libres en países con ciertas estructuras culturales, hasta psicológicas, pero obviamente económicas y también políticas, etcétera. Ésta es una entrada bastante latinoamericana, en la cual debemos aportar mucho. Luego, existen casos particulares de investigación de desarrollo local y cosas de este estilo. Sí hay una perspectiva latinoamericana que está buscando cómo entrar a este enfoque con su propio estilo.

La segunda pregunta fue realizada por Rosa Julia Bellizi:

Quería preguntarle en función de lo que comentó sobre la India, que es muy interesante: las cosas están mejor pero de todas maneras la pobreza continúa; ¿cómo ve la perspectiva de participación,

⁶ Se refiere a la ALCADECA y a sus dos últimas reuniones realizadas en las ciudades mencionadas (nota del editor).

pobreza y poder, con el crecimiento inevitable y gigantesco de la China? En el mundo que se viene y que ya está, y pensando, además, en la dificultad que tiene, me parece, buena parte de esa cultura para pensar en el concepto, por ejemplo, de “democracia”.

Creo, en primer lugar, que la conversión de China en una potencia internacional tiene un aspecto claramente positivo, para mí, y es que descentraliza los centros de poder en el mundo y los diversifica. Pienso que desde América Latina nos conviene que haya más centros de poder, porque podemos movernos con mayor capacidad de negociación en el mundo.

A la vez, claro, viene el tema de que China como país tiene un tipo de producción, una agresividad competitiva, etc., que choca con América Latina porque duplica en muchos aspectos su estado de desarrollo, tanto en cuanto al nivel de desarrollo como a sus características. Por lo tanto, compite frontalmente, y eso nos asusta por la potencia con que viene un país de ese calibre; con la mano de obra barata nos pone en peligro, dada la precaria estructura industrial que tenemos en América Latina, relativamente hablando, dependiendo de lugares y países.

Respecto al tercer punto, “la democracia”, creo que estamos ante un proceso que, en ese sentido, me parece perjudicial. Frente a una trayectoria de humanización de la democracia en Europa (con las socialdemocracias, las doctrinas sociales, todo planteamiento de protección de las personas, etc.), China hace que los Estados Unidos queden en el medio. Los Estados Unidos se diferencian en eso de Europa, en términos de que el desamparo es mucho mayor, la seguridad social cubre mucho menos, la política de salud es mucho peor que en Europa. Porque China es mucho peor, dado que el desamparo, el maltrato en el mundo laboral es feroz. Y por lo tanto, creo yo que, en cuanto a los derechos políticos, derechos económicos y sociales, que los voy a incluir dentro del interior del grueso del término de democracia, China va en una dirección que no nos conviene. Y no ayuda en ese sentido. China, trae claroscuros y hay que ver cómo los utilizamos a nuestro favor y, a la vez, cómo podemos influir en ellos de alguna manera.

La tercera pregunta fue realizada nuevamente por el moderador Lic. Tristán Rodríguez Loredó:

Una última pregunta: ¿Los temas que son planteados por los partidos políticos son los que definitivamente manejan el poder?

La sola mención de los partidos políticos me trae algo a la mente muy rápidamente, y es que en primer lugar son muy poco sensibles a una perspectiva de este estilo, porque parece ser que ganan más votos con planteamientos, con objetivos y propuestas que, dicho de manera muy simple, otorgan una mayor importancia al “cemento”, a la infraestructura, a lograr la placa recordatoria o la inauguración; y ponen muy poca atención en lo humano. Hay muy pocos políticos que enarbolan planteamientos vinculados con el desarrollo humano como tal. En mi opinión, pierden así una gran oportunidad, porque hay muchos indicadores de desarrollo humano que progresan a pesar de los gobiernos, por el esfuerzo familiar, por la cultura, por la educación de la mujer, por cantidad de cosas. Entonces, podrían aprovechar esto: ganarían siempre y cumplirían lo prometido; como el Principito de Saint Exupéry, dándole la orden al sol de que salga, nadie pierde.

Si ellos tuvieran en su programa un planteamiento que buscara reducir la desnutrición, ampliar la esperanza de vida, reducir el analfabetismo, dado que el 90% del trabajo lo hacen las familias independientemente del gobierno que tengan, terminarían dando como suyos resultados exitosos, como si fueran fruto de su política. Esto no sería del todo cierto, pero les permitiría rendir cuentas y cumplir con lo que prometieron. Creo que se pierden una muy buena oportunidad.

Así que, todavía no es sencillo introducir esta perspectiva en la jerga política y en los programas políticos. Es más, son muy resistentes a esta perspectiva, a lo que es participación. En el Perú tengo experiencia con muchas instituciones vinculadas a esto: la resistencia de parlamentarios, de alcaldes, gobernadores es muy grande. Se trata de la resistencia a todo lo que sea dar autonomía a la gente, darle mayor libertad y facilitar la vigilancia y la transparencia en la gestión pública. Ante esto han dado pasos enormes en el Perú en cada oportunidad en la que se les permite hacer.

Sin embargo, en mi experiencia existe una resistencia y una hostilidad al desarrollo humano entendido como ampliación de la libertad, incluyendo esas características que le damos a la libertad en el campo político, como son la transparencia, la capacidad de decisión, los presupuestos participativos, toda una serie de experiencias de participación ciudadana, las cuales, en general, aunque felizmente hay excepciones, no les gustan demasiado a los políticos.

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Ana Lourdes SUÁREZ

Resumen

El trabajo presenta las dos principales dimensiones de la segregación residencial: la concentración territorial de la pobreza y la inadecuada integración de los territorios a la trama urbana por problemas de accesibilidad y conectividad. A través de tres abordajes metodológicos diferentes, se presentan resultados que permiten medir y caracterizar el fenómeno en sus dos dimensiones, analizar los aspectos por los cuales los territorios en la Región Metropolitana de Buenos Aires se segregan y observar sus tendencias. Se aborda la problemática desde la hipótesis de que la segregación residencial es nociva porque atenta contra la cohesión social y porque vulnera el derecho a un hábitat digno integrado a los servicios, la infraestructura y las oportunidades educativas y laborales de la ciudad.

Palabras clave: segregación residencial - fragmentación socioespacial - conurbano bonaerense

Abstract

The paper presents two of the main aspects of residential segregation: Poverty territorial concentration and Neighborhoods' inadequate territorial integration due to accessibility and connectivity issues. The paper presents results coming from three different methodological approaches aiming at measuring and characterizing urban segregation in Greater Buenos Aires in its two dimensions. The paper analyzes also the aspects through which the segregations takes place, and its tendencies. Residential segregation is conceived in this paper as an evil force because it works against social cohe-

sion and because it operates against the right to inhabit in a territory well integrated to services, infrastructure and labour and educational opportunities.

Keywords: residential segregation - spatial fragmentation - Greater Buenos Aires

Introducción

En las últimas décadas, la diferenciación socioespacial en la Región Metropolitana de Buenos Aires¹ se ha intensificado. La dinámica del mercado inmobiliario, la oferta de un “nuevo entorno residencial” por parte de los operadores y la búsqueda de seguridad y distinción social por parte de los sectores de mayores recursos forman parte de las causas que explican la proliferación de barrios cerrados. Paralelamente, en el otro extremo, el acceso al suelo urbano a través del mercado informal de los sectores de bajos ingresos conlleva el asentamiento y desarrollo de barrios que apenas se consolidan, tienen problemas ambientales y una débil relación con la estructura urbana y la ciudad formal. Estas dinámicas producen un importante proceso de fragmentación socioespacial que las políticas urbanas y habitacionales de las últimas décadas no han podido frenar.

Este proceso de diferenciación socioespacial se enmarca en la ruptura del patrón de integración urbana y social que para parte importante de la población había operado en la RMBA desde mediados del siglo XX. De hecho, el Conurbano bonaerense comenzó a poblarse durante el período de sustitución de importaciones, atrayendo a migrantes del interior del país motivados por las nuevas alternativas laborales ofrecidas por la industria. La dinámica de la

¹ La región está constituida por la ciudad de Buenos Aires, los veinticuatro partidos del primer y segundo cordón del Conurbano que la circundan y dieciocho partidos más, que constituyen lo que podría denominarse una tercera corona. La aglomeración de la RMBA constituye una única “entidad urbana”, tanto desde el punto de vista funcional –es el ámbito de los desplazamientos cotidianos de la población, en particular los movimientos pendulares residencia-trabajo– como desde el punto de vista físico –constituye una “mancha urbana” sin soluciones importantes de continuidad–.

apropiación del espacio estuvo estimulada por políticas redistributivas que promovían el acceso a la vivienda por parte de la clase media y la clase trabajadora (Torres, 1993).² Se desplazaron hacia los suburbios los estratos de menores ingresos, atraídos por la oferta de lotes económicos que permitían el acceso a la propiedad. El tipo de crecimiento urbano del período de sustitución de importaciones permitió el acceso masivo a la propiedad, a la “casa propia”. En las décadas de 1960 y 1970 disminuyó el crecimiento metropolitano con una consecuente reducción de la participación relativa de las migraciones. Sin embargo, el patrón de apropiación del espacio urbano recién descrito se fue reforzando e intensificando. Quedó claramente plasmada una urbanización en el Conurbano que creció acompañando las vías de ferrocarril, promoviendo una ciudad con “tentáculos” y el desarrollo de un sistema de centros coincidentes con las principales estaciones. Crecimiento y movilidad quedaron identificados con los patrones de crecimiento del transporte público.

La crisis de los años ochenta y las políticas de ajuste de los noventa marcan un quiebre en el proceso descrito. A partir de los ochenta, la tasa de crecimiento de la población ha sido baja. Los partidos que más han crecido corresponden a la segunda corona —aquellos más alejados de la ciudad de Buenos Aires (concentraron el 70% del crecimiento total del aglomerado)—, mientras que los más cercanos a la Capital Federal tuvieron un bajo crecimiento demográfico. Esta tendencia se consolidó en los noventa.

La principal tendencia en la apropiación del espacio a partir de los noventa fue la polarización residencial, tanto dentro de la Ciudad de Buenos Aires como en el Conurbano. Comienza un período de fuerte especulación inmobiliaria, que dejó la metrópolis en los “desarrolladores” urbanos con el rasgo de responder a una lógica privada.³ A su vez, los actores más relevantes en la definición de es-

² La estructuración socioespacial de la RMBA ha sido objeto de varios estudios; entre éstos, Torres (2001), Herzer (2008), Prevot Schapira (2002), Cicolella (1988), Fernández Wagner (2003, 2009), Lombardo (2007).

³ Las nuevas orientaciones económicas y políticas de los noventa permitieron esta refuncionalización de los vacíos urbanos en posiciones centrales y relanzaron de manera espectacular el sector inmobiliario. Grandes obras vuelven a valorizar algunas porciones del espacio urbano, profundizando los contrastes dentro de la metrópolis. La débil regulación urbana no frena el proceso.

pacios sociales fueron los estratos de mayores ingresos (Cerrutti y Grimson, 2005). En la ciudad de Buenos Aires, en la década de 1990 se incrementaron las viviendas de lujo más de cuatro veces, y el número de viviendas simples o regulares decrecieron más del 10%. Se intensificó asimismo el proceso de suburbanización de las elites, paralelo al incremento de las urbanizaciones cerradas. Este tipo de urbanizaciones marca un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales.

A su vez, en el extremo inferior de la segmentación residencial, la ausencia de una oferta accesible para el desarrollo del hábitat popular deja en manos del mercado informal la producción de suelo para los sectores populares, lo que incide en un incremento de asentamientos precarios. A su vez, el deterioro de los medios de transporte público afecta negativamente la fortaleza del sistema de centros incrementando fuertemente los problemas de accesibilidad de vastas poblaciones. La movilidad cotidiana de estos sectores está fuertemente comprometida y restringida debido a la escasa y precaria oferta de transporte público. De hecho, en las últimas décadas se reorganizó la movilidad en torno al sistema vial con el fortalecimiento de las autopistas, introduciendo una segunda lógica de estructuración alternativa, que sólo resulta accesible para los que tienen auto.

El deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media, expresión territorial de la pobreza, va tomando una doble forma: de enclave y de gradiente (Prevot Schapira, 2000). Es una pobreza que aparece clusterizada y a su vez toca a una gran parte del territorio acentuando las fronteras entre los diferentes barrios.

Al final de los noventa, en conclusión, se consolidó la coexistencia de dos sociedades que evolucionan con mecanismos y velocidades muy distintas. Una que habita en los nuevos suburbios, se desplaza en autos particulares y concurre a los espacios de la nueva centralidad; otra que se asienta en viviendas precarias, en barrios con profundas carencias en la dotación de infraestructuras y servicios, que tiene al ferrocarril como eje de sus desplazamientos, y sus circuitos de satisfacción de necesidades cercanos a sus barrios.

Creemos que el concepto de segregación residencial es de utilidad para comprender las dimensiones y las características del proceso descripto. Ésta puede definirse como la separación de dos o más grupos en el espacio urbano o “el grado en que dos o más gru-

pos viven separados entre sí en diferentes partes del territorio urbano” (Massey y Denton, 1988: 282). Hasta el trabajo de W. J. Wilson (1987), la investigación prestó más atención a la segregación racial o étnica. Para la Argentina, y en especial para las grandes ciudades, el separador más pertinente es la estructura de clases o estratos sociales. Por lo tanto, este trabajo se centra en la segregación residencial socioeconómica.

La idea de segregación residencial⁴ –o espacial o urbana– es de utilidad para comprender los procesos de cambio en las ciudades en su doble dimensión: estáticos –o de separación física– y dinámicos o relacionales. En el primer sentido, la segregación designa no sólo la concentración de la población en el territorio urbano según su posición social, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. En su acepción dinámica, la segregación hace referencia al tipo y amplitud de las relaciones que se instauran entre los diferentes grupos sociales, los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad. Una de las consecuencias más negativas de la segregación urbana es la de situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme que propicia la naturalización y la profundización de las diferencias en la estructura social; situación que se agrava cuando la estructura urbano-productiva favorece el aislamiento de algunos territorios.

La actual coyuntura socioeconómica Argentina es propicia para efectuar una mirada atenta sobre procesos de fragmentación social que el crecimiento económico post crisis 2001 no ha podido frenar. Son procesos que reflejan mecanismos de exclusión de larga data y que, a su vez, si no se revierten, atentan contra la equidad de largo plazo. Así, el *paper*, al abordar la segregación residencial, aborda procesos que reflejan inequidades socioterritoriales vinculadas a la creciente brecha en los extremos de la estructura social. Su presen-

⁴ La nueva dinámica socioespacial en los grandes aglomerados urbanos del país ha sido caracterizada también como dualización, polarización, segmentación o fragmentación. Son todos conceptos que destacan que en definitiva se produjo una crisis y un cambio del modelo urbano precedente. En esencia, estos conceptos enfatizan que en el interior de la ciudad se desarrollaron nuevas fronteras urbanas. Existe consenso al recurrir a cualquiera de estas nociones en que se profundizaron las desigualdades sociales en el interior de vecindarios, zonas y partidos, y se consolidaron múltiples fronteras que restringen la movilidad espacial (Prévôt Schapira, 2000).

cia y crecimiento permiten comprender uno de los mecanismos que perpetúan situaciones de pobreza e inequidad social.

La estructura del presente trabajo es la siguiente. En la primera sección se presenta el marco conceptual desde el cual se aborda el tema; se discuten las dos dimensiones principales de la segregación residencial: la concentración territorial de la pobreza y la inadecuada integración de los territorios a la trama urbana por deficiencias en la conectividad y accesibilidad. A continuación se caracteriza la segregación residencial en la región en función de tres abordajes metodológicos; los dos primeros se vinculan respectivamente con cada una de las dimensiones del fenómeno; el tercer abordaje indaga sobre los aspectos por los cuales los territorios en la RMBA se segregan y sobre su tendencia.

1. Dimensiones de la segregación residencial

El enfoque sobre la segregación residencial permite una nueva mirada acerca de la pobreza urbana y sus consecuencias. Es una perspectiva que conjuga dos dimensiones clave vinculadas a la perpetuación y a la reproducción de la desigualdad social y de la pobreza. Ambas dimensiones, a su vez, interpelan de forma distinta a las políticas públicas; se refieren a: 1. la concentración territorial de la pobreza y su influencia tanto en los mecanismos de socialización como sobre la manera en que los residentes perciben las oportunidades que les ofrece el contexto; y 2. el grado de integración de los territorios a la trama urbana, o sea, las posibilidades o limitaciones que brindan las estructuras de servicios y productivas de los territorios. La literatura especializada ha abordado estas dimensiones bajo diversas denominaciones: “efectos de vecindario”, “activos y estructura de oportunidades” y “geografía de oportunidades”, entre las principales.⁵ A continuación, se ahonda en ambas dimensiones.

⁵ Puede consultarse Wilson (1996) con respecto a los “efectos de vecindario”, Moser (1998) para las categorías de “activos y oportunidades” y Galster y Killen (1995) sobre la noción de “geografía de oportunidades”.

1.1. La concentración territorial de la pobreza. Su relación con la erosión de recursos de los hogares y con los mecanismos de socialización

Las transformaciones en los mercados de trabajo y la vivienda están acelerando la concentración territorial de los hogares urbanos de menores recursos (y también de las capas medias y altas). Esta concentración de la pobreza incide en el agotamiento del “portafolio de activos” de los pobres en la medida en que afecta su capacidad de acumulación de recursos significativos para garantizar estándares de bienestar. Redunda asimismo en una creciente pérdida de contacto cotidiano entre personas de distinta condición socioeconómica y en la fragilidad del “soporte relacional” entre los pobres marginados, profundizando así el “aislamiento social” de los más pobres con respecto a los principales circuitos sociales y económicos de las grandes ciudades.⁶

La residencia en áreas muy homogéneas en cuanto a su composición social le pone restricciones al tipo de capital social que sus residentes pueden acumular, y por lo tanto, al tipo de recursos que se movilizan en las redes sociales en las que los residentes de estos barrios están insertos.⁷ Las redes vecinales en áreas homogéneas

⁶ El aporte de Wilson (1987; 1996) fue de suma importancia en esta perspectiva. Sobre la base de sus investigaciones acerca de los guetos de norteamericanos, afirma que la causa principal del creciente aislamiento es estructural. Explica que cuando el trabajo estable desaparece y en su lugar surgen los signos de la precariedad y la inseguridad laboral, la vida social y la capacidad de relacionamiento se ven seriamente afectadas. En estos vecindarios afectados por lo que él define como “aislamiento social”, el problema fundamental no es tanto el de la ausencia de sociabilidad como el de los caracteres negativos o por lo menos ineficientes que ésta toma. Al analizar la forma de sociabilidad presente en los guetos que estudió, Wilson concluyó que no permiten contacto o interacción sostenida con instituciones, familiares e individuos que representan la sociedad más amplia.

⁷ En un trabajo recientemente efectuado sobre cuatro asentamientos del Gran Buenos Aires se concluyó que lo característico de las relaciones que entablan sus habitantes es que los lazos son “fuertes”, o sea, priman las relaciones con familiares, y son homogéneos, o sea, con personas en la misma posición social. Las relaciones con otros “vecinos” y aquellas con los que habitan “fuera” del ámbito del asentamiento tienen escasa importancia relativa. Las trayectorias educativas y laborales de estos sectores carenciados evidenciaron que estos vínculos se fueron erosionando con el tiempo, dando lugar al fortalecimiento de lazos fuertes y homogéneos (Suárez, 2007).

mente pobres se revelan como fuentes progresivamente irrelevantes para proveer el tipo de recursos que garantizan estándares de bienestar; por ejemplo, se reducen las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. Se activan así sinergias negativas en los vecindarios pobres, que aumentan su marginalidad.

Es la ausencia o la inestabilidad de esos recursos el determinante principal de la fragilidad del capital social en los barrios de la nueva pobreza urbana. Tal como se plantea en el Panorama Social de CEPAL 2007, en estos barrios

parece haberse desvanecido el vecindario como fuente de capital social, como se desvanecieron los barrios obreros que se localizaban en las cercanías de los centros fabriles y en los que la conciencia de clase enraizada en la experiencia de trabajo se robustecía en la convivencia del vecindario, y como se desvanecieron las ilusiones de algunos reformistas urbanos que percibieron los movimientos ligados a las ocupaciones de tierras y a la vivienda social como posibles recreadores en los barrios pobres de las solidaridades erosionadas por la crisis del mundo del trabajo [CEPAL, 2007: 57].

El capital social en estos contextos se erosiona, asimismo, porque, siguiendo las dimensiones desarrolladas por Kaztman (1999; 2002), la segregación residencial reduce la exposición a modelos de rol, debilitando el atractivo de los canales legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de consumo de los pobres. Asimismo, se restringen las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía. Estos dos mecanismos se relacionan con los mecanismos de socialización que operan en áreas con fuerte concentración de la pobreza.

1.2. El grado de integración de los territorios a la trama urbana

La segunda dimensión clave de la segregación residencial es la vinculada con la estructura de oportunidades que brindan las ciudades para las poblaciones asentadas en vecindarios con fuertes caren-

cias. Bajo esta categoría pueden incluirse los siguientes fenómenos negativos: elevadas distancias entre el lugar de residencia y los lugares de trabajo, y altos costos en tiempo y dinero asociados al transporte; menores oportunidades locales de empleo; limitaciones a la movilización de la fuerza de trabajo familiar ante la ausencia de servicios de cuidado infantil y otros déficit. Cuando la homogeneidad en la composición social baja, o sea, “deficitaria”, de los barrios va acompañada de este tipo de limitaciones impuestas por el ordenamiento urbano y su sistema de servicios, la segregación urbana adquiere su cara más negativa.

La conectividad, la accesibilidad y el *mismatch* entre la localización de los lugares de residencia y los lugares de trabajo son tres aspectos cruciales que refuerzan los mecanismos instrumentales por los cuales las áreas segregadas tienden a dejar amplios sectores excluidos.

Por conectividad nos referimos a la facilidad que da la infraestructura vial y ferroviaria para el traslado fluido de la población y/o el acceso directo hacia las vías rápidas de conexión interurbana. En el Conurbano bonaerense, como luego desarrollaremos, las principales vías de conectividad están dadas por las estaciones de ferrocarril y las autopistas y rutas. Dada la disposición de éstas, amplios territorios quedan muy alejados de vías de conexión rápidas.

Por *accesibilidad* entendemos la facilidad real y concreta que tiene una población determinada para trasladarse a los lugares de diversas actividades cotidianas, como trabajo y a centros educativos. El mal estado de las calles, la escasa oferta de transporte público y su frecuencia acrecientan los problemas de accesibilidad, que se tornan particularmente agudos en los territorios más degradados e inciden en la profundización de las desigualdades en el interior de los mismos territorios.

El argumento del *mismatch entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo* aduce que los problemas de empleo se intensifican con la distancia física. Ello se debe al tiempo y dinero que demandan los desplazamientos, así como a las oportunidades de acceso a información y contactos con personas ligadas a los lugares de trabajo. La experiencia de algunos grandes aglomerados urbanos, como Buenos Aires, en los que los barrios obreros crecieron cercanos a talleres y fábricas, parece dar apoyo a este argumento. A partir de mediados de los setenta y particularmente en los noventa, lo que luego desarrollaremos más en profundidad, se dieron una serie

de procesos en el aglomerado del Gran Buenos Aires que abonaron el *mismatch* entre los lugares de residencia y los de trabajo. Hubo un importante cierre de fábricas, con el consecuente decrecimiento relativo del empleo industrial, que dejó a varios barrios obreros —en especial los de partidos del primer cordón— sin su principal fuente de trabajo y carentes de dinamismo productivo interno. Se poblaron fuertemente los partidos del segundo cordón, áreas con muy escasas fuentes de trabajo formal. A su vez se fue elevando progresivamente el nivel de calificación requerido en las fábricas, contribuyendo así a un desplazamiento hacia los servicios personales de mano de obra poco calificada.

2. Características de la fragmentación socioterritorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires

Para caracterizar la segregación residencial en la RMBA nos basamos en tres abordajes metodológicos. Cada uno apunta a aspectos particulares del fenómeno. El tipo de fuente de datos utilizada en cada caso delimita el tipo de abordaje. La primera metodología pretende más específicamente medir la concentración territorial de la pobreza, y la de su polo opuesto: la riqueza. La unidad de análisis en este caso son los asentamientos, y por la fuente de datos utilizada, no podemos ahondar en características de sus moradores. El segundo abordaje apunta más específicamente a dimensionar el impacto de habitar en territorios insuficientemente integrados a la trama urbana, a través de una fuente de datos que permite clasificar a los territorios en función de la accesibilidad y conectividad. El tercer abordaje indaga en los aspectos por los cuales los territorios se segregan.

A continuación, ahondamos en cada una de las metodologías y en la evidencia empírica que arrojan.

2.1. Evolución de los dos polos de la segregación residencial

La primera propuesta metodológica se basa en observar la evolución de los que pueden concebirse como los dos extremos del fenómeno: los asentamientos precarios y los barrios cerrados. Estos dos extremos de la estructuración socioterritorial están constituidos, por

un lado, por enclaves de autosegregación delimitados por “muros”. En el otro extremo están las villas y los asentamientos –definidos por la irregularidad en la tenencia de la tierra–, con fuertes concentraciones de pobreza. Ambos extremos reflejan el proceso de fragmentación territorial.

En el área metropolitana del Gran Buenos Aires –Ciudad de Buenos Aires y los veinticuatro partidos del Conurbano–, en la actualidad hay alrededor de 820 “asentamientos informales” en los que residen poco más de un millón de personas, con un promedio de 1276 personas por barrio. La superficie que abarcan es de 6484,2 hectáreas, con una densidad bruta promedio estimada de 161 habitantes por hectárea⁸ (Cravino, 2008).

La población en villas y asentamientos en el AMBA está creciendo mucho más aceleradamente que la población total. Entre 1981 y 2006, dicha población creció, en términos relativos, 220%, frente a un 35% de incremento poblacional en el Conurbano. Asimismo, mientras en 1981 representaba el 4,3% del total, en 1991 llegaba al 5,2%, en 2001, al 6,8% y en 2006, al 10,1%.⁹ El análisis hace evidente el desajuste entre el crecimiento poblacional de la ciudad informal y el consumo de suelo urbano de la ciudad “formal”. Esto muestra las dificultades objetivamente crecientes de los

⁸ La densidad poblacional bruta del AMBA es de 38 habitantes por hectárea. Este promedio se sextuplica en el caso de las villas y se triplica en el caso de los asentamientos. Un análisis por municipios muestra que las mayores densidades para el conjunto de estos barrios se observan en la ciudad de Buenos Aires y en los municipios del corredor norte del Conurbano (excepto Tigre), donde viven, en promedio, más de 250 habitantes por hectárea. A su vez, las áreas ocupadas por villas y asentamientos varían según los municipios. Mientras en algunos ocupan áreas muy extensas (en La Matanza el fenómeno abarca más de 1100 hectáreas y en Quilmes supera las 800), en otros, el área ocupada es sensiblemente más baja, como es el caso del municipio de Vicente López, donde la extensión del fenómeno es menor a 20 hectáreas. Las villas predominan en la primera corona de urbanización. Ésa fue la tipología predominante en la ocupación del suelo en el AMBA durante la década de 1970.. Por ello se explica que mientras en la primera corona se halla poco más de la mitad de los “asentamientos informales”, la cantidad de villas casi duplica a las existentes en la segunda corona, donde predominan los asentamientos. (Cravino, 2008).

⁹ En los cinco años que van desde el censo de 2001 hasta 2006, por cada 100 nuevos habitantes en los veinticuatro partidos del CB (Conurbano bonaerense), 60 se ubicaron en asentamientos informales y 40 en la ciudad “formal”. Esa cifra era de 10 cada 100 en el período 1981-1991 y de 26 cada 100 entre 1991 y 2001.

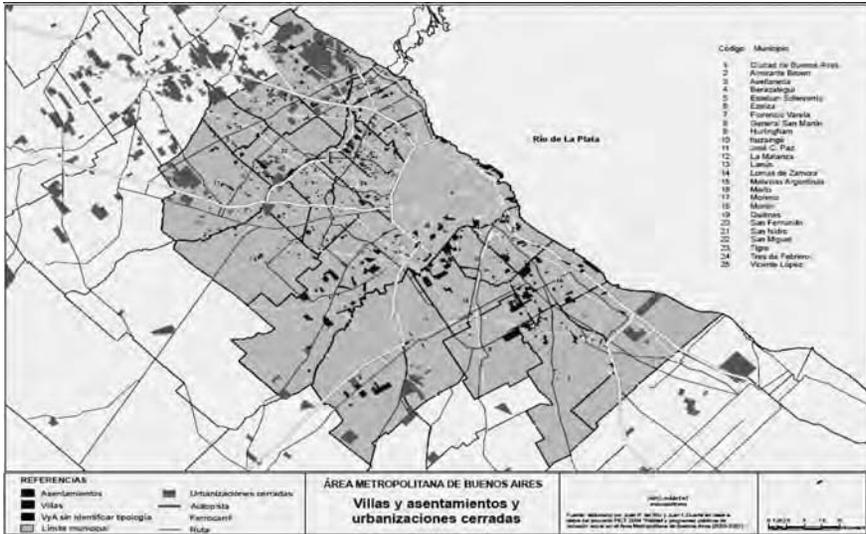
sectores populares para acceder a suelo urbano, lo que da como resultado una mayor densificación de los asentamientos y villas que en períodos anteriores.¹⁰ Estos datos muestran, en síntesis, que el acceso al suelo urbano para los sectores populares en Buenos Aires se está volviendo cada vez más difícil.

En el otro extremo, las urbanizaciones cerradas se definen como asentamientos residenciales urbanos cerrados que son voluntariamente habitados por un grupo social homogéneo y donde el espacio público ha sido privatizado a través de la restricción del acceso mediante dispositivos de seguridad. Estos asentamientos han sido concebidos como espacios de acceso restringido desde su construcción y están diseñados para proveer seguridad a sus residentes y evitar el acceso de no residentes. Poseen viviendas de muy buena calidad y tienen servicios e infraestructura de uso colectivo, utilizada exclusivamente por sus residentes, quienes deben pagar mensualmente por estos servicios y la manutención del barrio. Existe en la mayoría una asociación de residentes que ejerce la administración del asentamiento, controlando el cumplimiento de los códigos internos de conducta y edificación (Roitman, 2008). Este tipo de urbanizaciones incluyen varias formas diferenciadas entre sí, como los “clubes de campo” (o “*country-clubs*”), los “barrios cerrados”, los “clubes de chacra” y los “mega emprendimientos”. Son todas urbanizaciones cerradas que marcan un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales.

Los barrios cerrados se constituyen en enclaves exclusivos de autosegregación que se aíslan de la ciudad y transforman barreras físicas en barreras sociales. Las puertas, barreras y dispositivos de seguridad refuerzan la segregación social urbana y establecen claramente la división entre “los de adentro” y “los de afuera”. Son enclaves propicios para el cultivo de sentimientos de intolerancia hacia la ciudad abierta y sus problemas sociales (Caldeira, 2000). La presencia y proliferación de estos barrios hacen explícita y evidente la segregación residencial. Los dispositivos de seguridad se convierten no

¹⁰ Es decir, la proposición original de los asentamientos de albergar una sola familia en cada lote se fue modificando, en particular cuando ya han transcurrido casi treinta años de los primeros asentamientos y las segundas generaciones ya han conformado nuevas familias. Estos nuevos grupos familiares se ubican en otra vivienda dentro del lote. En algunos casos han motivado la conformación de nuevos asentamientos al lado de a los antiguos.

MAPA1 - Asentamientos informales y urbanizaciones cerradas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2008.



Fuente: Instituto del Conurbano, Universidad Nacional General Sarmiento.

sólo en barreras físicas, sino también en sociales, estableciendo claramente los límites y las diferencias existentes en el tejido social.

La proliferación de estas urbanizaciones en nuestro país, al igual que en varias ciudades del mundo, se incrementó fuertemente en los años noventa. La Región Metropolitana del Gran Buenos Aires ha sido el escenario donde el proceso fue mayor. Se dio una suburbanización de las elites que comenzaron por primera vez a desplazarse hacia las periferias ocupando enclaves territoriales. A principios de los noventa eran alrededor de 90 emprendimientos. En 2007 eran ya cerca de 550¹¹ las urbanizaciones cerradas, que ocupaban una superficie de 3500 hectáreas –una vez y media la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, para sólo unas 8500 familias (Garay, 2007). Alrededor de la mitad de las urbanizaciones cerradas se sitúa en la tercera corona de la Región Metropolitana, la más alejada de la ciudad de Buenos Aires; un tercio está en la segunda corona, y sólo el 14% se sitúa en los partidos de la primera corona (Fer-

¹¹ De las UC (urbanizaciones cerradas) del área, 349 son barrios cerrados, 136 son *countries*, 44 son clubes de chacras y 12 son mega emprendimientos (Fernández Wagner, 2009).

nández Wagner, 2009). Recientemente saturada de algún modo la zona norte, las urbanizaciones también se desarrollan en una proporción aún menor hacia el oeste, y hacia el sur. En el Mapa 1 se observa la ubicación de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires y de los asentamientos informales.

Del análisis de estos datos se puede hipotetizar, por tanto, que hay una tendencia al incremento de territorios habitados por personas que tienden a ser homogéneas en su composición social. Esta situación se verifica sobre todo en los extremos de la estructura social.

2.2. La segregación residencial según los datos de una muestra de hogares diseñada para captarla

La segunda metodología propuesta se basa en una muestra de 400 hogares de cuatro partidos del Conurbano bonaerense (Morón, Moreno, José C. Paz y San Miguel), específicamente diseñada para captar la segregación en función del grado de integración de los territorios a la trama urbana. El cuestionario, preparado para ahondar en el tema, relevó aspectos vinculados al hábitat, a la inserción laboral y a los desplazamientos de los trabajadores a sus lugares de trabajo –distancias, medios y costos–. El relevamiento fue efectuado a finales de 2007.¹²

Para abordar la medición del fenómeno de la segregación residencial se exploró la relevancia empírica de dimensiones usualmente asociadas con la condición de segregación espacial de los hogares. Se evaluó, en este sentido, tanto la distancia a la estación de

¹² La muestra representativa está conformada por 400 hogares de cuatro partidos del Conurbano (San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón), los cuales concentran 1.173.177 personas (CNPV, 2001). El trabajo de campo se concluyó a finales de 2007. El cuestionario aplicado releva una gran variedad de ítems. El mismo replica la mayoría de los ítems de la Encuesta Permanente de Hogares. Agrega varios que apuntan a conocer aspectos relacionados con los desplazamientos de los habitantes a actividades laborales, educativas y recreativas. Se ahonda asimismo en aspectos del hábitat –características de la vivienda, servicios de infraestructura y de transporte con los que cuentan–. Se ahondó en aspectos de la inserción laboral; se relevó la localización y algunas características de los establecimientos en los que trabajan; se relevaron las estrategias de búsqueda de empleo; se incluyeron también preguntas de opinión relacionadas con las dificultades en el traslado y con las problemáticas del barrio.

ferrocarril más cercana como la dotación de servicios en el entorno residencial del hogar. De esta forma se pudo obtener una medida resumen de las diferencias en las variables de interés. Ello permitió identificar aquellos hogares e individuos que se encontraban segregados respecto de aquellos no segregados.

El criterio de segregación con base en las características del vecindario del hogar –la más usual en la literatura– considera ciertos indicadores compatibles con un marcado deterioro en la infraestructura y en los servicios públicos del barrio. Además, estos vecindarios suelen estar aislados y/o alejados espacialmente, lo cual conlleva dificultades para la interacción social amplia. Específicamente se consideraron los siguientes indicadores:

- la ausencia de calzada pavimentada y de transporte público (en un radio mínimo de 500 metros a la redonda);
- la ausencia de alumbrado público;
- la ausencia de recolección de residuos en la propia acera.

Este conjunto de viviendas será denominado, en lo que sigue, bajo la categoría de hogares segregados por características del vecindario.

Un segundo criterio recurrió a la dimensión de conectividad, entendida ésta como la facilidad que da la infraestructura vial y ferroviaria para el traslado fluido de la población y/o el acceso directo hacia las vías rápidas de conexión interurbana. Este criterio pudo utilizarse debido a que la muestra de hogares sobre la que se aplicó la encuesta fue explícitamente confeccionada con ese fin. En efecto, se tomaron en consideración indicadores que buscaron capturar situaciones de segregación con base en las posibilidades estructurales que enfrentan los hogares para establecer conexiones espaciales.

La segunda definición utilizada, a la cual se hará referencia bajo la denominación de segregación por conectividad, recurrió al siguiente criterio de identificación:

- la ubicación del radio censal a una distancia mayor a 1600 metros entre el hogar y una estación de ferrocarril.

La incidencia de la segregación por cada uno de los dos criterios muestra que la proporción de hogares aislados por razones de

conectividad es más elevada que la que resulta debido a características del vecindario: 56% contra 12%. Además, son marcadas las diferencias entre partidos. El 85% y el 70% de los hogares en dos de los partidos de la muestra –ambos de la segunda corona– se encuentran segregados respecto de la principal vía de transporte público. Los valores para los otros dos partidos son, en cambio, del 35% y 27%. Mayor es la diferencia entre municipios respecto de las características de los vecindarios: 15% y 23% en los mismos dos partidos con alta segregación por conectividad, contra alrededor de 2% en los otros dos partidos. Las brechas que separan a los cuatro municipios de la muestra en ciertos indicadores sociales son tan marcadas que habilitan el uso de la noción de segregación para resaltar las diferencias entre partidos del Conurbano. En efecto, en razón de los déficit sociales y de servicios e infraestructura, es posible referirse a municipios casi enteramente “segregados” dentro del Conurbano, los cuales contrastan con otros de carácter más heterogéneo e integrados.

¿Cómo se comparan los hogares residentes en áreas segregadas respecto a aquellos “integrados”? La comparación a partir de aspectos sociodemográficos muestra que los hogares segregados son más numerosos, tienen una mayor presencia de niños y los jefes de hogar son más jóvenes. Además, es menor la cobertura de salud entre los jefes de estos hogares, así como lo es también la proporción de aquellos que disponen de vehículos propios. En cuanto a las características de los individuos –con edades de entre 14 y 65 años–, se constata que el nivel educativo es menor para aquellos residentes en hogares segregados. Con respecto a la participación en el mercado de trabajo, aun cuando las diferencias son leves, los miembros de estos hogares también se encuentran en desventaja. En efecto, los miembros de los hogares segregados detentan ocupaciones más precarias –mayor proporción de ocupados en servicio doméstico–, al tiempo que se observa una mayor incidencia del empleo asalariado no registrado. Además, es mayor la proporción de subocupados y sobreocupados horarios entre los miembros de hogares segregados. También debe señalarse que los individuos segregados manifiestan mayor insatisfacción laboral que aquellos no segregados. En cuanto a los ingresos totales de los hogares, se verifica que éstos son inferiores para los hogares segregados especialmente cuando se considera el criterio de conectividad (ver Cuadro 1).

CUADRO 1: Incidencia de la segregación en variables socioeconómicas de la población

	Por características		Por conectividad	
	Hogares segregados	Hogares no segregados	Hogares en estrato segregado	Hogares en estrato no segregado
Características del hogar				
Edad del jefe (promedio)	46.1	52.2	46.9	52.5
Cantidad de miembros (promedio)	4.4	3.6	4.3	3.6
Cantidad de niños (promedio)	1.9	1.2	1.8	1.2
Incidencia en el grupo de %				
Ausencia de cobertura de salud	50.0	32.0	54.0	29.0
Tenencia de automóvil	23.0	33.0	22.0	35.0
Residencia en vivienda deficitaria	21.0	13.0	32.0	9.0
Individuos de 14 a 65 años				
Nivel educativo				
Hasta secundario incompleto	74.0	57.0	75.0	56.0
Hasta terciario incompleto	25.0	32.0	20.0	34.0
Terciario completo	1.0	11.0	5.0	10.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleo				
Tasa de empleo	54.2	52.8	48.6	54.2
Tasa de desempleo	8.7	6.8	14.0	5.2
Categoría ocupacional				
Asalariado no registrado	18.4	19.7	32.4	16.3
Servicio doméstico	13.2	7.5	8.8	8.3
Resto	68.4	72.8	58.8	75.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Satisfacción laboral				
Satisfecho	52.6	54.9	49.0	56.0
Insatisfecho	47.4	45.1	51.0	44.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Jornada laboral				
Subocupado	25.0	21.1	17.2	22.8
Ocupado pleno	26.4	33.3	31.3	32.6
Sobreocupado	48.6	45.6	51.5	44.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta efectuada por Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007.				

En conclusión, con el abordaje presentado en este apartado, aun en el marco de las fuertes limitaciones que tiene la fuente utilizada, podemos aseverar que los residentes en áreas segregadas por una de las dimensiones que conforma el fenómeno –las dificultades en la accesibilidad y conectividad– tienden a presentar desventajas respecto a los habitantes en áreas más integradas a la trama urbana.

2.3. Tendencia en la fragmentación socioespacial según los índices de segregación

La tercera metodología propuesta se basa en índices de segregación residencial. Proponemos los dos más usados, que son el de disimilitud, de Duncan, y el de aislamiento, de Bell.

Ambos índices se construyen sobre la base de datos censales, y en función de atributos que se consideran responsables de la segregación territorial de los territorios. Las variables utilizadas fueron: el nivel educativo del jefe de hogar como proxy de estratificación social, la incidencia de pobreza estructural –medida con el indicador compuesto de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)–,¹³ la proporción de viviendas deficitarias o tipo b,¹⁴ la proporción de jefes de hogar migrantes (nacidos en países limítrofes) y la cobertura de salud del jefe del hogar.¹⁵ Las unidades espaciales fueron los partidos y las fracciones censales en el caso del conurbano y los departamentos y los barrios en la ciudad de Buenos Aires. La diferencia entre partido y fracción censal no es sólo el tamaño de la unidad espacial, sino también la delimitación administrativa y de gobierno local. En efecto, el primero coincide con la jurisdicción de los municipios, mientras que el segundo refleja un recorte territorial definido para el

¹³ Se consideran con NBI los hogares que cumplen alguno o varios de cinco atributos: más de tres personas por cuarto (hacinamiento), precariedad de la vivienda, condiciones sanitarias deficientes (ausencia de baño con arrastre de agua), niños entre 6 y 12 años que no asistan a la escuela y cuatro o más miembros del hogar por cada miembro ocupado con bajo nivel de escolarización.

¹⁴ Se refiere a una clasificación censal que agrupa a todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua. Con este indicador se logra aproximar un conjunto más amplio de viviendas deficitarias que aquel captado por el indicador de vivienda de NBI.

¹⁵ La ausencia de cobertura de salud es el indicador indirecto de precariedad laboral. La prestación de la salud en la Argentina desde mediados del siglo pasado estuvo estrechamente relacionada con el trabajo formal. La precarización laboral de las últimas décadas afectó, por lo tanto, la forma en que se accede al servicio de salud. Al introducir este aspecto en el análisis, se cuenta con una dimensión que permite relacionar los procesos de segregación con los fenómenos laborales. Los índices se construyeron dicotomizando según el/la jefe/a del hogar tuviera o no acceso a la salud a través de una obra social, una prepaga o una mutual.

operativo censal.¹⁶ En el caso de la ciudad de Buenos Aires se utilizó sólo el criterio de departamento y la demarcación de los barrios.

El índice de disimilitud de Duncan forma parte de los denominados indicadores de igualdad; permite comparar las distribuciones de dos grupos, uno de ellos el grupo minoritario o segregado. Con este índice se calcula la diferencia entre la proporción de individuos del grupo minoritario y la proporción del resto de población en cada unidad territorial. El índice de aislamiento de Bell capta la exposición o contacto entre ambos grupos. Tiene en cuenta la representatividad de los grupos en la población total y mide el grado de contacto potencial en cada una de las áreas entre miembros del mismo grupo (Roberts y Wilson, 2009).

En el índice de Duncan los valores próximos a 0 indican que la distribución de la población con determinado atributo en las subunidades es similar a la que existe en el aglomerado superior. Los valores próximos a 100 señalan situaciones de máxima segregación. Algunos autores interpretan el valor de este índice como la proporción del grupo minoritario que tendría que cambiar de residencia para obtener una distribución igualitaria. La fórmula del índice de Duncan es la siguiente:

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right|$$

con $0 \leq D \leq 1$ y donde $i=1 \dots n$ refiere a las unidades geográficas –e.g., fracciones censales–; x_i =población minoritaria en cada zona “i”; X =total de la población minoritaria; y_i =población mayoritaria en cada zona “i”; Y =total de población mayoritaria.

La fórmula del índice de Bell es la siguiente (Flores, 2009):

$$xPx = \sum_{i=1}^n \left[\frac{x_i}{X} \right] \left[\frac{x_i}{t_i} \right]$$

con $0 \leq xPx \leq 1$ y donde x_i y t_i indican la cantidad de población minoritaria y total respectivamente en la unidad geográfica i ; X es el total de población minoritaria. El valor máximo de este índice indica que el grupo X está aislado en las unidades donde reside.

¹⁶ La fracción es una delimitación censal que subdivide la superficie de un departamento. GBA tiene 372 fracciones y la ciudad de Buenos Aires, 286.

Los resultados que se presentan sobre la base de ambos índices responden a las siguientes preguntas: a. ¿creció la segregación territorial a partir de los noventa?; b. ¿cuál es la dimensión que da cuenta de los cambios o, en otras palabras, cuál es el patrón por el cual los territorios se segregan?; c. ¿en qué partidos de la región hubieron mayores modificaciones?; d. ¿Cómo es la segregación residencial en la actualidad en la región y cuáles son los partidos con mayor segregación?

Para responder al primer grupo de preguntas analizamos la evolución de los índices de segregación entre 1991 y 2001.

Entre 1991 y 2001 se constata la siguiente evolución en la composición de los hogares según las variables seleccionadas (ver Cuadro 2): Se aprecia que aumentó el nivel educativo de los jefes de hogar: evolución esperada asociada a la ampliación en el acceso a mayores niveles educativos para las nuevas generaciones. Se redujo la proporción de aquellos con cobertura de salud: consistente con el pobre desempeño del mercado de trabajo en el período.¹⁷ Por último, se confirma un aumento de hogares con jefes nacidos en países limítrofes, reflejando una tendencia ya documentada en otros estudios.¹⁸

En el Cuadro 3 se presentan los índices de segregación para 1991 y 2001. Un resultado que merece destacarse es que tanto en el Conurbano bonaerense como en la ciudad de Buenos Aires no parecen haberse producido cambios relevantes en la segregación medida por el nivel educativo de los jefes de hogar. Ello sugiere que no se han producido desplazamientos espaciales a nivel de las unidades analizadas –partidos y fracciones en el Conurbano, y departamentos y barrios en la ciudad de Buenos Aires– que condujeran a una concentración de los jefes más/menos educados que modificara la pauta de segregación vigente en 1991. Sin embargo, dado el fuerte aumento en el nivel educativo de los jefes, la evolución de los índices es indicativa de la persistencia de elevados niveles de segregación. En este sentido, se destaca el caso de la ciudad de Buenos Aires, en la cual el aumento del nivel educativo de los jefes fue mayor, mientras que los índices de segregación disminuyeron menos –en relación con el Conurbano–.

¹⁷ La cobertura de salud para los trabajadores se realiza, fundamentalmente, a través del sistema de obras sociales. La expansión del empleo no registrado implicó la reducción de los hogares cubiertos a través de éstas.

¹⁸ Cortés y Groisman (2004).

CUADRO 2: Composición de hogares según variables seleccionadas
(% sobre el total de hogares)

	1991	2001
Ciudad de Buenos Aires		
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>		
Hasta secundario incompleto	50.0	38.0
Jefe de hogar migrante limítrofe	4.0	6.0
Jefe de hogar con cobertura de salud	85.0	79.0
Conurbano		
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>		
Hasta secundario incompleto	80.0	72.0
Jefe de hogar migrante limítrofe	5.0	7.0
Hogar con NBI	17.0	15.0
Vivienda tipo B	15.0	16.0
Jefe de hogar con cobertura de salud	68.0	56.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 1991 y 2001.

Se puede apreciar un aumento de la segregación con ambos índices sólo cuando se la computa según la cobertura de salud de los jefes de hogar. En efecto, tanto para la ciudad de Buenos Aires como para el Conurbano –y para los distintos tipos de unidades territoriales escogidas– se incrementó la segregación residencial según este atributo, y esa evolución fue más marcada para los residentes en la ciudad de Buenos Aires. Dado que entre extremos del período se produjo un aumento de la proporción de hogares cuyos jefes no gozaban de cobertura de salud, se desprende que ese incremento no se distribuyó homogéneamente en el espacio. Sin embargo, el hecho de que el mayor incremento lo haya exhibido el índice de aislamiento indica la extensión generalizada de ese déficit.

La explicación de esta evolución debe buscarse en lo acontecido con el mercado de trabajo. La cobertura de salud de los hogares se encuentra mayoritariamente asegurada a través de sistemas de obras sociales –para trabajadores activos y jubilados y pensionados– y el acceso a esa protección está condicionado a la inserción del jefe en puestos de trabajo registrados y a la permanencia en esa condición como requisito para acceder a la protección al momento de gestionar la jubilación. Durante la década de 1990, el empleo registrado de los jefes disminuyó, aumentó el empleo precario y existe eviden-

CUADRO 3 - Índices de segregación para la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano.

		ÍNDICE DE DISIMILITUD		ÍNDICE DE AISLAMIENTO BELL	
		1991	2001	1991	2001
Ciudad de Buenos Aires					
Hasta primaria incompleta	Por departamento	16.9	19.8	10.0	5.9
	Por barrio	17.0	19.5	10.2	6.1
Hasta primaria completa	Por departamento	20.6	20.9	39.3	27.8
	Por barrio	21.4	21.0	39.9	28.3
Con secundaria completa	Por departamento	23.0	22.5	53.9	41.7
	Por barrio	23.4	22.4	54.5	42.3
Con universitaria completa	Por departamento	26.0	25.7	16.2	20.9
	Por barrio	27.5	26.8	17.1	21.8
Cobertura de salud	Por departamento	10.3	18.8	16.0	24.2
	Por barrio	12.0	19.7	16.3	24.6
Migrantes limítrofes	Por departamento	13.7	24.7	5.1	9.4
	Por barrio	15.6	27.0	5.1	9.2
Conurbano					
Hasta primaria incompleta	Por partido	10.7	11.5	25.3	21.1
	Por fracciones	21.3	22.5	27.9	23.7
Hasta primaria completa	Por partido	14.0	13.6	66.2	35.5
	Por fracciones	26.8	27.0	68.5	49.9
Con secundaria completa	Por partido	17.8	13.9	23.5	35.0
	Por fracciones	34.0	27.5	29.7	49.3
Con universitaria completa	Por partido	27.8	24.9	5.4	6.9
	Por fracciones	49.1	47.4	9.0	12.1
Cobertura de salud	Por partido	13.0	14.8	32.6	46.3
	Por fracciones	24.2	26.2	36.1	49.7
Migrantes limítrofes	Por partido	15.1	9.1	5.9	12.0
	Por fracciones	28.2	13.8	8.1	12.9
NBI	Por partido	15.7	17.3	16.9	16.4
	Por fracciones	32.9	31.5	22.2	20.2
Vivienda tipo B	Por partido	30.7	28.3	20.2	28.2
	Por fracciones	47.8	47.3	28.0	38.3

Fuente: Extraído de Groisman y Suárez, 2009, pág. 46.

cia del aumento de la inestabilidad ocupacional –asociada a la pérdida de la condición de registración–. La mayor segregación es indicio del impacto diferencial del deterioro laboral sobre la población según su lugar de residencia. Ello pudo haber sido resultado, complementariamente, de la particular evolución de los mercados laborales locales, como de la influencia del entorno urbano sobre las trayectorias laborales de las personas –*e.g.*, estigmatización, altos costos de transporte, dificultades de ingreso y egreso–.

Por otra parte, a lo largo de esa década no se registraron cambios en la concentración de hogares según el tipo de vivienda en que residen. Sin embargo, aumentó el indicador de aislamiento de estos hogares implicando un incremento relativo de este grupo. Dicho en otras palabras, ello refleja la extensión de la precariedad habitacional en territorios de elevada concentración demográfica.

Finalmente, en cuanto a la condición migratoria de los jefes de hogar, se verificó un patrón diferente en la ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano. En la primera aumentó la segregación y el aislamiento, mientras que en el segundo la desigualdad disminuyó, aunque no su aislamiento.

El Conurbano bonaerense en su conjunto registra baja segregación medida en términos de estratificación social. Como ya se dijo más arriba, contrariamente a lo esperado, no se produjeron cambios entre extremos de la década de 1990 en ninguno de los dos índices.¹⁹ La explicación parece obedecer a que, en términos dinámicos, habría predominado un patrón de segregación intrapartido. En efecto, en la mayoría de los municipios se observa un aumento en la concentración territorial de grupos con déficit educativo.²⁰ Es notable el incremento en los partidos con mayor nivel socioeconómico. Es decir que en estos partidos el reclutamiento de los más desventajados está creciendo.

Si bien ha habido comportamientos diferentes en la segregación dependiendo de con qué variable sea ésta medida, un supuesto implícito en este trabajo es que todas ellas reflejan diferentes dimensiones del déficit social. Por lo tanto, cabría esperar que los valores relativos para cada dimensión coincidieran espacialmente. Una forma de evaluar esto es a través del grado de asociación de las distribuciones –por ejemplo, a través de los coeficientes de correlación simple–. Los valores de la matriz de correlación fueron elevados en todos los casos (Groisman y Suárez, 2009).

¹⁹ Se consideró relevante el cambio en el valor de los índices cuando hubo una variación superior al 10%.

²⁰ Entre 1991 y 2001 hubieron cambios en la composición por partidos del Conurbano bonaerense. Para este análisis, si bien tenemos el valor de los índices de segregación de los veinticuatro partidos que conformaban el Aglomerado al momento del censo 2001, hemos dejado de lado a los partidos de Morón, Ituzaingó y Hurlingham, los cuales se conformaron con una subdivisión del partido de Morón. Dejamos de lado también a los partidos de Esteban Echevarría y Ezeiza, los cuales se conformaron con la subdivisión del partido de E. Echeverría. En cambio, para los partidos que se conformaron con la subdivisión del Partido de General Sarmiento, hemos podido computar sus índices de segregación sobre la base de información acerca de las fracciones a las que correspondía cada uno de los nuevos partidos en 1991. Por dicha razón, José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel hacen parte del análisis en esta sección.

GRÁFICO 1: Índices de Duncan y de Bell.
Nivel de instrucción del jefe de hogar. Partidos del Conurbano.

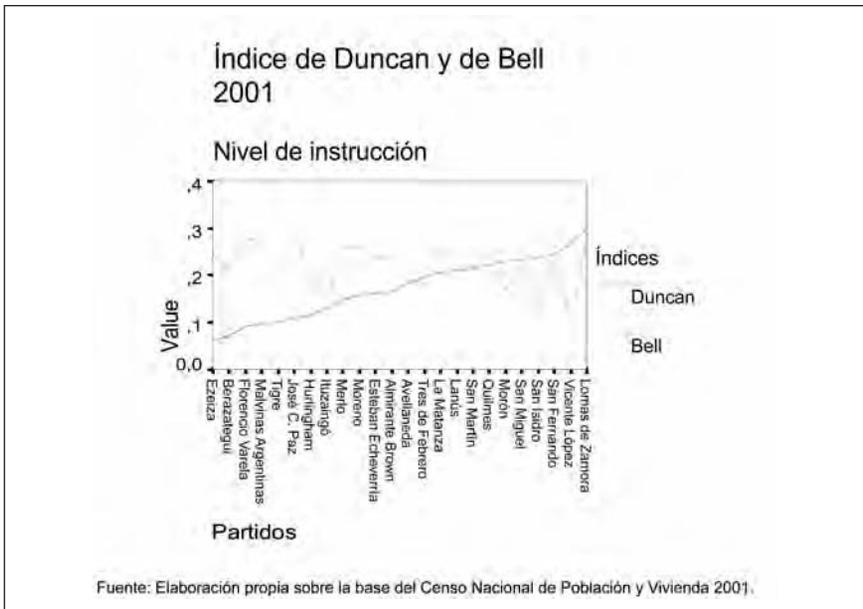


Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001

GRÁFICO 2: Índices de Duncan y de Bell a nivel de fracciones en cada uno de los partidos del Conurbano.



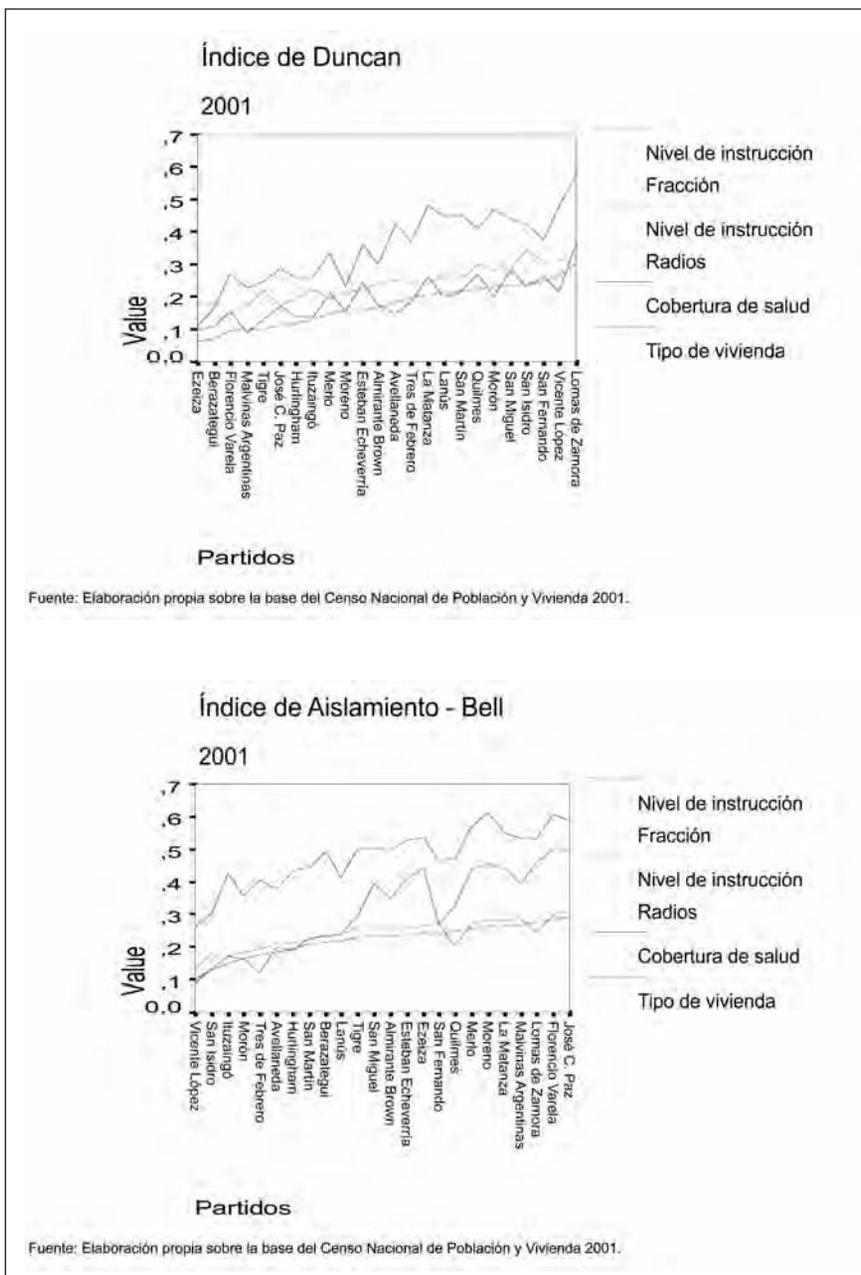
2.3.1. Segregación urbana en el Conurbano bonaerense. 2001

Al comparar la ciudad de Buenos Aires con el Conurbano bonaerense se destaca el mayor valor del índice de disimilitud por condición migratoria. O sea que en la ciudad de Buenos Aires, respecto al Conurbano, operan más fuertemente pautas segregatorias basadas en la migración de países limítrofes. En el Conurbano se destaca, en cambio, el valor que alcanza el índice de disimilitud por cobertura de salud, especialmente al nivel de las fracciones censales. La precariedad laboral, por tanto, pareciera ser el aspecto que opera con mayor fuerza como pauta segregatoria en el Conurbano.

En el interior de los partidos del Conurbano se constata que la segregación urbana es mayor al considerar unidades territoriales menores. Considerando la segregación por nivel de instrucción tanto por los índices de Duncan como de Bell, ésta es mayor a nivel de los radios censales. Alcanza valores cercanos al 30% en algunos partidos (Gráfico 1).

Hacia 2001 se verifica, asimismo, que los partidos con mayor disimilitud en su interior son los que se ubican en la primera corona.

GRÁFICO 3: Índices de Duncan y de Bell. Nivel de instrucción, cobertura social y tipo de vivienda. Partidos del Conurbano.



Contrariamente, los índices de aislamiento de estos departamentos son muy bajos, indicando el menor peso relativo de estos grupos en los segmentos donde se encuentran concentrados (Gráfico 2).

Finalmente interesa destacar que la segregación residencial medida por nivel de instrucción es menor respecto a otros aspectos. Cobertura social y tipo de vivienda en el Conurbano alcanzan valores mayores. La segregación por cobertura social es particularmente alta cuando se considera el índice de aislamiento. En algunos partidos de la segunda corona alcanza valores que rondan el 50%. La segregación por tipo de vivienda es el aspecto que más incide en la segregación según el índice de Duncan (Gráfico 3).

Reflexiones finales

La segregación residencial, según las tres metodologías propuestas en este trabajo, pareciera ser un proceso que se está afianzando en la RMBA. Su presencia, creemos, ejerce efectos negativos sobre el bienestar, la cohesión y la equidad social. Desde el año 2003 el gobierno implementa una ambiciosa política habitacional. Su encuadre dentro de la emergencia económica y social y su bajo grado de institucionalidad la limitan a una política de vivienda muy poco vinculada con una política urbana más integral. Cabe preguntarse acerca de su capacidad para generar una positiva inclusión urbana en los grandes aglomerados del país, y cómo en su diseño, implementación e impacto los programas de vivienda social abordan la problemática de la segregación residencial. Cabe preguntarse si tal como esta política de gobierno se concibe e implementa no constituiría uno de los mecanismos por los cuales la segregación residencial no se detiene, sustentando así la producción y reproducción de la pobreza. Siguiendo el abordaje teórico propuesto por Elsen Oyen (2003) para comprender la producción y reproducción de la pobreza, es necesario identificar a sus perpetradores.²¹ Los programas so-

²¹ Siguiendo la perspectiva de Elsen Oyen (2003), directora científica del Programa de Estudios Comparativos sobre Pobreza –CROP, por sus siglas en inglés–, la comprensión de la multidimensionalidad de la pobreza implica la búsqueda de los mecanismos que la producen y reproducen. Esta perspectiva plantea que es necesario identificar a los penetradores directos e indirectos (los agentes responsables) que sustentan los procesos de producción de pobreza.

ciales de vivienda, si bien ayudan a reducir el déficit de vivienda, podrían no incidir igualmente en la inclusión urbana. Podría conjeturarse que el Estado, a través del tipo de política de vivienda social que está implementando, no logra incidir positivamente sobre el proceso de segregación residencial.

Se hace necesario orquestar intervenciones multisectoriales que prioricen tanto la integración social en los vecindarios como la integración de todos los vecindarios en la trama urbana. La diversidad social en los vecindarios amplía las ventajas de vivir en comunidad y potencia un uso más eficiente de recursos. A su vez, la posibilidad de que todos los vecindarios tengan acceso a adecuados servicios de transporte, de educación, de salud y seguridad, además de ser un derecho, favorece la cohesión social y la equidad de largo plazo. En el contexto del deterioro de los servicios públicos que tuvo lugar en el país a partir de los noventa, se torna indispensable revertir la consolidación de circuitos segmentados socioespaciales de satisfacción de necesidades.

En este marco, es necesario generar políticas eficaces que puedan crear mecanismos de inclusión de los diferentes sectores sociales. Se requieren políticas de equidad capaces de reconstruir redes sociales en las que circulen “recursos” que aumenten efectivamente el bienestar de los más desfavorecidos. Es necesario un Estado apto para llevar adelante un diálogo efectivo con la ciudadanía, que, a través de diversas acciones colectivas, está luchando por una inclusión social sólida y duradera.

La fragmentación del espacio urbano entre territorios con importantes diferenciales en las estructuras de oportunidades que les brindan a sus residentes pareciera ser una creciente característica de la RMBA. Si esta tendencia no se revierte, es posible conjeturar que la trama urbana tendrá cada vez mayor incidencia en la configuración de circuitos sociales crecientemente diferenciados. Así, por un lado, estarán aquellos ciudadanos socializados en entornos urbanos que abren horizontes y ayudan a colocarlos en buenos circuitos educativos y productivos. Por otro lado, estarán aquellas personas cuyos entornos urbanos obstaculizan la obtención de recursos educativos y productivos capaces de garantizarles una vida digna.

Queda aún mucho camino por andar para desentrañar los mecanismos a través de los cuales opera el “efecto barrio”. Las varias vías por las que el efecto barrio puede operar: la calidad de los servicios sociales, la socialización, el efecto de pares, los riesgos de criminalidad, etc., marcan la complejidad de la problemática. Así,

desde una perspectiva académica, es necesario incentivar investigaciones que permitan comprender estos mecanismos.

Referencias bibliográficas

- BORSORF, A.: “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”, *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, Santiago de Chile, vol. 29, n° 86, 2003: 37-49.
- CICOLELLA, Pablo: “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires, ¿ciudad global o ciudad dual?”, en AA.VV.: *Seminario: El nuevo milenio y lo urbano*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 1998.
- CALDEIRA, T. P. R.: *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*, California, University of California Press, 2000.
- CASTELLS, M.: “The Informational City Is a Dual City: Can It Be Reversed?”, en SCHÖN, Donald A.; SANYAL, Bish y MITCHELL, William J.: *High Technology and Low Income Communities*, Cambridge, MIT Press, 2001.
- CEPAL: *Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2007.
- CERRUTTI, M. y GRIMSON, A.: *Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares*, Princeton, The Center for Migration and Development, Working Papers Series, Princeton University, 2004.
- CRAVINO, M. C.: *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.
- DAMMERT, Lucía: “Construyendo ciudades inseguras: Temor y violencia en Argentina”, *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. 27, n° 82, 2001.
- FERNÁNDEZ WAGNER, R.: “Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina”, en *Assentamentos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais mais inclusivas*, Brasilia, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada (IPEA), Ministerio de Planejamento, Orçamento e Gestão, 2007.
- : “La ciudad injusta. La política pública y las transformaciones residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *paper* preparado para el 53° Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.
- FLORES, Carolina: “Segregación residencial y resultados educacionales en la ciudad de Santiago de Chile”, 2007, en KAZTMAN, R. y QUEIROZ RIBEIRO, L. (eds.): *Territorio y educación en grandes ciudades latinoamericanas* (en prensa).
- : “Advances in Research Methods for the Study of Urban Segregation”, en ROBERTS, Bryan y WILSON, Robert *Urban Segregation and Governance in the Americas*, New York, Palgrave, 2009.

- GALSTER, G. y KILLEN, S.: “The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework”, *Housing Policy Debate* 6 (1), 1995: 7-43.
- GARAY, A. M.: “Proyectar al futuro. Dilemas del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en BALBI, J. C.: *Informe sobre el desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires 2007: La obra pública como desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- GROISMAN, F. y SUÁREZ, A. L.: “Residential Segregation in Greater Buenos Aires” en ROBERTS, B. y WILSON, R. (eds.): *Urban Segregation and Governance in the Americas*, New York, Palgrave, págs. 39-54.
- : “Segregación residencial en la ciudad de Buenos Aires”, *Revista de Población de Buenos Aires*, Año 3, n° 4, 2006.
- HERZER, H. (org.). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Espacio, 2008.
- KAIN, J. D.: “Housing Segregation, Negro Employment and Metropolitan Decentralization”, *Quarterly Journal of Economics*, 82, 1968:175-197.
- KAZTMAN, R.: “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° 75, 2001:171-189.
- : *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, 2008.
- KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro: “Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° 91, 2007.
- KESSLER, Gabriel: *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- LOMBARDO, J.: *La construcción de la ciudad. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Nobuko, 2007.
- MASSEY, D. y DENTON N.: “The Dimensions of Residencial Segregation”, *Social Forces*, vol. 67:2.
- MOSER, C.: “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, *World Development*, Banco Mundial, vol. 26, n° 1, Washington DC, 1998.
- OYEN, Else: *Producción de la pobreza. Un enfoque diferente*, Noruega, CROP, 2003.
- PÍREZ, Pedro: “Buenos Aires: Fragmentation and Privatization of the Metropolitan City”, *Environment and Urbanization*, vol. 14, n° 1, 2002.: 145-158.
- PRÉVÔT SCHAPIRA, M.: “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”, *Economía, sociedad y territorio*, Universidad de París, VIII, enero-julio, vol. II, n° 7, 2000: 405-431.
- ROBERTS, B. y WILSON, R. (eds.): *Urban Spatial Differentiation and Governance in the Americas*, Londres, Palgrave, 2009.
- ROITMAN, Sonia: “Planificación urbana y actores sociales intervinientes: el desarrollo de urbanizaciones cerradas”, *Scripta Nova*, vol. XII, n° 270 (54), 2008.
- SILVA, María Rosa: “Villas y asentamientos; mil estigmas en los medios”, en CRAVINO, M. C. (comp.): *Los mil barrios informales. Aportes para la cons-*

trucción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

- SORJ, Bernardo y MARTUCCELLI, Danilo: *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.
- SUÁREZ, A. L.: “Structure and Consequences of Social Segregation in Poor Buenos Aires Settlements”, Tesis doctoral, Universidad de California, 2007.
- SUÁREZ, Ana Lourdes y GROISMAN, Fernando: “Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina”, en QUEIROZ RIBEIRO, L.C. de y KAZTMAN, Rubén: *A cidade contra a Escola*, Rio de Janeiro, Letra Capital, 2008.
- SVAMPA, M.: *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- TORRES, H.: “El Mapa Social de Buenos Aires 1940-1990”, Serie Difusión n° 3, Buenos Aires, Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU-UBA, 1993.
- : “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, *EU-RE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, vol. 27, n° 80, 2001.
- WILSON, W. J.: *The Truly Disadvantaged. The Inner City The Underclass, and Public Policy*, Chicago y Londres, The University Chicago Press, 1987.
- : *When Work Disappears*, New York, Alfred A. Knopf, 1996.

PARTE II

POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN GRANDES CIUDADES ARGENTINAS: PRIVACIÓN MATERIAL E INGRESOS CORRIENTES DE LOS HOGARES

Eduardo LÉPORE

Resumen

Este artículo forma parte de una investigación de tesis doctoral en curso tendiente a efectuar un aporte académico al estudio de la pobreza urbana en las principales ciudades de la Argentina mediante la puesta en práctica de un método de medición multidimensional. Su punto de partida es el cuestionamiento al enfoque unidimensional de estudio de la misma centrado en los ingresos familiares. En la elaboración de esta crítica se destaca la restricción que este enfoque opera sobre el campo de observación y de representación de los fenómenos a los que alude el concepto, debido al acotado solapamiento entre los ingresos corrientes y los estados de privación que efectivamente padecen los hogares. Con el fin de realizar una primera aproximación a dichas relaciones, se presenta un análisis descriptivo de una serie de indicadores no monetarios de privación material. Se busca acercar una exploración sistemática de la dimensionalidad estadística subyacente de los estados de privación material y de su correlación con los ingresos corrientes de los hogares. El procedimiento seguido consistió, en primer lugar, en establecer la relación estadística de cada uno de los indicadores no monetarios seleccionados con los ingresos corrientes, medidos en términos de ingreso total familiar y per cápita familiar. En segundo lugar, se especificó la dimensionalidad subyacente mediante el análisis de correlaciones y la aplicación de la técnica de componentes principales. En tercer lugar, se examinó la relación existente entre los ingresos corrientes y una serie de indicadores sintéticos contruidos a partir de la especificación dimensional obtenida. En la sección final del artículo se resumen las principales conclusiones del ejercicio aplicado.

Palabras clave: pobreza - privación material - medición multidimensional

Abstract

This document is a result of an ongoing investigation whose main objective is to make an academic contribution to the study of urban poverty in the most important cities of Argentina, using a multidimensional measurement method. It begins by casting doubt upon the unidimensional study of poverty which is centered in the study of household income, based on the restrictions that operate in the observation and representation of the phenomena this concept refers to. This critic is elaborated by particularly considering the empirically recognized limited overlapping between current income and deprivation situations of the households. The paper presents a descriptive analysis of several non-monetary indicators of material deprivation in order to study these relationships. A systematic exploration is attempted of the statistical dimensionality underlying the situations of material deprivation of the households and their correlation with households' current incomes. The procedure that was followed consists, initially, in establishing a statistical relationship between each of the non-monetary indicators and current income, which was measured as total family income and per capita family income. Secondly, the underlying statistical dimensionality was specified using correlations and applying principal component analysis. Thirdly, the relationship between current income and several synthetic indicators, obtained from the dimensional specification, was analyzed. The final section of this document summarizes the main conclusions of this exercise.

Keywords: poverty - material deprivation - multidimensional measurement

Introducción

La idea de que los temas a los que alude la noción de pobreza expresan un referente demasiado complejo para ser pensado de modo unidimensional es un punto que integra la agenda social de los

gobiernos y los organismos internacionales en la actualidad. Los enfoques multidimensionales de estudio de la pobreza ocupan un lugar destacado en el análisis internacional, en correspondencia con las múltiples perspectivas que los problemas del desarrollo plantean en el escenario mundial (Jenkis y Micklewright, 2007).

En reiteradas oportunidades la comunidad internacional ha señalado que la pobreza no se limita a las privaciones económicas, sino que se extiende, además, a las privaciones sociales, culturales y políticas. En el decenio pasado, la Declaración de Copenhague de la Cumbre Mundial sobre la Pobreza y el Desarrollo Social de 1995 afirmó que

la pobreza tiene diversas manifestaciones: falta de ingresos y de recursos productivos suficientes para garantizar medios de vida sostenibles, hambre y malnutrición, mala salud, falta de acceso o acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, aumento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades, carencia de vivienda o vivienda inadecuada, medios que no ofrecen condiciones de seguridad, y discriminación y exclusión sociales.

Esta caracterización se repite en otras conferencias internacionales, como la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de Roma, en 1966, la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas de 2000 y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002.

Pero, a pesar de este creciente consenso en el plano conceptual, en gran medida basado en la perspectiva de las capacidades (Anand y Sen, 1997), todavía no se observa un consenso equivalente en el plano de la medición empírica. Junto con los argumentos que apoyan la conveniencia de las mediciones multidimensionales aparecen otros que, sin desconocer el carácter multifacético del fenómeno, promueven la complementación de las medidas multidimensionales con las más clásicas de ingresos insuficientes. De todos modos, es posible advertir un florecimiento de los esfuerzos académicos por proponer mejores prácticas de medición multidimensional de pobreza, así como del interés de las agencias gubernamentales en la aplicación de las mismas para el análisis y la evaluación de los impactos de las políticas sociales (Alkire y Foster, 2007; Nolan y Whelan, 2007).

Uno de los principales elementos que explican este giro hacia la multidimensionalidad es el que proviene del reconocimiento empírico de la acotada superposición entre los ingresos corrientes de los hogares y los estados de privación que efectivamente padecen en

sus condiciones materiales. En tal sentido, hay coincidencia en cuanto al reconocimiento de que los datos que proporciona la medición del ingreso no son suficientes para reflejar las condiciones de vida de las personas y los grupos sociales. La evidencia acumulada en las últimas décadas muestra que variados aspectos del bienestar objetivo (como la salud, la vida familiar, el empleo, la recreación, la calidad de la muerte) y subjetivo (como la felicidad, el sentido de trascendencia) distan de estar invariablemente correlacionados con los ingresos, exhibiendo, a veces, una correlación negativa, que funda la conveniencia metodológica de aplicar enfoques multidimensionales de identificación directa de la pobreza (Bossert et al., 2009; Franco, 2003; Gasper, 2002; Mayer y Jencks, 1989; Nolan y Whelan, 1996; Paugam, 1996; Whelan y Nolan, 2006).

Este artículo se ubica en el marco de esta discusión y es parte de una investigación de tesis doctoral en sociología en curso tendiente a efectuar un aporte académico al estudio de la pobreza multidimensional en las principales ciudades de la Argentina. Su punto de partida es el cuestionamiento al enfoque unidimensional de estudio de la misma, centrado en los ingresos familiares, dada la restricción que éste opera sobre el campo de observación y de representación de los fenómenos a los que alude el concepto. Con el fin de realizar una aproximación empírica a dichas relaciones, se presentan en estas páginas un análisis estadístico descriptivo de una serie de indicadores no monetarios dicotómicos de condiciones de privación material en grandes ciudades de la Argentina. Se busca acercar una exploración sistemática de la dimensionalidad estadística subyacente de los estados de privación material y de su correlación con los ingresos corrientes de los hogares urbanos.

El procedimiento consiste, en primer lugar, en establecer la relación estadística de cada uno de los indicadores no monetarios seleccionados con los ingresos corrientes de los hogares, medidos en términos de ingreso total familiar (ITF) e ingreso per cápita familiar (IPCF). En segundo lugar, se procede a especificar la dimensionalidad estadística subyacente mediante el análisis de correlaciones y la aplicación de la técnica de componentes principales. En tercer lugar, se examina la relación existente entre los ingresos corrientes de los hogares y una serie de indicadores sintéticos construidos a partir de la especificación dimensional obtenida. Finalmente, se extraen las principales conclusiones del ejercicio aplicado.

1. Un esquema posible de medición no monetaria de la privación material

Siguiendo estos antecedentes, el marco de referencia que sustenta esta propuesta metodológica sitúa las necesidades de hábitat, salud y subsistencia en el espacio de análisis de las condiciones materiales de vida. Desde una aproximación multidimensional se busca indagar en las siguientes dimensiones de análisis, aun sabiendo que, si bien no es la única selección posible, integra aspectos cruciales de la privación material:

Dimensiones de análisis

Satisfacción de consumos mínimos	Capacidad de realizar en el mercado, sin impedimentos económicos, consumos mínimos alimentarios, de salud, vestimenta, vivienda y servicios residenciales, sin sufrir riesgo de episodios de hambre.
Condiciones de vivienda y hábitat	Condiciones de habitación que permitan el adecuado resguardo y abrigo en espacio suficiente, el desarrollo de hábitos higiénicos y de cuidado de la salud, y la tenencia segura de la vivienda que se ocupa.
Estado de salud psicofísica	Capacidad de gozar de un estado general de salud adecuado sin afecciones físicas manifiestas ni síntomas de malestar psicológico.

La estrategia metodológica adoptada para la selección de los indicadores de privación material sigue la propuesta por McKay y Collard (2003): se busca demostrar que no es necesario contar con un extenso listado de preguntas e indicadores si uno más acotado exhibe un comparable poder de discriminación. En tal sentido, es útil distinguir dos aspectos involucrados en la medición: uno relacionado con los procedimientos de identificación y conteo de las personas identificadas como pobres, y otro relacionado con la captación de lo que significa ser o estar en situación de pobreza. La premisa que se deriva es que un elenco restringido de indicadores puede ser suficiente para identificar a las personas u hogares que experimentan privación material sobre bases más amplias que las medidas por los indicadores utilizados para identificarlos.

De acuerdo con la especificación dimensional propuesta, la selección de indicadores escogidos cubre un amplio espectro de problemas relacionados con las condiciones de hábitat, salud y subsistencia que operacionalizan las condiciones de privación material en este estudio. En el análisis que sigue se hará uso de doce indicadores dicotómicos generados a partir de las bases de datos comparables de la Encuesta de la Deuda Social Argentina relevada por la UCA, cuyas definiciones operativas pueden ser consultadas en el anexo. El primer grupo de indicadores refiere las restricciones económicas sufridas por las familias en el acceso a consumos básicos en alimentos, medicina y salud, vestimenta y servicios residenciales, y vivienda. También se incluye un indicador de riesgo alimentario basado en la declaración de la ocurrencia de episodios de hambre. El segundo grupo de indicadores da cuenta de las condiciones de habitabilidad, centrándose en los aspectos relativos a la disponibilidad de espacio suficiente, a la capacidad de protección funcional, a las condiciones de salubridad e higiene y a la calidad de la tenencia de la vivienda. Por último, se incluye un grupo de indicadores sobre el estado de salud psicofísico de las personas: insatisfacción con la propia salud, manifestación de problemas de dentadura y reconocimiento de malestar psicológico.

Cabe aclarar que, siguiendo a Whelan y Maitre (2006), se ha extendido la noción de privación material a las condiciones de salud, dado el amplio cuerpo de evidencias que muestra su relación con la noción de privación material más estrechamente concebida (Davey Smith *et al.*, 1994). Tal correlación contrasta con la más débil observada en el caso de otros factores, como el aislamiento social, que a menudo es incluido en los estudios sobre exclusión social (Gallie *et al.*, 2003).

Se presenta a continuación (Figura 1) el detalle de los indicadores dicotómicos no monetarios que miden la presencia de un estado de privación material asociada a las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, y sus valores medios registrados en los años 2004 y 2008 a partir de los datos recogidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA en los principales aglomerados urbanos del país.

Con el fin de determinar si las variaciones en los estándares subjetivos están distorsionando los resultados, se aplicó un modelo de regresión entre la satisfacción declarada por las personas con las condiciones materiales de su hogar y la selección de indicadores no monetarios propuesta. Los resultados muestran una relación negati-

FIGURA 1: Indicadores no monetarios de privación material.
Total de aglomerados relevados. Años 2004 y 2008.

Indicadores no monetarios de privación material	Media 2004	Media 2008
Consumos de salud	0.419	0.208
Consumos alimentarios	0.446	0.379
Consumos de vestimenta	0.478	0.378
Consumos residenciales	0.361	0.181
Hambre	0.264	0.137
Hacinamiento	0.114	0.137
Vivienda deficitaria	0.272	0.208
Déficit de saneamiento	0.115	0.379
Tenencia insegura	0.150	0.378
Insatisfacción con la salud	0.207	0.226
Afecciones en salud bucal	0.317	0.282
Malestar psicológico	0.211	0.199

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

va entre los indicadores seleccionados y el grado de satisfacción con las condiciones materiales de vida, siendo los relacionados con la dimensión de satisfacción de consumos mínimos los que muestran coeficientes de predicción más elevados. No obstante, cabe indicar que son significativos los coeficientes correspondientes al indicador de hacinamiento, que no ejercen efecto en la evaluación de los encuestados acerca de las condiciones materiales de su hogar. Estos resultados son consistentes con los hallados en el estudio de Mayer y Jencks (1989).

2. Análisis de la correlación estadística entre los indicadores no monetarios de privación material y los ingresos corrientes de los hogares

2.1. Correlación con los indicadores de satisfacción de consumos básicos

La Figura 1 exhibe las frecuencias relativas de las privaciones de consumos de subsistencia correspondientes a esta dimensión analí-

tica de las condiciones materiales de vida. En el año 2004, una cuarta parte de los hogares (26%) declaró no haber tenido para comer en al menos una ocasión durante el lapso comprendido por los seis meses inmediatamente anteriores al momento de la entrevista. Los otros cuatro indicadores muestran para ese año valores más elevados: 36% manifestó no haber podido pagar servicios residenciales por motivos económicos, 42% dejó de ir al médico o de comprar medicamentos, 45% dejó de comprar comida o compró comida de menor calidad y, finalmente, 48% no compró ropa aunque le hiciera falta.

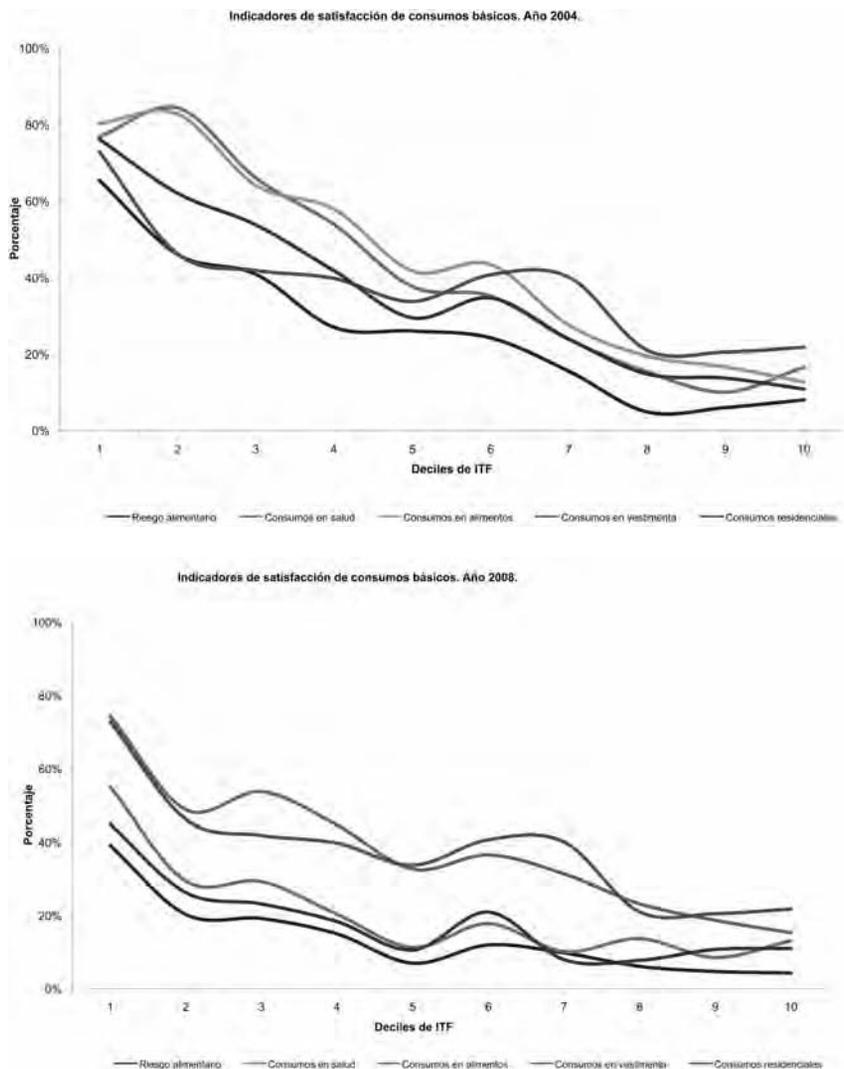
Si comparamos esta estructura de frecuencias relativas con la observada en el año 2008, notamos que se mantiene en términos generales, pese a los importantes cambios ocurridos durante ese lapso. De todos modos, cabe señalar que el interés no consiste aquí en evaluar dichos cambios, sino en examinar la correlación que muestran estos indicadores no monetarios con los ingresos corrientes durante un período de tiempo en el cual éstos no permanecieron estables.

Las Figuras 2 y 3 presentan la frecuencia relativa de los indicadores de consumos básicos según deciles de ITF para los años 2004 y 2008. La inspección de las mismas permite constatar la relación entre cada uno de los indicadores no monetarios considerados y los deciles de ingresos con independencia del año y de los cambios en las frecuencias relativas registradas. Puede verse que las tasas de incidencia disminuyen en la medida que se incrementa el número de decil de ingresos de clasificación de los hogares, revelando, en consecuencia, la determinación socioeconómica de la capacidad de los hogares de satisfacer los consumos mínimos de subsistencia.

Con el fin de probar la significancia estadística de la relación existente entre los indicadores no monetarios de privación material y los ingresos corrientes se recurre al cálculo de coeficientes de asociación binomial. Las medidas estimadas en la Figura 4 nos muestran que los coeficientes asumen un signo negativo y una intensidad moderada con valores que oscilan entre -0,4 y -0,5, no exhibiendo diferencias marcadas en la comparación entre los deciles de ITF y de IPCF. Es el indicador de riesgo alimentario el que muestra un menor grado de dependencia estadística de los deciles de ingresos, con independencia del año de referencia.

Cuando se examina la correlación estadística de los indicadores no monetarios con las variables de ingreso total familiar e ingreso

FIGURAS 2 y 3: Indicadores de privación en la satisfacción de consumos mínimos según deciles de ITF. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

per cápita familiar en su nivel de medición escalar, se advierte una relación negativa de menor intensidad que la observada con la clasificación de los hogares en deciles de ITF e IPCF. Los coeficientes de correlación obtenidos oscilan entre $-0,2$ y $-0,3$, tanto el año 2004 como el año 2008. Los indicadores que exhiben un mayor grado de

FIGURA 4: Correlación entre los indicadores de privación en la satisfacción de consumos mínimos y los ingresos corrientes. Años 2004 y 2008.

	2004				2008			
	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF
Riesgo alimentario	-0.40	-0.38	-0.25	-0.25	-0.25	-0.24	-0.20	-0.15
Consumos en salud	-0.50	-0.51	-0.33	-0.32	-0.27	-0.27	-0.20	-0.20
Consumos en alimentos	-0.48	-0.47	-0.33	-0.34	-0.33	-0.30	-0.29	-0.22
Consumos en vestimenta	-0.46	-0.45	-0.32	-0.33	-0.26	-0.32	-0.23	-0.25
Consumos residenciales	-0.42	-0.43	-0.29	-0.30	-0.23	-0.25	-0.18	-0.19

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

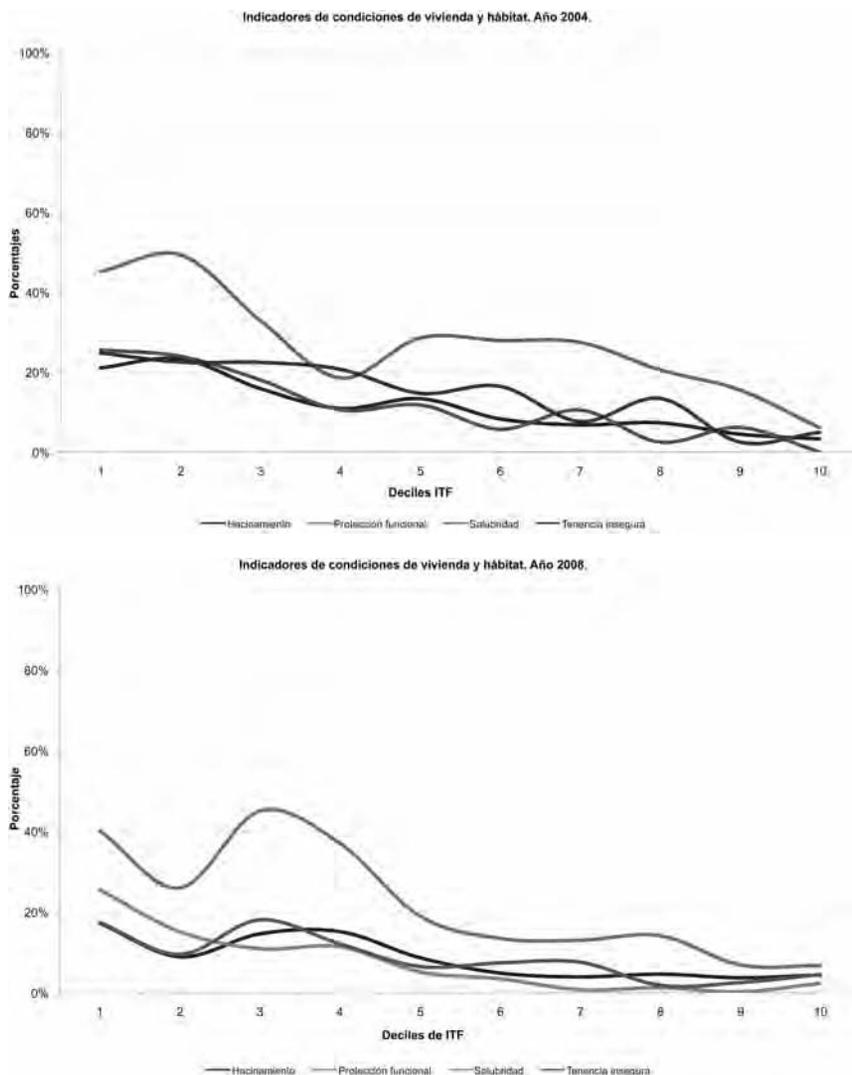
asociación con los ingresos corrientes son los relativos a la privación de consumos de salud, alimentos y servicios residenciales. En cambio, el indicador menos correlacionado con los ingresos corrientes es el referido al riesgo alimentario, en línea con lo observado con anterioridad.

2.2. Correlación con los indicadores de condiciones de vivienda y hábitat

La Figura 1 también presenta la frecuencia relativa de las privaciones en vivienda y hábitat de los cuatro indicadores considerados en esta dimensión de las condiciones materiales de vida. En el año 2004 una décima parte de los hogares (11%) de los aglomerados relevados se hallaba en situación de hacinamiento habitacional, en tanto que una proporción similar (12%) no disponía en su vivienda de adecuadas condiciones de salubridad. El déficit de protección funcional comprendía a más de una cuarta parte de los hogares (27%) y un 15% no gozaba de una tenencia segura de la vivienda que ocupaba. En el año 2008 esta estructura de frecuencias relativas no había sufrido mayores modificaciones, siendo las privaciones habitacionales asociadas a las características constructivas de las viviendas las más generalizadas en los centros urbanos relevados.

Como en el caso de los indicadores no monetarios de privación de consumos de subsistencia, la tasa de incidencia de los indicadores de privación habitacional tiende a aumentar en la medida en que disminuyen los ingresos corrientes de los hogares. Se grafica a continuación la tasa de incidencia de cada uno de los indicadores de déficit de vivienda y hábitat seleccionados según la clasificación de los hogares de los centros urbanos relevados en deciles de ITF en los años 2004 y 2008, respectivamente (Figuras 5 y 6).

FIGURAS 5 y 6: Indicadores de privación en las condiciones de vivienda y hábitat según deciles de ITF. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

Las medidas de asociación obtenidas a partir de la estimación de los coeficientes de correlación entre cada uno de los indicadores no monetarios de privación en las condiciones de vivienda y hábitat y los deciles de ITF e IPCF permiten comprobar un grado de asociación estadística menos intensa que la detectada en la dimensión de

FIGURA 7: Correlación entre los indicadores de privación en las condiciones de vivienda y hábitat y los ingresos corrientes. Años 2004 y 2008.

	2004				2008			
	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF
Hacinamiento	-0.19	-0.37	-0.12	-0.19	-0.15	-0.35	-0.13	-0.22
Protección funcional	-0.24	-0.28	-0.19	-0.22	-0.28	-0.24	-0.22	-0.19
Salubridad	-0.24	-0.26	-0.16	-0.16	-0.26	-0.20	-0.19	-0.14
Tenencia insegura	-0.20	-0.25	-0.14	-0.16	-0.16	-0.13	-0.13	-0.10

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

satisfacción de consumos mínimos. En el año 2004 el coeficiente medio de correlación de los indicadores de privación habitacional con el ITF y el IPCF era de -0,2 y de -0,3, respectivamente, con valores que oscilaban entre -0,2 y -0,4 en ambos casos.

Es en la relación entre el estado de hacinamiento habitacional de los hogares y el decil de IPCF donde se observa la correlación estadística más intensa: -0,4. Los restantes indicadores muestran una relación poco diferenciada, en ningún caso superior a -0,3, con independencia del año de referencia y del tipo de ingreso corriente empleado para la generación de la agrupación decílica. En particular, es el indicador de tenencia insegura de la vivienda el que exhibe en esta dimensión de las condiciones materiales de vida un menor grado de dependencia estadística de los ingresos corrientes.

Cuando se examina la asociación existente entre los indicadores de déficit de habitabilidad y las variables de ingresos corrientes en su nivel de medición escalar, se comprueba una correlación estadística ligeramente menor, en el mismo sentido del advertido en la sección anterior. Los valores de los coeficientes de correlación estimados para ambos años oscilan entre -0,1 y -0,2 tanto en el caso del ITF como en el del IPCF. Es el indicador de déficit de protección funcional el que muestra una leve mayor asociación con los ingresos corrientes. En cambio, y en correspondencia con lo observado en el párrafo precedente, es el indicador de tenencia insegura de la vivienda el que se encuentra menos correlacionado con los ingresos corrientes.

Como fue mencionado, la correlación entre el estado de hacinamiento habitacional es mayor cuando se lo confronta con el ingreso per cápita familiar que con el ingreso total del hogar, lo que estaría dando cuenta de la conveniencia metodológica de establecer medidas de privación sensibles a las variaciones de las características de los hogares; en este caso, las relativas al tamaño del hogar y el cos-

to residencial asociado a sufragar una vivienda con espacio suficiente para sus moradores.

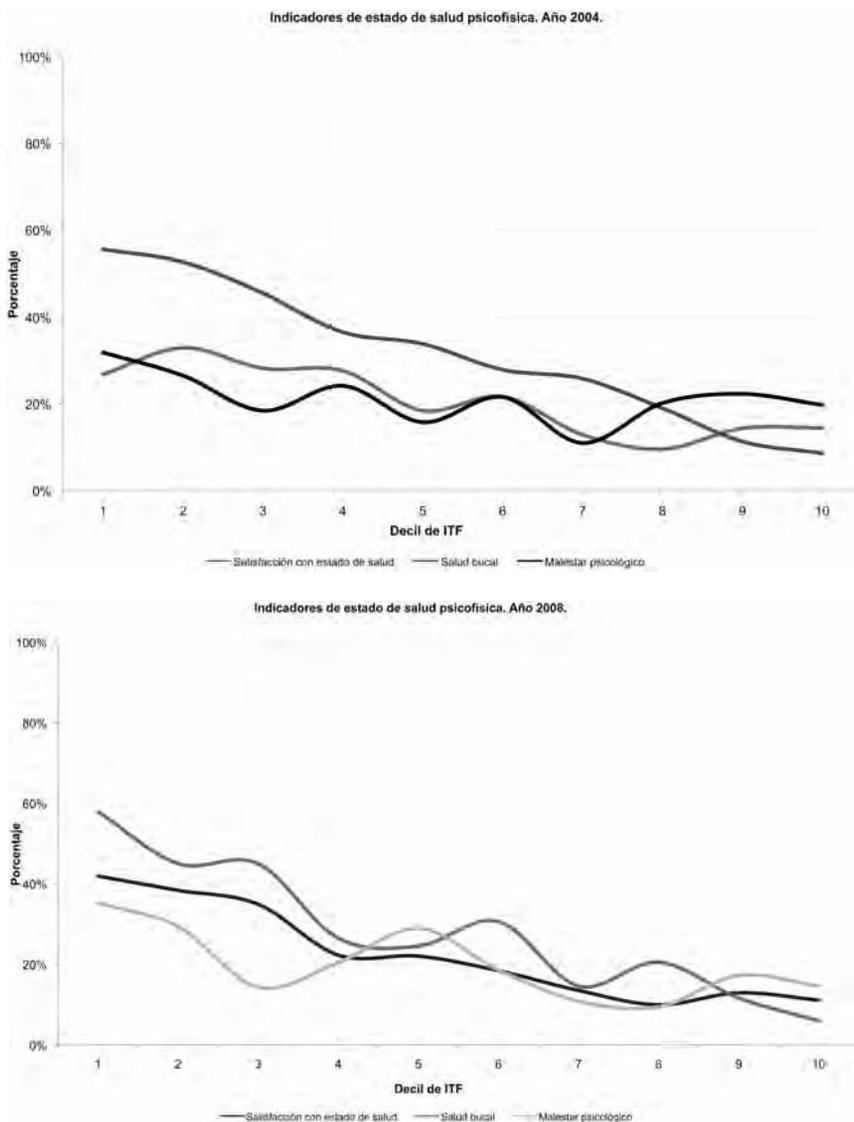
2.3. Correlación con los indicadores del estado de salud psicofísica

La Figura 1 contiene también la frecuencia relativa de los tres indicadores de privación del estado de salud psicofísica contemplados en este estudio. En el año 2004, la tercera parte (32%) de la población adulta de los centros urbanos relevados presentaba problemas de salud manifiestos, en tanto que una cuarta parte (21%) declaraba estar insatisfecha con su estado de salud y una proporción similar (21%) evidenciaba síntomas de depresión y ansiedad. En el año 2008, esta misma estructura de frecuencias relativas se mantenía sin cambios significativos.

Cuando se analiza la relación entre las privaciones en el estado de salud psicofísica y la clasificación de las personas de acuerdo con sus ingresos corrientes, se advierte que las primeras tienden a incrementarse en los deciles de menores ingresos, aunque con una pendiente menos marcada que la detectada entre los indicadores no monetarios de privación de consumos mínimos y de vivienda y hábitat. En las Figuras 8 y 9 puede verse que la incidencia del indicador de problemas de salud bucal aumenta en la medida en que disminuye el decil de ingresos, sea de ITF o de IPCF. Ello también se aprecia al atender la distribución de las frecuencias relativas del indicador de insatisfacción con el estado de salud, aunque de manera menos pronunciada. Por su parte, en el caso del indicador de malestar psicológico, se observa, en cambio, una relación no bien definida con los deciles de ingresos considerados en el análisis.

Esta diferencial relación entre los indicadores de riesgo de salud psicofísica y los ingresos corrientes de los hogares queda de manifiesto al comparar los coeficientes de correlación Pearson estimados en cada caso. Nótese que el indicador de problemas de salud bucal presenta una correlación de aproximadamente -0,3 con los deciles de ITF e IPCF, con independencia del año de referencia, en tanto que ese coeficiente se reduce a valores próximos a -0,2 en el indicador de insatisfacción con el estado de salud, y de 0,1 en el caso del indicador de malestar psicológico. Estas disparidades estarían dando cuenta de la pluralidad de factores asociados a la determinación de las condiciones de salud psicofísica de las personas y del carác-

FIGURAS 8 y 9: Indicadores de privación en el estado de salud psicofísica según deciles de ITF. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

ter insuficiente de aquellos de índole económica. El análisis de la asociación estadística con el ITF y el IPCF muestra un resultado similar, indicativo de la baja correlación estadística entre los dos indicadores subjetivos de riesgo de salud seleccionados y de una aún

FIGURA 10: Correlación entre los indicadores de privación en el estado de salud psicofísica y los ingresos corrientes. Años 2004 y 2008.

	2004				2008			
	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF
Estado general de salud	-0.16	-0.07	-0.12	-0.06	-0.25	-0.14	-0.19	-0.09
Afecciones en salud bucal	-0.33	-0.29	-0.22	-0.21	-0.33	-0.16	-0.26	-0.12
Malestar psicológico	-0.07	-0.10	-0.05	-0.05	-0.15	-0.08	-0.11	-0.03

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

más débil relación con el indicador de problemas manifiestos en el estado de salud bucal.

2.4. Correlación con el summary index de privación material

Una modalidad de agregación ampliamente extendida en los estudios de pobreza multidimensional es la generación de un *summary index*, que asigna a cada unidad de análisis el valor numérico correspondiente a la cantidad de dimensiones o indicadores en el que registra un estado de privación de acuerdo con el *counting approach* referido por Atkinson (2003). La Figura 11 muestra la distribución de frecuencias relativas de un índice de ese tipo elaborado a partir de la información provista por los doce indicadores no monetarios de privación material en los años 2004 y 2008.

Su inspección muestra que en el año 2004 tres cuartas partes (77%) de las personas adultas de los centros urbanos relevados pre-

FIGURA 11: Acumulación de privaciones en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia. Años 2004 y 2008.

	2004		2008	
	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	23.0	23.0	24.7	24.7
1	18.1	41.1	20.6	45.3
2	10.2	51.3	16.9	62.1
3	6.5	57.8	11.2	73.4
4	4.8	62.5	8.2	81.6
5	8.2	70.7	5.8	87.4
6	9.4	80.1	3.6	91.0
7	8.0	88.1	3.1	94.1
8	4.9	92.9	2.5	96.6
9	4.6	97.6	1.6	98.2
10	2.1	99.6	1.5	99.6
11	0.3	99.9	0.3	100.0
12	0.1	100.0	0.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

FIGURA 12: Privaciones en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia según deciles de ITF y de IPCF. Años 2004 y 2008.

	2004				2008			
	ITF		IPCF		ITF		IPCF	
	Media	Suma total						
1	6.1	18.2	7.0	21.0	5.2	21.3	5.5	22.3
2	5.9	17.5	5.4	16.0	3.4	13.9	3.7	15.1
3	4.7	14.4	4.3	13.1	3.5	14.2	2.7	10.9
4	3.9	11.6	4.3	12.7	2.8	11.5	2.3	9.3
5	3.2	9.4	3.2	9.5	2.1	8.5	1.9	7.9
6	3.1	9.4	2.4	7.1	2.2	9.1	2.2	8.9
7	2.2	6.5	2.4	7.1	1.6	6.7	1.7	6.7
8	1.7	5.1	1.5	4.5	1.3	5.4	1.9	7.8
9	1.4	4.2	2.0	5.8	1.2	4.9	1.6	6.4
10	1.3	3.7	1.1	3.2	1.1	4.6	1.2	4.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

sentaban al menos un problema de privación material. La mitad de las mismas tenían dos problemas y un 30% exhibían cinco o más problemas de los doce considerados. En el año 2008 la proporción de personas con el menos uno de los problemas de privación incluidos en este ejercicio no se había modificado significativamente, pero sí lo había hecho la acumulación de los mismos: mientras que ahora un 40% de los adultos exhibía dos o más problemas, la proporción de personas con cinco o más problemas había descendido a algo más de una décima parte. Concomitantemente, si se calcula el promedio de privaciones sufridas por persona, se comprueba que en el año 2004 era de 3,4, en tanto que en el año 2008 era de 2,5.

Como es de esperar, de acuerdo con los resultados dimensionales anteriormente examinados, el *summary index* de privación material exhibe una relación inversa con los ingresos corrientes de los hogares, disminuyendo su puntaje en la medida en que los ingresos aumentan. Nótese que en el año 2004 el promedio de privaciones entre los adultos clasificados en el decil de ITF más elevado era de 1,3 contra el 6,1 registrado en el decil de ITF inferior. Un rango incluso más amplio se comprueba cuando se confronta el promedio de privaciones detectadas en los deciles extremos del IPCF: 1,1 contra 7, respectivamente. Los datos obtenidos en el resto de los años de estudio confirman estas marcadas diferencias en la acumulación de privaciones según los niveles de ingresos corrientes de los hogares con independencia de los cambios ocurridos en las condiciones de vida.

FIGURA 13: Correlación entre el *summary index* de privación material y los ingresos corrientes. Años 2004 y 2008.

	2004	2008
ITF	-0.37	-0.37
IPCF	-0.38	-0.30

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

Si se considera, en cambio, la acumulación de privaciones en cada decil de ingresos, se observa que tanto en el año 2004 como en 2008 el decil de menores ingresos, agrupado tanto a partir de la distribución de ITF como de IPCF, concentra más del 20% del total de las privaciones identificadas en el total poblacional. Por el contrario, el 10% de las personas con mayores ingresos corrientes no reúne más de un 5% de la masa de privaciones registradas con independencia del año de referencia.

La correlación estimada entre este *summary index* y los ingresos corrientes de los hogares es de aproximadamente -0,4 en ambos años. Sólo en el año 2008 se detecta un coeficiente algo menor en la correlación con el IPCF: -0,3. Cabe destacar que estos resultados son consistentes con los informados por otros estudios, que hallan también un aumento de la correlación estadística en relación con la observada con los indicadores no monetarios individuales (Nolan y Whelan, 1996).

Sin embargo, debe indicarse que el *summary index* puede no resultar satisfactorio desde el punto de vista metodológico. Una de las principales razones es que la adición ignora el hecho de que distintos indicadores podrían estar reflejando distintos aspectos del fenómeno objeto de medición, y que la simple contabilización de las carencias en un indicador sumario puede perder información valiosa. Éste es un punto que no ha recibido suficiente atención en los estudios sobre pobreza multidimensional, cuyos esfuerzos se han centrado principalmente en el análisis de la calidad de las escalas simples de privación, en el análisis de su correlación con los ingresos corrientes y en la exploración de alternativas metodológicas capaces de establecer umbrales de privación (Buck, 1992).¹

¹ Si bien, en sus clásicos trabajos sobre privación, Townsend (1993) ha discutido acerca de los diferentes aspectos de la misma, así como de los indicadores que buscan medirla, poca atención ha puesto en el análisis de la relación entre los distintos indicadores, o en la evaluación sobre la adecuación de agregarlos en un *single summary index*.

3. Análisis de la dimensionalidad estadística subyacente de los indicadores no monetarios de privación material y de su correlación estadística con los ingresos corrientes de los hogares

3.1. Especificación de la dimensionalidad estadística subyacente

Receptando estas advertencias metodológicas, Nolan y Whelan (2007, 2008) han dado prioridad al análisis sistemático de las dimensiones de la privación, estableciendo, a partir de la aplicación de la técnica de análisis factorial, la especificación de *cluster* de indicadores no monetarios asociados a distintas dimensiones conceptuales de la privación. La especificación de estas dimensiones estadísticas subyacentes es de particular interés en el análisis de la pobreza multidimensional, puesto que permite una aproximación empírica al estado de privación generalizada (Ringen, 1997).

La aplicación del análisis factorial mediante el procedimiento de componentes principales sobre los indicadores no monetarios seleccionados permite lograr una adecuada reducción de la dimensionalidad especificando tres componentes asociados a tres grupos de variables interrelacionadas. Cada componente extraído se encuentra definido por aquellos indicadores que se hallan más correlacionados entre sí. Es por ello que se utiliza a este método como una técnica reductora de datos que estudia la interdependencia de las variables, generando información sobre su estructura subyacente.

Los resultados rotados del análisis factorial aplicado con una solución de tres componentes para el año 2004 se presentan en la Figura 14, y para el resto de los años estudiados, en el apéndice estadístico. Su inspección sugiere la identificación de tres dimensiones estadísticas subyacentes coherente con la especificación conceptual efectuada en esta investigación. Conforme con estos resultados, los doce indicadores no monetarios de privación material pueden ser clasificados en los siguientes tres grupos: cinco indicadores referidos a la privación de consumos básicos, cuatro indicadores referidos a las condiciones de vivienda y hábitat, y tres indicadores relacionados con el estado de salud.²

En la Figura 15 puede verse que los tres primeros factores extraídos alcanzan una explicación de la varianza generada del orden del

² El modo en el cual el análisis factorial fue aplicado a un conjunto de indicadores dicotómicos sigue al empleado por Muthens (1998).

FIGURA 14: Matriz de componentes rotados de una solución de análisis factorial de los indicadores no monetarios de privación material. Año 2004.

Matriz de componente rotada			
	Componente		
	1	2	3
Riesgo alimentario	0.830	0.152	-0.035
Consumos en salud	0.888	0.149	0.113
Consumos en alimentos	0.895	0.150	0.121
Consumos en vestimenta	0.891	0.119	0.114
Consumos residenciales	0.879	0.158	0.057
Hacinamiento	0.150	0.614	-0.180
Protección funcional	0.096	0.657	0.343
Salubridad	0.133	0.729	0.103
Tenencia insegura	0.124	0.613	-0.046
Estado general de salud	0.097	-0.009	0.909
Afecciones en salud bucal	0.334	0.295	0.330
Malestar psicológico	0.094	0.001	0.046

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

60%. Nótese que el primer factor, correlacionado con los indicadores de insatisfacción de consumos básicos, explica el 40% de la misma; en tanto que el segundo y el tercero, correlacionados respectivamente con los indicadores de condiciones de vivienda y hábitat y de estado de salud psicofísica, explican, cada uno, una décima parte de la varianza total.

Cabe indicar que la aplicación de este mismo análisis para el año 2008 encuentra resultados similares; su detalle puede ser consultado en el apéndice estadístico de igual modo que para el resto de los años estudiados.

Se respalda así la conveniencia de distinguir las dimensiones especificadas, en vez de adicionarlas en una única escala. Sin embargo, antes de emplear estas mediciones es necesario evaluar su fiabi-

FIGURA 15: Varianza explicada de una solución de análisis factorial de los indicadores no monetarios de privación material. Año 2004.

Componente	Total de varianza explicada					
	Extracción sumas de			Rotación sumas de cuadrados		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	4.6	38.5	38.5	4.0	33.7	33.7
2	1.5	12.4	50.9	1.9	15.9	49.6
3	1.0	8.5	59.4	1.1	9.5	59.1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

FIGURA 16: Análisis de fiabilidad de los indicadores no monetarios de privación material. Alpha de Cronbach. Años 2004-2008.

Análisis de fiabilidad: Alpha de Cronbach					
	2004	2005	2006	2007	2008
Satisfacción de consumos básicos	0.94	0.94	0.91	0.89	0.83
Condiciones de vivienda y hábitat	0.59	0.60	0.48	0.55	0.46
Estado de salud psicofísica	0.22	0.42	0.51	0.39	0.41

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

lidad a través del cálculo del Alpha de Cronbach. El mismo puede ser interpretado como la correlación existente entre un índice basado en un subconjunto de indicadores y todos los otros posibles índices que contengan el mismo número de indicadores y que puedan construirse a partir del universo hipotético de variables que pueden medir lo mismo. Su valor puede variar entre 0 y 1, incrementándose la consistencia interna de los indicadores que componen el instrumento de medida cuanto más cercano a 1 sea el valor obtenido.³ El registro de valores negativos muestra que en la escala hay algunos indicadores que miden lo opuesto a lo que miden los demás.

Los resultados presentados en la Figura 16 demuestran que el índice de privaciones de consumos mínimos exhibe un elevado grado de fiabilidad y que un resultado bastante similar podría esperarse si una selección alternativa de indicadores fuese empleada. El análisis sugiere que con un coeficiente de 0,94 en el año 2004, ni la adición de otros indicadores comparables, ni la exclusión de alguno de los utilizados modificaría significativamente las conclusiones respecto de los determinantes y las consecuencias de la dimensión latente reflejada por la escala. La consistencia interna de los indicadores de condiciones de habitabilidad inadecuadas es también aceptable dado el coeficiente de 0,6 que registran en ese mismo año. Otra es la situación de los indicadores del estado de salud psicofísica, cuyo coeficiente de fiabilidad asume valores comparativamente más bajos: 0,2.

² El modo en el cual el análisis factorial fue aplicado a un conjunto de indicadores dicotómicos sigue al empleado por Muthens (1998).

³ Cabe aclarar que al ser el Alpha de Cronbach interpretado como un coeficiente de correlación, no existe en la práctica un acuerdo generalizado sobre cuál es el valor a partir del cual se considera una escala como fiable.

FIGURA 17: Acumulación de privaciones según dimensión de la privación material. Años 2004 y 2008.

	Satisfacción de consumos básicos		Condiciones de vivienda y hábitat		Estado de salud psicofísica	
	2004	2008	2004	2008	2004	2008
0	48.6	49.1	60.4	67.3	46.4	51.2
1	4.5	16.2	22.9	21.7	36.0	31.5
2	6.3	15.0	9.6	8.2	15.3	12.6
3	9.0	6.0	5.3	2.4	2.3	4.7
4	5.3	4.5	1.7	0.4	-	-
5	26.4	9.3	-	-	-	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

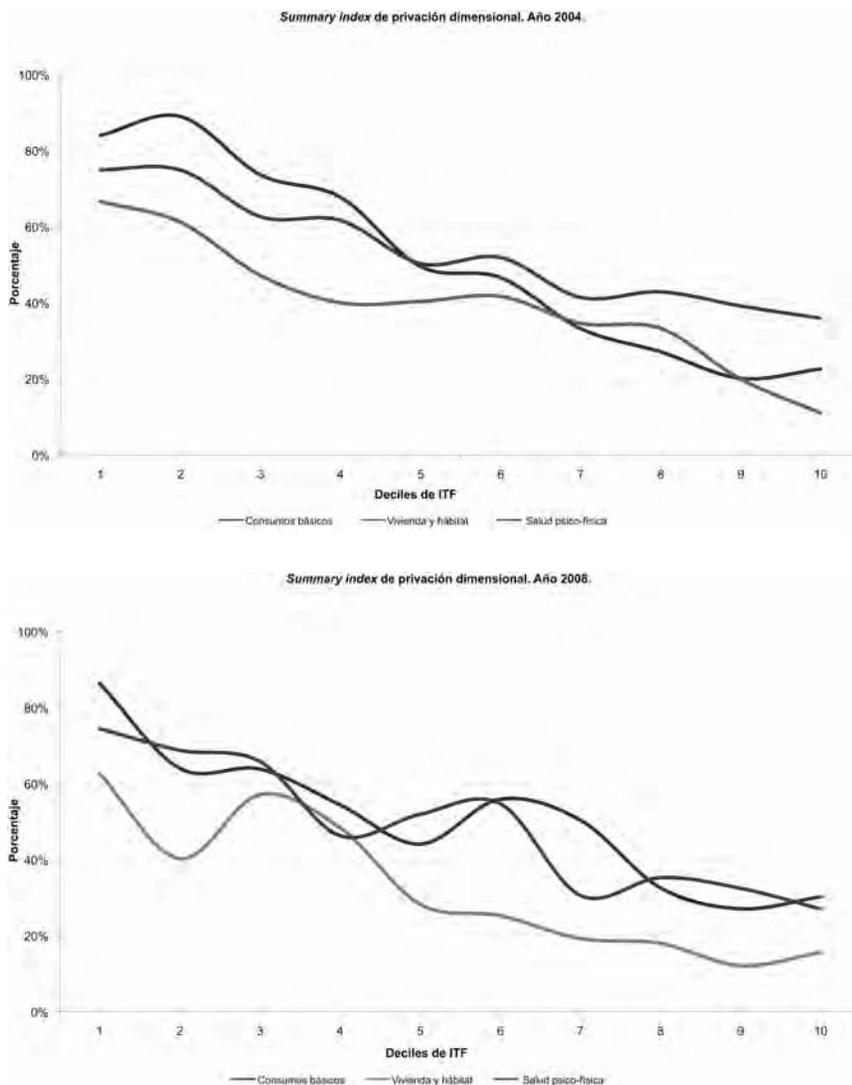
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

3.2. Correlación entre los *summary index* de privación dimensional y los ingresos corrientes

Detectada la dimensionalidad subyacente de los indicadores no monetarios de privación material, su fiabilidad estadística y correspondencia con las dimensiones analíticas especificadas, se procede en este punto a examinar su correlación con los ingresos corrientes de los hogares, previa generación de un *summary index* para cada dimensión estadística. Se presenta a continuación la distribución de las frecuencias relativas de cada uno de ellos para los años 2004 y 2008 (Figura 17).

Los datos obtenidos muestran que aproximadamente la mitad de las personas evidencian en ambos años algún problema de satisfacción de consumos mínimos y de salud psicofísica. La proporción de personas que padece al menos uno de los problemas de vivienda y hábitat es, en cambio, una tercera parte. En el caso de la distribución de frecuencias de los problemas de satisfacción de consumos mínimos, se advierte una importante concentración en la categoría de tres o más problemas que expresa la mayor asociación estadística observada entre estos indicadores. En particular, es de destacar, en el año 2004, el peso relativo que alcanza la categoría correspondiente a los cinco problemas investigados. Por otro lado, se aprecia que una quinta parte de los encuestados exhibe sólo uno de los cuatro problemas habitacionales evaluados, y que una proporción equivalente presenta dos o más. Por su parte, el análisis de la distribución de los problemas de salud psicofísica permite detectar que una

FIGURAS 18 y 19: *Summary index* dimensionales según deciles de ITF. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

tercera parte de los encuestados padece sólo uno de problemas considerados, en tanto que una quinta parte de los mismos, dos o más.

Sobre la base de esta información puede calcularse el porcentaje de personas que tienen al menos un problema en cada dimensión y presentarse según los deciles de ITF y de IPCF. La información ob-

FIGURA 20 Correlación entre los *summary index* dimensionales y los ingresos corrientes. Años 2004 y 2008.

	2004				2008			
	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF	Decil de ITF	Decil IPCF	ITF	IPCF
Consumos básicos	-0.51	-0.50	-0.34	-0.35	-0.35	-0.38	-0.29	-0.27
Vivienda y hábitat	-0.32	-0.43	-0.23	-0.27	-0.35	-0.48	-0.28	-0.26
Salud psicofísica	-0.31	-0.26	-0.21	-0.18	-0.36	-0.27	-0.28	-0.12

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

tenida para el año 2004 muestra que en el decil de menores ingresos, el 67% de las personas vivía en condiciones de habitabilidad no apropiadas, el 75% experimentaba al menos uno de los problemas de salud considerados y el 84%, problemas para satisfacer sus consumos mínimos. En cambio, en el decil de mayores ingresos, esos valores descienden a 23% en el caso del consumo, a 11% en el caso de las condiciones de vivienda y a 36% en el caso de la situación de salud de las personas. Cuando se consideran, en cambio, las frecuencias relativas según deciles de IPCF, se aprecia un ensanchamiento de la brecha entre los deciles extremos que se refleja en el trazo de una pendiente algo menos pronunciada. Esta estructura se repite en el año 2008 a pesar de los cambios ocurridos en las condiciones de vida y la tendencia descendente que muestran muchos de los indicadores seleccionados.

Por último, el examen de la correlación estadística de los tres índices sumarios dimensionales muestra un incremento de los respectivos coeficientes. En efecto, los coeficientes de correlación con los deciles de ingresos son negativos en todos los casos, y es el índice sumario de déficit de consumos mínimos el que exhibe mayor dependencia de los deciles de ingresos en el año 2004: -0,5. La correlación estadística es comparativamente menor que los índices de privación habitacional: -0,3, y de salud psicofísica: -0,3. En el año 2008 se debilita la correlación entre privación de consumos e ingresos corrientes.

Conclusiones

Se presentan las principales conclusiones extraídas del análisis sistemático efectuado sobre la dimensionalidad de los indicadores no monetarios de privación material y de su correlación con los ingresos corrientes de los hogares en el caso argentino urbano reciente.

En primer lugar, cabe afirmar que los problemas de acceso a condiciones adecuadas de hábitat, salud y subsistencia y los bajos

ingresos corrientes presentan una superposición parcial. El análisis de las correlaciones con los indicadores no monetarios e índices sumarios efectuados demuestra que la relación estadística entre ingresos corrientes y condiciones de privación material no es tan intensa como supone el método unidimensional. Aunque la correlación estadística observada entre los ingresos corrientes y el *summary index* calculado es de intensidad moderada, se corroboran los hallazgos de otros estudios que concluyen afirmando el limitado solapamiento entre bajos ingresos y privación material. En consecuencia, el ingreso corriente parece ser inadecuado como único predictor de las condiciones de privación material. Entre otros factores posibles, es probable que el estado del ciclo de vida familiar, así como la capacidad de los hogares de comandar recursos económicos a lo largo de lapsos de tiempo más amplios, desempeñen incluso un mayor efecto predictor.

En segundo término, es importante remarcar que la relación entre ingresos corrientes y privación material no es uniforme, dado el carácter estadístico multidimensional de esta última y la consecuente variación de tal relación según la dimensión que se considere. Puede pensarse que este elemento de variabilidad descansa en la peculiar naturaleza de cada dimensión de la privación material, refiriendo por ello a la clase específica de necesidad que se persigue resolver y la clase específica de satisfactor o satisfactores asociados a la misma.

Es sabido que los problemas de vivienda y hábitat responden a problemas patrimoniales de carácter estructural cuya resolución requiere de procesos de acumulación en el mediano y largo plazo. Es por ello que los ingresos corrientes resultan menos relevantes de lo que son para los indicadores de satisfacción de consumos mínimos. Aunque aquí también cabe hacer una consideración: los resultados encontrados muestran que los episodios de hambre se hallan menos correlacionados con los ingresos corrientes que el resto de los indicadores de problemas de consumo. Puede argumentarse que el hambre, en tanto manifestación de una forma extrema de privación, no depende sólo de los ingresos corrientes, sino también de los ahorros familiares, de la capacidad de endeudarse y de recurrir a otros recursos previamente acumulados o a los que puedan estar disponibles en las redes sociales. Se trata, en todos los casos, de recursos económicos y sociales que entrarían a jugar un papel importante a la hora de evitar formas extremas de privación. Por el contrario, entre aquellos indicadores más relacionados con una opción social, en

los cuales un mayor grado de elección es más probable que sea ejercido, los ingresos corrientes tienen un efecto más importante. En suma, la ausencia de una correlación estadística uniforme entre los ingresos corrientes y las dimensiones de la privación material especificadas refuerza, en el plano empírico, el valor de su distinción en el plano conceptual.

En tercer lugar, y relacionado con el punto anterior, debe aclararse que no se sugiere como resultado del análisis efectuado que tres y sólo tres dimensiones de la privación material sean distinguidas. Cabe advertir que no es el propósito de este ejercicio realizar una exhaustiva categorización de los distintos aspectos de la pobreza, sino más bien identificar la selección de indicadores que más adecuadamente den cuenta de las dimensiones latentes de la privación material generalizada.

Finalmente, se puede concluir que la falla de correspondencia con los indicadores no monetarios es una de las limitaciones más importantes que exhibe la medición convencional de la pobreza con implicancias concretas no sólo respecto de cómo los pobres son identificados, sino también respecto de cómo el proceso de creación de pobreza es entendido. El hecho de que los ingresos corrientes expliquen sólo una parte de la varianza del reporte de las condiciones de privación material sugiere que la crítica asestada al enfoque unidimensional de medición de la pobreza basado en los ingresos tiene respaldo empírico.

Sin duda, estas evidencias advierten acerca de los límites de la real efectividad de los programas de transferencias de ingresos para remover por sí solas condiciones de privación material de los hogares en situación de pobreza multidimensional.

Referencias bibliográficas

- ANAND, S. y SEN, A.: *Concepts of human development and poverty: A multidimensional perspective. Human Development Papers*, New York, UNDP, 1997.
- ALKIRE, S. y FOSTER, J. E.: "Counting and Multidimensional Poverty Measurement", *OPHI, Working Paper* N° 7, 2007.
- ATKINSON, A. B.: "Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches", *Journal of Economic Inequality*, 1, 2003: 51-65.
- BOSSERT, W.; CHAKRAVARTY, S. R. y D'AMBROSIO, C.: "Multidimensional poverty and material deprivation", *Working Paper* N° 129, ECINEQ, Society for the Study of Economic Inequality, 2009.

- BUCK, N.: "Labour Market Inactivity and Polarization: A Household Perspective on the Idea of the Underclass", London, Policy Studies Institute, 1992.
- DAVEY SMITH, G.; BLANE, D. y BARTLEY, M.: "Explanations for Socio-economic Differentials in mortality", *European Journal of Public Health*, 4, 1994:131-144.
- FRANCO, S.: "Different Concepts of Poverty: An Empirical Investigation and Policy Implications", Queen Elizabeth House, University of Oxford, 2003.
- GALLIE, D.; PAUGAM, S. y JACOBS, S.: "Unemployment, Poverty and Social Isolation", *European Societies*, 5 (1), 2003: 1-31.
- GASPER, D. R.: "Is Sen's Capability Approach an adequate basis for considering human development?", *Review of Political Economy*, vol. 14, N° 4, 2002.
- JENKIS, S. P. y MICKLEWRIGHT, J.: "New Directions in the Analysis of Inequality and Poverty", en MICKLEWRIGHT, J. y JENKINS, S. (eds.): *Poverty and Inequality Re-examined*, Oxford, Oxford University, 2007.
- MAYER, S. y JENCKS, C.: "Poverty and the Distribution of Material Hardship", *The Journal of Human Resources*, vol. 24, N° 1, 1989: 88-114.
- MC KAY, S. y COLLARD, S.: "Developing Deprivation Questions for the Family Resources Survey", Department for Work and Pensions, *Working Paper N° 13*, 2003.
- MUFFELS, R. y FOURAGE, D.: "The Role of European Welfare States in Explaining Resources Deprivation", *Social Indicators Research*, 68, 3, 2004: 299-330.
- NOLAN, B. y WHELAN, C.: *Resources deprivation and poverty*, New York, Clarendon Press Oxford, 1996.
- : "On the Multidimensionality of Poverty and Social Exclusion", en MICKLEWRIGHT, J. y JENKINS, S. (eds.): *Poverty and Inequality Re-examined*, Oxford, Oxford University, 2007.
- PAUGAM, S.: "Poverty and Social Disqualification: A Comparative Analysis of Cumulative Social Disadvantage in Europe", *Journal of European Social*, vol. 6, N° 4, 1996: 287-303.
- RINGEN, S.: "Direct and Indirect Measures of Poverty", *Journal of Social Policy*, 17, 1988: 351-365.
- TOWNSEND, P.: *The International Analysis of Poverty*, London, Harvester, 1993.
- WHELAN, C. T. y MAITRE, B.: "Measuring Material Deprivation with EU SILC: Lessons from the Irish Survey", *ESRI, Working Paper N° 172*, 2006.

Anexo

Fuente de datos

La fuente de datos utilizada es la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), llevada a cabo anualmente por el Programa Observatorio de la Deuda Social, del Departamento de Investigación Insti-

tucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). La EDSA es una encuesta multipropósito con diseño en panel sobre una muestra probabilística estratificada no proporcional de la población adulta de 18 años y más con residencia en los principales centros urbanos del país: Área Metropolitana de Buenos Aires, el Gran Córdoba, el Gran Salta, el Gran Resistencia, el Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plotier. Hasta el momento, la EDSA fue aplicada en cinco oportunidades: 2004, 2005, 2006 y 2007.

El diseño muestral de estratificación no proporcional asumió dos criterios de clasificación principales: (a) conglomeración de los centros urbanos y (b) estratificación socioeconómica de las unidades residenciales (radios censales) correspondientes a los conglomerados relevados. La estratificación socioeconómica se efectuó a partir de una clasificación de las unidades residenciales según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar residentes en los mismos, quedando clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos: Muy Bajo, Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto.

El diseño muestral de la EDSA contiene un sistema de rotación que permite el seguimiento de los casos en el tiempo, lo que hace posible la confección de paneles de datos para la aplicación de los análisis estadísticos de flujos.

Como resultado de sucesivas ampliaciones, el tamaño de la muestra se incrementó de 1100 casos en los años 2004 y 2005, a 1500 casos en el año 2006 y 2500 casos en el año 2007. Se obtuvo información sobre 4500 miembros de los hogares encuestados en los años 2004 y 2005, 5700 individuos en 2006 y 9100 individuos en 2007. El marco muestral utilizado para la selección de los casos surgió de la información oficial provista a nivel de radio censal por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC).

La EDSA aplica un cuestionario multipropósito con amplia cobertura temática, incluyendo *tests* psicosociales, que permite el diagnóstico del impacto de las políticas públicas y el seguimiento de las estrategias familiares. El cuestionario da cuenta de los siguientes dominios analíticos: protección y resguardo, salud y alimentación, seguridad e integridad corporal, relación con los otros, vida ciudadana, trabajo e ingresos, uso del tiempo libre, actitudes y habilidades, situación económica del hogar.

Indicadores no monetarios de privación material

Indicadores no monetarios	Definición operacional
Consumos de salud	Personas que componen hogares en los cuales alguno de sus miembros no pudo ir al médico o comprar medicamentos por problemas económicos.
Recorte de consumos alimentarios	Personas que componen hogares en los cuales tuvieron que comprar menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos.
Recorte de consumos de vestimenta	Personas que componen hogares en los cuales no compraron ropa aunque les hiciera falta por problemas económicos.
Recorte de consumos residenciales	Personas que componen hogares en los cuales no pagaron las tarifas de servicios públicos, alquiler o cuota de la casa por problemas económicos.
Hambre	Personas que componen hogares en los cuales no tuvieron qué comer o tuvieron poca cantidad de comida y sintieron hambre.
Hacinamiento	Personas que componen hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto de la vivienda.
Vivienda deficitaria	Personas que habitan en casas o departamentos ubicados en villas de emergencia o asentamientos precarios, o en viviendas que disponen de agua corriente o se hallan clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel.
Déficit de saneamiento	Personas que componen hogares cuya vivienda no dispone de inodoro o retrete con descarga de agua.
Tenencia insegura	Personas que componen hogares que ocupan una vivienda en situación irregular, ya sea porque son ocupantes de hecho o propietarios de la vivienda pero no del terreno.
Insatisfacción con la salud	Personas que manifiestan estar altamente insatisfechas con su estado general de salud.
Afecciones en salud bucal	Personas con dentadura incompleta o parcialmente completa.
Malestar psicológico	Personas que reconocen síntomas de ansiedad y/o depresión que se evaluaron con un <i>test</i> breve de diez ítems.

LA DESIGUALDAD EN LAS CONDICIONES DE VIDA EN GRANDES CIUDADES ARGENTINAS DURANTE EL RECIENTE PERÍODO DE RECUPERACIÓN ECONÓMICA

Jimena MACCIÓ

Resumen

Este documento utiliza el Índice de Condiciones de Vida para estudiar la evolución y los factores socioeconómicos asociados con la distribución de oportunidades para el desarrollo humano y social entre 2004 y 2008. Se intenta establecer si estos años de recuperación económica lograron producir mejoras en la distribución de los niveles de satisfacción de las necesidades básicas para la vida. Se emplean técnicas de estimación no paramétrica y se calculan coeficientes de desigualdad para describir la distribución del ICV. Luego se identifican y evalúan sus determinantes, utilizando una regresión por cuantiles. Se emplean datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA). El documento forma parte de una investigación de tesis doctoral en curso.

Palabras clave: desigualdad multidimensional - condiciones de vida - regresión por cuantiles

Abstract

This paper uses the Living Conditions Index to study the evolution and socioeconomic factors related to the distribution of opportunities for human and social development from 2004 to 2008. We attempt to establish whether these years of economic recovery were able to produce improvements in the distribution of the levels of satisfaction of life's basic needs. We use non-parametric estimation techniques and calculate inequality coefficients to describe the dis-

tribution of the ICV. We then identify and evaluate the determinants of the distribution of opportunities, using quantile regression analysis. We use data from the Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA).

Key words: multidimensional inequality - living conditions - quantile regression

Introducción

Luego de la crisis económico-institucional ocurrida en la Argentina hacia finales de 2001 se observaron varios años de crecimiento sostenido del producto, asociados a una progresiva mejora de las estadísticas sociales: la incidencia de la pobreza e indigencia disminuyó sustancialmente, mientras que la tasa de desocupación se redujo a valores de un dígito. Sin embargo, existen varios aspectos del desarrollo humano y social que quedan fuera de estas estadísticas y que deben ser considerados para tener un verdadero diagnóstico de la evolución de la situación de nuestro país con posterioridad a la crisis del fin de la convertibilidad.

Inspirándose en el Enfoque de las Capacidades de Sen y la enumeración de capacidades prioritarias realizada por Nussbaum, la Universidad Católica Argentina elabora el Índice de Condiciones de Vida (ICV). Se trata de una medida multidimensional del desarrollo humano y social, que toma en cuenta aquellas capacidades básicas que hacen a la preservación de la vida humana y cuyo logro requiere de satisfactores económicos o materiales. Así definida, esta medida consiste en una ampliación del concepto usual de pobreza, determinada unidimensionalmente por el ingreso o el gasto.

Este documento se propone utilizar el ICV para estudiar la evolución y los factores socioeconómicos asociados a la distribución de las oportunidades de desarrollo humano y social entre los años 2004 y 2008. En particular, intenta determinar si estos cinco años de crecimiento han podido lograr mejoras en términos de la distribución equitativa de los niveles de satisfacción de las necesidades más básicas de la vida. En primer lugar, se utiliza el enfoque del Análisis Exploratorio de Datos de Tukey, la aplicación de técnicas de estimación no paramétricas y el cálculo de coeficientes de desigualdad, para describir la distribución univariada de este índice y de sus va-

lores por estrato socioeconómico, intentando responder preguntas como: ¿Cómo se distribuyen los niveles de desarrollo en la dimensión de las condiciones de vida y cómo han evolucionado después de la crisis socioeconómico-institucional? ¿Qué tan desiguales son las posibilidades de desarrollo a lo largo de la escala social? Luego, se avanza en la identificación y evaluación de los factores asociados con la distribución de las oportunidades de desarrollo a través del empleo de técnicas multivariadas (estimación de una regresión por cuantiles).

La aplicación empírica se realiza utilizando los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA - UCA), representativa de los principales conglomerados urbanos de este país.

1. El enfoque de las capacidades en el estudio del desarrollo humano

Siguiendo a Duclos (2006), existen dos enfoques principales para el estudio del bienestar (*well-being*): el enfoque bienestarista (*welfarist approach*) y el enfoque no-bienestarista (*non-welfarist approach*).

El primero consiste en la evaluación de los estándares de vida en términos de comparaciones de utilidad. De acuerdo con esta perspectiva, las decisiones que realizan los individuos, de manera libre y racional, con el objetivo de maximizar su utilidad, generan un resultado social que puede ser considerado eficiente en el sentido de Pareto, dado que cualquier intervención disminuiría la utilidad de por lo menos un individuo. En un contexto de evaluación de pobreza, este enfoque considera las preferencias reveladas como el medio para determinar sus elecciones, de manera tal que alguien que no consume determinado bien no puede ser clasificado como pobre (en cuanto a su falta de acceso), debido a que fue su elección no realizar ese consumo. Sin embargo, este enfoque encuentra ciertas dificultades operacionales, como la comparación interpersonal de utilidades, las características personales de los individuos, las diferencias en la composición y tamaño de los hogares, las variaciones en los precios en tiempo y espacio (Duclos, 2006). Además, esta concepción de bienestar tiene mucho de subjetivo, dado que la apreciación personal que realiza el individuo de su situación puede distorsionar las mediciones, en cuanto a que una persona que sufre

privaciones puede ser considerada no pobre por encontrarse satisfecha con su propia situación, mientras que otra persona más rica pero menos satisfecha podría clasificarse como pobre.

De acuerdo con esta visión, las mediciones de pobreza pueden realizarse empleando datos sobre ingresos o gastos, puesto que se los considera *proxies* de las preferencias individuales. Si bien el ingreso suele ajustarse para dar cuenta de las diferencias en los precios, el tamaño y composición de los hogares, esta variable constituye un indicador de los *medios* utilizados para conseguir bienes o servicios, en lugar de contabilizar los logros o resultados (rol instrumental del ingreso).

El enfoque no-bienestarista surge en oposición al anterior. Mientras que el primero es conceptual y operativamente unidimensional, este segundo enfoque posee una naturaleza multidimensional. Existen dos principales corrientes no-bienestaristas: el enfoque de las necesidades básicas y el enfoque de las capacidades. El primero se centra, al igual que la perspectiva bienestarista, en los medios más que en los logros. El bienestar humano se asocia con la disponibilidad de un mínimo consumo de bienes o servicios que le permiten a la persona obtener ciertos logros. En este sentido, disponer del bien que está destinado a satisfacer cierta necesidad no implica tener la necesidad cubierta. Además, existen diferencias sustanciales, principalmente de origen cultural, entre las necesidades de distintas regiones, sociedades o grupos humanos.

Por otro lado, el enfoque de las capacidades se concentra en los funcionamientos, que se definen como seres y quehaceres que una persona es capaz de lograr (Sen, 2000). En este sentido, el bienestar del individuo se considera la capacidad de lograr (potencial) ciertos funcionamientos, no el logro en sí mismo (el resultado efectivo). Existe privación cuando la persona no es capaz de elegir de manera libre, donde la libertad se entiende como la capacidad de ser o hacer. Las preferencias también toman parte en esta decisión. A diferencia de las necesidades básicas, los funcionamientos pueden ser definidos de manera universal, pero su concepto es generalmente difícil de comprender y operacionalizar. De acuerdo con Sen (2000: 4), el enfoque de las capacidades es inevitablemente multidimensional, dado que existe un conjunto diverso de capacidades y funcionamientos valiosos.

La perspectiva del enfoque de las capacidades es que el desarrollo humano consiste en la expansión de la libertad de elección.

Dado que este enfoque se centra en el ser humano y los fines que éste persigue, es un marco teórico apropiado para el estudio distributivo. De acuerdo con Alkire (2002), el enfoque es deseable como un marco conceptual para este tipo de estudios en una cantidad de sentidos. En primer lugar, es multidimensional, dado que permite evaluar los diversos aspectos del desarrollo de una sociedad, por sobre la situación material de las personas. En segundo lugar, mientras otras perspectivas estudian los medios para lograr determinadas metas, el enfoque de las capacidades considera a los logros en sí mismos. Por esta razón, la libertad cumple un rol clave, dado que supone no sólo la posibilidad de ser o hacer, sino también incluye el deseo o la voluntad involucrados. Esto se conoce como libertad de agencia y describe los dos aspectos que tiene en cuenta la capacidad: un contexto favorable que debe acompañarse de autonomía personal para participar en las propias decisiones.

Sin embargo, dado que las capacidades son diversas y los funcionamientos son cambiantes, no existe posibilidad de un ordenamiento de capacidades sin el involucramiento de juicios de valor (Alkire, 2002). Esto tiene implicancias importantes sobre los análisis de desigualdad, dado que, en últimos términos, sólo a través de juicios de valor será posible decidir qué capacidades son más importantes que otras y las capacidades de qué individuos/grupos deben considerarse prioritarias.

El enfoque de las capacidades, a través de las mediciones multidimensionales, puede producir una evaluación más comprehensiva del desarrollo humano que un estudio unidimensional del ingreso. Como mencionamos anteriormente, esta variable puede ser un indicador válido del bienestar siempre que represente de manera precisa las decisiones de consumo de una persona. Sin embargo, especialmente en países en desarrollo como la Argentina, las elecciones de los consumidores se ven claramente influidas por los patrones de consumo de los países desarrollados (Montuschi, 2008), particularmente por la amplia difusión de tecnologías de información y comunicación. De esta manera, los patrones de consumo generan poblaciones empobrecidas en términos relativos. En consecuencia, es necesario un estudio más acabado de la problemática.

2. Estudio del desarrollo humano en la Argentina: el Índice de Condiciones de Vida

En nuestra perspectiva, un estudio comprehensivo del desarrollo humano puede lograrse de mejor manera cuando se aplica un enfoque no bienestarista. El presente documento intenta aproximarse a este enfoque mediante la operacionalización de la pobreza de una manera más amplia, empleando el Índice de Condiciones de Vida (ICV), construido en el Departamento de Investigación de la Universidad Católica Argentina. Pertenece a un estudio extenso acerca de la pobreza social y humana, que se basa en el enfoque de las capacidades. El foco de este estudio recae en el acceso a recursos y la satisfacción de necesidades para el desarrollo personal y social. Se trata de una perspectiva amplia, que estima que la pobreza es algo más que la mera escasez de ingresos o la falta de satisfacción de necesidades básicas. En un nivel macro, este estudio supone que el desarrollo se logra no solamente a través del crecimiento económico, sino también mediante el progreso en la vida social, política y cultural, a través del logro de salud, autonomía y dignidad personal en el nivel individual (ODSA, 2006). De esta manera, la pobreza se considera aquí un concepto multidimensional. Adicionalmente, este estudio otorga especial importancia a la distribución de oportunidades de desarrollo de capacidades humanas. Aquí, la desigualdad se define como el acceso no equitativo a las oportunidades de ser y hacer. El examen de la desigualdad es un elemento clave del análisis distributivo, y debe complementar cualquier medición de pobreza (Sumner, 2004).

Este estudio analiza la dimensión de las Condiciones de Vida, que contempla las privaciones en tres niveles principales: (a) Hábitat, salud y subsistencia, (b) Trabajo y autonomía económica y (c) Acceso a recursos públicos. Se toma en cuenta un conjunto de necesidades cuya satisfacción supone una seria lesión al nivel de vida más básico y a la dignidad humana. De esta manera, esta dimensión excede el concepto de pobreza económica (ODSA, 2006), generalmente estudiado a través de los ingresos. Esta dimensión tiene en cuenta aquellas necesidades que requieren algún tipo de satisfacción material, ya sea a través de bienes o servicios públicos, sociales o privados, o bien a través de las políticas compensatorias que permiten su satisfacción cuando éstos no están disponibles. Estas necesidades han sido ratificadas a nivel internacional como derechos humanos y sociales básicos.

Se utilizaron datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina¹ (EDSA) para construir un índice para cada dimensión, siendo el ICV el índice correspondiente a la dimensión de las Condiciones de Vida. Éste es un indicador compuesto que resulta de la combinación de tres índices parciales, que fueron calculados de las tres subdimensiones que conforman la dimensión. A su vez, estas tres subdimensiones fueron construidas a partir de un conjunto de indicadores individuales, cada uno de los cuales mide la privación en algún aspecto de las condiciones de vida. Para cada aspecto se definió un umbral, que se establece en el nivel de condiciones y oportunidades para la vida que deben garantizarse para preservar la dignidad humana (ODSA, 2007). Estos umbrales son normativos, basados en normas internacionales y marcos legales. La mayor parte de estas normas han sido ratificadas por el Estado Argentino y están incluidas en la Constitución Nacional. Estos indicadores se definen para medir “niveles de acceso a un conjunto de satisfactores y funcionamientos que se refieren al grado de logro de la norma social aplicada” (ODSA, 2007: 25).

La combinación de estos indicadores en una medida única se realiza usando criterios de agregación y ponderación definidos por las interrelaciones existentes entre los diferentes aspectos tenidos en cuenta, mediante la aplicación del método de los componentes principales para variables categóricas (descrito en el Apéndice). Este método reduce la dimensionalidad con el objetivo de proveer una medida única, que es la combinación lineal de las variables originales obtenida con la mínima pérdida de información, lo cual permite una interpretación más simple (Pérez López, 2005). Asimismo, esta medida provee un valor numérico único que facilita las comparaciones en tiempo y espacio, además de permitir la obtención de resúmenes numéricos como los promedios. La cifra resultante informa acerca de la distancia comprendida entre el nivel alcanzado de desarrollo humano y social en la dimensión de las necesidades materiales y el nivel mínimo normativo. Esta medida es un resumen numérico unidimensional de un concepto multidimensional.

¹ La EDSA es una encuesta multipropósito que se releva anualmente, desde julio de 2004, en diez de las ciudades argentinas de 200.000 habitantes o más: Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia, Rosario, Paraná. La encuesta cubre 2500 individuos mayores de 18 años y sus familias, de acuerdo con una distribución no proporcional. La muestra posee aproximadamente un 25% de rotación de casos.

CUADRO 1: Dimensiones del Índice de Condiciones de Vida.

INDICADORES	SUBDIMENSIONES	DIMENSIÓN
- Consumos básicos - Hábitat - Salud personal	Hábitat, salud y subsistencia	Condiciones de Vida
- Acceso a oportunidades laborales - Formación de capital humano - Autonomía económica	Trabajo y autonomía económica	
- Formación educativa - Seguro de salud - Seguridad pública - Asistencia social - Servicios públicos	Acceso a recursos públicos	

Fuente: Elaboración propia con base de datos de la ODSA (2008).

El cuadro que se presenta a continuación (Cuadro 1) muestra los indicadores que fueron empleados en la construcción del ICV y sus dimensiones.

Las siguientes características del ICV son clave para su correcta exploración:

- El ICV mide la privación en los hogares ubicados en las principales ciudades de la Argentina.
- Los indicadores socioeconómicos que componen el ICV son cualitativos. En algunos casos, se los define de manera dicotómica, donde un valor significa la ausencia de privación y el otro da cuenta de la privación en el aspecto particular. En otros casos, los indicadores poseen tres valores: no privación, privación moderada y privación severa. De esta manera, una combinación de estos indicadores no permite la evaluación de la situación relativa de los hogares que se encuentran por encima del umbral.
- El rango del ICV es $[0,10]$. La menor calificación, 0, implica que el hogar no alcanza al umbral en ninguno de los aspectos que toma en cuenta el ICV. El valor más alto, 10, se le otorga a aquellos hogares que alcanzan o sobrepasan el nivel mínimo normativo en todos los aspectos considerados. Los restantes valores intermedios corresponden a diferentes niveles de privación, es decir, acumulan privaciones en uno o más indicadores del ICV.
- El menor valor observado no necesariamente es el valor más pequeño posible. Esto significa que la encuesta puede no llegar

a captar ciertas situaciones de pobreza extrema o marginalidad, las cuales quedan fuera del análisis (ejemplo: personas viviendo situación de calle). Lo mismo ocurre en el extremo opuesto de la distribución, donde los hogares muy ricos no son captados, como ocurre en la mayor parte de las encuestas de hogares.

- La calificación del ICV para el total del grupo se obtiene mediante el promedio de las calificaciones individuales, y la medida no permite acumulación. En otras palabras, esta medida no admite un análisis de desigualdad del tipo “porción de la torta”, así como tampoco se puede realizar una “suma de calificaciones” que tenga sentido. Estas características tienen ciertas implicancias en cuanto a qué coeficientes de desigualdad pueden aplicarse.
- El ICV en sí mismo no posee un umbral por debajo del cual cierto nivel de privación sea considerado pobreza o indigencia. Esto es así porque todas las calificaciones por debajo de 10 muestran algún tipo de privación. Esto permite un análisis de la totalidad de la distribución.

3. El enfoque del Análisis Exploratorio de Datos en el diagnóstico de la desigualdad en las calificaciones del ICV

“La desigualdad es un concepto más amplio que la pobreza, dado que está definido para la población completa, y no sólo para la población que se ubica debajo de cierta línea de pobreza” (Banco Mundial, 2005).² Esto implica que la distribución completa debe ser considerada cuando se estudia la desigualdad. Sin embargo, algunas medidas de desigualdad no tienen en cuenta toda la distribución, sino que, en cambio, se obtienen mediante la simple comparación de algunos valores específicos que representan esta distribución. La bondad de estos valores varía de acuerdo con el tipo de distribución que estemos analizando.

El Análisis Exploratorio de Datos (EDA, por sus siglas en inglés) es un enfoque que permite el análisis univariado de la distribución, generalmente como paso inicial del análisis multivariado. Este enfoque fue iniciado por Tukey y Mosteller, y “pone el énfasis

² La traducción es propia.

en aprender de los datos para lograr una explicación que parezca plausible a la luz de la evidencia” (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). No se debe confundir con el *data mining*, dado que el EDA promueve que el examen empírico sea realizado a la luz de la reflexión teórica.

En este contexto, cuando necesitamos conocer las características de una distribución, usualmente empleamos los estadísticos descriptivos. El más importante de estos estadísticos es la media aritmética. Ésta es un parámetro de posición, un estadístico de tendencia central. Sin embargo, la media no es un buen resumen de la distribución cuando ésta no es aproximadamente normal (simétrica, mesocúrtica). De hecho, su valor está altamente influenciado por la presencia de *outliers* (observaciones extremas). El desvío standard, el coeficiente de asimetría y el coeficiente de kurtosis están basados en la media, por lo cual pierden su potencia informativa cuando la media no es representativa.

En estos casos, resulta útil emplear estadísticos descriptivos que representen la distribución de mejor manera, por ejemplo, por ser resistentes a la presencia de observaciones extremas. Los estadísticos basados en el orden son una buena opción. Estos estadísticos se calculan mediante el ordenamiento de los datos, de manera tal que se ven menos afectados por cambios sustantivos en las observaciones. La mediana y los cuantiles son parámetros de posición de este tipo. El coeficiente de Bowley, por su parte, está basado en el orden y mide la asimetría en el 50% central de los datos, mientras que el pseudo desvío standard permite el diagnóstico de la kurtosis cuando se lo compara con el desvío standard.

Teniendo en cuenta las características principales del ICV, utilizar la media aritmética como estadístico resumen de esta distribución provee una imagen incompleta de la situación. La razón principal del uso de los estadísticos de orden es metodológica. La distribución del ICV se define de tal manera que puede considerarse censurada en su extremo superior.³ Este problema surge porque el ICV provee una calificación para aquellos hogares que no alcanzan un nivel mí-

³ No se trata de una distribución truncada, pues los casos que superan el umbral normativo están tenidos en cuenta en la distribución. Sin embargo, dado que ingresan todos con la misma calificación, debe considerarse censurada. Aún así, el porcentaje de la distribución del ICV que se ve censurada es menor al 7% en todos los años.

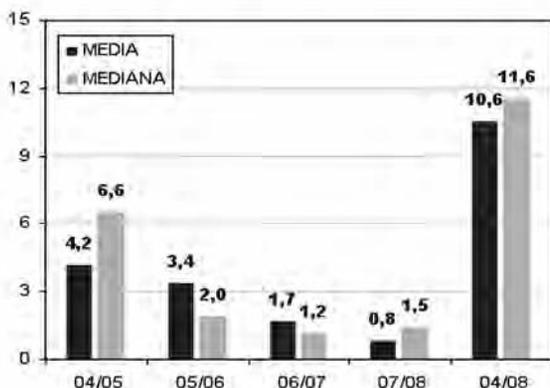
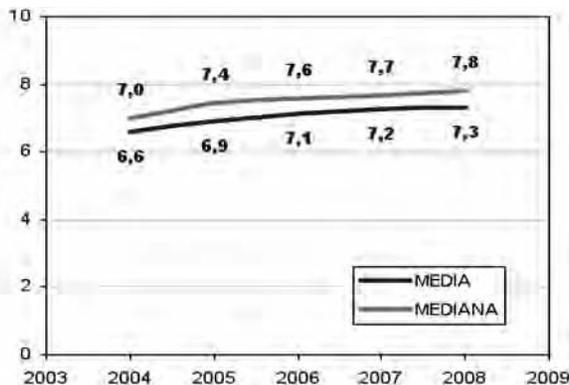
nimo de acceso a ciertos aspectos del bienestar material, aquellos que tienen algún tipo de privación. Sin embargo, el ICV otorga el valor 10 a los hogares que logran alcanzar o superar el umbral mínimo en todos los aspectos considerados. De esta manera, se tiene en cuenta el total de la población, pero sin discriminar entre diversos niveles de satisfacción de necesidades materiales. Por esta razón, un estadístico basado en el orden como la mediana es mucho más representativo de la situación real de bienestar material de los hogares, dado que no se ve influenciado, por lo menos no de mayor manera, por esta porción de la distribución. De esta forma, la mediana puede resultar un estadístico de tendencia central mucho más confiable, pero debe también ser complementado mediante el estudio de otros estadísticos resumen, como los cuantiles. De acuerdo con este enfoque, consideraremos los usuales estadísticos basados en la media para el análisis de la distribución del ICV, pero también presentaremos los menos conocidos estadísticos basados en el orden.

El ICV promedio en 2008 fue de 7,3 puntos, mientras que la mediana fue levemente superior, con 7,8 puntos. En 2004, la media y la mediana fueron de 6,6 y 7,0, respectivamente. Esto supone un crecimiento total del 10,6% en los valores medios y del 11,6% en las calificaciones medianas.⁴ Este incremento de las calificaciones del ICV no fue estable; de hecho, la tasa de crecimiento en las calificaciones fue mayor durante los primeros años y decreció más tarde. Tanto la media como la mediana muestran el mismo comportamiento, pero este último es más pronunciado. El hecho de que el incremento en las calificaciones del ICV se desgaste en el tiempo puede ser considerado como evidencia de que la recuperación económica posterior a la crisis de 2001 no tuvo efectos duraderos sobre las oportunidades de desarrollo de su población, al menos en lo que se refiere a las condiciones de vida.

El gráfico siguiente (Gráfico 2) presenta la variación alrededor de la media y de la mediana. La posición de la mediana y los cuantiles ya sugiere que la distribución posee asimetría hacia la izquierda. Esto es consistente con el hecho de que el límite superior de la distribución es la calificación que le fue asignada a cada hogar que alcanzaba o superaba el umbral.

⁴ Como se puede observar en el Cuadro A.2 del Apéndice, este incremento no es estadísticamente significativo.

GRÁFICO 1: ICV 2004-2008: Calificaciones y variaciones interanuales



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

El porcentaje de hogares que no tiene privación en ninguno de los indicadores considerados se incrementó en el tiempo, pero permaneció estable para el último año. En 2004, la mitad de la población no tuvo privaciones en al menos 5 de los 12 indicadores considerados en el ICV, mientras que 1 de cada 4 hogares tuvo déficit en 8 o más aspectos. En 2008, la mitad de los hogares tenía solamente 3 a 4 déficit, mientras que el 25% tenía privaciones en 6 a 7 dimensiones. En 2004, el porcentaje de hogares con 10 o más privaciones alcanzaba el 17%. Hacia 2007, esta proporción se había reducido a la mitad (8,5%), aunque presentó un pequeño incremento para 2008 (9,3%).

Dado que este documento pretende analizar los factores asociados a la desigualdad, podemos obtener una primera aproximación a

este análisis estudiando las calificaciones del ICV de diferentes grupos. Cuando estudiamos la distribución del ICV según un conjunto de variables explicativas relevantes, encontramos que las diferencias más significativas ocurren cuando consideramos la educación (tanto del respondente como del jefe de hogar), la pobreza y el nivel socioeconómico.⁵

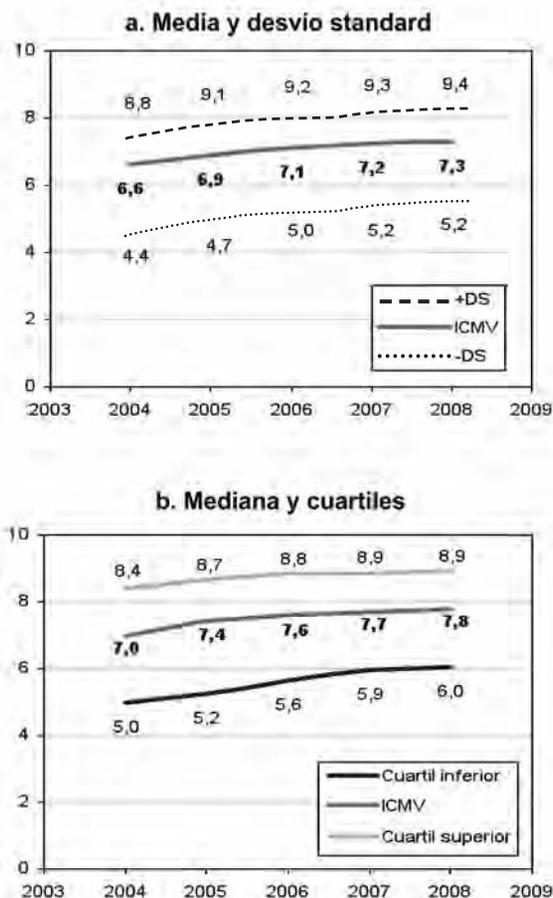
En el Gráfico 3⁶ se presenta la distribución de las calificaciones obtenidas por los hogares que pertenecen a distintos estratos socioeconómicos. Existe una diferencia significativa entre las calificaciones obtenidas por los hogares en el nivel más bajo y las obtenidas por el nivel más alto. De hecho, en 2004 las calificaciones del ICV del estrato más bajo fueron 4 puntos más altas que las del nivel medio alto. Esta diferencia permanece aproximadamente constante durante 2008.

El Gráfico 4 presenta las calificaciones del ICV para los hogares no pobres, los pobres y los indigentes, de acuerdo con el ingreso per cápita. Como es esperable, las condiciones de vida son menores para los hogares pobres que para los no pobres. A su vez, las calificaciones correspondientes a los hogares no pobres son aproximadamente el doble que las de los hogares indigentes. Este ratio es igual para 2004 y 2008. Sin embargo, la importancia relativa de las tres categorías de pobreza cambia entre 2004 y 2008, disminuyendo la incidencia de la indigencia y la pobreza. En términos de la desigualdad, esto significa una mayor concentración de hogares en torno a las calificaciones más altas del ICV, acompañada de la permanencia de un grupo menos abultado de hogares con calificaciones promedio muy bajas.

⁵ Los estratos socioeconómicos se definen mediante la combinación del capital físico y educativo de los hogares en dos niveles separados: los atributos correspondientes al hogar en sí mismo y los atributos del contexto en el que se halla ese hogar. Para poder medir la dotación educativa del hogar, se utiliza el nivel educativo del jefe. Para el nivel del contexto, se considera el porcentaje de jefes de hogar con al menos educación secundaria completa dentro del radio censal en el que se localiza el hogar. El nivel educativo se complementa con la consideración del nivel de acceso a tecnologías de información y comunicación (TICs), las cuales representan el acceso que tiene el hogar a oportunidades de desarrollo intelectual y laboral. Esto se mide a través de la disponibilidad de teléfono (celular o fijo), televisión por cable y computadora personal, tanto en el hogar como en sus alrededores.

⁶ Las variaciones temporales en las calificaciones que se presentan en estos gráficos han sido testeadas mediante la Prueba de Diferencia de Medias. Los resultados de las pruebas figuran en el Cuadro A.2 del Apéndice.

GRÁFICO 2: Calificaciones del ICV



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

El nivel de educación de los respondientes y del jefe de hogar muestran diferencias significativas en sus calificaciones del ICV (véase el Cuadro A.2 del Apéndice). Una vez más, sin embargo, no existe una variación significativa en la distribución de las calificaciones en el curso de los cinco años analizados.

4. Análisis de desigualdad

Como fue mencionado, este documento intenta explorar la desigualdad en las condiciones de vida en la Argentina a partir de una

GRÁFICO 3: Estrato socioeconómico

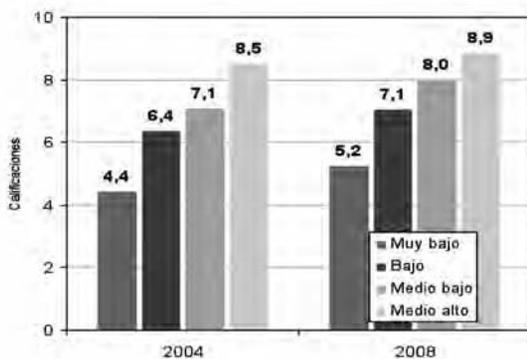


GRÁFICO 4: Condición de prueba

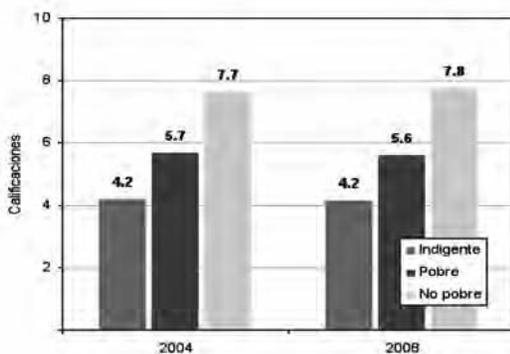


GRÁFICO 5: Nivel de educación del encuestado

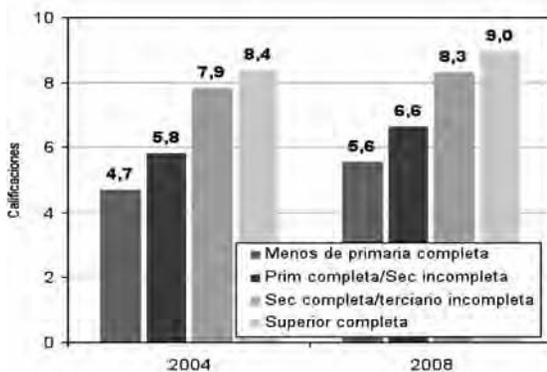


GRÁFICO 6: Nivel de educación del jefe de hogar

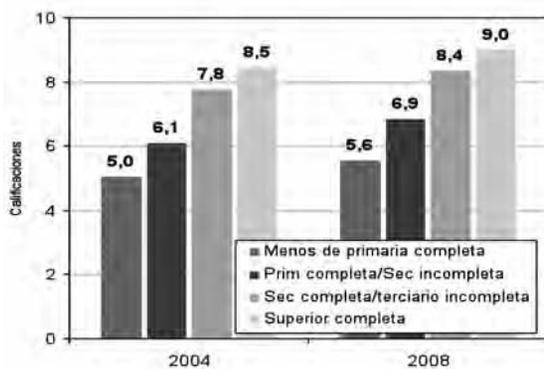


GRÁFICO 7: Sexo del encuestado

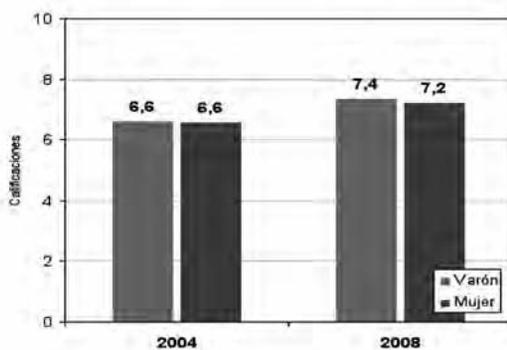


GRÁFICO 8: Sexo del jefe de hogar

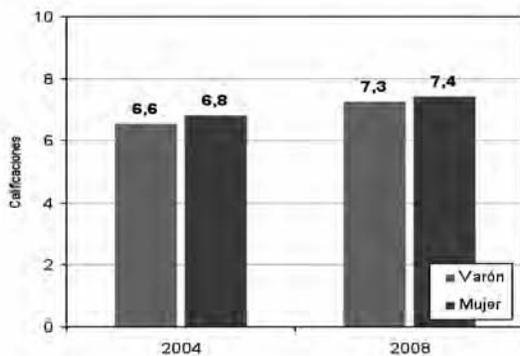


GRÁFICO 9: Edad del encuestado

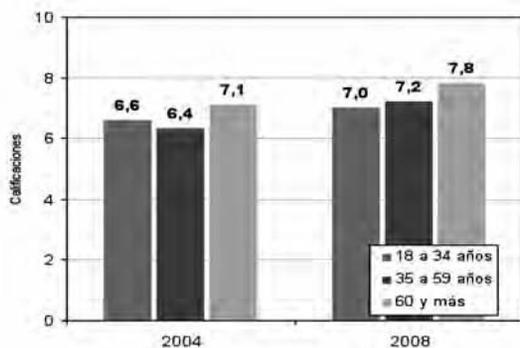


GRÁFICO 10: Edad del jefe de hogar

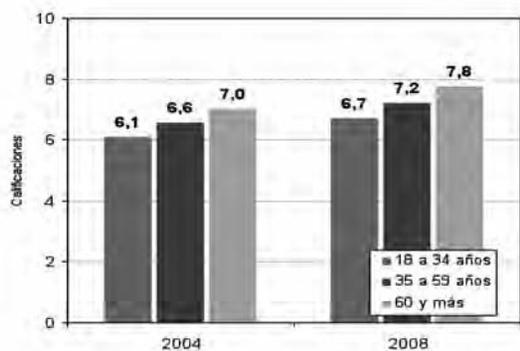


GRÁFICO 11: Posición en el hogar del encuestado

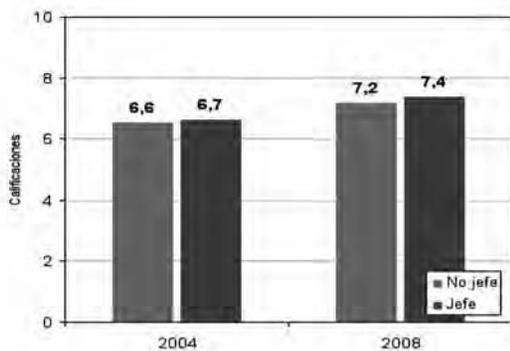


GRÁFICO 12: Tipo de hogar

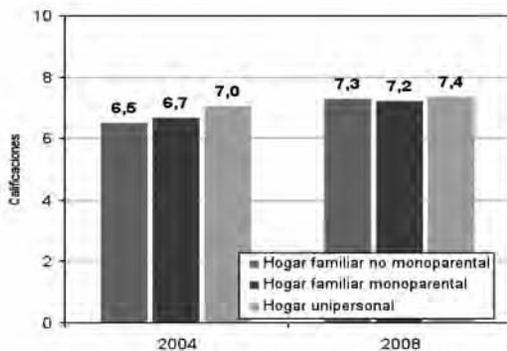
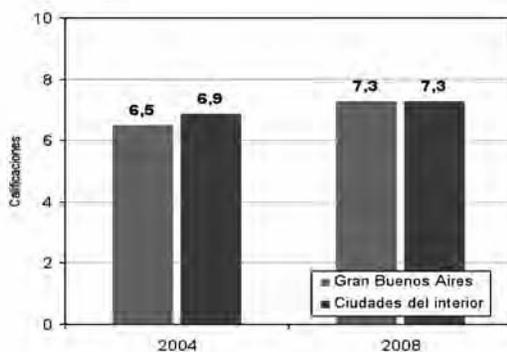


GRÁFICO 13: Región de residencia



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

visión más amplia. Utilizamos el índice ICV, que es una medida resumen de un concepto multidimensional: evalúa el acceso a oportunidades para el desarrollo humano y social en la dimensión de bienestar material. Esta sección describe la distribución del ICV utilizando una variedad de herramientas para lograr un conocimiento exhaustivo de su comportamiento durante los últimos cinco años.

De acuerdo con el enfoque del Análisis Exploratorio de Datos, el análisis gráfico es muy útil en el estudio de las distribuciones. En este sentido, el Gráfico 14 muestra cinco diagramas de caja que representan la distribución del ICV desde 2004 hasta 2008. Estas distribuciones no poseen una forma campanular, de hecho, están alta-

GRÁFICO 14: Distribución de las calificaciónes del ICV. 2004-2008

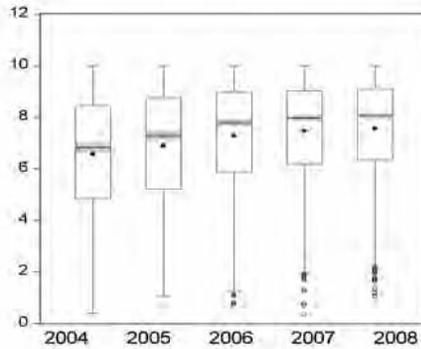
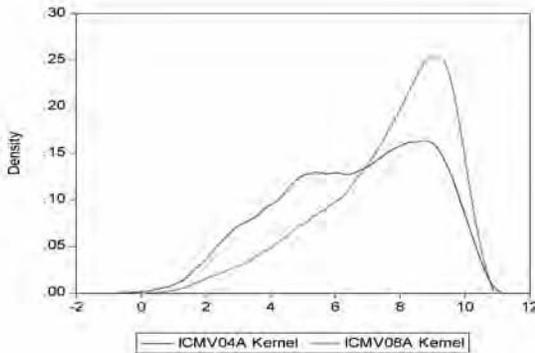


GRÁFICO 15: Estimación Kernel de la función de densidad del ICV. 2004-2008



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

mente concentradas en su cola izquierda, lo cual significa que son asimétricas; la media y mediana difieren. El ICV presenta observaciones extremas en 2008. Si consideramos esta primera mirada de la desigualdad en la distribución de las calificaciones del ICV, podemos notar que en 2004 las calificaciones más frecuentes (caja) eran más bajas que en 2008. Esto significa que existe una mejora general en las condiciones de vida en el tiempo.

Por otro lado, el “bigote”⁷ inferior del gráfico de 2004 cubre todas las posibilidades del rango inferior de calificaciones (alcanza el valor

⁷ El diagrama de caja también es conocido como diagrama de caja y bigotes.

0), mientras que en 2008 las calificaciones menores que 2 son consideradas observaciones extremas. Esto indica que el cuerpo central de la distribución está mejor, mientras que los casos que permanecen en la situación más grave aparecen en 2008 como observaciones extremas, es decir, alejadas. Es importante observar, además, que no existen cambios notables en la distribución entre 2007 y 2008.

El Gráfico 15 muestra las estimaciones kernel de la distribución temporal del ICV. La distribución está claramente sesgada hacia la izquierda, observándose que este sesgo se incrementa en el tiempo, a medida que aumentan las calificaciones generales. Los resultados son similares al análisis de los diagramas de caja.

A este análisis gráfico se puede incorporar la descripción de la distribución mediante estadísticos descriptivos. Para analizar el cambio en la desigualdad a lo largo del período 2004-2008, empezaremos por presentar la distribución estática del ICV en 2004, para luego analizar los cambios temporales en estas estadísticas.

En 2004, la distribución del ICV era asimétrica hacia la izquierda y la mediana era más alta que la media (6,98 y 6,61, respectivamente). Esto implica que los desvíos hacia la izquierda respecto de la media eran mayores que los desvíos hacia la derecha. De esta manera, existe una mayor concentración de casos en la cola izquierda de la distribución, es decir, hay mayor cantidad de hogares con calificaciones altas en el ICV. Un 50% de la distribución está contenido entre las calificaciones 4,97 y 8,40, lo cual significa una diferencia cercana a los tres puntos y medio. Esto también supone que un 25% de la población tenía en 2004 calificaciones menores o iguales a 4,97, mientras que el 25% superior de la distribución está concentrado en calificaciones mayores o iguales a 8,40 puntos. En términos de la desigualdad, una distribución que es asimétrica por izquierda acumula mayor cantidad de hogares en calificaciones mayores que en calificaciones menores.

A medida que pasa el tiempo, la mediana permanece mayor que la media; la distribución del ICV se mantiene asimétrica a la izquierda. De hecho, esta asimetría aumenta en el tiempo según lo muestra el coeficiente de asimetría. Esto significa que, mientras las calificaciones de una porción significativa de la población aumentan, se mantiene un grupo que obtiene calificaciones bajas en el ICV. El coeficiente de kurtosis muestra una mayor concentración de las calificaciones (en los valores más altos, más cercanos a 10) a medida que transcurren los años entre 2004 y 2008. El desvío stan-

CUADRO 2: Comparaciones de desigualdad. 2004-2008

	2004	2005	2006	2007	2008	Variación 2004-2008	
						Diferencia Absoluta	Diferencia Relativa
Desvío standard	2,231	2,201	2,100	2,045	2,056	-0,175	-7,8
Coefficiente de variación	0,338	0,320	0,295	0,282	0,281	-0,056	-16,6
Coefficiente de asimetría	-0,455	-0,568	-0,710	-0,729	-0,839	-0,384	84,3
Coefficiente de kurtosis	-0,743	-0,710	-0,262	-0,195	-0,012	0,731	-95,4
Pseudo Desvío Standard	2,546	2,534	2,374	2,185	2,144	-0,402	-15,8
Coefficiente de Bowley	-0,169	-0,289	-0,217	-0,186	-0,212	-0,042	25,1
Comparación DS/PSD	-0,868	-0,859	-0,877	-0,943	-0,958	-0,090	10,4
CS/CI	1,691	1,654	1,569	1,492	1,479	-0,212	-12,5
RIC (CS-CI)	3,437	3,421	3,205	2,923	2,894	-0,543	-15,8
Rango (Max-Min)	9,608	8,941	9,285	9,662	8,963	-0,645	-6,7
100/10	3,982	3,648	3,320	3,164	3,250	-0,712	-18,0
90/10	3,682	3,432	3,146	3,001	3,078	-0,605	-16,4
80/20	2,139	2,113	1,909	1,832	1,817	-0,321	-15,0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

dard cae (menor dispersión de las calificaciones), así como también disminuye el coeficiente de variación.

Cuando analizamos los estadísticos basados en el orden, podemos observar que el pseudo desvío standard se comporta como el desvío standard, dado que ambos muestran mayor concentración año tras año. Sin embargo, el desvío basado en el orden muestra un descenso más importante en la dispersión de los datos. Una comparación entre este coeficiente y el desvío standard informa acerca de la kurtosis de la distribución. En este caso, el ICV era originalmente leptokúrtico y este coeficiente crece (se hace más negativo) en el tiempo, mostrando una mayor concentración de las calificaciones. Por su parte, el coeficiente de asimetría de Bowley es negativo, lo cual indica asimetría hacia la izquierda en el 50% central de los datos del ICV. La evolución de este coeficiente no es tan clara: 2005 muestra un valor excepcionalmente alto, mientras que los años restantes no parecen presentar diferencias altas. El incremento total en el coeficiente entre 2004 y 2008 es de un 25%, lo cual puede considerarse evidencia adicional del incremento de la concentración de las calificaciones en los valores más altos.

La exploración de la forma de la distribución puede complementarse mediante la comparación de algunos cuantiles especialmente relevantes. Éstos son los cuantiles superior e inferior, entre los cuales está contenido el 50% central de la distribución, la parte más importante (más frecuente) de los datos. El rango intercuartílico

(RIC) muestra la diferencia entre ambos cuartiles y está medido en las mismas unidades que el ICV. Debido a esto, el RIC muestra la “cantidad de calificaciones” que es necesaria para acumular el 50% de la distribución. Este valor muestra una clara disminución en el tiempo, lo cual es un signo adicional de mayor concentración en los datos. Una forma relativa (vs. absoluta) de expresar el RIC es calculando el ratio entre el cuartil superior y el inferior. Esta medida también muestra una reducción.

El rango de la distribución es la diferencia que existe entre las calificaciones más altas y más bajas observadas. Dado que tanto la media como la mediana de la distribución se incrementan en el tiempo, esperaríamos una reducción en el rango. Sin embargo, la reducción es muy baja (7% entre 2004 y 2008). Esto significa que, a pesar del incremento general en las calificaciones, persisten calificaciones bajas en el extremo izquierdo de la distribución. Una vez más, esto sirve como evidencia de la mejora general de la situación junto con la persistencia de una porción de la población que no obtiene beneficios de la recuperación económica.

Luego podemos comparar los deciles de la distribución. En 2004, la calificación media del último decil era 4 veces más alta que la del primer decil. Esta proporción decrece progresivamente a lo largo de los años. En 2008, esta brecha (relativa) entre los más privilegiados y los menos afortunados es de 3,25 puntos, algunos puntos más alta que la brecha del año anterior. El ratio 90/10 tiene un comportamiento muy similar.

En resumen, la tendencia general de estos estadísticos en el período completo describe una mayor concentración en las calificaciones más altas junto a la permanencia de algunos casos poco significativos en relación con la totalidad de la distribución, que permanecen con calificaciones muy bajas. Sin embargo, es importante destacar una particularidad de esta tendencia que se da en los últimos dos años, 2007 y 2008. Estas dos distribuciones son muy similares entre sí de acuerdo con el conjunto de los estadísticos descriptivos analizados.

Si descomponemos la distribución de acuerdo con los estratos socioeconómicos, podemos tener una visión más clara de la composición de las calificaciones del ICV, así como de los cambios que ocurrieron durante los años bajo estudio (Gráficos 16 a y b, Gráfico 17).

Como es esperable, la forma de la distribución de las calificaciones del ICV que corresponden al estrato más bajo es más dispersa e

GRÁFICO 16a: Estimaciones Kernel de las funciones de densidad del ICV según estrato socioeconómico. 2004

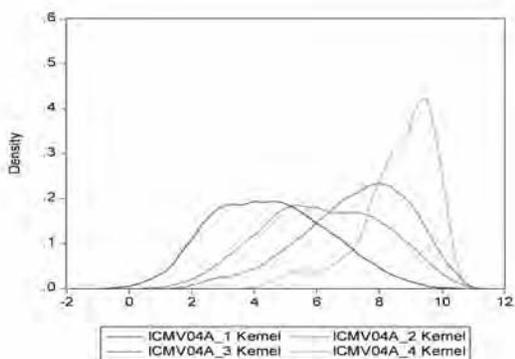
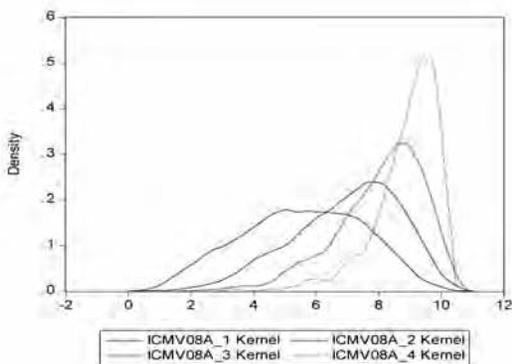


GRÁFICO 16b: Estimaciones Kernel de las funciones de densidad del ICV según estrato socioeconómico. 2008

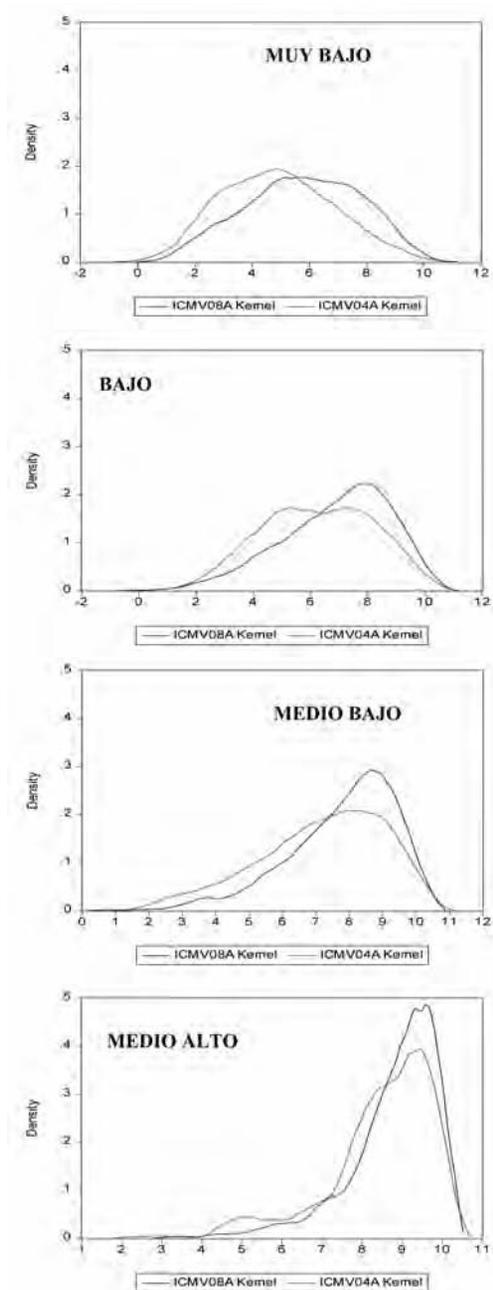


Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

incluye particularmente las calificaciones más bajas. Esta mayor dispersión evidencia mayor desigualdad hacia adentro del estrato muy bajo. La distribución del estrato más alto está más concentrada en las calificaciones más altas. Cuando consideramos el cambio en el tiempo (2004-2008) según el estrato, todas las distribuciones se han movido ligeramente hacia la derecha, manteniendo su forma básica.

Los diagramas de caja para las calificaciones del ICV según estrato socioeconómico (Gráficos 18a y b) muestran un gráfico de las

GRÁFICO 17: Estimaciones Kernel de las funciones de densidad del ICV según estrato socioeconómico. 2004/2008



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

GRÁFICO 18a: Boxplot de las calificaciones del ICV según estrato socioeconómico. 2004

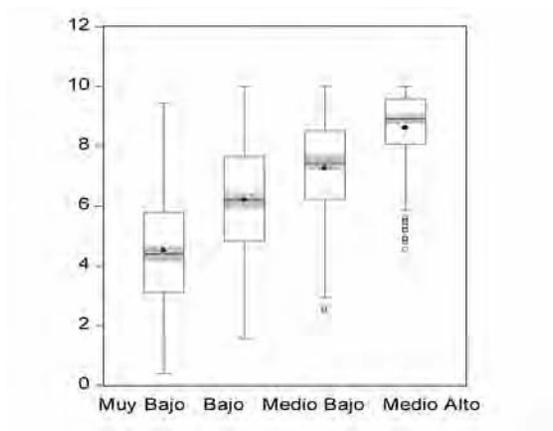
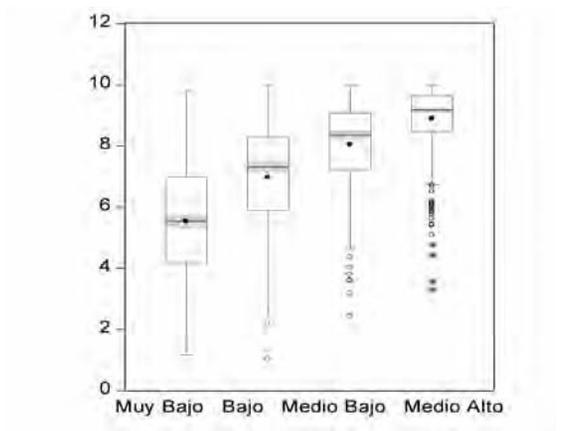


GRÁFICO 18b: Boxplot de las calificaciones del ICV según estrato socioeconómico. 2004



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

distribuciones basado en los estadísticos de orden. Mientras que en 2004 la media y la mediana pueden ser consideradas estadísticamente idénticas para todos los estratos excepto para el medio alto, en 2008 la mediana es significativamente mayor que la media para todos los estratos excepto el muy bajo. Esto significa que todas las distribuciones son más asimétricas a la izquierda, mientras que el estrato muy bajo tiene una distribución más simétrica de las calificaciones, puesto que en 2004 era asimétrica por derecha.

CUADRO 3: Brecha de desigualdad. 2004-2008

	2004	2005	2006	2007	2008	Variación 2004-2008	
						Diferencia Absoluta	Diferencia Relativa
Muy Bajo	4,438	4,693	5,078	5,280	5,242	0,804	18,1
Bajo	6,384	6,512	6,829	7,056	7,067	0,683	10,7
Medio Bajo	7,088	7,596	7,813	7,857	8,027	0,938	13,2
Medio Alto	8,517	8,740	8,753	8,779	8,880	0,363	4,3
Brecha absoluta	4,079	4,046	3,675	3,499	3,636	-0,442	-10,8
Brecha relativa	1,919	1,862	1,724	1,663	1,694	-0,225	-11,7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

Al desagregar la población en estratos socioeconómicos también se puede explorar la brecha entre las clases más altas y más bajas. Como se puede ver en el Cuadro 3 que se presenta arriba, las calificaciones del estrato muy bajo han experimentado un crecimiento más alto durante estos últimos cinco años que el experimentado por el estrato medio alto. Esto significa que la brecha ha disminuido su tamaño. Sin embargo, ninguno de estos cambios resulta estadísticamente significativo.

Una desventaja del análisis de la brecha entre dos estratos socioeconómicos es que no considera una porción de la población.⁸ Ésta podría considerarse una brecha de polarización, dado que se calcula para los dos niveles socioeconómicos extremos de la estructura. Para lograr una imagen completa de la desigualdad en la distribución del ICV y de su evolución temporal, se han calculado coeficientes de desigualdad. A diferencia de la brecha mencionada, los coeficientes de desigualdad presentados en el Cuadro 4 se calculan para la totalidad de la distribución.

Comenzamos por analizar el *coeficiente de pendiente*, que es una estimación del aumento en el nivel de desarrollo humano y social en la dimensión de las condiciones de vida, a medida que nos movemos de sectores más pobres a más ricos de la escala socioeconómica. Este coeficiente resulta del ajuste de una ecuación de regresión a las calificaciones medias de los percentiles socioeconómicos. Cuanto más alto el coeficiente de pendiente, mayor la desigualdad. Este análisis es una extensión mejorada de la comparación entre estratos socioeconómicos, dado que considera la estructura socioeconómica completa.

⁸ Esto también se aplica a otras medidas relativas que ya se han mencionado antes: 100/10, Qs/Qi, etcétera.

GRÁFICO 19: Coeficientes de pendiente para las calificaciones del ICV 2004/2008

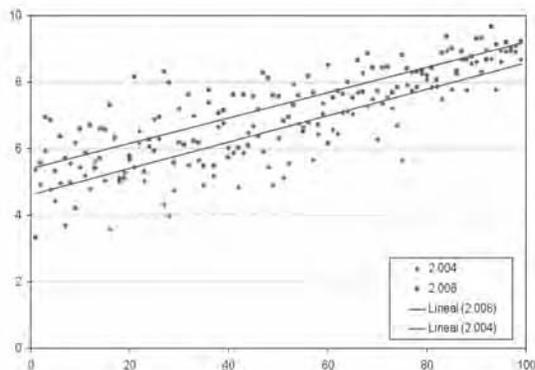
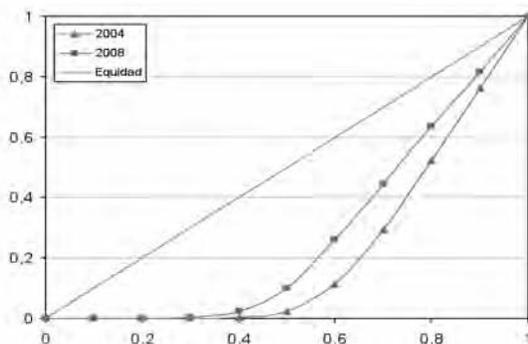


GRÁFICO 20: Curva de Lorenz para las calificaciones del ICV 2004/2008



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

El coeficiente de pendiente muestra lo siguiente: a medida que nos movemos de un percentil al siguiente, las calificaciones se incrementan en aproximadamente 0,04 puntos. Esto significa que el percentil más alto tiene, en promedio, una calificación 4 puntos mayor que el percentil más bajo. Este valor es prácticamente el mismo a través de los años, aunque disminuye ligeramente en 2007 para luego volver a incrementarse en 2008.

El *coeficiente de Gini* es la medida de desigualdad más ampliamente utilizada, particularmente debido a que posee una representa-

ción gráfica a través de la curva de Lorenz. Sin embargo, su aplicación a los datos del ICV no es directa, dado que la acumulación de calificaciones no tiene interpretación conceptual. El coeficiente de Gini mide la porción de la población que acumula alguna proporción de recursos, típicamente ingresos. En este caso, no tiene sentido la acumulación de calificaciones. Si bien el coeficiente es numéricamente calculable, el valor resultante carece de significado. Para evitar esta dificultad se ha calculado el coeficiente de Gini empleando la acumulación de privaciones que definen al ICV.⁹

El Gini que aquí se presenta fue calculado considerando el porcentaje de población en cada decil que tiene al menos cuatro privaciones en los indicadores de bienestar material. El Gini resultante es consistente con el ICV y posee una interpretación real. A lo largo de los cinco años, ha decrecido cerca del 20%. En 2008, su valor no varió respecto del de 2007. El Gráfico 20 presenta la curva de Lorenz para ambos años, 2004 y 2008. La curva de Lorenz correspondiente a este último año es más cercana a la recta de equidad, la bisectriz del cuadrante.

El *coeficiente de Theil* es una medida de entropía generalizada. Este coeficiente tiene un parámetro α que permite el control de la sensibilidad hacia la desigualdad: cuanto mayor es este parámetro, mayor es la sensibilidad del coeficiente a cambios en la cola derecha de la distribución (calificaciones más altas). Cuanto menor es α , mayor es la sensibilidad a cambios en la cola izquierda de la distribución (calificaciones bajas) (Banco Mundial, 2005). En este caso, se calcula el coeficiente de Theil para $\alpha = 0, 1$ y 2 . El valor del coeficiente disminuye a medida que α se incrementa, porque los cambios en la cola derecha de la distribución son menores, dado que existe un límite superior a las calificaciones del ICV (valor máximo = 10). En el tiempo, el coeficiente de Theil tiene una tendencia decreciente que se estanca en el último año (de 2007 a 2008 el coeficiente de Theil se mantiene aproximadamente constante).

Finalmente, se calcula el *coeficiente de Atkinson*. Este coeficiente incluye un parámetro de ponderación ε que mide la aversión a la desigualdad. Cuanto mayor es el parámetro, mayor será la aversión a la desigualdad, de manera tal que el coeficiente de Atkinson es más sensible a las transferencias en el lado izquierdo de la distribu-

⁹ Si bien se entiende que ésta es una medida *diferente* del bienestar, es *compatible* con el ICV y permite el cálculo de este coeficiente.

CUADRO 4: Coeficientes de desigualdad para las calificaciones del ICV. 2004-2008.

	2004	2005	2006	2007	2008	Variación 2004-2008	
						Diferencia Absoluta	Diferencia Relativa
Coeficiente de Pendiente	0,040	0,043	0,039	0,036	0,038	-0,002	-4,5
Coeficiente de Gini							
Inventario	0,556	0,514	0,467	0,448	0,445	-0,111	-19,9
Directo	0,189	0,178	0,163	0,156	0,155	-0,034	-18,0
Indíces de Theil							
$\alpha=0$	0,078	0,068	0,061	0,055	0,056	-0,022	-28,3
$\alpha=1$	0,064	0,057	0,049	0,045	0,045	-0,018	-28,9
$\alpha=2$	0,057	0,051	0,043	0,040	0,040	-0,017	-30,5
Indíces de Atkinson							
$\varepsilon=0,5$	0,034	0,031	0,027	0,024	0,025	-0,010	-28,2
$\varepsilon=1$	0,075	0,066	0,060	0,054	0,054	-0,021	-27,5
$\varepsilon=2$	0,186	0,152	0,152	0,142	0,135	-0,051	-27,4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

ción. Se calcula el coeficiente de Atkinson con $\varepsilon = 0,5, 1$ y 2 . En esta última versión existe una mayor penalización de la desigualdad, para la cual los resultados muestran un valor estimado más alto. En el tiempo, el coeficiente de Atkinson muestra la misma tendencia hasta ahora presentada: disminuye inicialmente, para luego permanecer prácticamente constante entre 2007 y 2008.

En resumen, el análisis de los coeficientes de desigualdad para los últimos cinco años muestra que ha habido una disminución general en la desigualdad en la distribución de las condiciones de vida, que parece haberse desacelerado durante el último año del período.¹⁰

5. Regresión por cuantiles

Para indagar acerca de los factores socioeconómicos asociados a la desigualdad en la distribución de las condiciones de vida de los hogares se emplea el método de la regresión por cuantiles.

¹⁰ En el Apéndice (apartado c) se presentan dos de las principales medidas estudiadas junto a sus intervalos de confianza. Los intervalos de confianza (95%) se calcularon mediante *bootstrapping* con 10.000 replicaciones. Tanto en el caso del Gini como en el de Theil se puede observar, por ejemplo, que el límite inferior del intervalo correspondiente a 2004 es mayor al límite superior del intervalo de 2008. El hecho de que no se solapen estos intervalos supone que el coeficiente de 2008 es significativamente inferior al de 2004.

Los modelos de regresión estándar estiman la esperanza condicional de una variable, es decir, el valor esperado de una variable dependiente condicional a los valores de las variables independientes. Sin embargo, como se ha visto hasta el momento, la media de una distribución oculta información que debe ser considerada cuando se analiza la desigualdad. Para poder estudiar los factores asociados a la desigualdad debemos tener en cuenta el total de la distribución de la variable dependiente, en este caso, el ICV. Es éste el motivo de la elección de la técnica de estimación.

La regresión por cuantiles se emplea cuando el objetivo es caracterizar la *distribución* condicional de una variable, en lugar de su media (Sosa Escudero, 2005).¹¹ Por ende, el objetivo de este documento será evitar modelar un valor de tendencia central (como es la media o esperanza condicional) para, en su lugar, analizar el efecto que X pueda tener sobre distintas porciones de la distribución. Por este motivo aplicamos la regresión por cuantiles de Koekner and Basset's (1978).

$$Q_{Y|X}(\tau) = \beta_1(\tau) + \beta_2(\tau)X_2 + \beta_3(\tau)X_3 + \dots + \beta_K(\tau)X_K \quad \tau \in (0,1)$$

Donde τ representa el cuantil de la distribución de Y condicional a X_2, X_3, \dots, X_k . Esto significa que existe una ecuación de regresión diferente para cada cuantil de la distribución. De hecho, la ecuación que se plantea arriba representa una familia de modelos de regresión, donde los valores de los $\beta_1, \beta_2, \beta_3, \dots, \beta_K$ varían de cuantil en cuantil. En este contexto, β_K puede ser interpretado como el efecto que produce un cambio marginal en la variable explicativa X_k sobre el τ ésimo cuantil condicional de la distribución de Y . La misma variable puede tener diferentes efectos sobre diferentes cuantiles de la distribución.

Este método provee una forma muy interesante de explorar los factores asociados a la desigualdad en el Índice de Condiciones de Vida (ICV), dado que permite la identificación de los efectos diferenciales que puede tener cada variable explicativa seleccionada sobre diferentes porciones de la distribución. Asimismo, el enfoque del análisis exploratorio de datos advierte acerca de las limitaciones que existen en la modelización de un promedio. La media aritméti-

¹¹ La regresión por cuantiles se describe brevemente en el apartado "a" del Apéndice.

ca tiene diversas desventajas como estadístico resumen de ciertas distribuciones, razón por la cual puede ser necesario recurrir a estadísticos resumen basados en el orden como la mediana y otros cuantiles de la distribución. En este caso, como ya fue planteado, el ICV tiene una distribución asimétrica, concentrada en una de sus colas, y puede ser considerado censurado en su cola derecha. En consecuencia, este método se contempla como un enfoque mucho más apropiado para el modelaje de los datos.

6. Resultados

En primer lugar, podemos considerar las variables explicativas que serán seleccionadas para estudiar la desigualdad en las condiciones de vida y su cambio durante los últimos cinco años. Como fue informado en la sección 3 de este trabajo, las calificaciones del ICV muestran diferencias significativas de acuerdo con ciertas variables, básicamente el estrato socioeconómico y la condición de pobreza. Estas mismas son las variables que, cuando se introducen en el análisis de regresión junto con otras, arrojan resultados significativos.

En este punto se requieren ciertas explicaciones, dado que estas variables parecen ser a primera vista muy similares, pero en realidad informan sobre distintos conceptos. Como fue descrito previamente, los estratos socioeconómicos se definen de acuerdo con una combinación de niveles de educación y acceso a tecnologías en los hogares y su entorno más próximo. Por otro lado, la condición de pobreza se detecta empleando el ingreso per cápita del hogar y la línea de pobreza tradicional. El ICV que se emplea como variable dependiente es un concepto más amplio, de manera tal que un modelo que combine estas variables puede proveer conclusiones interesantes. Particularmente, puede presentarse como un ejercicio metodológico que provee evidencia empírica acerca de los beneficios de emplear una medida multidimensional para la captación del concepto de bienestar, por sobre la utilización de la medida unidimensional tradicionalmente empleada, el ingreso monetario.

En 2004, la prueba de igualdad de pendientes de los cuantiles rechaza la hipótesis de que los coeficientes correspondientes al primero y al último decil sean iguales para las variables explicativas *ingreso per cápita* y estrato socioeconómico *bajo* y *medio bajo*. En 2008, la hipótesis de igualdad de pendientes no puede rechazarse

para el *ingreso per cápita*. Esto tiene un conjunto de implicancias en cuanto a la desigualdad.

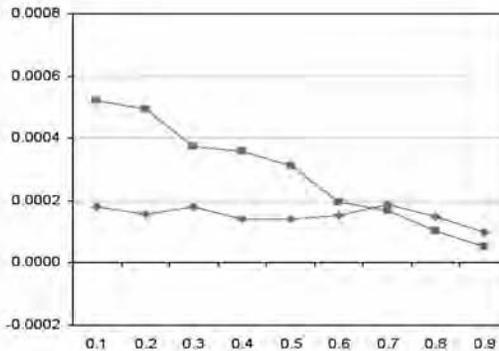
En primer lugar, consideramos el *ingreso per cápita*. El siguiente gráfico muestra el coeficiente que resulta de la estimación de una regresión por cuantiles del ICV condicional al ingreso, mientras que las demás variables independientes aquí consideradas se mantienen constantes (*ceteris paribus*). La línea con rombos muestra el resultado para 2004 y la línea con cuadrados el correspondiente a 2008. Los coeficientes positivos muestran que las calificaciones del ICV dependen positivamente del ingreso per cápita, tanto en 2004 como en 2008: los hogares que tienen mayor ingreso per cápita tienen mayores calificaciones del ICV. Sin embargo, en 2004 esta dependencia es mayor para deciles más bajos del ICV que para los más altos, mientras que en 2008 la relación es aproximadamente constante a lo largo de los cuantiles. En una comparación temporal, los coeficientes son considerablemente diferentes para deciles más bajos y se hacen más similares a medida que nos movemos hacia los deciles más altos. Esta brecha decreciente muestra que, mientras que en 2004 un aumento del ingreso tenía una influencia importante sobre las condiciones de vida para los hogares menos afortunados y no significativa para los más privilegiados, en 2008 tenía la misma significancia para todo tipo de hogar.

La interpretación del coeficiente que conecta las calificaciones del ICV al ingreso es muy importante porque muestra empíricamente la diferencia conceptual entre la privación de ingreso y una definición más amplia de la pobreza como la del ICV. Si la pobreza humana en la dimensión de condiciones de vida fuera simplemente explicada por la escasez de ingreso, como suele hacerse, la asociación entre estas variables sería alta y una única media condicional sería suficiente para representar la relación. Sin embargo, esto no sucede. Los datos del año 2004, más cercanos a la crisis de 2001-2002, muestran que niveles más altos de ingresos per cápita se asocian con calificaciones de ICV menos dispersas. Cuando se ajustan estos datos mediante una regresión por cuantiles, los deciles más bajos del ICV obtienen un coeficiente alto: un aumento en el ingreso genera un incremento más grande en las calificaciones del ICV para hogares de los deciles más bajos que de los más altos. Los deciles más altos del ICV obtienen un coeficiente bajo, dado que los incrementos en el ingreso no tienen tanto impacto sobre las calificaciones del ICV.

GRÁFICO 21: P-valores para la prueba de igualdad de pendientes
(deciles 1 y 9). 2004-2008

	2004	2008
Wald	0.0000	0.0000
INGRESO	0.0003	0.2896
MUY BAJO	0.0813	0.0001
BAJO	0.0103	0.0000
MEDIO BAJO	0.0158	0.3014
INTERCEPTO	0.0000	0.0000

GRÁFICO 22: Coeficientes de pendiente para
el ingreso per cápita. 2004/2008

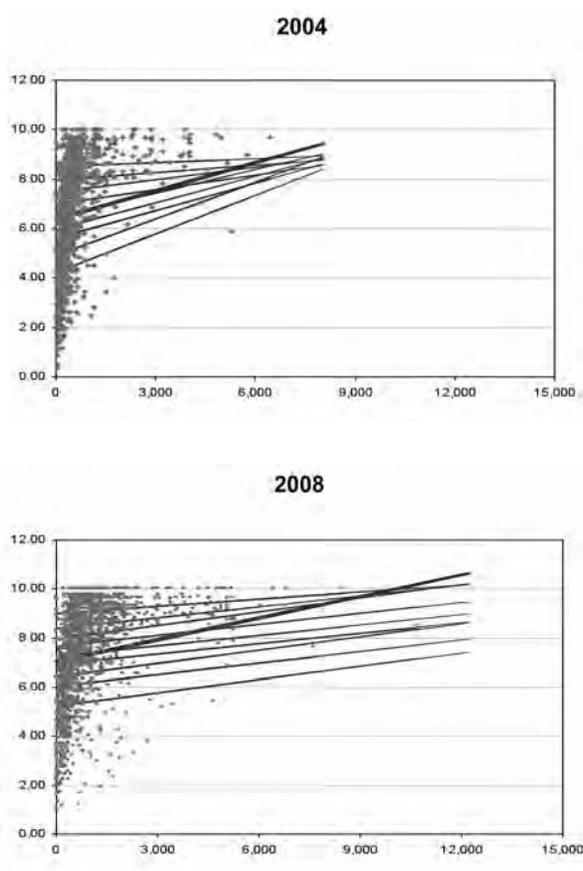


Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

En 2008, la relación no presenta una pendiente tan pronunciada. Dado que el ICV mide la pobreza más allá de la escasez de ingresos, a medida que el ingreso mejora con la prosperidad económica, la asociación entre el ICV y el ingreso a lo largo de los deciles se estabiliza. Un aumento en el ingreso per cápita genera aproximadamente la misma reacción en deciles más bajos del ICV que en deciles más altos (recuérdese que la prueba de igualdad de pendientes de cuantiles mostró diferencias no significativas entre los coeficientes del ingreso de los deciles 1 y 9).

El Gráfico 23 presenta la relación entre las calificaciones del ICV y el ingreso per cápita como fueron estimadas mediante la ecuación de regresión (rectas de regresión de trazo fino) y el méto-

GRÁFICO 23 Regresión por cuantiles y por MCO del ICV respecto del ingreso per cápita.

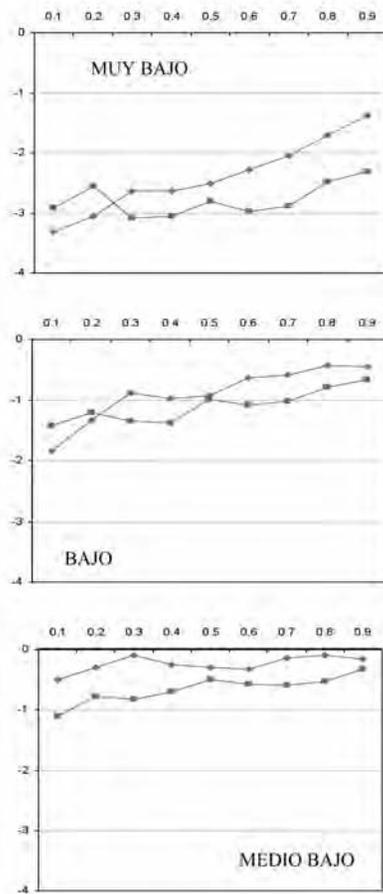


Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

do de MCC (recta de regresión de trazo grueso)¹². Durante 2004, la familia de rectas de regresión por cuantiles muestra cómo el ingreso per cápita tiene un impacto mayor sobre las calificaciones del ICV a medida que nos trasladamos de los deciles más bajos a los más altos. En contraste, durante 2008 el impacto de un incremento del ingreso es similar en cuantiles altos y bajos del ICV.

¹² Obtenidos fijando las demás variables explicativas del modelo en sus valores medios.

GRÁFICO 24: Coeficientes de pendiente para el Estado Socioeconómico. 2004-2008



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

De acuerdo con estos resultados, se puede considerar que el ingreso resultaba un factor limitante para los hogares con niveles bajos de condiciones de vida en los momentos más cercanos a la crisis, ejerciendo una influencia diferencial para los hogares clasificados según su nivel de condiciones de vida. Cada peso de ingreso per cápita adicional significaba en 2004 un mayor impacto en las condiciones de vida entre los hogares de menores niveles que entre los de mayores niveles de vida. Tras la recuperación lograda en estos años,

se observa que el ingreso deja de ejercer una influencia diferencial y, por lo tanto, deja de explicar las diferencias en los niveles de vida de los hogares.

Por otro lado, los estratos sociales a los que pertenece cada hogar se consideran de manera cualitativa, de forma tal que deben ser incorporados a la ecuación mediante tres variables *dummy*, cada una representando los estratos socioeconómicos medios y bajos, mientras que el cuarto, el medio alto, permanece como categoría de comparación.

El coeficiente de pendiente que asocia las calificaciones del ICV con los estratos socioeconómicos es negativo para los tres estratos (debe interpretarse en comparación con el cuarto estrato). Esto significa que los hogares que pertenecen a los estratos muy bajo, bajo o medio bajo tienen calificaciones menores que aquellos que pertenecen al estrato medio alto. Esto es razonable, dado que los estratos socioeconómicos se han definido según el nivel educativo del jefe de hogar y de los bienes TIC que el hogar posee.

Si bien no es claramente evidente en el gráfico, la prueba de igualdad de pendientes previamente presentada indica que:

- Para el estrato muy bajo, no existe diferencia significativa en las pendientes correspondientes a 2004, y en 2008 las pendientes son menos negativas en deciles más altos del ICV.
- Para el estrato bajo, tanto 2004 como 2008 muestran pendientes que no pueden ser consideradas iguales para los deciles 1 y 9; de hecho, una vez más, existe una pendiente menos negativa para deciles más altos del ICV.
- Finalmente, el estrato medio bajo muestra pendientes similares en 2008, pero en 2004 presenta diferencias significativas entre las pendientes de los deciles 1 y 9.

Esto significa que pertenecer al estrato muy bajo durante 2004 tenía el mismo impacto negativo en cada nivel de condiciones de vida. En cambio, pertenecer al estrato bajo o medio bajo este mismo año tenía un impacto menor para hogares con condiciones de vida mejores (altos deciles del ICV) y un impacto mayor en hogares con condiciones de vida menores. Esto se puede interpretar como que en períodos más cercanos a la crisis, los estratos más altos operaron como una “protección” de las condiciones de vida.

Durante 2008, la situación cambia. El impacto es mayor pero no dependiente de los niveles del ICV para el estrato medio bajo,

mientras que es menor y dependiente de los niveles del ICV en los estratos muy bajo y bajo. Esto se puede interpretar como una lenta mejora de la situación del estrato más bajo, que comienza en los hogares con condiciones de vida mayores y aún no beneficia a los menos privilegiados.

Consideraciones finales

Este documento emplea una medida resumen de un concepto multidimensional, el Índice de Condiciones de Vida (ICV), para estudiar la evolución y los factores socioeconómicos asociados a la distribución de las oportunidades de desarrollo humano y social en la dimensión de las condiciones de vida en la Argentina entre 2004 y 2008. El estudio pormenorizado de este índice muestra que el período de recuperación económica ha tenido un impacto claro sobre la distribución de las condiciones de vida en general, que ha demostrado una mejora. Todos los estadísticos y coeficientes utilizados muestran que durante el período se ha visto una progresiva concentración de las calificaciones del índice en torno de sus valores más altos. Los niveles de desigualdad presentan una tendencia decreciente que se estanca para el último año analizado, lo cual se presenta como evidencia de que esta mejora general se está desacelerando. Asimismo, se observa un grupo de hogares que no parecen beneficiarse de la misma manera que el general de la distribución.

La tendencia decreciente de la desigualdad que parece estancarse hacia 2008, así como el hecho de que algunos grupos no hayan podido sacar provecho de la prosperidad económica de la misma manera que otros, pueden ser explicados por la influencia diferencial que ejercen el ingreso monetario y el estrato socioeconómico sobre las condiciones de vida.

Por un lado, los cambios en el ingreso inicialmente beneficiaron de mayor manera a los hogares con menores condiciones de vida. Aquellos hogares, que pudieron ver incrementado su ingreso en asociación con la recuperación económica, lograron mejoras en sus condiciones de vida. Sin embargo, hacia 2008 el ingreso dejó de ejercer una influencia más importante para estos hogares, comenzando a observarse el agotamiento de la fuerza igualadora de este factor.

Por otro lado, las condiciones de vida de los estratos más bajos mejoraron de manera rezagada, beneficiando en mayor medida a los

hogares con mejores condiciones de vida dentro del estrato. Si a esto se agrega la desaceleración de la mejora económica evidenciada en 2008, este factor sugiere que estos grupos probablemente no lleguen a tener oportunidades de beneficiarse.

Referencias bibliográficas

- ALKIRE, S.: “Dimensions of Human Development”, *World Development*, 30 (2), 2002: 181-205.
- DUCLOS, Jean-Yves y ARAAR, Abdelkrim: *Poverty and Equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD*, New York, Springer. Disponible en Internet: <http://www.idrc.ca/openbooks/229-5/>
- KOENKER, R. y BASSETT, G.: “Regression Quantiles”, *Econometrica*, 46, 1, enero de 1978: 33-50.
- MALETTA, Héctor: *Measuring the standard of living in developing countries: A household infrastructure measure applied to Bolivia*, 2006, borrador.
- MONTUSCHI, Luisa: *La libertad, el libre albedrío y el enfoque de las capacidades: el desarrollo humano como libertad*, documento de trabajo, N° 372, Área Economía y Ciencia Política, Buenos Aires, UCEMA, 2008.
- MUKHERJEE, R.; WHITE, H. y WUYTS, M.: *Econometrics and data analysis for developing countries*, London, Routledge, 1998.
- ODSA: *Barómetro de la Deuda Social Argentina /3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*, Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA y Fundación Arcor, 2006.
- : *Barómetro de la Deuda Social Argentina /4. Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007*, Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA y Fundación Arcor, 2007.
- PÉREZ LÓPEZ, César: *Métodos Estadísticos Avanzados con SPSS*, Madrid, Thomson Editores Spain, 2005.
- SEN, Amartya: “From Income Inequality to Economic Inequality”, *Southern Economic Journal*, vol. 64, N°2, 1997: 383-401. Disponible en Internet: <http://www.jstor.org/stable/1060857>
- SOSA ESCUDERO, W. “Perspectivas y avances recientes en regresión por cuantiles”, en MARCHIONNI, Mariana (ed.): *Progresos en Econometría*, 1ª ed., Buenos Aires, Temas Grupo Editorial: Asociación Argentina de Economía Política, 2005.
- SUMNER, A.: “Economic well-being and non-economic well-being: a review of the meaning and measurement of poverty”, *WIDER Research Paper* N° 2004/30.
- WORLD BANK: *Poverty Manual*, Washington, World Bank Institute, 2005.

Apéndice

a. Acerca de la regresión por cuantiles

Cuando estimamos un modelo de regresión estándar $Y = \beta_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_K X_K + u$, donde X_2, X_3, \dots, X_K son las variables explicativas, $\beta_1, \beta_2, \beta_3, \dots, \beta_K$ son los coeficientes de regresión y u es una variable aleatoria que satisface $E(u/X_2, X_3, \dots, X_K) = 0$, se cumple que

$$E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K) = \beta_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_K X_K$$

El valor esperado de la variable dependiente Y , condicional a los valores de las variables explicativas, es la función de regresión. Se pueden interpretar los coeficientes de la función de regresión analizando la siguiente expresión:

$$\frac{\partial E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K)}{\partial X_K} = \beta_K$$

El coeficiente de regresión presentado mide el cambio en el valor esperado condicional de Y $E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K)$ que es generado por un cambio marginal en la variable explicativa K -ésima, mientras que otras variables independientes del modelo permanecen constantes. Sin embargo, éste es representativo del cambio en el valor de Y (su distribución completa) sólo cuando no hay interacción entre X y u , es decir, cuando son independientes.

$$\frac{\partial Y}{\partial X_K} = \frac{\partial E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K)}{\partial X_K} = \beta_K$$

Si éste es el caso, el efecto de X sobre $E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K)$ puede ser analizado como un resumen del efecto de X sobre Y . Pero si no es éste el caso, el análisis puede no ser tal, dado que el efecto que X tiene sobre Y no es homogéneo¹³ (Sosa Escudero, 2005).

¹³ X puede no alterar el valor esperado de Y , $E(Y/X_2, X_3, \dots, X_K)$, pero puede tener algún otro efecto sobre Y , como cambios en su dispersión (heteroscedasticidad) o su simetría.

b. Construcción del ICV

El ICV se calcula utilizando escalamiento óptimo, a través del análisis de componentes principales categóricos. Este método se utiliza para obtener una medida única para cada subdimensión, tomando en cuenta la interrelación entre indicadores. Se construyen uno o más factores subyacentes, que luego se agregan, se ponderan de acuerdo con la proporción del total de la varianza que cada uno explica. Las tres subdimensiones se combinan luego para obtener una medida única para la dimensión. Este último paso se realiza utilizando un promedio aritmético simple de las calificaciones de la subdimensión, dado que cada aspecto del desarrollo humano tenido en cuenta se considera igualmente importante que el resto, de manera tal que no se establecen prioridades ni ordenamientos entre ellos.

El análisis de componentes principales categóricos (CATPCA, por sus siglas en inglés) es una aplicación del método descrito en Maletta (2006). Inicialmente, se definen indicadores cuyos valores numéricos crecen a medida que los hogares muestran algún déficit en el aspecto considerado. Cuando se analiza la correlación entre estos indicadores, se puede estudiar la relación entre ellos. Los indicadores se estandarizan para evitar conflictos generados por distintas unidades de medida.

Se aplica el análisis de componentes principales para obtener los coeficientes de regresión basados en las correlaciones entre los indicadores. Cuando los indicadores se combinan usando estos coeficientes, se obtienen factores independientes (son ortogonales, su correlación es nula). Los indicadores iniciales tienen una varianza común total, que se explica parcialmente a través de cada factor. Cuanto mayor sea la varianza explicada por un factor, mayor información éste incorpora. Cuando los indicadores están altamente correlacionados, la mayor parte de su variabilidad común puede explicarse por pocos factores. El índice se obtiene a través de una suma de factores, ponderados de acuerdo con la proporción de la varianza que cada uno explica. Esta suma puede incorporar a todos los factores o a algunos (en el último caso, alguna proporción de la varianza permanece sin explicación). El índice que se calcula de esta manera se transforma luego de forma monotónica (transformación lineal): se aplica un cambio de origen y de escala para que el rango se encuentre entre 0 (peor situación) y 10 (mejor situación). Este procedimiento se repite para cada año del período (2004 a 2008).

Para poder realizar comparaciones temporales de manera adecuada, cada índice anual se recalcula con los coeficientes correspondientes a todos los años (como se ilustra en el cuadro A.1). El resultado final se obtiene mediante un promedio simple de estos índices.

CUADRO A.1.

		COEFICIENTES					Promedio	Índices	
		2004	2005	2006	2007	2008		Finales	
VARIABLES	2004	104 04	104 05	104 06	104 07	104 08		ICV 04	
	2005	105 04	105 05	105 06	105 07	105 08		ICV 05	
	2006	106 04	106 05	106 06	106 07	106 08		ICV 06	
	2007	107 04	107 05	107 06	107 07	107 08		ICV 07	
	2008	108 04	108 05	108 06	108 07	108 08		ICV 08	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA, UCA.

c. Intervalos de confianza de coeficientes de desigualdad seleccionados

GRÁFICO A.1: Coeficiente de Gini e intervalos de confianza.

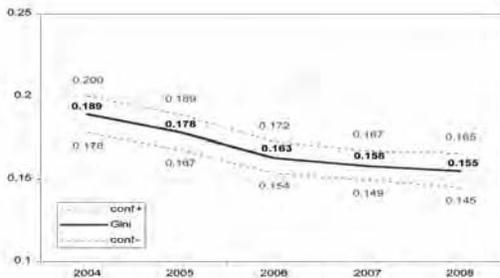
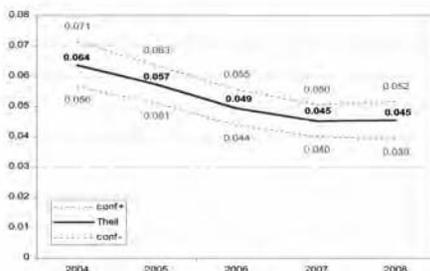


GRÁFICO A.2: Coeficiente de Theil e intervalos de confianza.



Fuente: Elaboración propia con base de datos de la EDSA, UCA.

d. CUADRO A.2: Índice de Condiciones de Vida según variables seleccionadas. Calificaciones de los años 2004 a 2008 y variaciones relativas

	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007	Año 2008	Var. relativas interanuales (en p.p.)				Var. relativas respecto al año base Var ¹ 04-08
						Var 04-05	Var 05-06	Var 06-07	Var 07-08	
Total	6,6	6,9	7,1	7,3	7,3	4,2	3,3	1,8	0,8	10,5
Características de la persona										
Sexo										
Varón ²										
Mujer	6,6	6,8	6,9	7,1	7,2	3,2	2,3	2,1	2,0	11,3
DM Mujer	0,1	0,2	-0,3 *	-0,3 *	0,2					9,8
Grupos de edad										
18 a 34 años ³	6,6	6,8	7,0	7,0	7,0	3,5	3,6	1,3	-0,2	6,3
35 a 59 años ³	6,4	6,7	7,1	7,1	7,2	4,6	6,2	0,5	1,6	13,6
60 años y más	7,1	7,4	7,5	7,8	7,8	4,2	0,4	4,7	-0,2	9,7
DM 18 a 34 años	-0,2	-0,2	0,1	0,1	0,0					
DM 60 años y más	-0,8 *	-0,5 *	-0,4 *	-0,7 *	-0,6 *					
Nivel de educación										
Menos de primario completo	4,7	5,0	5,4	6,0	5,8	6,6	7,2	11,0	6,7	18,4
Primario completo	5,8	6,1	6,5	6,5	6,6	4,6	6,0	3,2	3,6	14,1
Secundario completo	7,9	8,1	8,1	8,2	8,3	2,9	0,6	0,8	1,3	3,8
Superior completo ⁴	6,4	6,6	6,8	6,9	7,0	4,4	0,8	-0,3	1,4	6,9
DM Menos prim. completo	2,7 *	3,7 *	3,4 *	2,9 *	3,4 *					
DM Prim. completo	2,6 *	2,7 *	2,4 *	2,3 *	2,3 *					
DM Soc. completo	0,5 *	0,7 *	-0,7 *	0,6 *	0,7 *					
Posición en el hogar										
Jefe ⁵	6,7	7,1	7,3	7,3	7,4	6,2	3,2	0,7	0,7	11,1
No jefe	6,6	6,7	6,8	7,1	7,2	1,7	2,2	3,5	1,0	9,8
DM No jefe	0,1	0,4 *	0,4 *	0,2	0,2					
Características del hogar										
Tipo de Hogar										
Hogar familiar no monoparental ⁶	6,5	6,8	7,1	7,2	7,3	4,2	4,2	1,9	1,2	11,9
Hogar familiar monoparental	6,7	6,7	7,0	7,1	7,2	0,4	-0,0	1,5	2,3	6,4
Hogar no familiar	7,0	7,8	7,5	7,6	7,4	11,2	-4,2	0,7	-2,7	4,4
DM Hogar monoparental	-0,1	0,1	0,1	0,0	0,1					
DM Hogar no familiar	-0,5	-1,0 *	-0,4	-0,3	-0,0					
Jefatura del hogar										
Varón ²	6,6	6,8	7,0	7,3	7,3	3,6	2,8	3,9	-0,2	11,0
Mujer	6,8	7,2	7,3	7,2	7,4	5,6	1,5	-1,4	3,3	9,0
DM Mujer	-0,3	-0,4 *	-0,3 *	0,1	-0,2					
Edad del jefe de hogar										
18 a 34 años ³	6,1	6,6	6,7	6,8	6,7	7,9	1,0	-0,3	1,3	10,1
35 a 59 años ³	6,6	6,8	7,1	7,2	7,2	3,0	4,8	0,7	1,0	9,9
60 años y más	7,0	7,3	7,5	7,8	7,8	3,9	2,3	4,3	-0,0	16,9
DM 18 a 34 años	0,5	0,2	0,5 *	-0,5 *	0,5 *					
DM 60 años y más	-0,4 *	-0,5 *	-0,4 *	-0,6 *	-0,6 *					
Condición de pobreza										
No pobre ⁷	7,7	7,8	7,8	7,8	7,8	2,2	-0,1	-0,3	-0,2	1,5
Pobre	5,7	5,6	5,9	5,9	5,8	2,4	1,5	0,1	-4,9	-1,0
Indigente	4,2	4,4	4,7	4,3	4,2	4,7	5,7	-7,5	-3,1	-0,7
DM Pobre	2,0 *	2,0 *	1,8 *	1,9 *	2,2 *					
DM Indigente	3,4 *	3,4 *	3,1 *	3,5 *	3,6 *					
Estrato socioeconómico										
Muy Bajo	4,4	4,7	5,1	5,3	5,2	5,6	8,2	4,0	-0,7	16,1
Bajo	6,4	6,5	6,6	7,1	7,1	7,0	4,9	3,3	-0,2	10,7
Medio Bajo	7,1	7,6	7,8	7,9	8,0	7,2	2,9	0,8	2,2	13,2
Medio Alto ⁸	8,5	8,7	8,8	8,8	8,9	2,8	0,3	0,3	1,1	4,3
DM Muy bajo	4,1 *	4,0 *	3,7 *	3,5 *	3,6 *					
DM Bajo	2,1 *	2,3 *	1,9 *	1,7 *	1,6 *					
DM Medio bajo	1,4 *	1,1 *	0,9 *	0,9 *	0,9 *					
Características del conglomerado										
Conglomerado urbano										
Gran Buenos Aires ⁹	6,5	6,6	7,1	7,2	7,3	3,7	4,9	1,5	1,4	12,1
Ciudades del interior	6,9	7,3	7,2	7,4	7,3	6,0	-1,6	2,5	-1,3	5,5
DM Ciudades del interior	-0,4 *	-0,6 *	-0,1	-0,2	0,0					

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales, categorías (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁴ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias y la variación relativa es estadísticamente significativa (p-valor<0,05).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EUSA, UCA.

e. CUADRO A.3: Resultados de la regresión por cuantiles

	2004					2008				
	0.1	0.3	0.5	0.7	0.9	0.1	0.3	0.5	0.7	0.9
INGRESO										
Coefficiente	0.105	0.026	0.034	0.044	0.083	0.032	0.030	0.041	0.042	0.081
Error std.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Signif.	**	**	**	**	**	**	**	**	**	**
MUY BAJO										
Coefficiente	-0.9141	-2.5605	-3.0836	-3.0489	-2.8048	-3	-2.881	-2.6349	-2.0475	-1.704
Error std.	-0.233	-0.785	-0.386	-0.291	-0.23	-0.3	-0.252	-0.404	-0.239	-0.242
Signif.	**	**	**	**	**	**	**	**	**	**
BAJO										
Coefficiente	-1.4286	-1.2046	-1.3425	-1.3744	-0.9919	-1.1	-1.0163	-0.9786	-0.6406	-0.448
Error std.	-0.244	-0.701	-0.348	-0.299	-0.242	-0.3	-0.189	-0.218	-0.138	-0.133
Signif.	**	**	**	**	**	**	**	**	**	**
MEDIO BAJO										
Coefficiente	-1.1023	-0.7755	-0.6226	-0.701	-0.4848	-0.6	-0.5842	-0.247	-0.222	-0.0879
Error std.	-0.288	-0.574	-0.328	-0.266	-0.205	-0.2	-0.157	-0.175	-0.121	-0.139
Signif.	**	**	**	**	**	**	**	**	**	**
INTERCEPTO										
Coefficiente	3.4834	3.1684	4.419	4.645	5.2618	6.08	7.0236	4.856	6.096	6.5979
Error std.	0.111	0.443	-0.035	-0.02	0.09	0.0	0.01	-0.07	-0.04	0.05
Signif.	**	**	**	**	**	**	**	**	**	**

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDRSA, UCA.

PARTE III

EL DESARROLLO DE LA SOCIABILIDAD EN LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES: UN APORTE PARA SU OPERACIONALIZACIÓN ENMARCADO EN EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES

Silvia LÉPORE

Resumen

Los estudios sobre el aumento de la pobreza y la desigualdad que se registra en vastas regiones del mundo se han visto enriquecidos por el desarrollo de nuevos enfoques multidimensionales, destacándose el enfoque de las capacidades planteado por Amartya Sen y enriquecido, entre otros, por Martha Nussbaum. Esta última destaca la “afiliación” como una de las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Desde esta perspectiva, Sen sostiene que la privación de la capacidad de las personas de vincularse con los otros constituye una parte de la pobreza y origina dos tipos de desigualdad: exclusión o inclusión desfavorable.

Avanzando en un mayor nivel de desagregación, se propone aquí una operacionalización de la sociabilidad concebida como el conjunto de relaciones sociales horizontales y verticales que las personas manifiestan en una pluralidad de vínculos que se diferencian según el estrato socioeconómico. La sociabilidad horizontal o interpersonal es clasificada de acuerdo con el contenido que fluye en la relación y el tipo de vínculo con el otro. La sociabilidad vertical o institucional remite a la participación en diversas organizaciones.

Esta natural capacidad de relacionarse caracteriza a todos los individuos, pero no todos logran convertirla en un funcionamiento valioso, originándose efectos de aislamiento, especialmente en los sectores más desaventajados. A su vez, la población exhibe una marcada preferencia por mantener relaciones cercanas mientras son poco propensas a involucrarse en emprendimientos colectivos. Esto ratifica la segmentación y polarización de la sociedad estudiada y la heterogeneidad entre los estratos bajos.

En todas las formas de sociabilidad predominan los vínculos con *parientes y amigos*. Los *jóvenes* sobresalen con respecto a *recibir apoyo emocional, ayuda para conseguir trabajo, ayudar en tareas domésticas y participar en actividades artísticas*. Los que más *dan y reciben apoyo emocional* y *cuentan con gente* para solucionar sus problemas *viven solos* o en *familias con núcleo completo*. *Las personas que viven solas o en familias incompletas* prevalecen cuando se trata de *dar y recibir ayuda doméstica, participar de actividades religiosas, organizaciones solidarias, partidos políticos y grupos de actividades artísticas*.

Los indicadores fueron elaborados con los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina correspondientes al Área Metropolitana de Buenos Aires, cuya muestra es estratificada por nivel socioeducativo como *proxy* del estrato socioeconómico de las personas.

Palabras clave: sociabilidad - estratificación - participación

Abstract

In recent years, studies showing increases in poverty and inequality throughout the world have been enriched by the development of new multidimensional approaches, most importantly the capabilities approach proposed by Amartya Sen and later enriched by Martha Nussbaum, among others. According to Nussbaum, “affiliation” is one of people’s central capabilities. Sen argues that the deprivation of people’s capability to relate to others results in two kinds of inequality: exclusion and negative inclusion.

In this paper, we propose a means of measuring sociability based on a range of horizontal and vertical relationships that vary with socioeconomic strata. Horizontal or interpersonal sociability is classified according to the content and type of relationship. The vertical or institutional sociability refers to participation in organizations.

All individuals have the natural ability to relate to others, although not everyone is able to convert this into a valuable functioning, leading to isolation, especially among disadvantaged groups. At the same time, the population has a strong preference for maintaining close relationships, but is more reluctant to engage in collective activities. This reinforces the segmentation and polariza-

tion of the society as well as the heterogeneity among the lower social strata.

The most common forms of sociability are the relationships with *friends* and *family*. Among *youths*, the most relevant motivations for sociability are to obtain emotional support, to solicit help with job search or domestic activities and to participate in artistic activities. The people that are most likely to give and receive *emotional support* and can count on people to help them with their problems are those who live *alone or in a nuclear family*. The people that live *alone or have an incomplete family* are more likely to *give and receive domestic help* and *participate in religious activities, voluntary organizations, political parties and group artistic activities*.

The analysis was based on micro-data from the Argentine Social Debt Survey (Encuesta de la Deuda Social Argentina, EDSA) of the Pontifical Catholic University of Argentina for the Metropolitan Area of Buenos Aires. The survey sample was stratified by socio-educational level as a *proxy* for socioeconomic strata.

Key words: sociability - social stratification - participation

Introducción

El incremento de la pobreza en los países de América Latina, y en la Argentina en particular, ha suscitado el interés por conocer los mecanismos y las relaciones de apoyo social formales e informales con que cuentan los pobres para enfrentar las situaciones adversas, como el desempleo, la disminución del ingreso, la enfermedad o la falta de vivienda, aunque no son recursos privativos de este estrato. La vulnerabilidad en este aspecto implica tener vínculos sociales frágiles, relaciones personales inestables o carecer de redes que organicen la vida social de modo inclusivo, a través de interacciones individuales e institucionales. En esta situación pueden estar no sólo las personas que pertenecen al límite más bajo de la escala económica, sino que cualquiera puede carecer de un desarrollo “verdaderamente humano” de su vida social. No obstante, subyace la hipótesis que las personas tienen mayor probabilidad de carecer de recursos de sociabilidad cuanto más bajo es el estrato socioeconómico de pertenencia.

Se entiende por sociabilidad “la producción y activación de vínculos cotidianos entre las personas que se sustentan en el reconoci-

miento mutuo como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses” (PNUD, 1998:136) al tiempo que suponen cierta reciprocidad y confianza mutuas. La sociabilidad está regulada y organizada en torno a vínculos y redes más o menos estables y está dotada de significados con un grado importante de permanencia.

Así, la privación de las capacidades de relación social constituye una parte de la pobreza y puede originar, según Amartya Sen (2000a), dos tipos de desigualdad: una por exclusión y otra por inclusión desfavorable. La primera se da por la ausencia de participación en esferas relevantes de inserción y la segunda, por las condiciones adversas de participación. La sociabilidad se destaca, en el enfoque del desarrollo humano propuesto por Martha Nussbaum como una de las capacidades centrales del funcionamiento de las personas; ella la denomina “afiliación” y la define como “ser capaz de vivir con y hacia otros, de reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos, de comprometerse en diferentes maneras de interacción social; ser capaz de imaginarse la situación de otros y de tener compasión de tal situación; ser capaz tanto de justicia cuanto de amistad” (Nussbaum, 2002:122).¹

En la perspectiva o enfoque de las redes sociales, se sostiene, por un lado, que el tipo de intercambio interpersonal que predomina entre los miembros de dichas redes puede ser de compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos, regulación social, acceso a nuevos contactos, ayuda material y de servicios (Sluzki, 1998). Por el otro, cuando se establecen relaciones grupales, cobra importancia la participación en la vida de la comunidad, ya sea a través de grupos informales o de asociaciones de la sociedad civil y la vida pública.

En este documento se analiza en qué medida las personas pobres del Área Metropolitana de Buenos Aires logran mantener distintos tipos de relaciones sociales que les permiten mejorar su calidad de vida y enfrentar riesgos o situaciones difíciles. Entre esas relaciones prevalece la función de los vínculos diádicos con familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo y la capacidad de asociatividad que manifiestan los individuos y que supone reci-

¹ Las otras capacidades centrales que selecciona Nussbaum, al operacionalizar la propuesta de Sen, son la vida, la salud e integridad corporal, los sentidos, imaginación y pensamiento, las emociones, la razón práctica, el cuidado a otras especies, el juego y el control del propio entorno.

prociudad, confianza y significados compartidos. En el primer punto se desarrolla sintéticamente un marco conceptual sobre la sociabilidad, es decir, acerca de los vínculos sociales y las redes personales que son parte del capital social de los individuos.² Ello da lugar a una clasificación de las relaciones de sociabilidad o recursos sociales que presentaremos en el segundo punto, entendiendo que constituyen activos de las personas que repercuten en su fortalecimiento y en la cohesión de la familia, la comunidad y la sociedad (Kliksberg, 2001). En la sección siguiente se analizan los resultados de tabulados especiales que se hicieron utilizando los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina/UCA³ realizada en junio de 2005 a los residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y se intercalan algunos testimonios de las entrevistas en profundidad efectuadas para una investigación mayor de la autora sobre este mismo tema. Con ello nos proponemos contestar las preguntas que guiaron este trabajo: ¿Cómo se distribuyen los recursos relacionales entre las personas pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos del AMBA? ¿En qué medida el estrato explica la vulnerabilidad social de las personas que carecen o tienen escasos recursos de sociabilidad? ¿Qué intensidad tiene y cuán heterogénea es la pobreza de relaciones sociales entre dicha población? ¿Qué características personales y familiares se asocian con la mayor probabilidad de desarrollar recursos de sociabilidad en los distintos estratos socioeconómicos o carecer de ellos?

² El objetivo no es realizar una trayectoria de los enfoques sobre redes y capital social, sino evocar los que resulten oportunos. Ambos encuentran sus raíces en los primeros sociólogos y filósofos sociales de fines del siglo XIX (Durkheim, Toennies, Simmel) y se desarrollaron ampliamente en la segunda mitad del siglo XX con la mayor generación de la pobreza urbana. Reconociendo que el concepto de capital social no tiene un significado unívoco en el campo de las ciencias sociales, en este trabajo se remite a la definición simple de Siles, Robinson y Schmid (2003): se trata de los sentimientos de solidaridad, admiración, consideración, respeto, sentido de obligación, o la confianza que una persona o un grupo siente por los demás, los cuales se fundamentan en relaciones que pueden describirse mediante el uso de redes.

³ La EDSA es una encuesta anual del Departamento de Investigación Institucional de la UCA realizada a 2500 personas mayores de 18 años. La muestra es polietápica estratificada por niveles socioeducativos –como *proxy* del nivel socioeconómico–, sexo y edad, y abarca las principales ciudades argentinas de más de 200.000 habitantes.

Para contestarlas se evalúa la vulnerabilidad diferencial por estratos socioeconómicos originada por el desigual desarrollo de las relaciones asociativas y de los lazos sociales de los encuestados. En el análisis de los datos se usan tasas de recuento para medir la incidencia de los indicadores elegidos, los cuales serán definidos al inicio de cada sección. Para la medición de la amplitud de las brechas entre los distintos estratos se calcularon cocientes de desigualdad relativa, en forma de *ratios* –cuanto más cercanos a uno (1), menores serán las diferencias entre los estratos, y cuanto más lejos de la unidad, mayores serán las desigualdades de la relación entre el estrato y el indicador analizado–. Los datos se validaron calculando la significancia estadística. Luego se completó el análisis de cada indicador calculando su incidencia por estrato socioeconómico de acuerdo con una serie de variables de corte que describen a las personas –sexo, edad, nivel de educación, comprensión verbal, malestar psicológico, situación conyugal y laboral– y a los hogares de los encuestados –tipo de hogar y clima educativo–.

La hipótesis general es que cuanto más alto es el nivel socioeconómico de las personas, mayor es el desarrollo de la sociabilidad. Por consiguiente, la hipótesis confirmada es que las personas de los estratos socioeducativos –usados como *proxy* de los estratos socioeconómicos– más bajos tienen mayor probabilidad de carecer de una vida social activa, y, por lo tanto, son más vulnerables debido a la reducción de su espacio social.

Como no se desarrollarán en este trabajo los aspectos metodológicos por una cuestión de espacio, se presenta aquí, brevemente, la definición de la variable independiente tal como ha sido construida para la EDSA 2005. La muestra de la encuesta utiliza el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogares particulares para delimitar barrios homogéneos. En los Radios Censales (RC) con menos del 12% de jefes con secundario completo se identificó a la población del estrato socioeducativo “muy bajo”; en los RC donde ese indicador variaba entre 12% y 27,9% se ubicó el estrato “bajo”; en los RC con 28% a 46% de jefes con secundario completo se identificó a las personas como de estrato “medio bajo”. Estos tres estratos representan las posiciones más bajas en la estructura social. Por último, se usaron los RC adonde había más del 64% de jefes con secundario completo como representantes de espacios típicos del estrato “medio alto”. El conjunto de encuestas realizadas en esos lugares se utiliza como grupo de control o comparación en el análisis de resultados.

1. Contexto analítico

Adelantándonos hacia las últimas décadas del siglo XX, cuando la preocupación por la pobreza y la desigualdad eran centrales en las ciencias sociales y un desafío para la elaboración de políticas públicas, surgió con fuerza el enfoque del desarrollo humano. El autor más reconocido en ese sentido es el economista Amartya Sen, que se refiere a una calidad de vida que no está centrada en el bienestar económico y en el “tener”, sino en las “capacidades” –*capabilities*–, entendidas como las posibilidades que tienen los hombres para poder elegir libremente las actividades que les permitan alcanzar una vida digna (Sen, 1985, 1988, 1992). Tales capacidades se presupondrían iguales para todos los hombres; sin embargo, el mismo Sen (2000b) considera que dependen de una variedad de factores, entre los que se destacan las características personales y la estructura social. En este sentido, si bien el enfoque de las capacidades está centrado en la persona, el autor reconoce el condicionamiento del contexto socio-histórico dado por la sociedad en que se vive. Como Sen no elaboró un listado de capacidades –que en su opinión deberían ser determinadas en debate público–, otros continuadores del enfoque se han preocupado por avanzar en el tema, y citaremos algunos para resaltar la importancia de la sociabilidad como un recurso central que debe ser desarrollado por las personas en un ambiente de libertad.

Haciendo una propuesta ligada directamente al desarrollo humano, Eric Allardt (1996) sostiene que las condiciones centrales básicas para el desarrollo del hombre son “tener, amar y ser”. “Amar” es descrito como la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales, mientras que “ser” remite a la posibilidad de desarrollo personal, la superación del aislamiento mediante la participación efectiva en aspectos que son importantes para el desarrollo de la propia vida, como el trabajo, la educación y la participación social. “Tener” hace referencia a la posesión de bienes materiales e impersonales que son necesarios para la supervivencia. Por su parte, Nussbaum concibió una lista de capacidades centrales a partir de las virtudes aristotélicas y otorgó un papel preponderante a dos de ellas: la “razón práctica”⁴ y la “afiliación”, porque las considera necesarias para que las demás se desarrollen de una forma verdaderamente hu-

⁴ La razón práctica implica la capacidad de reflexión crítica para planificar la propia vida.

mana; la segunda se refiere específicamente a la sociabilidad. Otros autores, como Doyal y Gough (1994), construyeron una lista de necesidades que deben ser satisfechas para “evitar el daño grave”. Este daño se refiere tanto al impedimento para una participación exitosa como a la incapacidad de las personas de perseguir el bien. El economista chileno Max Neef (1987) elaboró una completa lista de necesidades y sus satisfactores, entre las cuales destacamos la que se refiere al tema de este documento: “participación”, como una categoría axiológica en los niveles del “ser”, “hacer” y “estar”. Jackson (2005), también economista, propone una clasificación de las capacidades en tres niveles: estructural, social e individual. Las del primer nivel se refieren a la posición que ocupa una persona en la sociedad, que es la que le otorga la posibilidad de realizar determinadas actividades o tomar decisiones; las del segundo nivel funcionan como engranaje entre las otras dos y refieren al lugar de la persona en las redes sociales. Como hemos visto, en todos estos autores –y lejos de ser una lista exhaustiva– la sociabilidad aparece como una capacidad o necesidad preponderante a la hora de definir una vida verdaderamente humana, una vida que se desarrolle plena y dignamente.

Esquemáticamente, las personas tienen una red personal formada por un núcleo de lazos fuertes (más cercanos, frecuentes y con personas que comparten su mismo estrato socioeconómico) y otros “conocidos”, que suelen pertenecer a diferentes estratos. Por esta razón y desde el punto de vista de los pobres, los lazos débiles representan ventajas que la gente de su misma condición no ofrece: el conocimiento sobre oportunidades que para ellos son desconocidas o a las cuales no tienen acceso por su misma condición de pobres. A esto se refiere Granovetter (1983) al mencionar “la solidez de los vínculos débiles”.

Se dijo precedentemente que una de las funciones de las redes sociales es el apoyo emocional, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; “el apoyo emocional es poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia” (Sluzki, 1998:49). En la obra clásica de Mauss (1974) sobre las redes de relaciones de intercambio recíproco y de apoyo, se sostiene que éstas se basan en “dar, recibir y devolver”; por ello mismo consideramos que van construyendo la cohesión social imprescindible para vivir en sociedad y de la cual ya hablaba Durkheim.

En el marco latinoamericano, los estudios realizados en escenarios carentes describen estas redes y coinciden en que constituyen un elemento estratégico para subsistir en la pobreza. En este sentido, cuando se menciona su importancia, se tiene implícita la propuesta original de Lomnitz, que las considera como “el conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio social determinado” (Lomnitz, 1975:141); son más escasas las interpretaciones que incorporan –como proponemos aquí– los vínculos emotivos y las transferencias simbólicas. Éstos constituyen el rostro menos estudiado de las relaciones sociales debido a la falta de datos adecuados. En la Argentina, Elina Dabas incorpora el concepto de redes sociales comunitarias que conforman las personas cuando las instituciones –oficiales o no– son incapaces de darse cuenta de cuáles son los problemas de las comunidades o de solucionarlos. La autora expresa: “El proceso de desestructuración de lo macro [...] incluye un proceso de creciente estructuración de lo micro” (Dabas, 2002:444). Esto implica reconocer en los actores comunitarios la capacidad de transformar su realidad mediante acciones concretas.

Ambas autoras consideran que las redes de reciprocidad desempeñan un papel importante en la superación de necesidades materiales no atendidas o satisfechas por las instituciones del Estado y del mercado. No obstante, queremos destacar, coincidiendo con otros autores, que la motivación para formar parte de una red o mantener relaciones sociales múltiples no es sólo material, sino que el apoyo emocional y afectivo cumple un rol muy importante (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003), así como la confianza interpersonal y social.

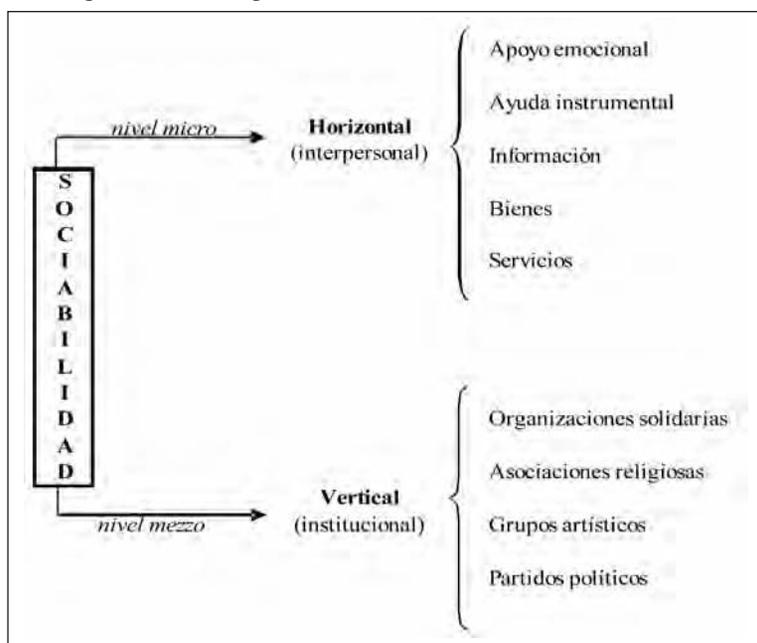
El enfoque para estudiar estas relaciones sociales concibe la estructura social como pautas o modelos de relaciones específicas que ligan unidades sociales –actores individuales y colectivos–. Esta aproximación estructural interpreta el comportamiento de los actores a la luz de sus posiciones variables –estratos socioeconómicos– dentro de la estructura social, poniéndose en evidencia las limitaciones de la misma sobre la acción individual, y también las oportunidades diferenciales a las que tienen acceso los actores.⁵

⁵ Dadas estas desigualdades, Martha Nussbaum, en la obra citada, sostiene que se debe asegurar la “base social” para el desarrollo de las capacidades, orientando su pensamiento a las oportunidades equitativas –no igualitarias– que debe ofrecer el Estado.

2. Tipos de sociabilidad

En este trabajo se distinguen dos niveles en los que se manifiestan las relaciones de sociabilidad: un nivel micro, que llamamos *Horizontal*, y un nivel intermedio o *Vertical*. La sociabilidad horizontal es interpersonal, se establece entre pares, y puede formar redes como un entramado de relaciones diádicas. Son relaciones de tipo primario, “cara-a-cara”, que se caracterizan por su mayor cotidianeidad. En este tipo de relaciones existen varias clases de vínculos de acuerdo con la sustancia relacional o contenido de la relación social,⁶ tal como se sugiere en el esquema siguiente.

Esquema sintético para clasificar las relaciones de sociabilidad



La sociabilidad vertical se refiere a relaciones que se establecen, generalmente, entre las personas y las instituciones o sus represen-

⁶ Esta sustancia que “fluye” entre las unidades de la relación es la materialidad sociológica de la interrelación. Se trata de los distintos tipos de comportamiento que se dan entre los individuos, en la medida en que tienen a otro como destinatario o cuyo efecto recae en él directa o indirectamente, y que son de interés para este estudio.

tantes, y suelen ser frecuentes. En ellas existe un doble vínculo: la representación, a través de la cual los individuos son reconocidos por las instituciones, y la participación, mediante la cual las personas adhieren a los proyectos de las instituciones dándoles legitimidad y fortaleciendo la vida institucional. En este nivel la sociabilidad es de tipo asociativa, y para los fines de este estudio se consideran las asociaciones o grupos formales más representativos por la mayor participación que alcanzan; su selección se debe también a que constituyen un recurso inmediato o cercano a las posibilidades de todas las personas, sin costos de membresía, y que dependen de la propia voluntad. Dada la baja participación de la población argentina en general, se han seleccionado las tres clases de asociaciones que mayor adhesión convocan y se incorpora un cuarto indicador de pertenencia a un grupo artístico.

Clasificar de esta manera los recursos de sociabilidad nos permite estudiar simultáneamente las interacciones o fenómenos de rango “micro” y las estructuras de nivel intermedio o *mezzo* en las que las interacciones se hallan inmersas, incluidas las instituciones. Es decir, las interacciones individuales y las instituciones y estructuras sociales al mismo tiempo, siguiendo el principio de “dualidad de la estructura” de Giddens (1998), donde surgen tanto lazos “débiles” como “fuertes”.

La primera clase de relaciones que figuran en el esquema son los vínculos de *apoyo emocional* que permiten hacer frente al dolor, compartir la intimidad, los momentos felices y evitar la soledad (Sluzki, 1998; Fromm, 1999; Enríquez Rosas, 2000). Pueden considerarse una manifestación de solidaridad afectiva⁷ cuyo contenido es el apoyo emocional. Para analizar este tipo de vínculos, algunos autores distinguen entre “interactores frecuentes” y “relaciones de intimidad”. La capacidad de desarrollar vínculos de apoyo emocional se da cuando hay intimidad entre las personas y no sólo contactos habituales. La segunda clase es la *ayuda instrumental*; son rela-

⁷ Se utilizan varias dimensiones de solidaridad por analogía con el modelo microsociedad de solidaridad creado por Vern Bengtson, de la Universidad de California, en 1970 y modificado recientemente por Bengtson y otros (2002). Los autores distinguen seis dimensiones: solidaridad afectiva (afecto recíproco), estructural (corresidencia y proximidad geográfica), asociativa (actividades realizadas en común), consensual (concordancia de opiniones), funcional (intercambio de bienes y servicios) y normativa (partir de los mismos valores).

ciones que responden al tipo de solidaridad funcional porque tienen, básicamente, un componente de utilidad y sirven a las personas para solucionar problemas.

Luego se consideran las *relaciones de intercambio de información*, como las oportunidades de trabajo, el modo de acceder a un beneficio social o recibir consejos. Dentro de las redes también fluyen relaciones de ayuda material que se manifiestan en el *intercambio de bienes* como dinero, comida, útiles escolares o ropa, y las de *apoyo en servicios*, que son acciones concretas, como cuidar enfermos, llevar chicos de otros padres al colegio o ayudar a alguien en las tareas domésticas. Estos mecanismos, si bien tienen un significado afectivo, son también una manifestación de solidaridad funcional porque coadyuvan a las tareas de la vida cotidiana o se manifiestan en situaciones de emergencia.

Por último, como parte de la sociabilidad vertical, objetivamos la capacidad de participación de las personas, que remite a tres tipos de solidaridad: la asociativa, la normativa y la consensual, y distinguimos las *organizaciones solidarias o de caridad, asociaciones religiosas y partidos políticos, porque son en las que logran concitar mayor participación*. En cambio, la pertenencia a grupos artísticos se eligió porque en ellos las personas comparten un interés común (pintura, música, murga, teatro, baile, etc.) que los une y les da la posibilidad de establecer relaciones más cercanas de tipo horizontal.

Algunos autores señalan que este recurso de afiliación a grupos u organizaciones es parte del capital social que las personas pueden usar para obtener sus propios fines o realizar acciones altruistas. Se trata de la participación en organizaciones o grupos de la comunidad muy variados, que permiten que las personas realicen actividades que repercuten en su desarrollo personal o de otros grupos de personas de acuerdo con los intereses. Son espacios de socialización que permiten acceso a informaciones útiles —que no se tendrían si no se participara en ellos— antes que acciones de reciprocidad. Sin embargo, son generadores de confianza entre las personas, y por ello “la densidad de la vida asociativa puede ser un importante potencial para el desarrollo humano, pero a condición de que se fomenten los valores democráticos y cívicos internos, y la responsabilidad y búsqueda del bien común” (PNUD, 2001:103).

Esta clasificación de tipos y clases de sociabilidad de acuerdo con el contenido de la relación no pretende ser exhaustiva, particularmente en cuanto a la sociabilidad vertical, ya que hay innumera-

CUADRO 1: Incidencia de las relaciones sociales horizontales por contenido del vínculo según estrato socioeducativo (en porcentaje).

AMBA - Junio 2005							
Contenido del vínculo / Estrato socioeducativo	Muy Bajo	Bajo	Medio Bajo	Medio Alto	Ratio 4/1	Ratio 3/1	Ratio 4/3
	1	2	3	4			
Dio apoyo emocional	74.7	70.0	78.7	85.0	1.138	1.054	1.080
Recibió apoyo emocional	64.7	67.3	70.0	79.0	1.221	1.082	1.129
Contó con gente para resolver problemas	37.3	56.0	55.3	65.0	1.741 *	1.482 *	1.175
Recibió ayuda para encontrar trabajo	33.3	38.0	31.3	34.0	1.021	0.940	1.086
Prestó o regaló dinero	26.0	25.3	33.3	60.0	2.308 *	1.281	1.802 *
Dio alimento o ropa	38.0	35.3	48.7	71.0	1.868 *	1.282	1.458 *
Ayudó en tareas domésticas	36.0	36.0	37.3	44.0	1.222 *	1.036	1.180
Recibió ayuda en tareas domésticas	26.7	29.3	27.3	35.0	1.313 *	1.025	1.280 *
Ayudó en arreglos o construcción de la vivienda	20.0	17.3	17.3	17.0	0.850	0.865	0.983

n = 550

*El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

bles organizaciones a las que las personas pueden afiliarse o en las cuales pueden participar simultáneamente.

3. Recursos de sociabilidad horizontal

En el cuadro siguiente se presentan los primeros resultados sobre la incidencia de cada uno de los indicadores seleccionados en la población diferenciada por los cuatro estratos socioeducativos clasificados por la EDSA. En el análisis se incorpora una tercera variable: el tipo de vínculo entre quienes mantienen la relación –parientes no convivientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o estudio y otros no especificados– y una serie de variables de corte que hacen referencia a características personales y de los hogares de los entrevistados para inferir la relación con cada indicador en los diferentes niveles de la escala social. Se introducen brevemente algunos comentarios de las entrevistas en profundidad para ilustrar los resultados y reafirmar la complejidad de las situaciones personales y familiares que escapan a la descripción cuantitativa, por rica que ella sea.

3.1. Relaciones interpersonales de apoyo emocional

Las relaciones de apoyo emocional son analizadas mediante dos indicadores: “Dar apoyo emocional” que representa la capacidad de dedicar tiempo para escuchar los problemas de otros, y “Recibir

apoyo emocional” que es contar con la disposición de otras personas para que escuchen los problemas propios.

De acuerdo con algunos estudiosos de los sistemas de redes sociales, las personas tienden a mantener vínculos afectivos ajenos al círculo íntimo familiar sólo cuando han satisfecho las necesidades más elementales que aseguran su subsistencia. Esto no es un hecho menor. Eric Allardt encontró en un estudio sobre los países escandinavos que la cantidad y la fuerza de las relaciones sociales de compañerismo y solidaridad tienen una correlación de cero con el nivel material de vida (1996:130), pero cuando hay un empeoramiento significativo de esas condiciones se espera que cambien las relaciones sociales, al menos en cuanto a su intensidad, que sería el caso analizado.

Sin descartar la hipótesis de independencia entre el desarrollo de los vínculos de apoyo emocional y la estratificación socioeconómica, es posible sustentar que las graves privaciones que caracterizan a las personas de los estratos socioeducativos muy bajo y bajo del AMBA disminuyen el desarrollo de la solidaridad afectiva. En el Cuadro 1 se observa que una mayoría de la población de los estratos bajos es capaz de dar apoyo emocional mediante la conversación amistosa y también tiene la probabilidad de recibirlo; aunque ésta es una práctica más frecuente en el estrato medio alto, la diferencia entre ellos no es significativa. Así se cumpliría la hipótesis de independencia entre la solidaridad afectiva y la estratificación a partir de un piso de superación del déficit extremo en la satisfacción de necesidades elementales para la vida.

Otros trabajos empíricos sostienen que, dado un ámbito socioeconómico desfavorable, a medida que las personas mejoran su situación, tienen mayor disposición para mantener relaciones afectivas de apoyo emocional, y que el desarrollo de la solidaridad afectiva disminuye cuando las personas transitan por situaciones de graves carencias.⁸

⁸ En ese sentido, Enríquez Rosas (2000) también halló, en un estudio sobre mujeres pobres de México, que las crisis económicas las han afectado a tal punto que no han podido mantener las relaciones que implicaban reciprocidad. Por su parte, Bazán (1998) –citado por la misma autora– encontró que la tendencia actual de las familias urbanas empobrecidas es volcarse irremediabilmente hacia su interior en busca de soluciones que les permitan sobrevivir. En una investigación sobre malestar subjetivo en contexto de crisis y desempleo, Boso y Salvia (2003) señalan que los adultos de 25 a 40 años de la Ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a sectores marginados, presentaban el menor índice de satisfacción en la relación con otras personas, refiriendo como causa la propia situación de carencia.

Las conversaciones de apoyo emocional –para contar los problemas propios o escuchar los ajenos– son más frecuentes entre amigos y parientes, cualquiera sea el estrato socioeducativo de las personas involucradas. En este sentido, es interesante destacar que, en los estratos más desfavorecidos, la tercera relación en importancia se establece con los vecinos, y en el grupo medio alto, con los compañeros de trabajo u otros conocidos (Gráfico 1). La multiplicidad de las amistades adultas implica la coincidencia de distintas actividades o intercambios entre las relaciones y permite que los familiares, vecinos o compañeros de trabajo se conviertan a veces en los mejores amigos. De acuerdo con Verbrugge (2001), esta situación puede producirse por la frecuencia del contacto, la concurrencia de intereses o preferencias y la conveniencia de vínculos integrables. En los estratos bajos, los vecinos tendrían un mayor acercamiento a la amistad que en el estrato alto, y en éste, ese rol lo cumplirían los compañeros de trabajo. El mismo autor ha observado que la educación y el prestigio ocupacional están inversamente relacionados con la probabilidad de tener vínculos con vecinos-amigos, dado que a mayor nivel en ambos, hay mayor posibilidad de relacionarse con otros grupos de personas.

En general, y sin diferencias condicionadas por la pertenencia a un estrato socioeducativo o socioeconómico, las mujeres son más proclives que los hombres a dar y recibir apoyo emocional; esto también se asocia con el mayor nivel de educación y con las edades adultas y jóvenes.

Con relación a la forma de familia a la que pertenece el encuestado, no hay diferencias entre aquellas que tienen núcleo completo, aunque cabe destacar que existe una significativa desigualdad entre las familias monoparentales que pertenecen al estrato muy bajo y las del medio bajo. Estas últimas reciben apoyo emocional en un 86%; en cambio, las más desaventajadas apenas llegan al 55%. Esto es un dato importante, porque la mayor responsabilidad de las mujeres jefas de familias incompletas conlleva una serie de tensiones que son mayores cuanto más bajo es el desarrollo de otras capacidades como para obtener un buen trabajo, con un ingreso suficiente, y atender a la salud y educación de los hijos, entre otras actividades inherentes al desarrollo de la vida cotidiana. La mayor parte de su tiempo lo ocupan en asegurar la supervivencia de su familia. Indudablemente, son el grupo que más ayuda necesita, no sólo material, sino también subjetiva en lo que se refiere a la contención afectiva

y el apoyo emocional, ya que las rupturas de pareja debilitan los vínculos con la familia política y se reduce la red social disponible.

Las personas mayores de 60 años son las que tienen menor probabilidad de recibir ayuda emocional. Hay evidencias empíricas encontradas en los últimos diez años en investigaciones realizadas en los países desarrollados mediante el uso de grandes encuestas. Se observó que las personas mayores habían incrementado continuamente sus redes hasta los 60 años y luego se había mermado el número de contactos con amigos y compañeros de trabajo, para ser reemplazados por los familiares y algún amigo íntimo.

Traemos aquí dos entrevistas, realizadas a una joven y a una persona mayor, que merecen ser destacadas. **Florencia (21)** vive en un toldo debajo de una autopista y su origen es una familia de clase media baja. Este caso está en sintonía con la hipótesis planteada acerca del aislamiento o la fragilidad de las relaciones cuando se está en una situación de extrema carencia material. Florencia tiene escaso apoyo emocional y carece de otros tipos de ayuda para enfrentar la lucha por la sobrevivencia diaria. Dispone sólo de la familia política y veremos las razones de esta sórdida situación:

“Primero vivía con mi mamá y mi hermana. Me embarqué a los 16 y mi mamá me quería matar [entre risas, dice: “literalmente”]. Estaba en una secundaria privada y mi mamá me sacó diciendo que era una vergüenza y que no iba a permitir que los demás me vieran así. Igual, el colegio también quería que me fuera y tuve que dejar tercer año cuando me faltaban dos semanas, y lo tuve que repetir el año siguiente en una escuela pública donde sí te dejan caminar con panza y con el hijo. Hasta ahí, vivíamos mi mamá, mi hermana, mi hijo y yo. Pero después me volví a embarazar a los 19, de Candela, y mi mamá se enojó tanto que me echó de casa, y así fue como terminé en el Hogar Eva Duarte. Me quedé ahí un año y medio, hasta que Candela estuvo más estable [nació con un problema urinario], y después, a los 21 años, me dijeron que me tenía que ir [el novio había conseguido un trabajo muy cerca del Hogar para verla todos los días]. Ahí nos fuimos a una casa, que no sabía que era ocupada, con mis dos hijos y el papá. Un señor nos había dicho que era el dueño y le pagábamos alquiler, pero después apareció el verdadero dueño y nos desalojaron [estuvieron menos de un año]. Ahora estoy viviendo en una casita con mis dos hijos, ahí en la calle, y mi suegra, con sus tres hijos y mi cuñada, en otra casita ahí al lado mío, nomás”.

Según lo explicó, funcionan sobre la base de la división del trabajo. La suegra trabaja “en negro” en una panadería y recibe \$ 30 por día, que utilizan para comprar comida. Florencia consigue trabajos más calificados, a los cuales accede por avisos –operadora de juegos en un shopping, atención al cliente en una empresa–, y al mismo tiempo, subsidios del gobierno. Los empleos sólo le duran meses porque su hija Candela tiene una afección urinaria y está en permanente atención. Su cuñada llegó del interior hace unos dos meses y se ocupa de los chicos y la comida. Ésta es la estrategia que han adoptado para enfrentar la dura situación en que se encuentran.

“De los problemas personales hablo sólo con mi cuñada, porque nos podemos relacionar en muchas cosas; ella también tiene mi edad y tiene un hijo, y las dos queremos salir de acá. Fuera de ella, no tengo muchos amigos... Antes, cuando vivía en San Telmo con mi mamá, tenía amigas de la escuela, pero después me fui y hoy sólo sigo hablando con una, que fue mi mejor amiga desde los 10 años, pero, como estamos tan lejos, hablamos por celular o internet, y por la plata que se gasta no podemos hablar mucho [...]. La verdad, en la única persona que confío es en mi cuñada, porque compartimos la situación y las dos nos hacemos cargo juntas, y siempre hablamos de nuestros problemas. Mi familia no me quiere hablar y con mis amigos fui perdiendo contacto”.

Cuando se refirió a la expulsión de su hogar, expresó:

“De repente pareció que de un día al otro había perdido todo: me quedé sin colegio, sin amigos, sin nada. Cuando me fui al Hogar, por suerte había gente que nos ayudaba y aconsejaba”.

¿Florencia pudo elegir cómo y dónde vivir con sus hijos y su pareja? ¿Existió para ellos la opción del matrimonio? Parece que no hubo oportunidades que le facilitaran la formación de una familia: ningún trabajo estable, ni crédito para obtener una vivienda social, ni guardería para llevar a sus hijos. Sólo contó con apoyo hasta que cumplió los 21 años, pero la ayuda fue para ella sola con sus hijos; ninguna alternativa que contemplara a la familia que podrían haber constituido a pesar de su adolescencia.

Betty (67) tuvo un pasado lleno de viajes, relaciones y comodidades. Pertenece a una familia tradicional del norte argentino, nunca tuvo necesidad de trabajar, estudió magisterio, habla tres idiomas y tiene una cultura general amplia. Se casó con un señor europeo de fortuna, tuvo una hija y vivió una vida lujosa. Un revés

económico hizo que el marido perdiera sus bienes y regresó a Europa sin volver a comunicarse con ella. No hubo separación legal del matrimonio, pero al cabo de diez años sin noticias de su marido, Betty formó pareja con un señor viudo, también del mismo círculo social, que tenía dos hijas. Él murió en un accidente y las hijastras la intimaron a abandonar la casa, dejándole llevar sólo algunos cuadros y pertenencias que ella había traído consigo. No obstante, ella recibe una pensión, que es de la que hoy vive. Sus ahorros de otra época se le acabaron. Ella nos dijo:

“Al menos me podrían haber dado para un departamento adonde vivir; no digo el que teníamos, pero algo para no terminar como estoy ahora, alquilando un cuarto en una casa donde también alquilan otras tres mujeres. Además, no quiero verme con nadie, con ninguno de mis antiguos amigos, porque me da vergüenza, no tengo ropa ni dinero. Antes me invitaban... ahora ya ni me llaman. Sólo me veo de vez en cuando con mi hija, porque tampoco la quiero incomodar, y con una íntima amiga. Sólo voy a la Iglesia a rezar y pedirle a Dios que pueda tener un departamentito para vivir mejor. El lugar en que vivo no se lo puedo mostrar, tengo sólo un dormitorio y comparto el baño y la cocina. No podemos recibir visitas en ningún lugar. Bueno, a esto llegué, es lo único que puedo hacer con la pensión que me quedó. Gasto todo en el alquiler, comida y remedios; ropa ya no me compro desde hace mucho tiempo. Yo creo que si no fuera porque hay todavía buenos médicos en los hospitales, ya estaría muerta [...]. Pero me paso horas esperando turnos [...].

Con mi hija no puedo contar. Ella tuvo también mala suerte con su pareja, nunca se casó y vive de su sueldo. Trabaja en un buen lugar y ha podido visitar a las primas de parte de su padre (en Europa). Su padre ya falleció y dicen que yo tendría que recibir una herencia. Pero en realidad es mi hija la que se está encargando de eso. Eso cambiaría mi vida, pero ya no volveré a ser la que era antes; sólo me interesa tener una vida tranquila, con un lindo lugar para vivir, ir algunas veces al cine, tener mis libros y mi música. [...] Claro, a mi familia la visito cada dos o tres años, según como esté de salud, pero nadie sabe mi verdadera situación económica. Algunos de acá [se refiere a Buenos Aires] pensarán que me he muerto porque desaparecí de todos ellos”.

3.2. *Relaciones interpersonales de ayuda instrumental*

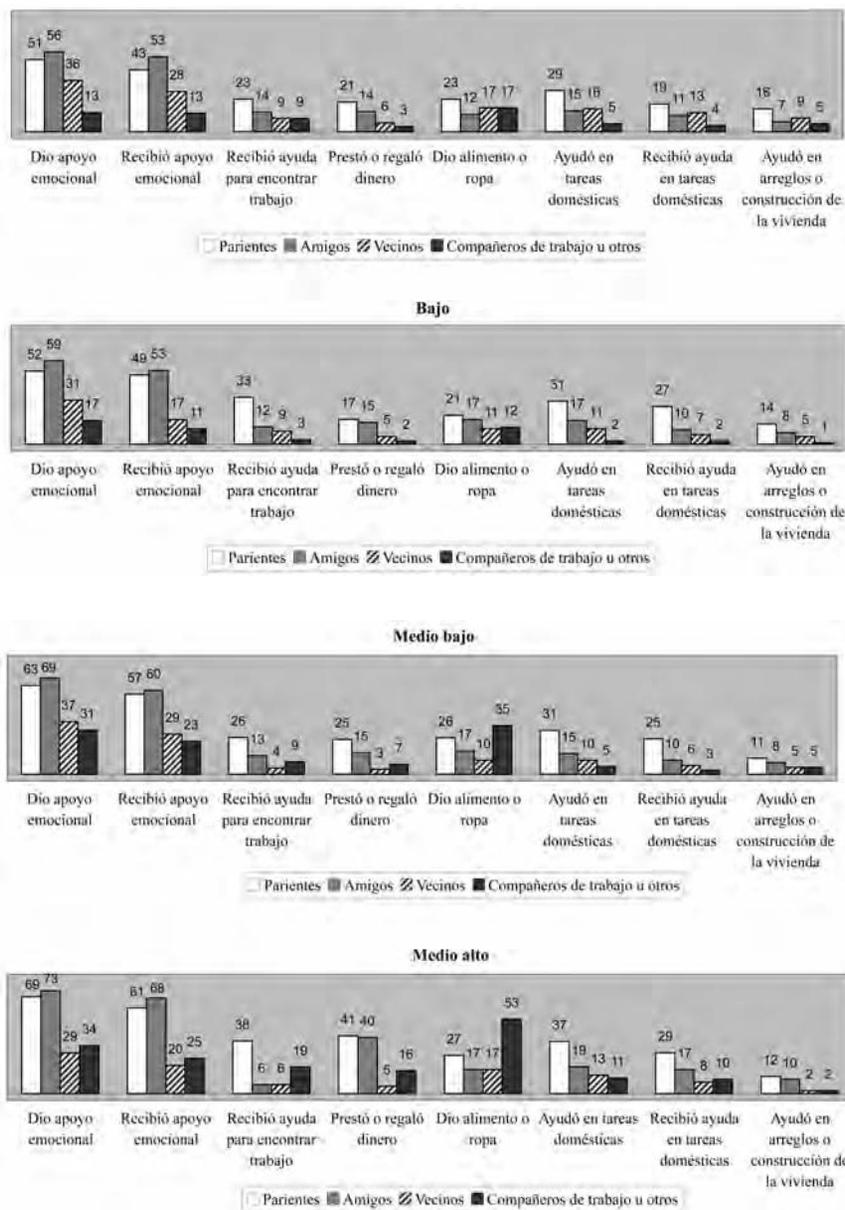
La medición realizada sobre la población del AMBA arroja un resultado muy claro acerca de la relación directa entre la existencia de vínculos de apoyo instrumental y la estratificación social. Cuanto más alta es la posición en la jerarquía social, mayor es la probabilidad de contar con alguien que ayude a solucionar una situación difícil o un problema (65% en el estrato muy alto vs. 37% en el muy bajo). Se perfila claramente que las personas de los sectores más desfavorecidos en general tienen menor probabilidad de tener lazos sociales funcionales para resolver algún problema, especialmente si son varones, ya que, por cada uno del grupo muy bajo que cuenta con alguna persona que lo ayude, hay dos en el estrato medio alto con el mismo recurso. Entre las mujeres no hay tanta diferencia. Teniendo en cuenta la situación laboral, los más vulnerables son los desocupados, cualquiera sea el estrato de pertenencia; también los que forman parte de un hogar familiar incompleto y con clima educativo bajo.

Con respecto al contexto familiar, parecería influir sólo en el estrato muy bajo, es decir, que la estratificación debilita las relaciones sociales primordialmente de quienes viven solos y de los que pertenecen a familias monoparentales. Las personas que tienen una familia completa son las que más señalaron que tienen a alguien que las apoyaría en caso de serias dificultades. Hay evidencia empírica suficiente para considerar que los lazos familiares son los más duraderos, pero que cumplen funciones diferentes en las distintas etapas de la vida; por ejemplo, en la tercera edad son de soporte y ayuda (Suitor, Wellman y Morgan, 1997; Morgan, Neal y Carder, 1997, citados por Molina, 2005).

La falta de solidaridad funcional hacia las personas mayores de 60 años del estrato muy bajo las convierte en el grupo más vulnerable, y se acentúa cuando tienen riesgo de padecer *malestar psicológico*⁹ –ansiedad o depresión– y viven sin su cónyuge o pareja: apenas dos de cada diez personas tienen alguien a quien recurrir si

⁹ El riesgo de malestar psicológico se evaluó en la EDSA por la percepción y el reconocimiento de las personas entrevistadas de padecer síntomas de depresión y ansiedad. Se utilizó una escala de diez ítems, que es una adaptación de la *Kessler Psychological Distress Scale* (K-10) realizada por María Elena Brenlla (2006). Una descripción detallada puede obtenerse en el *Informe N° 3 del Barómetro de la Deuda Social Argentina*, ODSA, 2007:270.

GRÁFICO 1: Tipo de relaciones sociales horizontales por vínculo y estrato socioeducativo (% AMBA - Junio 2005).



enfrentan un problema o una situación difícil. En contraposición, en los otros dos estratos socioeducativos bajos el valor se triplica, es decir que alrededor de la mitad de esa población cuenta con otra persona para que lo ayude si lo necesita. Es así como queda establecida una vez más la heterogeneidad entre los estratos bajos en detrimento de los más carenciados. Por otra parte, la brecha entre el estrato muy bajo y el medio alto es aún más significativa ratificándose la polarización en este grupo etario.

3.3. Relaciones sociales informativas

Dado que en nuestras sociedades el trabajo es la principal fuente de ingresos de la población en edad económicamente activa y el principal organizador de la integración social y del uso del tiempo, su pérdida en calidad o cantidad hace vulnerables a los afectados a tal punto que los margina de la sociedad de consumo y los coloca en una situación de difícil sobrevivencia y pérdida de autoestima. En este marco, las relaciones sociales que proveen información sobre oportunidades laborales constituyen un indicador potente acerca de la existencia de relaciones interpersonales vigorosas. Por esta razón, usamos como indicador “recibir ayuda para encontrar trabajo”.

Aproximadamente un tercio de la población de cada uno de los estratos socioeducativos recibió ayuda para encontrar trabajo en el año previo a junio de 2005. Dado que no hay diferenciales por estrato, cabe preguntarse: ¿quiénes los ayudaron a conseguir trabajo y de qué calidad?

La mayoría de las personas de los tres estratos bajos fueron ayudadas por parientes y, en menor medida, por amigos, mientras que en el grupo del sector medio alto, además de los parientes, cobran importancia los compañeros de trabajo en lugar de los amigos. En el estrato alto se duplica la probabilidad de recibir ayuda de relaciones “débiles” –en el sentido usado por Granovetter– con respecto a los estratos bajos. Para ellos es una falta de oportunidad no tener estos lazos, porque implican mayor posibilidad de conseguir buenos trabajos, al tratarse de personas mejor ubicadas en la pirámide social que podrían darles información o conseguirles trabajos de mejor calidad, con estabilidad, buenos salarios y dentro del sector formal de la economía; por otra parte, los parientes y amigos mayoritariamente son del mismo nivel socioeconómico y la ayuda que proporcionen será para con-

seguir algo parecido a lo que ellos tienen —esto es característico de las redes con vínculos múltiples—. Tanto es así que en el estrato más bajo la tercera parte de las personas que recibieron ayuda se dedicaban a hacer changas, mientras que la cuarta parte trabajaban por cuenta propia. En el resto de los sectores bajos se diversifica el tipo de trabajo agregándose empleos en el sector público y privado. Por su parte, la mitad de las personas del grupo de control eran empleados del gobierno o patrones. La calidad del trabajo tiene que ver no sólo con tener las capacidades educativas suficientes y adecuadas, sino también con la posibilidad de conocer oportunidades de buenos empleos.

Hay algunas características personales que diferencian a quienes han recibido ayuda para conseguir trabajo: los hombres de los dos estratos más bajos han recibido más ayuda que las mujeres, mientras que en los estratos medios no hay diferencias por sexo; hay una relación positiva con ser jóvenes de 18 a 30 años y tener como mínimo el nivel de educación secundaria completa. Pero, si se compara el grupo de personas a partir de los 60 años, se observa que las que menos ayuda han recibido son las que se encuentran en los dos estratos extremos; puede intuirse que serían inactivas. En cambio, en los estratos bajo y medio bajo, necesitan seguir trabajando; el clima educativo de los hogares de pertenencia es bajo y está asociado con hogares incompletos. Se destaca que ocho de cada diez personas del estrato bajo que recibieron ayuda para conseguir trabajo pertenecen a hogares de clima educativo alto.

La historia laboral de uno de nuestros entrevistados del estrato medio bajo pone de relieve la importancia de vincularse con personas que tienen una posición social y económica diferente y que su madre tuviera ese tipo de vínculos simples.

Diego (26) dejó de ser pobre por ingresos hace varios años. Durante las reiteradas charlas nos informó que su primer trabajo fue ayudar en la verdulería de los suegros en Florencio Varela, barrio donde vivió desde chico (sus primeros años estuvo en la Capital Federal porque su papá era portero en un edificio). Cuando nació su primer hijo, consideró que ganaba muy poco en la verdulería y se asoció con el cuñado para poner otra venta de frutas y verduras utilizando los contactos de los suegros. El alquiler del local y los impuestos no permitieron que fuera rentable el negocio en tan pequeña escala y entonces emigró temporariamente a Santiago de Chile, donde un tío paterno le consiguió trabajo en un restaurante y

le enseñó el oficio de mozo (tenía entonces 22 años). Regresó al poco tiempo porque extrañaba mucho a su familia y buscó trabajo infructuosamente durante varios meses, dejando sus antecedentes en varios restaurantes. Mientras tanto,

“con tal de hacer algo y ganar unos pesos, fui a ‘cartonear’ varios meses, hasta que me animé a decirle a mi mamá que le hablara a un ex patrón [la mamá había sido empleada doméstica durante muchos años en la misma casa cuando su marido era portero y se mantuvo siempre en contacto con sus empleadores]”.

Efectivamente, la madre habló con ellos y así Diego consiguió entrar en un restaurante muy bueno de la ciudad de Buenos Aires, donde luego se emplearon su hermano y el tío “mozo” que había vuelto de Chile. Como Diego estaba muy bien conceptuado, obtuvo los empleos para ellos en cuanto surgieron vacantes y sin necesidad de volver a pedir la recomendación que él había usado.

Diego tiene el secundario completo con muy buen desempeño e inició el ingreso a la universidad para estudiar Mecánica Dental (porque no le alcanzaba el dinero para estudiar Odontología), pero tuvo que abandonar casi al inicio para trabajar porque su novia quedó embarazada y se casaron. La obligación de mantener a una familia le hizo andar la trayectoria descrita. Ya hace dos años que renunció al restaurante porque consiguió un trabajo mejor en una empresa exportadora como inspector de embarque y desembarque. Ese trabajo portuario se lo había enseñado su padre, que siempre trabajó en el puerto en una empresa exportadora, aunque en un nivel inferior al que llegó su hijo. Podríamos decir que su padre es un “idóneo”, una persona que, sin haber estudiado un oficio o tarea, la aprende con la práctica. Cuando el hijo tenía dos años, la señora estaba pensando en terminar el secundario a pedido de la suegra, que insistía en que *“sin educación no se es nadie”*, pero luego volvió a quedar embarazada, y ahora, con los dos hijos chiquitos, decidió quedarse en la casa para criarlos. Éste es uno de los casos en que si el marido, que es el único proveedor, perdiera el empleo, la mujer no tendría habilidades para ofrecer en el mercado laboral y los hijos correrían el riesgo de tener que abandonar el colegio para trabajar.

En cambio, Florencia –ya mencionada– consigue sus trabajos por avisos porque no tiene ninguna relación que pueda ayudarla. Y la mayoría de los entrevistados de los sectores más bajos los obtienen por “cadenas” de información formadas entre los parientes y amigos. El dato “boca en boca” es el más eficaz a la hora de la recomendación.

3.4. Relaciones sociales proveedoras de bienes

El intercambio de bienes entre las personas implica no sólo solidaridad afectiva, sino, básicamente, solidaridad funcional. Éstos son los contenidos más conocidos en los estudios de redes, porque se trata de una práctica supuestamente frecuente entre las personas. Para poder acercarnos a esta realidad seleccionamos dos indicadores: “prestar o regalar dinero”¹⁰ y “dar alimentos o ropa”.

Si bien puede intuirse que quienes tienen más capacidad de dar son los que más tienen, es muy interesante comprobar que también existe desprendimiento o actitud solidaria entre las personas más carentes.

En el Cuadro 1 se observa que, en promedio, tres de cada diez personas de los estratos bajos prestaron o regalaron dinero y que esta proporción se duplica entre las personas del estrato medio alto. La misma tendencia se observa cuando se refiere a dar ropa o alimento, siendo una actitud más frecuente que prestar o dar dinero.

Las diferencias entre los estratos son estadísticamente significativas para los dos indicadores considerados y cabe destacar la que existe entre los de menores recursos abonando la hipótesis de heterogeneidad entre los pobres y la polarización de la sociedad en su conjunto. Los estratos bajos intercambian más con parientes que con amigos; en cambio, entre las personas del estrato medio alto se dan indistintamente con ambos en cuanto al dinero y también con compañeros de trabajo –aunque es menos frecuente–. Kessler (1998) ha encontrado que en los sectores medios de la Argentina hubo un importante proceso de transformación debido a las recurrentes crisis que a muchos convirtieron en nuevos pobres.¹¹ Esa circunstancia ha acreditado como ocasionales prestadores de bienes y servicios a parientes, amigos y compañeros de trabajo, que en

¹⁰ Prestar y regalar dinero son dos acciones muy diferenciadas que, al estar puestas como alternativas en una misma pregunta de la EDSA, reúnen varias posibilidades, como las personas que habían regalado dinero a un necesitado, ayudado a un hijo, a sus padres, o las que le habían prestado a un amigo o a un hermano, entre otras posibilidades. Por esta razón hemos incorporado este tema en las entrevistas en profundidad y analizado los datos de la encuesta usando también esos resultados más que la significancia estadística de estos últimos.

¹¹ Los llamados nuevos pobres corresponderían a las personas del estrato medio bajo.

ciertas circunstancias pueden dar, pero seguramente en otras han recibido. Aquí la reciprocidad no es inmediata, pero el favor puede ser retribuido en cualquier otro momento o ante un cambio de circunstancias, y tal vez no a la misma persona de la que se recibió, sino a otra de su entorno.

Hay muy pocas diferencias en las respuestas por sexo y grupos de edad. Las características personales que afectan diferencialmente el hecho de prestar o dar dinero son el nivel de educación (alto) y la situación laboral (ocupados) y conyugal (separados o viudos). En el estrato muy bajo, las más solidarias económicamente son las mujeres de edades avanzadas, con mayor nivel educativo y que viven en un hogar incompleto. En comparación, entre las personas del estrato más alto hay mayor probabilidad de que presten o regalen dinero lo adultos que trabajan y son separados o viudos –que forman parte de una familia de núcleo incompleto o viven solos–. En todos los grupos, esta actitud está relacionada positivamente con el mayor nivel educativo.

Con relación a dar alimentos o ropa, se observa una mayor probabilidad de que estas acciones estén relacionadas con las mujeres adultas independientemente del estrato al que pertenezcan. En los dos estratos medios también regalan ropa las personas mayores de 60 años, y en el más alto, las jóvenes. Esta actitud prevalece entre aquellos que tienen trabajo y mayor nivel de educación individual y en el contexto familiar.

Algunos casos entrevistados denotan gran solidaridad aun siendo del estrato bajo. Uno es la señora Ester, para quien regalar dinero fue una constante a lo largo de su vida. Sus acciones fueron siempre “con arreglo a valores” y no “a fines”, como habría sido si hubiera decidido ahorrar su dinero en lugar de regalarlo. Si hubiera ahorrado, probablemente –como ella misma lo expresó–, hoy podría tener una casa propia, si la hubiera podido comprar en cuotas. Ahora que ninguno de sus parientes le retribuye la ayuda recibida, no se arrepiente de haberlos ayudado, pues para ella la recompensa es sentir que hizo lo que correspondía.

Ester (84) fue siempre muy generosa con su familia. De niña juntaba maíz ayudando a su familia, que vivía en el campo. Trabajó siempre como empleada doméstica y planchadora. Crió una hija siendo madre soltera y le dio dinero durante mucho tiempo cuando quedó viuda con hijos adolescentes. También le regalaba a un hermano mayor que vivía en su pueblo natal del interior bonaerense. A

pesar de que tiene sobrinos en buena posición económica y también nietos, nadie le ha retribuido su ayuda ahora, que podría necesitarla, porque ya no puede trabajar como antes. Por esa razón aún se emplea para acompañar personas ancianas, ya que su pensión por vejez no le alcanza. Siempre está de buen humor y agradece a Dios por la salud que tiene.

Roberto (35), jardinero, soltero y sin muchos gastos, también contó que siempre se prestan plata entre la familia y que es algo recíproco: *“hoy puedo yo y otro día pueden ellos”*. **Lucila (38 años)**, madre soltera, participó de un grupo de ocho personas entre parientes y amigos que todos los meses ponían una cuota fija en un fondo común. El monto recaudado estaba disponible para que lo usara uno solo de ellos por mes y en un orden que habían sorteado. Al cabo de ocho meses todos habían dispuesto de la suma total de lo aportado y habían podido usar el dinero para comprar algún elemento para la casa, o ladrillos, o algo que necesitaran disponiendo de dinero efectivo. Esta estrategia de ahorro y préstamo en el grupo denota una fuerte confianza entre ellos, que tal vez se acrecienta por el hecho de ser inmigrantes paraguayos.

Eduardo (40) pertenece al estrato alto y comparte con un hermano la dirección de las empresas que recibieron de su padre y su abuelo. Tiene una hija de 21 años de su primer matrimonio, que *“duró únicamente dos años, dado que éramos muy jóvenes. Y con mi señora llevamos dieciséis años juntos y seis de casados”*. Eduardo dona siempre dinero a la Iglesia y participa con sumas importantes de dinero en la colecta anual de *Cáritas Más por Menos*. También, a través de las empresas, hacen donaciones a organizaciones con fines benéficos, entre ellas el Hospital Garrahan, la Maternidad Sardá, hospitales de su provincia.

“Por otro lado, dentro de la empresa tenemos un plan de becas para los hijos de nuestros trabajadores, para que asistan a la universidad y vivan en Buenos Aires, al igual que hay becas allá [se refiere a la provincia donde está parte de la empresa]. Si necesitara dinero, no recurriría a un amigo; lo mismo pasa con el trabajo. Creo que es muy sano mantener separados los ámbitos, ya que si uno trabaja con un amigo puede ganar un empleado y perder un amigo. Lo mismo con un familiar, salvo para los hijos que tienen que trabajar e incorporarse a la empresa si lo desean, pero deben cumplir ciertos requisitos que están establecidos por el código familiar”.

Del análisis global de las entrevistas en profundidad surge la existencia de cadenas de ropa entre la gente, que circulan horizontal y verticalmente, distribuyéndose algunas entre las amistades o regalándola a los que tienen menos. Esto se da especialmente en situaciones de crisis económica e inflación, que repercuten en la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos de la clase media, y aunque es más común que reciban los pobres, no es privativo de ellos. Casi todos los entrevistados de clase media alta contaron que regalan ropa para la gente más necesitada; lo hacen directamente a las empleadas domésticas o empleados de pequeñas empresas de las que son dueños, o, si no, a través de la parroquia. Pero también siempre hay ropa que le sirve a alguna amiga íntima, hermana o sobrina. Entre los hombres también se da esta actitud, especialmente porque la ropa ya no les gusta o sienten que no les queda bien; sobre todo regalan ropa formal a los familiares más cercanos con los que tienen mayor intimidad, y la más informal o que está más usada se la dan a otra gente, usando los canales ya señalados. También algunas personas de estratos más altos regalan mucho para que se venda en ferias americanas a beneficio de alguna organización (comedores comunitarios, hogares de jóvenes, etcétera). A dichas ferias no sólo concurren personas pobres, sino también de la clase media, que distan de poder comprar todo lo que les gustaría y que en algún tiempo pasado tuvieron.

Las personas de sectores bajos que reciben ropa también la distribuyen entre la parentela. Éste es el caso de las mujeres que son empleadas domésticas y les regalan ropa de toda la familia para la cual trabajan. El destino es su propia familia y los vecinos, es decir, los que están más cerca.

3.5. Relaciones sociales de servicio

La colaboración más frecuente en este tipo de relaciones sociales se manifiesta en tareas domésticas como llevar los hijos de otros al colegio, cuidarlos ante la ausencia del responsable habitual o atender a un enfermo. También en un hogar es necesario arreglar pequeños desperfectos y esto puede hacerlo un amigo o vecino si uno no es capaz de hacerlo sin recurrir a un servicio técnico. Además, en los sectores pobres suelen ayudarse recíprocamente para construir su vivienda. Estos aspectos son analizados usando los siguientes tres

indicadores: “ayudar en tareas domésticas”, “recibir ayuda en tareas domésticas” y “ayudar en la construcción o arreglo de la vivienda”.

Lo más importante en este caso es que no son vínculos privados de los pobres ni de los ricos, y que no marcan diferencias entre ellos. Podría serlo la forma de efectivizar la ayuda, pero no la existencia de las redes en sí mismas, de la solidaridad funcional y afectiva que implican y la ayuda que representan. Para apreciar la relación de solidaridad entre las personas, tiene el mismo significado cuidar un enfermo en un hospital que en una clínica privada o llevar los chicos al colegio caminando, o en colectivo, que hacer un “pool” entre las madres y padres que tienen auto. Esto contradice la opinión que sostiene que los pobres son más solidarios que el resto de las personas y que se ayudan más entre sí; lo hallado es que todas las personas se ayudan recíprocamente dentro del círculo de sus “lazos fuertes”, definido por el afecto y la confianza particular. Más aún, en el grupo medio alto la frecuencia es mayor, aunque la diferencia con los estratos muy bajo y medio bajo es pequeña.

La ayuda doméstica se realiza principalmente entre familiares, y en segundo lugar, entre amigos, excepto en el estrato muy bajo, en el cual se prioriza también a los vecinos. Por su parte, la otra diferencia se observa en el estrato medio alto con respecto a la importancia que adquieren los compañeros de trabajo.

En esta ayuda recíproca (dar y recibir) se destacan las mujeres jóvenes solteras hasta 30 años y las personas adultas separadas o viudas. Pero si se considera uno sólo de los indicadores, se observa que: i) si se trata sólo de “dar” ayuda a otros, en el estrato muy bajo las más solidarias son las mujeres mayores de 60 años separadas o viudas y las jóvenes solteras y ii) si se trata de “recibir” ayuda doméstica, las más beneficiadas son las personas adultas de los estratos pobres: mujeres jefas de familias monoparentales o varones y mujeres casados. Las personas mayores de 60 años y pobres son las que menos ayuda reciben, asimilándose esta situación a la que vimos antes con respecto a la falta de apoyo emocional. En el otro extremo, un dato interesante a la luz de la tendencia que indica que cada año son más los jóvenes de la clase media alta que deciden vivir solos es que son los que más ayuda reciben durante el tránsito entre la convivencia con los padres y la postergada formación de la familia propia.

La ayuda para arreglar cosas de la casa o construir la vivienda es más frecuente entre las personas pobres que construyen su vivienda.

Entre ellos, esta solidaridad se expresa más con parientes que con amigos y vecinos.

Estas actividades se asocian con los varones –jóvenes o adultos– con bajo nivel educativo –hasta secundaria incompleta– y que presentan déficit de comprensión verbal; esto representa menores recursos acerca del conocimiento formal, pero no de las tareas que se realizan en el rubro de la construcción. En cambio, en el estrato medio alto, la ayuda se da para resolver problemas menores y no hay diferencias por sexo ni relación con el nivel educativo ni otras de las variables contempladas para este análisis con el objetivo de describir con mayor detalle quiénes y cómo son las personas solidarias que mantienen una sociabilidad horizontal fecunda.

Los siguientes casos presentan situaciones donde se mezclan conductas solidarias y otras que no lo son tanto, con respecto a la vivienda y a las ayudas domésticas. El primer caso es la relación de dos mujeres paraguayas que vivían en una villa y durante el curso de esta investigación la más joven se casó y se fue a vivir a un barrio del sudoeste del conurbano. El segundo es una señora chaqueña que vive con su familia y el tercero es una mujer adulta mayor de clase media. Lo importante para conocer sus vínculos y redes sociales es la perspectiva temporal lograda al saber sus trayectorias de vida. Esto fue posible mediante reiteradas charlas que nos permitieron comprender las distintas situaciones.

a) **Blanca (45)** y **Ana (38)** son primas, de origen paraguayo, que vivieron en la misma villa del centro de Buenos Aires, pero alejadas una de la otra. Ana hace un año que se mudó y Blanca permanece allí. Esta última es casada y tiene varios hijos en edad escolar y Ana tiene una hija que cuando vivía en la villa iba a preescolar. A pesar de llevar los chicos al mismo colegio no pudieron ponerse de acuerdo en los horarios y cada una se ocupaba de los suyos. Ana no consiguió que nadie le llevara la hija al colegio, y aunque podría haber recurrido a una sobrina, que le cobraba por la tarea, prefirió cambiar de trabajo y ocuparse personalmente de la hija. Ambas eran empleadas domésticas.

“Mi hermana se ocupó de mi hija cuando era chiquita y mientras estuvo casada. Cuando se separó, porque el tipo era alcohólico, ya no quiso cuidarla más. Y ahora mi propia sobrina me quiere cobrar por llevarla al colegio”.

Pero Ana tiene mejor relación con los hermanos varones, que la han ayudado para construir dos cuartos, cocina y baño en un terreno en el fondo de la casa de un sobrino, con quien tiene que compartir un pasillo lateral para salir a la calle de la villa. Cuando quiso vender la vivienda, su hermana mayor (madre del sobrino mencionado) se lo impidió, con amenazas, para no tener que compartir el pasillo con un extraño, y así perdió todo lo que había invertido en los materiales de su casa. Su objetivo era venderla para sumar ese dinero con el de su novio y comprar una casita en el conurbano bonaerense para vivir los tres juntos (ella con la hija y el marido); pero la hermana mayor, que la ayudó en un principio, cuando llegó a Buenos Aires, le entorpeció el ascenso social que significaba para Ana casarse con un *“señor que es maestro mayor de obra y que quiere que nos vayamos de la villa. [...] Cuando mis hermanos me ayudaron yo estaba sola, pero cuando apareció mi novio, mi hermana me empezó a hacer la vida imposible. Hasta hizo venir a mi papá del Paraguay para decirle que Palmiro [el novio] lo único que quería era sacarme mis cosas que tengo en Paraguay –tengo cinco vacas en el campo y me las cuida mi hermano–”*.

Pero la realidad fue muy distinta y el actual cónyuge paraguayo de Ana estuvo dispuesto a empezar de nuevo y sacarlas de la villa a ella y su hija. Durante todos esos meses de intrigas familiares, su apoyo emocional fueron Blanca y una ex patrona que la aconsejó en todo momento. Ana perdió a su mamá siendo muy joven y su papá vive en Paraguay, en el campo, con un hijo casado. Cuando llegó acá, trabajó los primeros años como empleada doméstica sin retiro. Después, cuando la niña ingresó a preescolar, su pareja le pagó un curso anual de peluquería para que dejara el servicio doméstico y se ocupara de la hija y de la casa, hasta que pudiera tener su propio trabajo como peluquera. Esta situación de Ana fue bien vista por sus hermanos varones, pero no por su única hermana mayor:

“[...] es envidiosa, quiere que me quede en la villa como ella, pero a mí nunca me gustó vivir así y menos criar a mi hija en ese ambiente. Hay gente buena, pero también hay mucha droga y es peligroso andar de noche. A mí ya me robaron la cartera una vez. Yo tengo que pensar que mi hija va a crecer y ahí no es seguro para nada. Además, cada tanto se arman líos con gente nueva que quiere ocupar lugares y el delegado de la villa llama a la policía, que viene a sacarlos. No es ambiente para los chicos, que quedan muy traumatados y se despiertan llorando a la noche con susto –vaya a saber qué están soñando–”.

Actualmente, Ana está cuidando a un señor mayor porque quieren juntar dinero para terminar la casa. El sueño de la peluquería está postergado.

Por su parte, **Blanca** consiguió trabajos por hora porque Ana la llevó un verano adonde ella trabajaba para que la reemplazara.

“Cuando uno vive en una Villa, la gente se asusta y le da miedo porque desconfía de que uno sea una buena persona. Yo tengo un terciario en medioambiente, no soy ninguna ignorante. Yo primero vine con cama adentro con una señora paraguaya y en esa casa otra mucama paraguaya me enseñó a trabajar como mucama y a servir la mesa. Pero ella después se fue a vivir a un country y tuve que empezar a buscar trabajo por mi cuenta y un lugar para vivir. Entonces, vino mi marido con mis tres hijos más chicos, y mis dos hijas se quedaron en el colegio en Asunción con mi mamá. [...] A mí no me gusta mentir cuando me preguntan dónde vivo. La gente cree que la villa está llena de chorros, pero ésa es una parte. El resto trabajamos todos, pero no tenemos otro lugar donde vivir. Uno vive ahí porque siempre hay algún pariente que le consigue lugar. Para nosotros fue muy duro asegurarnos el terreno; tuvimos que vivir en carpa, sin baño ni lugar para cocinar, yendo a la casa de mis primos, hasta que empezaron a construirme los hermanos de Ana, porque si dejás solo el terreno vienen los bolivianos y te sacan todo. En eso no hay respeto, pero cuando ya tenés tu cuarto, entonces sí. Ellos tienen más plata y agarran los lugares y construyen, y después los alquilan. Yo tengo una cocina, dos cuartos y el baño. Ahora me gustaría agrandar la casa para que vengan mis hijas. Me ilusioné cuando vinieron del gobierno y me dijeron que con tantos hijos podía conseguir ayuda para tener una casita afuera de la villa; me puse muy contenta, pero no pude hacer el trámite porque no tengo papeles. Siempre trabajando, uno se deja estar, y no tengo documento argentino”.

Pasado el tiempo, en una nueva entrevista, Blanca contó que las cosas se habían complicado un poco.

“Una de mis hijas quedó embarazada y entonces armó su propia familia. Todavía no se casaron, pero vivimos todos amontonados. Entonces, del gobierno le prometieron un lugar para ella, ya que tenía su propia familia. A mí, si me proponen irme, no me importa que sea lejos con tal de no estar más en la villa. En realidad es muy feo, yo nunca había vivido así; pero cuando uno decide venirse es porque en mi país no hay trabajo para nadie. Puede ser que las cosas cambien ahora, como dicen”.

b) **Franca** tiene 41 años, está casada con Alberto y tienen 5 hijos:

“Julieta, la más grande, que tiene 19 años, ya tiene un nene y vive en nuestra casa. Ella, cuando quedó embarazada, se fue a vivir con el papá de la criatura a la casa de sus suegros en Ciudadela, en el Fuerte Apache, pero hace un mes y medio más o menos se separó y vino de vuelta con nosotros”.

El resto de los hijos van al colegio, excepto el más chiquito, que tiene 3 años. El suegro de Franca enviudó hace un año y medio:

“Lo más seguro es que venga a vivir con nosotros porque es muy mayor y ya hay cosas en las que no se puede manejar solo. Dos o tres veces por semana, depende, voy a limpiarle un poco la casa; los trámites de la jubilación y esas cosas se las hacemos nosotros para que él no se tenga que mover. Aparte, él tiene problemas de corazón y siempre lo tenemos que acompañar al hospital para hacerse estudios. Preferimos que viva con nosotros antes de que esté solo, que le pase algo y que no nos pueda avisar de ninguna manera, aunque la casa es a pocas cuadras de la nuestra”.

Franca y Alberto viven en unos *monoblocks* (Villa Carlos Gardel) desde hace veinte años y nunca pudieron conseguir el título de propiedad porque hay un juicio contra el Estado por usurpación de los terrenos donde se construyeron esos conjuntos de vivienda. En realidad, parece que nadie cuidara nada, el entorno es muy sórdido.

“Estamos luchando para que nos den algunos de los chalecitos nuevos que se están construyendo en el terreno, pero el puntero nos dice que va a ser muy difícil porque primero van a ubicar a la gente que vive en los ranchos pegados a los monoblocks. Nos queremos ir a los chalés porque son nuevos y tienen todos los servicios mínimos: tienen luz, agua, gas y cloaca. Los monoblocks se hicieron con todos los servicios, pero por la falta de mantenimiento, casi todo funciona mal. Las cloacas están llenas y los pasillos están llenos de cables: todo el mundo está colgado de la luz y del cable porque las conexiones mayores están cortadas en muchos lugares. Imaginate el peligro que es esto para los pibes, que no se dan cuenta de nada y andan por todos lados”.

Franca tiene hermanos que viven en el mismo barrio, y como su marido vivió ahí desde chico, tiene bastantes amigos.

“Nosotros hace muchos años que vivimos acá y tuvimos siempre los mismos amigos; nunca tuvimos problemas graves con nadie en especial. Aparte, mi marido vivió acá de pibe con los viejos, y la mayoría de sus amigos de la juventud también están acá con la fa-

milia. Yo tengo amigas, pero me llevo mucho con dos o tres, más que nada. [...] Nos llevamos con casi todo el mundo. [...] Mi marido es re fanático de Almagro y lleva a mis hijos a la cancha seguido; los fines de semana va al club, van a jugar y a tomar algo allá con los hinchas de Almagro. [...] Mis chicos van mucho a lo de mis hermanos, porque se entretienen con los primitos, y a veces les pido que me los cuiden cuando necesito hacer algún trámite o algo así”.

c) **María**, una señora divorciada de casi 70 años, que vive de su jubilación y esporádicamente vende ropa entre sus amistades, ocupa gran parte de su tiempo acompañando amigos o parientes cuando están enfermos. Ella tiene algunos ahorros para gastos extraordinarios de salud, porque tiene una enfermedad crónica y su obra social no le cubre todo lo que necesita. Hace algunos años ayudó en un comedor parroquial para personas indigentes que se encuentra en Barrio Norte, donde vive. Se trata de una mujer con gran capital social, que hace circular bienes desde los que más tienen hacia otros que tienen menos. Su solidaridad hacia otros es tan amplia que, sin pertenecer a ninguna asociación particular, ayudaba como voluntaria a personas enfermas que vivían en un hotel pagado por la entonces Municipalidad de Buenos Aires. Hace alrededor de diez años, ella y una amiga acompañaban y ayudaban a una joven con cáncer: le llevaban algunas veces comida y otras veces ropa que conseguían entre sus amistades. La chica enferma tenía un hijo de 2 años que vivía con ella, y cuando murió, él fue adoptado por un matrimonio sin hijos, con muy buena posición económica, amigos de la entrevistada. Esto le ha permitido seguir viendo al niño. Actualmente sus problemas de salud se han agudizado y, como vive sola y con relativamente poco dinero, sus amigos y parientes la ayudan. La invitan al cine, a comer, a pasar fines de semana largos afuera, le regalan ropa, etcétera. Su única preocupación es que, si se agrava su enfermedad, el dinero no le alcanzará, y aunque busca un lugar para personas con atención personalizada, no encuentra ninguno, excepto pensiones privadas a costos que le son totalmente inaccesibles.

“No sé qué será de mí, lo único que espero es que un día Dios me lleve, y eso me pase antes de agravarme. Por el momento me arreglo sola, con mucho dolor, pero lo hago”.

4. Recursos de sociabilidad vertical

La capacidad asociativa de los argentinos, medida por su participación en distintas organizaciones, es baja en comparación con la de otros países latinoamericanos. No obstante ese débil “nosotros colectivo”, hemos querido investigar si se presentan situaciones de mayor vulnerabilidad entre los pobres por falta de participación, dado que nuestra hipótesis es que, a menor nivel socioeconómico, más bajos los niveles de participación. Esto puede gestar un círculo vicioso, ya que la falta de acceso a ciertas organizaciones implica menores oportunidades para las personas; por consiguiente, en las sociedades segmentadas, los grupos socialmente vulnerables tendrán un debilitamiento de la sociabilidad vertical, que implica incapacidad de emprender acciones colectivas y estar más expuestos a la exclusión social.

Como indicadores de sociabilidad vertical se analiza, a continuación, la *participación en organizaciones solidarias, actividades religiosas, grupos artísticos y partidos políticos*.

4.1. Participación en organizaciones solidarias

La bajísima participación de las personas del estrato muy bajo refleja su aislamiento o exclusión que les impide desarrollar su capacidad asociativa; una actitud ciertamente diferente se da entre las personas del estrato bajo, que están más acostumbradas a reclamar por sus derechos usando una voluntad instrumental que las lleva a participar en programas comunitarios que las benefician. Las primeras se encuentran en el círculo vicioso donde la sociabilidad se debilita, como hemos hallado también en la sociabilidad horizontal.

En términos generales, ni la edad ni el nivel educativo de las personas influyen en este tipo de participación. Sin embargo, los jóvenes de los estratos medios tienen el doble y el triple de participación que los de los dos estratos más bajos. Sin duda, se trata de voluntarios que trabajan con y para la gente de los estratos bajos, pero conjuntamente con los adultos.

Las variables más relevantes son el sexo (las mujeres participan más), el riesgo de sentir ansiedad o depresión (hay reconocimiento en la psicología de que la tarea de los agentes voluntarios suele producirles angustia y malestar por las realidades que enfrentan y por ello hay tanto abandono), la condición laboral (estar desocupados) y

CUADRO 2: Incidencia de las relaciones sociales verticales por tipo de organización, actividad o agrupación, según estrato socioeducativo (en porcentaje).

Tipo / Estrato socioeducativo	AMBA - Junio 2005						
	Muy Bajo	Bajo	Medio Bajo	Medio Alto	Ratio 4/1	Ratio 3/1	Ratio 4/3
	1	2	3	4			
Organizaciones solidarias	4.0	10.0	8.0	16.0	4.000 *	2.000 *	2.000 *
Actividades religiosas	11.3	11.3	10.0	17.0	1.504 *	0.885	1.700 *
Grupos artísticos	4.0	2.7	5.3	15.0	3.750 *	1.325	2.830 *
Actividades políticas	2.0	2.7	3.3	9.0	4.500 *	1.650 *	2.727 *

n = 550

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

el clima educativo del hogar (la participación aumenta con el clima educativo, excepto en el estrato muy alto). Sin embargo, es interesante destacar algunas diferencias de la relación de las variables de corte con los estratos socioeducativos:

- a) En los tres estratos bajos participan más las personas desocupadas que las ocupadas; en cambio, en el estrato medio alto se da a la inversa.
- b) El tipo de familia no influye en las respuestas del estrato muy bajo; en cambio, en el estrato bajo, la participación es mayor entre las personas que viven solas y en hogares monoparentales. En el grupo de comparación, los miembros de familias monoparentales duplican a los que viven en una familia con núcleo completo y cuadruplican a las personas solas, cuando se trata de participar en organizaciones solidarias.

En síntesis, cuando se analiza la incidencia de la participación en organizaciones solidarias entre las personas del estrato medio bajo con respecto a las del estrato muy bajo, se encuentra una significativa diferencia y mayor participación en el estrato medio cuando se trata de hombres jóvenes o mayores de 60 años, con nivel educativo secundario incompleto, pero sin déficit de comprensión verbal ni riesgo de malestar psicológico, y que pertenecen a la población económicamente activa. También se favorece la participación entre quienes forman parte de una familia completa, aunque el clima educativo de la misma sea bajo.

Comparando el estrato medio alto con el muy bajo, las diferencias por la mayor participación del primero llegan a veinte veces

cuando pertenecen a hogares de clima educativo bajo, a once veces entre las personas ocupadas y a nueve veces entre las que no tienen déficit de comprensión verbal.

Si se compara el estrato medio alto con el medio bajo, se observan diferencias significativas en casi todas las variables consideradas. Las mujeres del estrato más alto participan significativamente más que sus pares, aun cuando presentan déficit de comprensión verbal y riesgo de ansiedad o depresión.

4.2. Participación en instituciones religiosas

Las necesidades espirituales y la fe se manifiestan por igual en los individuos, pero no todos participan de las actividades religiosas. Como puede observarse en el Cuadro 2, las personas entrevistadas declararon participar de actividades religiosas en una proporción que oscila entre una persona cada diez en los tres estratos socioeducativos más bajos y dos en el medio alto. En todos los estratos, este tipo de participación es un poco más alta que la observada en asociaciones solidarias. Las diferencias son significativas entre el grupo de clase media alta y los de media baja y muy baja, separándose ambos sectores, los bajos por un lado y el alto por el otro.

En el estrato muy bajo se observa que las personas que participaban en actividades religiosas eran principalmente inactivas mayores de 60 años, separadas o viudas que vivían solas o en familias de núcleo incompleto. En el estrato medio bajo, las mujeres desocupadas, sin diferencias en cuanto a la edad, y de familias completas de alto clima educativo; mientras que en el estrato medio alto, también la participación de las mujeres duplica a la de los varones y se relaciona con estar desocupadas o inactivas, ser adultas o adultas mayores, con riesgo de malestar psicológico y separadas o viudas que vivían solas o en familias monoparentales de clima educativo bajo y medio.

Es interesante destacar que las diferencias de participación entre personas que vivían solas o en hogares monoparentales son significativas entre los estratos, y las actividades religiosas mantienen una relación directa con el mayor nivel socioeconómico. En cambio, pertenecer a una familia completa anula tales diferencias.

En cuanto a la heterogeneidad entre los sectores bajos o pobres, y comparando el estrato medio bajo con el muy bajo, se infiere que

las personas solteras –presumiblemente jóvenes–, sin déficit de comprensión verbal y desocupadas participan el doble o el triple si pertenecían al estrato medio bajo, corroborándose una asociación directa y positiva con la mejor posición en la escala social.

La brecha entre los extremos de la jerarquía social es más significativa si las personas estaban desocupadas, pertenecían a hogares con bajo clima educativo pero sin déficit de comprensión verbal: las del grupo de control medio alto triplicaban a las del estrato muy bajo en los tres casos. Dos datos destacables son: que las personas con riesgo de malestar psicológico participan cinco veces más si pertenecen al grupo de control que si forman parte del estrato más bajo y que las mujeres del estrato medio alto participan el doble que todas las demás.

4.3. Participación en grupos artísticos

El desarrollo de actividades artísticas es también diferencial por estratos socioeducativos. Las personas de los estratos bajo y medio bajo participan menos en las actividades artísticas que en las solidarias y religiosas, y las del estrato medio alto presentan un valor similar en todas ellas, rondando el 15%. Esta pobreza de participación en los sectores bajos probablemente se deba a la falta de acceso a cursos o talleres gratuitos, así como a la poca valoración y difusión de este tipo de actividades, que deberían ser promovidas como un aspecto muy valioso para la formación integral de las personas. Las experiencias realizadas con coros, orquestas barriales, cursos de arte y pintura, etc., permiten sostener que son medios idóneos para disminuir las brechas sociales al constituir escenarios de intereses comunes y acercar a las personas desaventajadas a las actividades que en el imaginario de la gente pobre se consideran exclusivas de las personas “ricas o pudientes”. Las exposiciones colectivas y las presentaciones grupales reúnen a los jóvenes de distinta extracción social, y esto también se refleja en el público que asiste y que está unido por el mismo interés, y no por pertenecer a la misma clase.

La participación en grupos artísticos decrece con la edad en todos los estratos socioeducativos, excepto en el muy bajo. Es más frecuente en las mujeres de clase media, entre los más educados y entre los miembros de las familias pobres que tienen alto clima edu-

cativo; en cambio, en el estrato medio alto el clima educativo tiene una relación inversa, es decir, que había mayor participación entre las personas cuyas familias tenían menor clima educativo, o sea que decrece a medida que éste aumenta.

En los tres estratos bajos participaban más las personas con mayor nivel de educación, pero en el grupo de control esta variable no influye. En todos los estratos considerados había mayor participación entre los jóvenes solteros con educación secundaria o más y que estaban ocupados. En las clases medias se agrega la diferencia entre las mujeres y sólo en la media alta participan más los desocupados que los ocupados e inactivos.

4.4. Participación en partidos políticos

La participación en los partidos políticos hace a la esencia del espíritu de un gobierno democrático, pero es la más baja de los cuatro indicadores de sociabilidad vertical considerados. En los sectores o estratos bajos apenas oscilaba en el 3%, mientras que en el estrato medio alto alcanzó un 9%, llegando a entre el 16% y el 18% entre los jóvenes, varones y solteros que vivían en familias monoparentales.

Las personas del estrato muy bajo tenían mayor probabilidad de participar en los partidos políticos si tenían más de 30 años, secundaria incompleta, buena comprensión verbal, estaban ocupadas y eran separadas o viudas que vivían solas.

En el estrato bajo, además de asociarse con las mujeres y varones mayores de 60 años, cobran más importancia los adultos, sin déficit de comprensión verbal, que estaban casados o unidos y eran económicamente activos –ocupados o desocupados–.

En los estratos medio bajo y medio alto se observa una mayor participación política entre los varones (5% y 16%, respectivamente). También se asocia, en el primer estrato mencionado, con la edad adulta, la actividad económica y estar separados viviendo en hogares no familiares, mientras que en el estrato más alto cobran importancia los jóvenes solteros. El clima educativo de los hogares en que vivían estas personas era medio o alto.

Las desigualdades entre las diferentes personas pobres de los estratos medio bajo y muy bajo se dan esencialmente en la participación de los hombres, ya que los del estrato medio cuadruplican a

sus pares. En cambio, las mujeres se diferencian por lo contrario, ya que las del estrato más bajo participan el doble que las otras. En este caso podría pensarse que eran personas pobres titulares de planes sociales, que tenían un incentivo instrumental o eran víctimas del “clientelismo político” tan frecuente en el ámbito del conurbano bonaerense.¹² También participaban más los que, teniendo secundario incompleto, pertenecían al sector medio bajo, y los que estaban separados o eran viudos.

La polarización o segmentación de la sociedad surgida al comparar la incidencia de la participación política en el estrato medio alto y muy bajo se establece especialmente por la más alta participación entre los hombres, adultos, ocupados y casados o unidos de hecho que pertenecían a familias con núcleo completo.

Síntesis

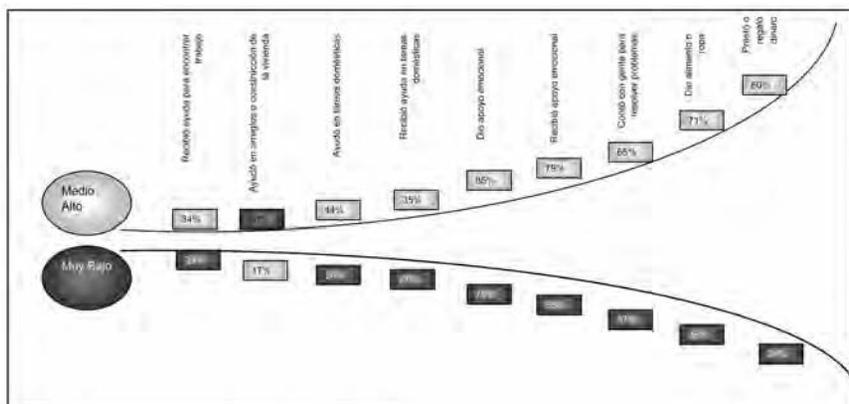
El enfoque de desarrollo humano tiene como meta que las personas vivan con libertad de elección. Podría pensarse que esta libre elección es más fácil de lograr cuando se trata de mantener relaciones sociales o institucionales. Sin embargo, otra serie de capacidades deben desarrollarse para que las personas puedan disfrutar de una vida social plena, inclusiva de los demás y que permita ir gestando cierta cohesión de la sociedad en su conjunto.

La vastedad de datos ofrecidos en el análisis permite concluir que la capacidad de las personas de desarrollar una sociabilidad fecunda y activa está asociada directa y positivamente con el estrato socioeconómico de pertenencia. Para sintetizarlo, presentamos dos gráficos con las brechas de desigualdad entre el estrato más bajo y el más alto de los considerados en el análisis.

- En el estrato muy bajo sobresale la mayor participación de las mujeres en casi todos los indicadores, excepto haber recibido ayuda para conseguir trabajo, prestar dinero o colaborar con la construcción de la vivienda de otros. En el estrato medio alto es similar, pero sobresalen los varones en la participación

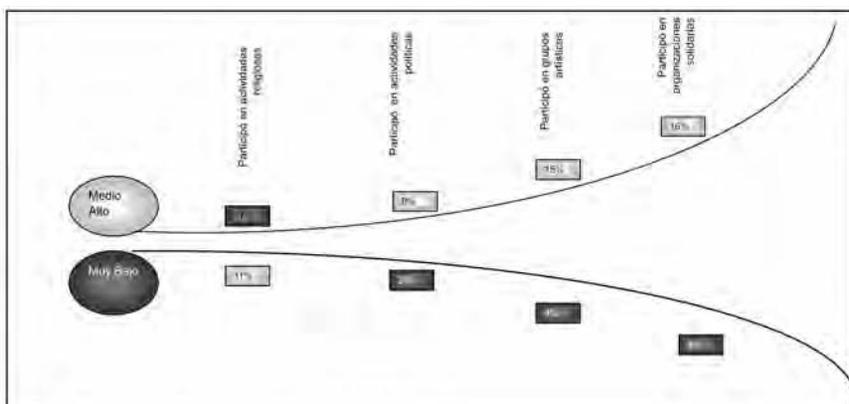
¹² Esto ha sido muy bien planteado por Javier Auyero (2001) en una investigación sobre las prácticas clientelistas del peronismo.

Brecha de incidencia de la sociabilidad horizontal. AMBA - Junio 2005.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos EDSA.

Brecha de incidencia de la sociabilidad vertical. AMBA - Junio 2005.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos EDSA.

política y porque son los que tienen más gente a quien recurrir ante un problema.

- Los jóvenes sobresalen en ambos estratos con respecto a recibir apoyo emocional, ayuda para conseguir trabajo, ayudar en tareas domésticas y participar en actividades artísticas.
- Las mujeres más pobres de más de 60 años de edad son las que más dan o prestan dinero, alimentos y ropa; las que más

dan y reciben ayuda para las tareas domésticas y participan más en las actividades religiosas y políticas que las restantes de su estrato.

- Los adultos del estrato medio alto son los que más cuentan con gente para apoyo emocional o emergencias, los que prestan dinero, colaboran en arreglos de la vivienda y participan en actividades religiosas.
- El nivel educativo tiene una relación directa y positiva con la mayor sociabilidad en todos los indicadores y estratos.
- Los que más dan y reciben apoyo emocional y cuentan con gente viven solos o en familias con núcleo completo en ambos estratos.
- También para ambos estratos hay primacía de personas que viven solas o en familias incompletas cuando se trata de dar y recibir ayuda doméstica, participar de actividades religiosas, organizaciones solidarias, partidos políticos y grupos de actividades artísticas.
- El círculo cercano formado por la familia no conviviente y los amigos es el que predomina en todas las formas de relaciones sociales analizadas, cualquiera sea el estrato socioeducativo. Los vecinos son más importantes para los grupos carenciados que para las personas del estrato medio alto, entre las cuales aparece con fuerza el rol del compañero de trabajo.

Referencias bibliográficas

- ALLARDT, Eric: "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar", en NUSSBAUM, Martha C. y SEN, Amartya (comps.): *La calidad de vida*, México, FCE, 1996.
- AUYERO, Javier: *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2001.
- BAZÁN, L.: "El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis". Ponencia preparada para LASA 98, Chicago, 1998.
- BENGTSON, V.; OLANDER, E. y HADDAD, A.: "The Generation Gap and Aging Family Members: Toward a Conceptual Model", en GUBRIUM, J. F. (ed.): *Times, Roles and Self in Old Age*, New York, Human Sciences Press, 2002. Citado en BONVALET, C. y LELIÈVRE, E.: *Le fonctionnement local des relations parents enfants*, Tours, Francia, XXV Conferencia Internacional de Población, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Ponencia, 2005.

- BONVALET, C. y LELIÈVRE, E.: *Le fonctionnement local des relations parents enfants*, Tours, Francia, XXV Conferencia Internacional de Población, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Ponencia, 2005.
- BOSO, Roxana y SALVIA, Agustín: *Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidades de afrontamiento en un contexto de crisis y desempleo*, Buenos Aires, UCA, 2003. Mimeo.
- BRENLLA, María Elena: “Condiciones psicológicas”, en *Barómetro de la Deuda Social Argentina, Informe 3, Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*, Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Fundación Arcor-UCA, 2007.
- DABAS, Elina y NAJMANOVICH, Denise (comps.): *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós, 2002 [1995].
- DOYAL, L. y GOUGH, I.: *Teoría de las necesidades humanas*, Barcelona, Icaria/FUHEM, 1994.
- ENRÍQUEZ ROSAS, Rocío: *Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos: el caso de México*, Centro de Investigación y Formación social, Univ. Iteco, Guadalajara, Jalisco, 2000. Documento presentado al “2000 Meeting of the Latin American Studies Association”, realizado en Miami, 16-18 de marzo de 2000.
- FROMM, Erich: *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, Buenos Aires, Paidós Studio, 1999.
- GIDDENS, Anthony: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- GRANOVETTER, Mark: “The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited”, State University of New York, Stony Brook, *Sociological Theory*, vol. I, 1983: 201-233.
- GUZMÁN, José Miguel; HUENCHUAN, Sandra y MONTES DE OCA, Verónica: “Redes de apoyo de las personas mayores: marco conceptual”, *Notas de población*, Año XXIX, N° 77, Santiago de Chile, CELADE, 2003.
- JACKSON, W. A.: “Capabilities, Culture and Social Structure”, *Review of Social Economy*, vol. LXIII, N° 1, March 2005: 101-124.
- KESSLER, Gabriel: “Lazo social, don y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos”, en DE IPOLA, Emilio (comp.): *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- KLIKSBERG, Bernardo: *El capital social. Dimensión olvidada del desarrollo*, Caracas, Universidad Metropolitana, Editorial Panapo, 2001.
- LOMNITZ, Larissa: *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.
- MAUSS, Marcel: *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies*, London, Routledge and Kegan Paul, 1974, reimpresión. Citado por ENRÍQUEZ ROSAS, R.: *Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos: el caso de México*, Centro de Investigación y Formación social, Univ. Iteco, Guadalajara, Jalisco, 2000.

- MAX-NEEF, M.: *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan, 1987.
- MOLINA, José Luis: “El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas”, *Empiria*, 10, julio-diciembre 2005: 71-106.
- MORGAN, D. L.; NEAL, M. B. y CARDER, P.: “The stability of core and peripheral networks over time”, *Social Networks* 19, 1997: 9-25.
- NUSSBAUM, Martha C.: *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder, 2002.
- NUSSBAUM, Martha C. y SEN, A. (comps.): *La calidad de vida*, México, FCE, 1996.
- PNUD: *Informe Desarrollo Humano: Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile, 1998.
- : *Informe Desarrollo Humano en Bolivia 2000*, La Paz, 2001.
- SEN, Amartya: *Commodities and capabilities*, Amsterdam, North-Holland, 1985.
- : “Capacidad y bienestar”, 1988, en NUSSBAUM, Martha C. y SEN, A. (comps.): *La calidad de vida*, México, FCE, 1996.
- : *Inequality Reexamined*, New York, Russel Sage Foundation, 1992.
- : “Social Exclusion: concept, application and scrutiny”, en *Social Development Papers N° 1*, Asian Development Bank, 2000a.
- : *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 2000b.
- SILES, Marcelo; ROBINSON, Lindon J. y SCHMID, A. Allan: “El paradigma del Capital Social”, en ARRIGADA, Irma y MIRANDA, Francisca (comps.): *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, CEPAL Serie Seminarios y conferencias N° 31, 2003.
- SLUZKI, Carlos E.: *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1998.
- SUITOR, J. Jill; WELLMAN, Barry y MORGAN, David L.: “It’s about time: how, why, and when networks change”, *Social Networks* 19, 1997: 1-7.
- VERBRUGGE, Luis M.: *Multiplicidad en las amistades adultas*, University of Michigan, 2001.

FAMILIAS VULNERABLES, INTERÉS CIUDADANO Y RESILIENCIA

Beatriz BALIAN DE TAGTACHIAN

Resumen

La ponencia presenta una tipología de diferentes situaciones familiares que tiene en cuenta dos ejes: las condiciones económicas y sus formas de inserción social en un trabajo sobre la realidad de 130 familias de la diócesis de Lomas de Zamora –alrededores de Buenos Aires–, área geográfica que comprende sectores de diferentes niveles socioeconómicos.

En las condiciones económicas se diferencian dos tipos de familia: a) las que tienen las necesidades económicas cubiertas y b) las que no las tienen, es decir, las vulnerables materialmente. En cuanto a la inserción social se consideran: a) aquellas que privilegian vivir en la intimidad, con vinculaciones básicas de educación, trabajo y salud, y b) las otras, las que además tienen interés en los problemas de la comunidad, presentan interés ciudadano.

Las condiciones económicas se miden según la propia percepción. En relación con la inserción social, se tomó en cuenta la respuesta acerca de si las familias colaboran con los problemas del vecindario o la comunidad.

El cruce de ambos ejes permite formular cuatro diferentes tipos de situaciones familiares.

El marco de referencia conceptual se utilizó para analizar las condiciones de 130 familias. El análisis permite señalar que las familias con intereses ciudadanos –tanto las categorizadas como vulnerables como las que señalan tener condiciones económicas cubiertas– muestran un mayor coeficiente de resiliencia.

Las actividades comunitarias ciudadanas, fuera del propio círculo íntimo, aparecen como “sanadoras” y potenciadoras del desarrollo personal. El interés ciudadano de las familias con diferentes condiciones económicas favorecería la integración y cohesión social, y,

por el contrario, las que viven en la propia intimidad pronunciarían la desigualdad económica y social.

Estas ideas se corroboran mediante la respuesta a qué harían si se ganaran un gran premio. En las familias vulnerables, si bien predominan los proyectos personales, los comunitarios son más frecuentes entre quienes tienen interés ciudadano, y lo mismo ocurre en las familias con necesidades cubiertas económicamente.

La actividad comunitaria, ciudadana implica reconocimiento de una propia identidad, con responsabilidad y capacidad proactiva.

Palabras clave: familias vulnerables - necesidades económicas - resiliencia

Abstract

This document presents a typology of different family situations classified according to two dimensions: economic conditions and social insertion. The paper is based on a survey of 130 families from the Lomas de Zamora Diocese, a suburban area of Buenos Aires including a variety of different socioeconomic levels.

The study considers families with two types of economic conditions: a) those with satisfied economic needs and b) those with unsatisfied economic needs, that is, those that are materially vulnerable. The families are also classified according to their degree of social insertion: a) those that prioritize intimacy and whose social interactions are associated with education, work and health, and b) families who are concerned with the problems of the community and show citizen interest.

The economic conditions of the families are based on self-perception. Social insertion was measured based on the families' answers to a question that asked whether the family gets involved with the problems of the neighborhood or the community.

The combination of both dimensions yields four types of family situations.

This conceptual framework was employed to analyze the conditions of the 130 families. The analysis shows that families that show citizen interest—both those that are categorized as vulnerable and those that have satisfied economic needs—show a higher resilience coefficient (they “do things the right way” despite adverse circumstances).

Resilience is measured according to the following items: confidence in oneself, ability to solve problems, family support in problem solving, serenity while facing several difficulties, network of friends and neighbors, sense of humor, giving spiritual significance to different moments in life.

Community citizen activities, outside the intimacy of the family, appear as “healing” and promote personal development. For families with different types of economic conditions citizen interest fosters integration and social cohesion, while intimacy appears to increase economic and social inequality.

These ideas are corroborated by the families’ responses to a question about what they would do if they won a large prize. Amongst vulnerable families personal projects predominate, whereas community projects dominate amongst those that have citizen interest and the same is true for families with satisfied economic needs.

Community citizen activity implies the recognition of self identity, responsibility and proactive capability.

Keywords: vulnerable families - citizen interest - resilience

Introducción

El presente trabajo de investigación es una respuesta a las inquietudes pastorales que se expresan como la necesidad de “ir al encuentro de las familias” y “poner a los miembros de la diócesis en clima de apertura, participación y movimiento”.

1. Principales interrogantes de investigación

¿Qué aspectos sociodemográficos presentan las familias de la Diócesis de Lomas de Zamora? ¿Cuáles son las características de la vida familiar? ¿Cómo se vinculan con la comunidad?

2. Lineamientos metodológicos

A fin de indagar sobre estos diferentes temas, se realizaron diversas acciones durante el año 2006.

Se efectuaron varias entrevistas personales (párroco de la Catedral y diversos agentes pastorales), que, junto con los lineamientos teóricos acerca de la vida familiar, sugirieron los temas a considerar, y se confeccionó un primer cuestionario, que fue probado con la ayuda de los responsables de la Pastoral Social y Cáritas. Ello permitió reformular algunas preguntas y sintetizar otras. Finalizado el cuestionario definitivo, se realizó la capacitación de los agentes pastorales de las distintas localidades que conforman la diócesis para seleccionar los casos y realizar las entrevistas.

Para aplicar la encuesta, si bien originalmente se pensaba hacer un muestreo de familias sobre la base de todos los colegios de la zona (estatales y privados), esta forma de aproximación se reemplazó por otras más accesibles.

Los criterios de selección de los casos fueron el territorial (de los seis partidos que conforman la diócesis) y la inclusión de familias de nivel popular, medio y alto que tuvieran hijos en edad escolar, asistieran o no a la escuela.

El mínimo de entrevistas debería ser de 110 casos.¹

De esa forma, la muestra quedaría constituida por familias de distintos niveles socioeconómicos y correspondientes a los seis partidos.

Los casos relevados pueden encuadrarse en lo que se denomina muestra accidental (no probabilística), en cuanto se establece por la posibilidad de acceder a los casos de interés para la investigación (Downie y Heath, 1973: 171). Finalmente, se relevaron 130 casos que contribuyen a explorar diferentes dimensiones de la vida familiar.

Según se mencionó, la selección de los casos estuvo a cargo de los agentes pastorales, quienes recibieron una jornada de capacitación sobre este aspecto y la aplicación del cuestionario.

Se entrevistó al jefe del hogar (varón o mujer) o su cónyuge, quienes respondían sobre su situación individual, su cónyuge, el matrimonio y su percepción acerca de la situación de la propia familia, a fin de conocer aspectos de la vida familiar.

El mayor porcentaje de casos de la muestra corresponde a los partidos de Lomas de Zamora y de Almirante Brown, y en ese sen-

¹ La cantidad mínima se determinó a partir de la consideración del número de celdas en los cuadros de temas principales para asegurar el número de celdas en cada uno (9 celdas por 10, más el 20%).

tido se concuerdan con la población total de la diócesis según puede advertirse en el Cuadro 1. En el resto de los partidos no se presenta la misma correspondencia, pero están todos representados.

Los 130 casos relevados quedaron distribuidos de la siguiente manera según partido:

CUADRO 1: Distribución porcentual de las encuestas por partido de la diócesis.

PARTIDO	PORCENTAJE DE ENCUESTAS RECABADAS	POBLACIÓN DEL PARTIDO según Censo Nacional del año 2001	PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN TOTAL DE LA DIÓCESIS
Almirante Brown	22%	515.556	34%
Esteban Echeverría	8.50%	243.974	15%
Ezeiza	12%	118.807	8%
Lomas de Zamora	43%	591.345	38%
Presidente Perón	13%	60.191	4%
San Vicente	1.50%	8.904	1%
Totales	100%	1538779	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006. Indic: Censo 2001.

3. Lineamientos teóricos

3.1. Intimidad familiar y participación social²

¿La familia debe ser una institución social preferiblemente aislada o debe estar vinculada a otras instituciones sociales?

¿Únicamente intimidad o también participación en la vida social?

La familia es considerada una institución intermediaria entre la persona y la sociedad. En relación con la persona, la familia se ocupa de la atención y el cuidado de cada ser humano, especialmente en sus aspectos físicos y afectivos, y en cuanto a la sociedad, se destaca por su capacidad de aportarle nuevos miembros, y la enseñanza de las conductas y valores de los grupos usuales en los que se desenvuelven sus miembros, tales como la escuela, la Iglesia, los amigos, otras familias, las asociaciones deportivas y culturales, etcétera.

Es fundamental porque el ser humano aprende en el seno familiar, en forma habitual y oportuna, las pautas básicas de la vida, tan-

² Los aspectos relativos a intimidad familiar y participación social son parte del trabajo de BALIAN DE TAGTACHIAN, Beatriz: “La familia y el compromiso ciudadano”, presentado en el Congreso de la Universidad Católica de Valencia: “La familia, clave del desarrollo”, en julio de 2006.

to para la comprensión de sí mismo, como para la comprensión del mundo. Estos aspectos, sin embargo, podrían ser considerados sólo como parte de la intimidad, de la configuración de un “nosotros”, cargado de emoción, pero también de responsabilidad, que permiten que los distintos miembros tengan capacidad para integrarse a la sociedad y aseguren en gran parte un comportamiento no marginal, adaptativo y previsible.

Se internalizan conductas, normas y valores que se trasladan a otros ámbitos como la escuela, la iglesia, los círculos recreativos, de negocios o política. Pero es necesario considerar también qué características del contexto influyen en la forma de pensar y actuar de las familias.

La familia es por sí misma un centro de personalización, pues el que favorezca el desarrollo de vínculos y valores indica el afianzamiento de la identidad personal de cada uno de sus miembros y el desarrollo de cada ser en un clima emocional (afectuoso o no). Se trata de un marco expresivo que, si está bien logrado, es de seguridad afectiva, y en ese caso, es el lugar donde se tiene la certeza de ser aceptado incondicionalmente.

Sin embargo, ese rol institucionalizado de la familia podría ampliar sus fronteras si incorporase nuevas dimensiones participativas a la formación que realiza.

¿Qué implica la participación? Ésta puede considerarse en dos diferentes límites.

Uno es el que se refiere al contacto con lo próximo, en cuanto criterios de relacionamiento e integración social básica, sin los cuales sería muy difícil desenvolverse, y que tiene que ver con las actividades primordiales de todo ser humano, tales como el acceso a bienes como la alimentación, la salud, la educación, la religión, o el ocio en otros aspectos.

En general, la mayoría de los textos que tratan el estudio de la familia plantean esta función y la consideran un resultado que la sociedad requiere. Es más bien un sujeto pasivo. Al respecto, un ejemplo de esa forma de pensamiento es el principio de que “la familia aporta una contribución indispensable al desarrollo económico, social y cultural de una sociedad. A cambio, ella debe poder contar con el apoyo que necesita” (Ribeiro Ferreira, 2000: 38).

Un límite diferente es la participación en áreas que se vinculan con el interés ciudadano. En este sentido, se trata de extender los lí-

mites de las redes de cooperación y lealtad familiar, y de los grupos más cercanos.

Así, la familia puede considerarse en sus aspectos subjetivos, en su dimensión íntima y privada, con lazos vinculares y de cooperación económica; pero también en su dimensión pública, en su rol de formadora de buenos y comprometidos ciudadanos, para actuar y asumir roles directivos en diferentes instancias y organizaciones que ayuden a construir un nuevo tejido de la sociedad.

La familia sería sujeto activo del desarrollo en cuanto conduce a la formación de la voluntad más general, y en ese sentido ejercería soberanía (Zampetti, 1997: 93-100). Al respecto, Etzioni señala específicamente: “las comunidades se forman y fortalecen sobre todo en espacios públicos y no en la intimidad de la propia casa” (2000: 41).

De acuerdo con estas ideas se podrían plantear sintéticamente tres formas diferentes y complementarias de la inserción social de las familias. Se trata de tres grandes orientaciones que generan distintas consecuencias o efectos, según se presenta en el Esquema 1. Cada orientación representa un paso sucesivo y creciente de inserción que genera diferentes resultados, desde la vida íntima hasta su mayor inserción social mediante su compromiso para actuar en la sociedad más amplia.

ESQUEMA 1: Familia: Formas de inserción social.

ORIENTACIONES	Privada e íntima: "nosotros"	Participación comunitaria	Interés ciudadano
RESULTADOS	Centro de personalización	Integración social	Compromiso social

Una familia, además de cumplir con esa idea ampliamente difundida de ser intermediaria entre la persona y la sociedad, se perfecciona y le otorga valor a su sociedad cuando participa activamente, se vincula y se compromete en los distintos contextos en que le toca desenvolverse.

Pero esta propuesta genera dos grandes interrogantes: ¿Son las familias que tienen resueltos sus problemas básicos de subsistencia las que podrán participar activamente en distintas actividades de la comunidad? ¿Corresponde que las familias que no cubren sus necesidades

básicas se desempeñen en actividades extra hogareñas o comunitarias?

Diversas ideas y experiencias sugieren la formulación de una tipología de situaciones familiares, que a su vez permiten pensar que generan distintas consecuencias, las cuales se presentan en el Esquema 2.

De acuerdo con el mismo, se pueden señalar dos procesos diferentes:

- 1) Pronunciamiento de la desigualdad: El eje que corresponde a vivir en la intimidad o principalmente en el círculo social próximo (los procesos 1 y 2) pronuncia la desigualdad, pues los vulnerables reiteran su situación de marginalidad al estilo de lo que se ha llamado el círculo de la pobreza, material y espiritual; y aquellos que tienen sus necesidades cubiertas puede decirse que se rutinizan; por ello, cuando algo sucede fuera del propio mundo, que les toca, “se sorprenden”.
- 2) Sostenimiento de la transformación: El eje que corresponde a la participación en la vida social, o más apropiadamente en el interés ciudadano (los procesos 3 y 4), produce resultados positivos: unos recuperan su potencial activo y los otros reafirman y amplían su identidad. Ambos recuperan la idea de sujeto social transformador y pueden encontrarse en una labor común que sugiere mayor capacidad de resiliencia.

En las ciencias sociales se usa cada vez con más frecuencia este concepto para designar el hacer las cosas bien pese a circunstancias adversas, lo cual implica una idea de superación de situaciones problemáticas.

Las condiciones que favorecen los comportamientos personales resilientes son aquellas donde se presenta la posibilidad de resolver problemas y se tiene confianza para ello y complementariamente se cuenta con apoyo grupal, en especial de la familia y los amigos; esto se perfecciona con salud física, psicológica y espiritual, es decir, con disposición serena, sentido del humor y cosmovisión trascendente de la vida (Vanistendael, 1988).

ESQUEMA 2: Tipos de situaciones familiares según aspectos económicos y formas de inserción social.

Familias vulnerables	
1. Reafirmación de la situación marginal	3. Recuperación de la identidad
Vivir en la intimidad	Interés ciudadano
2. Rutinización de la vida familiar	4. Reafirmación de la identidad con vocación transformadora
Familias con necesidades cubiertas	

El eje participativo (3 y 4) se fundamenta en los postulados formulados acerca de la construcción de una buena sociedad: a) las personas son fines y no medios; b) todas las personas están llamadas a ser responsables; c) todas están implicadas en un orden social.

El primero de los postulados hace referencia a la dimensión personal. Los miembros de la sociedad son personas y no deben ser tratados como cosas. Desde el punto de vista filosófico, este aspecto social se afianza con el principio de que no es lo social lo que define al hombre, sino su naturaleza humana, que es potencialmente social; por tanto, aunque no haya adquirido aquello que se considera como “buenas costumbres de la sociedad”, no pierde su naturaleza humana (Blanco, 2002: 362, 384-385). Desde una perspectiva teológica, este postulado se reafirma por la idea de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y de que todo hombre es imagen de Cristo.

La responsabilidad personal es el foco del segundo postulado. Todas las personas son llamadas a ser responsables con diferentes orientaciones: hacia uno mismo y en relación con otros, y posiblemente en diferentes aspectos e intensidad. La persona se perfecciona en el quehacer, cualquiera sea su condición, inserción o exclusión social. Desde una perspectiva teológica, vale señalar que el hombre es llamado a la co-creación, y para ello no hay distinciones.

La sociedad es un ordenamiento elaborado por la acción de los hombres y a su vez es el contexto en el que se desenvuelven todos. Ese marco social tendiente a regular las acciones de cada uno y de varios entre sí constituye un orden en el que todos tienen, por exceso o por defecto, algún grado de relación. Los términos extremos de esta implicación son, por un lado, cada persona, y por otro, el orden social, los cuales se complementan entre sí. De esa manera, se trata de una sociedad que se nutre del compromiso personal, la responsabilidad ciudadana y su proyección en la participación pública.

En resumen, los tres postulados de la buena sociedad se refieren a tres aspectos: a) está integrada por personas consideradas como fines y no como instrumentos, b) por personas llamadas a la responsabilidad y c) que construyen un orden social.

4. Aspectos empíricos

4.1. Situación conyugal y otros aspectos básicos

4.1.1. Situación conyugal

El análisis de la población según sus aspectos conyugales muestra variedad de situaciones, que se pueden advertir en el Cuadro 2.

Poco más de la mitad de los matrimonios (56%) no son sólo civiles, sino también religiosos. De éstos, la amplia mayoría es católica (53%) y el resto (3%) son de culto evangélico, mormón, ortodoxo y presbiteriano.

Además, de las 130 familias encuestadas, 23 de ellas, que corresponderían al 18% del total, tienen como único jefe de hogar a mujeres, que son madres solteras, separadas o viudas.

CUADRO 2: Distribución de frecuencias correspondiente a la situación conyugal.

Situación conyugal	Cantidad	Porcentajes
En matrimonio sólo civil	17	13%
En matrimonio civil y religioso	73	56%
En unión de hecho	15	12%
Viudo	3	2%
Separado/divorciado	17	13%
Soltero	2	2%
No contesta	3	2%
Total	130	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

4.1.2. Edad

Las madres de las 130 familias encuestadas tienen una edad media de 42 años. La edad mínima es de 19 años y la máxima de 63 años.

A su vez, los padres de familia presentan una edad media de 45 años, la edad mínima es de 25 años y la máxima de 69 años.

4.1.3. Nivel educativo de los padres y las madres

El análisis de los niveles de escolaridad alcanzados por las madres y los padres muestra fuerte similitud de ambos en los niveles más básicos. A partir del secundario completo se observan algunas diferencias. Las madres presentan un fuerte predominio en el terciario y los padres presentan mayor porcentaje en el universitario, según se puede observar en el Cuadro 3.

CUADRO 3: Distribución porcentual de los niveles educativos de madres y padres.

Niveles educativos	Madres %	Padres %
Primario incompleto/completo	32	31
Secundario incompleto	10	12
Secundario completo	25	29
Terciario incompleto/completo	20	10
Universitario incompleto/completo	13	18

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

4.1.4. Condición socioeconómica

Uno de los propósitos de este trabajo es sondear las características familiares según su condición socioeconómica, las que se han tipificado como: familias con necesidades cubiertas (FNC) y familias vulnerables (FV) sobre la base de la consulta acerca de su percepción de ingresos. Los resultados se observan en el Cuadro 4.³

³ Esta clasificación será utilizada frecuentemente a fin de especificar algunas de las características familiares.

CUADRO 4: Distribución de frecuencias sobre la opinión acerca de su nivel de ingresos.

Opinión acerca de su nivel de ingresos	Porcentajes y cantidad de familias
F. CON NECESIDADES CUBIERTAS (FNC)	
Muy desahogada	2% (2)
Desahogada	15% (20)
Justa	33% (43)
F. VULNERABLES (FV)	
Ajustada	32% (42)
Muy ajustada	18% (23)
Total: 130 familias	100% (130 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

4.1.5. Condición socioeconómica y situación conyugal

Consultados los encuestados acerca de si habían tenido una sola unión o varias, los resultados indican que en el 77% de los 130 casos se trata de la primera unión. Y al analizar este mismo aspecto según la condición socioeconómica de las familias, se advierte que no se registran diferencias al respecto. Los resultados pueden observarse en el Cuadro 5.

CUADRO 5: Número de uniones conyugales según condición socioeconómica.

Situación conyugal por número de uniones	Familias con Necesidades Cubiertas (FNC)	Familias Vulnerables (FV)
Primera unión	75% (49)	79% (51)
Tuvo otras uniones anteriores	9% (6)	9% (6)
No contesta	16% (10)	12% (8)
Total	100% (65 familias)	100% (65 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

Sin embargo, al analizar la situación conyugal por condición socioeconómica en el Cuadro 6, se observa que el matrimonio religioso es predominante entre las FNC, y la unión de hecho y las separaciones/divorcios, en las FV.

CUADRO 6: Situación conyugal según condición socioeconómica.

Situación conyugal	Familias con Necesidades Cubiertas (FNC)	Familias Vulnerables (FV)
Matrimonio civil	14% (9)	12% (8)
Matrimonio religioso	65% (42)	48% (31)
Unión de hecho	7% (5)	15% (10)
Viudo	2% (1)	3% (2)
Separado/divorciado	7% (5)	19% (12)
Soltero	3% (2)	
No contesta	2% (1)	3% (2)
Total	100% (65 familias)	100% (65 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

4.1.6. Número de hijos

Las familias con necesidades cubiertas (FNC) suman un total de 179 hijos, lo cual permite señalar un promedio de 2,75 hijos por cada una. El 78% de estas familias tienen entre 1 y 3 hijos, y el 22% tienen entre 4 y más hijos.

Las familias tipificadas como vulnerables (FV) suman 211 hijos, con un promedio de 3,25 hijos por cada una. El 68% de estas familias tienen entre 1 y 3 hijos, y el 32% de las mismas tienen más de 4 hijos por familia.

4.2. Sustento familiar

El análisis de la consulta acerca de si las familias reciben ayuda de personas o instituciones que les aportan dinero permite observar, en el Cuadro 7, que sólo lo hacen el 43% de las familias categorizadas como vulnerables y se detecta un 25% de familias consideradas con necesidades cubiertas que también son ayudadas.

CUADRO 7: Percepción de ayuda en ingresos según condición socioeconómica de las familias.

	Familias con Necesidades Cubiertas (FNC)	Familias Vulnerables (FV)
Sí	25% (17)	43% (28)
No	75% (48)	57% (37)
Total	100% (65 familias)	100% (65 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

De las 45 familias de la muestra que reciben dinero, se observa en el Cuadro 8 que la mayoría (33 casos) corresponde a fuentes familiares (abuelos, tíos, cónyuges padres de los hijos, hijos) y sólo 10, a programas o instituciones (becas, pensiones, plan jefes/jefas, plan familia, plan vida), o ambos tipos (plan familia e hijo mayor y plan familia y los suegros).

CUADRO 8: Fuentes de ayuda según condición socioeconómica de las familias.

	Familias con Necesidades Cubiertas (FNC)	Familias Vulnerables (FV)
Fuentes familiares	88% (15)	64% (18)
Programas/instituciones	12% (2)	29% (8)
Ambos tipos		7% (2)
Total	100% (17 familias)	100% (28 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

Se consultó a las familias si recibían otro tipo de ayudas, además de dinero. De ellas, 21 respondieron afirmativamente, y de éstas, 19 corresponden a familias vulnerables.

Las ayudas son de tipo familiar e institucional. Las instituciones pueden dividirse en religiosas (Cáritas, centros comunitarios de Pastoral Social, parroquias) y laicas (Salita, Ministerio de Salud, Plan Vida).

Estas cifras permiten comprobar tres diferentes aspectos:

- 1) no todas las familias son autosuficientes económicamente;
- 2) quienes requieren ayuda la reciben de otras familias
- 3) y de otras instituciones públicas, laicas y religiosas.

CUADRO 9: Otras fuentes de ayuda en familias vulnerables.

Tipos de ayuda	Familias Vulnerables (FV)
Fuentes familiares	16% (3)
Programas/instituciones religiosas	53% (10)
Programas/instituciones laicas	32% (6)
Total	100% (19 familias)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

Desde una perspectiva teórica puede interpretarse que aun en situaciones de insuficiencia se evidencian pautas de cooperación, que en algunos casos suponen la reafirmación del área íntima del “nosotros”.

4.3. Dinámica familiar

4.3.1. Actividades

Se presentaron diferentes actividades posibles de la vida familiar y se consultó con qué frecuencia las hacían: siempre, casi siempre, algunas veces, casi nunca o nunca.

Cada una se clasificó en distintas dimensiones: afectividad, solidaridad, celebración, confianza, comunicación y espiritualidad.

En el Cuadro 10 se presentan las cifras que corresponden a la respuesta “siempre” en cada una de las actividades y en las dos condiciones socioeconómicas de las familias, y en el Cuadro 11 y el Gráfico 2, el promedio de cada dimensión.

La afectividad, la celebración y la confianza son las tres dimensiones de mayor actividad en las familias, aunque se observa que son levemente inferiores en las FV respecto de las FNC.

Las otras actividades, solidaridad, comunicación y espiritualidad, presentan proporciones menores, y también las FV muestran cifras menores que las FNC, a excepción del área solidaridad, especialmente en los ítems que tienen que ver con solidaridad extrafamiliar, lo que indica cierto interés comunitario en algunas de estas familias.

CUADRO 10: Porcentajes de respuestas “siempre” en distintas actividades según condición socioeconómica.

Dimensión	Actividad	FNC	FV
		Siempre %	Siempre %
Afectividad	Tienen expresiones de afecto y cariño en la vida cotidiana	80	69%
Afectividad	Respetan a los familiares más grandes de edad	85	83
Solidaridad	Tratan de ayudar al miembro de la familia que lo necesita	91	88
Solidaridad	Tratan de ayudar a quien lo necesite aunque no sea miembro de la familia	55	65
Solidaridad	Colaboran económicamente con las personas ancianas	42	26
Solidaridad	Colaboran con los problemas del vecindario o de la comunidad	35	48
Celebración	Reciben con agrado a los amigos de los hijos	82	66
Celebración	Celebran todos los cumpleaños	92	68
Comunicación	Viven un clima de comprensión y tolerancia ante diferentes dificultades	55	49
Comunicación	Sienten que se comunican bien incluso en temas complicados	45	42
Confianza	Todos los miembros de la familia son personas en las que se puede confiar	75	60
Integración	Se comparten buenos momentos en familia	80	75
Integración	Son reconocidos como una buena familia	79	75
Espiritualidad	Rezan en familia	28	23

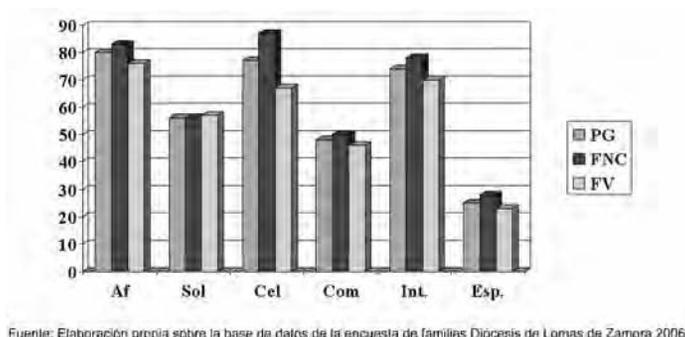
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

CUADRO11: Promedio porcentual de las distintas dimensiones, según condición socioeconómica.

Dimensiones	Familias con necesidades cubiertas	Promedio general	Familias vulnerables
	%	%	%
Afectividad	83	80	76
Solidaridad	56	56	57
Celebración	87	77	67
Comunicación	50	48	46
Confianza	78	74	70
Espiritualidad	28	25	23

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

GRÁFICO 2: Aspectos cotidianos de la vida familiar en FNC y FV.



4.3.2. Temas de conversación

Se consultó con qué frecuencia (frecuentemente, a veces, casi nunca) hablaban sobre diferentes temas de la vida familiar, los que se agruparon en cuatro dimensiones: personas, vida doméstica, vida barrial y cuestiones generales.

A continuación, en el Cuadro 12 se presentan las cifras que corresponden a la respuesta “frecuentemente” en los dos tipos de condición socioeconómica de las familias, y en el Cuadro 13 y el Gráfico 3, el promedio de las cuatro dimensiones.

Los temas que se conversan con mayor frecuencia se refieren a la intimidad familiar, pues son los de la vida doméstica y las personas, pero en esta última dimensión los parientes presentan la menor proporción, lo que reafirma que las conversaciones se centran en el círculo íntimo.

Los temas de menor frecuencia son las cuestiones generales y la vida barrial, pero se notan diferencias en distintos ítems.

En relación con las cuestiones generales, son mayoritarios los temas religiosos y el consumo de drogas; en cambio, en la vida barrial, el mayoritario es la seguridad en el barrio, y el minoritario, las actividades del mismo.

CUADRO 12: Porcentajes de respuestas “frecuentemente” en diferentes temas de conversación según condición socioeconómica de las familias.

Dimensiones	Temas de conversación	FNC	P. General	FV
		Frecuentemente %	Frecuentemente %	Frecuentemente %
Vida doméstica	Los gastos hogareños	74	72	71
Vida doméstica	Tareas de la casa	68	69	71
Personas	Los hijos	94	89	85
Personas	Los parientes	45	37	29
Personas	El trabajo de miembros del hogar	72	71	69
Cuestiones generales	Temas políticos	17	18	19
Cuestiones generales	Temas sexuales	34	34	34
Cuestiones generales	Temas deportivos	42	41	40
Cuestiones generales	Temas religiosos	59	53	48
Cuestiones generales	El consumo de drogas	54	53	52
Vida barrial	Actividades del barrio	12	10	8
Vida barrial	La seguridad en el barrio	52	58	63

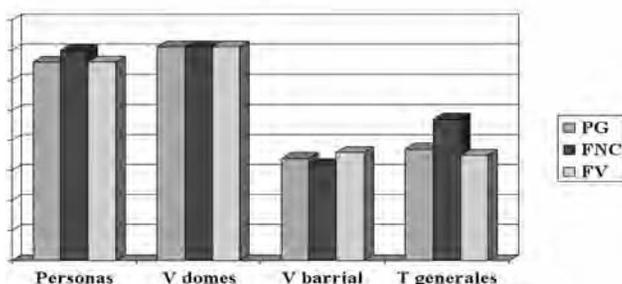
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

CUADRO 13: Promedio de las distintas dimensiones correspondientes a temas de conversación

Temas de conversación	Familias con necesidades cubiertas %	Promedio general %	Familias vulnerables %
Personas	70	68	66
Vida doméstica	71	71	71
Vida barrial	32	34	36
Cuestiones generales	47	37	35

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

GRÁFICO 3: Temas de conversación familiar.



En resumen, los temas principales son los siguientes:

- 1) los hijos,
- 2) los gastos hogareños,
- 3) el trabajo de los miembros del hogar,
- 4) las tareas de la casa,
- 5) la seguridad en el barrio y
- 6) el consumo de drogas.

4.3.3. Problemas familiares

Se consultó con qué intensidad (frecuentemente, a veces, casi nunca, ha ocurrido y se ha solucionado) las familias presentaban distintos problemas.

En el Cuadro 14 se presentan las cifras que corresponden a la respuesta “frecuentemente” en cada uno de los problemas presentados y en los dos tipos familiares según su condición económica. También se presenta el promedio general a fin de mostrar la distancia entre uno y otro tipo de condición socioeconómica. Por ejemplo, en “Dificultades para la compra de útiles escolares”, si bien el promedio es 17%, la comparación de FNC y FV muestra la gran diferencia entre ambos tipos de familia (5% y 29%, respectivamente).

El cuadro se ha ordenado según el promedio general de cada problema, diferenciando familias con necesidades cubiertas (FNC) y familias vulnerables (FV), y a su vez, cada uno se tipificó en una dimensión. Ellas son: educación, salud y seguridad.

CUADRO 14: Problemas familiares según condición socioeconómica de las familias.

Problemas familiares		FNC %	P. General %	FV %
Educación	Dificultades económicas para la compra de útiles escolares	5	17	29
Salud	Un miembro de la familia con serios problemas de salud	13	16	20
Educación	Dificultades económicas para la compra de vestimenta escolar	2	15	28
Educación	Dificultades de aprendizaje en alguno de los niños	9	11	13
Seguridad	Miembros de la familia víctimas de inseguridad (robo, ataque, etc.)	6	11	15
Educación	Problemas de conducta escolar	6	5	3
Salud	Algún miembro del hogar que es adicto al alcohol	2	3	6
Seguridad	Violencia familiar	0	2	3
Salud	Algún miembro del hogar presenta adicción a las drogas	0	1	2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

Se destaca la diferente proporción de los problemas en las FV y las FNC. El análisis permite señalar la importancia de la educación como problema en las FV, así como la seguridad.

4.3.4. Modelos de referencia

La pregunta formulada fue la siguiente: ¿Usted diría que tiene o ha tenido “modelos”, que, por lo que hacen o dicen, han sido un ejemplo positivo?

CUADRO 15: Modelos de referencia según condición socioeconómica de las familias.

	FNC	FV
Sí	80% (52)	62% (40)
No	15% (10)	25% (16)
No responde	5% (3)	13% (9)
Total	100% (65)	100% (65)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias. Dirección de Lomas de Zamora 2009.

De esos modelos de comportamiento, ¿a quién destacaría?

De 90 respuestas, 71 corresponden a personas familiares. De éstas, 33 corresponden a “los padres”, 15 a “la madre”, 10 a “el padre”, y también se registran otras muy variadas, como “el esposo”, “abuelas maternas y paternas”, “suegro”, “tío”, “mi padrastro, que es como mi padre”, etcétera.

También se advierten menciones de figuras religiosas destacadas, como Jesucristo, la Madre Teresa y Juan Pablo II, y de personas más cercanas, tales como sacerdotes, el capellán de los exploradores o catequistas de confirmación, etcétera.

La única mención diferente a estas dos grandes categorías corresponde al “showman” Marcelo Tinelli.

Se refuerza la pauta de intimidad familiar.

4.4. Inserción comunitaria

4.4.1. Condición socioeconómica de las familias y participación

Con respecto a la forma de relevar el interés de la familia por aspectos que exceden su vida íntima y de básica integración a la sociedad, se tomó como indicador la afirmación relativa a si las familias colaboran con los problemas del vecindario o de la comunidad. Fueron incluidos en esta categoría aquellos que respondieron “siempre”, y no aquellos que contestaron “a veces” o “nunca”.

CUADRO 16: Colaboración comunitaria
según condición socioeconómica
de las familias.

Colaboración familiar	FV	FNC
Con colaboración comunitaria	48% (31)	35% (23)
Sin colaboración comunitaria	52% (34)	65% (42)
Total	100% (65)	100% (65)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2008.

El Cuadro 16 permite observar otros aspectos de la heterogeneidad de las situaciones familiares y sus posibles formas de inserción social, donde se cruzan la colaboración con la comunidad y los aspectos económicos de las familias (necesidades cubiertas y vulnerables).

Estas cifras se ubican en el Esquema 3 de la siguiente manera:

ESQUEMA 3: Tipos de situaciones familiares
según aspectos económicos y formas
de inserción social (en números).

Familias vulnerables	
1. Reafirmación de la situación marginal 34	3. Recuperación de la identidad 31
Vivir en la intimidad	Interés ciudadano
2. Rutinización de la vida familiar 42	4. Reafirmación de la identidad con vocación transformadora 23
Familias con necesidades cubiertas	

Los procesos que se plantearon en los lineamientos teóricos referidos a la identidad se ejemplificaron parcialmente mediante situaciones que hacen referencia a condiciones que favorecen comportamientos resilientes, los que se cuantificaron mediante la asignación de valor a distintos tipos de respuestas. La situación de máxima al-

canza un valor de 35 puntos, que corresponde a aquellos casos que contestaron “siempre” a los siete ítems⁴ siguientes:

“A pesar de las dificultades, siente confianza en sí mismo”.

“Cuando se le presenta un problema, busca resolverlo”.

“Cuenta con el apoyo de su familia para enfrentar los problemas”.

“Logra estar sereno frente a los problemas”.

“Sabe que puede contar con amigos y/o vecinos ante algún problema”.

“Puede ponerle humor a lo que le pasa”.

“Trata de darle un sentido espiritual a su vida”.

La situación mínima era de 7 puntos cuando el puntaje otorgado a todas las respuestas de los ítems presentados era 1.

Si se toman esas cifras, puede advertirse que en el cuadrante de las familias vulnerables económicamente y ubicadas en el “vivir en la intimidad” (nosotros), el promedio alcanzado de comportamientos resilientes es menor (14.11) que en el cuadrante de las familias correspondientes al área “interés ciudadano” (20.48).

El mismo procedimiento realizado en las familias cubiertas económicamente permite observar diferencias similares: el primero (17.38) es menor al que corresponde en el espacio del interés ciudadano (23.47).

En ambos ejes las FNC superan a las FV, pero debe advertirse que las FV con interés ciudadano superan en resiliencia a las FNC centradas en el “nosotros”.

⁴ Los ítems considerados están basados en los presentados por Vanistendael (1994) como pautas que favorecen la resiliencia, y se refieren a las condiciones que favorecen la capacidad de superar en forma positiva diferentes problemas (por ejemplo, discapacidad, enfermedad, duelo, desempleo, accidentes, etcétera).

ESQUEMA 4: Tipos de situaciones familiares según aspectos económicos, formas de inserción social y niveles de resiliencia.

Familias vulnerables	
1. Reafirmación de la situación marginal 34 casos Puntaje promedio de resiliencia: 14.11	3. Recuperación de la identidad 31 casos Puntaje promedio de resiliencia 20.48
Vivir en la intimidad	Interés ciudadano
2. Rutinización de la vida familiar 42 casos Puntaje promedio de resiliencia:17.38	4. Reafirmación de la identidad con vocación transformadora 23 casos Puntaje promedio de resiliencia: 23.47
Familias con necesidades cubiertas	

La actividad fuera de uno, para otro, podría decirse que aparece como “sanadora” y potenciadora del desarrollo personal.

En el esquema se plantearon cuatro procesos diferentes referidos a la identidad. Se consideró a cada uno de los cuadrantes mediante las respuestas acerca de qué realizarían si se ganaran la lotería o un premio similar, y se separaron las cuatro posturas según sus proyectos fueran personales y/o familiares, comunitarios o de ambos tipos.

Las cifras correspondientes según el tipo de condición económica de las familias son las siguientes:

CUADRO 17: Tipo de proyectos según condición socioeconómica de las familias.

Proyectos	FV	FNC
Personales/familiares	78% (51)	72% (47)
Comunitarios	12% (8)	14% (9)
Ambos tipos	10% (6)	12% (8)
No responde		2% (1)
Total	100% (65)	100% (65)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lorea de Zemorá 2006

CUADRO 18: Tipo de proyectos según condición de colaboración comunitaria.

Proyectos	Con colaboración	Con escasa o ninguna colaboración
Personales/familiares	65% (35)	82% (62)
Comunitarios	24% (13)	7% (5)
Ambos tipos	11% (6)	10% (8)
No responde		1% (1)
Total	100% (54)	100% (76)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

CUADRO 19: Familias vulnerables económicamente, condición de colaboración comunitaria y tipo de proyectos.

Proyectos	FV Con colaboración comunitaria	FV Con escasa o ninguna colaboración comunitaria
Personales/familiares	77% (24)	79% (27)
Comunitarios	16% (5)	9% (3)
Ambos tipos	7% (2)	12% (4)
Total	100% (31)	100% (34)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

CUADRO 20: Familias con necesidades cubiertas económicamente, condición de colaboración comunitaria y tipo de proyectos.

Proyectos	FNC Con colaboración comunitaria	FNC Con escasa o ninguna colaboración comunitaria
Personales/familiares	48% (11)	86% (36)
Comunitarios	35% (8)	2% (1)
Ambos tipos	17% (4)	10% (4)
No responde		2% (1)
Total	100% (23)	100% (42)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la encuesta de familias Diócesis de Lomas de Zamora 2006.

Algunas de las respuestas se presentan en los Esquemas 5 y 6 en el Anexo.

En el eje de “nosotros” puede señalarse que las respuestas que los vulnerables económicamente (FV) presentan están centradas en los proyectos personales y familiares, y se observa la búsqueda de necesidades básicas, aunque también los vulnerables que han sido ubicados con interés ciudadano presentan una mayor proporción de proyectos comunitarios.

En relación con los que tienen cubiertas sus necesidades económicas (FNC), los proyectos de los que se ubican en el eje “nosotros” son estrictamente personales y podría decirse que en algunos

casos, superfluos; en cambio, nuevamente los proyectos de quienes se ubican en el eje del interés ciudadano se presentan en todas las categorías: personales/familiares, comunitarios y mixtos.

Estos resultados permiten reafirmar lo anteriormente presentado. El eje del “nosotros” pronunciaría las desigualdades, pues cada sector se mantiene en el propio; y el del “interés ciudadano” permitiría vislumbrar una vocación transformadora mediante el trabajo conjunto en aspectos de interés común: el cuidado de los más pobres, débiles y sufrientes.

¿Se privilegia la intimidad o también la participación en la vida social?

Los principales aspectos empíricos presentados muestran que el modelo predominante es el que ubica a la familia centrada en la intimidad, y que la escasa presencia comunitaria se vincula con aspectos muy cercanos a ella, como el trabajo, la educación, el vecindario o la Iglesia, es decir, lo que tiene que ver con la integración social básica.

¿La participación en las actividades comunitarias sólo corresponde a las familias que tienen cubiertas sus necesidades básicas?

Las cifras indican que el interés por los asuntos comunitarios corresponde tanto a familias económicamente cubiertas como a las que no lo están.

Además, estas familias se diferencian de las que no tienen este interés, por una proporción levemente mayor de comportamientos resilientes (hacer las cosas bien pese a la adversidad) y por los proyectos que formulan, en cuanto a que no son sólo personales, sino también comunitarios, tales como “ayudar a quien lo necesite”, “crear un comedor”, “abrir un albergue”, etcétera.

La falta de interés ciudadano, o por lo menos comunitario, puede suponerse que pronunciaría las desigualdades entre las familias económicamente vulnerables y las que no lo son; pues ambas están centradas en sus propias necesidades (vivienda, auto, viajes) con escasa percepción del “otro”. En cambio, aquellas familias que presentan pautas de participación, así sean económicamente vulnerables o no, tienen en común preocupaciones comunes externas a sí mismas, lo que favorece la transformación de las condiciones existentes desde el encuentro en causas comunes.

4.5. Principales conclusiones

4.5.1. Sustento familiar

1. La muestra considerada se ha podido segmentar mediante su autopercepción acerca del nivel de ingresos en dos grandes tipos de familias según condiciones socioeconómicas: Familias con Necesidades Cubiertas (FNC: 65) y Familias Vulnerables (FV: 65).
2. Si bien son sólo 45 familias de la muestra las que reciben ayuda en dinero, la mayoría pertenece a las FV (28) y el resto a las FNC (17). La mayoría de las ayudas (33 casos) proviene de familiares, sólo 10 casos, de instituciones y 2 reciben de ambas partes.
3. La consulta acerca de otro tipo de ayudas, distintas de dinero, muestra que sólo las reciben 19 casos. De éstos, 10 corresponden a instituciones religiosas, 6 a públicas y 3 a fuentes familiares.

4.5.2. Dinámica familiar

4. El análisis de la frecuencia de distintas actividades indica que la mayoría corresponden al área de la afectividad (*Tienen expresiones de afecto y cariño en la vida cotidiana*); luego a la celebración (*Reciben con agrado a los amigos de los hijos*) y a la integración (*Se comparten buenos momentos en familia*). Las respuestas de menor proporción corresponden a solidaridad (*Tratan de ayudar a quien lo necesite aunque no sea miembro de la familia*), a la comunicación (*Viven un clima de comprensión y tolerancia ante diferentes dificultades*) y a la espiritualidad (*rezan en familia*).
5. Los temas de conversación predominantes se refieren a la vida doméstica (*los gastos hogareños, las tareas de la casa*) y a las personas (*los hijos, el trabajo de los miembros del hogar*). Los menos frecuentes son los que aluden a cuestiones generales o a la vida barrial. Entre las cuestiones generales, el de menor proporción es el que se presentó como “temas políticos”, y en la vida barrial es el denominado “actividades del barrio”; en cambio, es alto el que se refiere a la “seguridad en el barrio”.

La consideración de los problemas familiares permite advertir dos tipos de problemas: 1) aquellos que son mayoría en las FV y 2) aquellos que no revisten gran diferencia entre uno y otro tipo de familia según condición socioeconómica. Entre los primeros se destacan las “dificultades para la compra de útiles y vestimenta escolar”, así como haber sido “víctima de inseguridad (robo, ataque, etc.)”; y entre los segundos, “dificultades de aprendizaje en alguno de los niños”.

4.5.3. *Inserción comunitaria*

6. ¿Se privilegia la intimidad o también la participación en la vida social? Los principales aspectos empíricos presentados muestran que el modelo predominante es el que ubica a la familia centrada en la intimidad. Sin embargo, en una proporción de 42% se detectan familias que presentan interés comunitario y que corresponden tanto a familias con necesidades cubiertas (18%) como vulnerables (24%).
7. Las familias con interés ciudadano se diferencian de las que no lo tienen porque presentan un mayor valor numérico de resiliencia (hacer las cosas bien pese a la adversidad) y por los proyectos que formulan, en cuanto no son sólo personales, sino también comunitarios tales como “ayudar a quien lo necesita”, “crear un comedor”, “abrir un albergue”, etcétera.
8. De esta manera, el interés ciudadano en causas comunes favorece el encuentro entre sectores socioeconómicos diferentes al plantearse preocupaciones comunes externas a sí mismos. Por el contrario, la falta de interés ciudadano puede suponerse que pronuncia las desigualdades, pues cada sector está centrado en sus propias necesidades (vivienda, auto, viajes), con escasa percepción del “otro”.

4.5.4. **Pasos siguientes**

Desde la perspectiva del interés por la pobreza, la propuesta es proseguir con el estudio de diferentes temas de interés, considerando tanto los sectores vulnerables como aquellos que tienen necesidades cubiertas, lo cual no sólo permite focalizar aspectos que

muestran grados de desigualdad, sino también diferencias en aspectos socioculturales. Además, ello constituye un punto de partida para promover no sólo el mejoramiento de poblaciones vulnerables, sino también buscar formas de sensibilización de otros sectores.

Desde la perspectiva del interés académico y político por la cohesión social, un paso necesario es el estudio de experiencias de vinculaciones de sectores sociales diferentes, en busca de un bien superior, como, por ejemplo, ayuda mutua en temas referidos a problemas educativos, enfermedades, o lo que se refiere a alcoholismo, drogadicción o inseguridad, entre otros.

El análisis de situaciones y procesos contribuirá a la formulación de conceptualizaciones que podrán corresponder tanto a perspectivas teóricas de conflicto y poder como de integración y consenso.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, Guillermo P.: *Curso de Antropología Filosófica*, Buenos Aires, Educa, 2002.
- DOWNIE, N. M. y HEATH, R. W.: *Métodos estadísticos aplicados*, New York-Buenos Aires-Panamá-Bogotá, Harpers & Row Publishers Inc., 1973.
- ETZIONI, Amitai: *La Tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid, Mínima Trotta, 2001.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda*, Argentina, 2001.
- RIBEIRO FERREIRA, Manuel: *Familia y Política Social*, Buenos Aires-México, Grupo Editorial Lumen-Humanitas, 2000.
- VANISTENDAEL, Stefan: *Resiliencia*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1994.
- : *Cómo crecer superando los percances. Resiliencia: Capitalizar las fuerzas del individuo*, 3ª ed., Buenos Aires, Secretariado Nacional para la Familia, Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE), 1998.
- ZAMPETTI, Pier Luigi: *La familia y el Estado social y participativo. Un nuevo modelo de desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Catálogos, 1997.

Anexo

ESQUEMA 5: Respuestas de quienes componen la
tipología *vulnerables económicamente (FV)*,
según su participación ciudadana.

	Vivir en la intimidad "Nosotros"	Interés ciudadano
Proyectos personales/familiares	<p>Comprar una casa (2) Comprar una casa con un patio grande (3) Terminar mi casa porque no tengo comodidad (4) Comprar una casa (10) Tener una vivienda más grande y ver cómo puedo invertir para el futuro (20) Arreglar la casa (21) Comprar una casa más grande (28) Comprar una casa (30) Comprarle la casa a mi hermana y ayudar a la familia (43) Comprar una casa (51) Me gustaría daries a mis hijos todas las comodidades que en este momento no tienen y que estudiar, siempre que estudien (54) Comprar la casa que le corresponde a mi hermano y vivir mejor (57) Terminar de arreglar la casa y salir de deudas (67) Tener una linda casa y vivir bien (74) Comprarle la casa a mis hijos, un auto para ella y viajar (78) Tener una casa propia y que todos mis hijos tengan un plato de comida (79) Comprar una casa (80) Viajar (83) Terminar la casa, viajar (84) Terminar la casa (85) Educar a mis hijos como corresponde (87) Ayudar a familiares (96) Terminar la casa, ayudar a la familia (98) Comprar una casa (100) Mejorar mi casa y hacer una inversión para mis hijos (115) Asegurar la vivienda y poner un negocio (125) Terminar la casa (128)</p>	<p>Terminar la casa (5) Más comodidades y seguridad a la casa (6) Arreglar la casa (13) Crear una inmobiliaria (17) Viajar (25) Ayudar a toda la familia y comprar una linda casa (26) Arreglar la casa, educar mejor a mis hijos (27) Comprar una casa (32) Cambiar la forma de vida de la familia (33) Comprar una casa (34) Comprar la casa (35) Comprar la casa (37) Comprar una casa (38) Arreglar la casa, poner un negocio (44) Ayudar a los familiares y los que necesiten (46) Comprar la casa propia (58) Comprar ropa y comer lo que me gusta (59) Terminar la casa (82) Tener una casa propia (88) Ayudar a seres queridos (95) Mejorar la calidad de vida (107) Saludar hipoteca (126) Hacer la casa (129) Arreglar la casa (130)</p>
Proyectos comunitarios	<p>Ayudar a los chicos que no tienen para comer (1) Ayudar a la gente necesitada (116) Ayudar a los más necesitados (117)</p>	<p>Repartir (9) Ayudar a la gente que más lo necesita y darle la ayuda (23) Ayudar a las familias (42) Ayudar a los que me han ayudado (102) Una institución que ayude a la gente enferma y necesitada (124)</p>
Proyectos personales y comunitarios	<p>Comprar una casa, ayudar a quien lo necesite (40) Arreglar mi casa y dar algún dinero en beneficio (41) Tener una vivienda mejor y ayudar al que lo necesite (56) Comprar una casa, ayudar (110)</p>	<p>Comprar una casa propia, ayudar a mis hijos a crear un comedor comunitario (45) Ayudar a los familiares y a quien lo necesite (60)</p>

ESQUEMA 6: Respuestas de quienes componen la
tipología *cubiertos económicamente (FNC)*,
según su participación ciudadana.

	Vivir en la intimidad "Nosotros"	Interés ciudadano
Proyectos personales/familiares	<p>Comprar una casa (8) Comprar una casa (11) Viajar al exterior (12) Arreglar la casa (15) Viajar (16) Viajar (18) Asegurar el futuro de mis hijos (19) Comprar una casa y un negocio (29) Cambiar el auto (31) Viajar (36) Terminar la casa, viajar (39) Dedicarle más tiempo a mis hijos (61) Comprar una casa grande con fondo porque (62) Terminar la casa (63) Terminar de construir la casa (64) Arreglar la casa (65) Terminar la casa (66) Mejorar las casas, que mis padres viajen y ayudar a mis hijos (66) Asegurar el futuro de mis hijos, ayudar a mis seres queridos (72) Viajar (75) Viajar (77) Viajar (86) Viajar (91) Viajar (92) Ayudar a la familia (94) Terminar la casa, viajar (97) Comprar una casa, ayudar a la familia (104) Ayudar a la familia (105) Comprar una casa grande y brindarle lo mejor a mis hijos (111) Viajar con la familia (112) Arreglar bien la casa, ayudar a los familiares (112) Pagar las cosas que se deben y luego vivir tranquila (118) Viajar (120) Mejorar la casa (122) Arreglar la casa, ayudar a la familia que formamos juntos (123) Arreglar la casa (127).</p>	<p>Arreglar la casa (14) Arreglar mi casa, cambiar mi auto, ya que lo necesito porque tengo un hijo discapacitado (47) Pagar deudas, ayudar a la familia (48) Arreglar la casa, ayudar a la familia (49) Ayudar a la familia (53) Viajar (55) Ir a vivir al campo (70) Seguir trabajando (103) Viajar (108) Viajar (109) Comprar una casa en el centro de la localidad en que vivo (114).</p>
Proyectos comunitarios	<p>Crear una fuente de trabajo (73)</p>	<p>Abrir un albergue para gente adulta de la calle. Mayores, para esquizofrénicos (7) Una fábrica o miniempresa para ayudar a los más necesitados (22) Abrir un seminario reductor. Asilo de ancianos (52) Ayudar a los más pobres (80) Ayudar a que se termine la capilla y ayudar a los demás (81) Ayudar a la gente que lo necesita (99) Ayudar a alguna institución de niños (106) Emprendimiento que genere fuentes de trabajo (121)</p>
Proyectos personales y comunitarios	<p>Tener la casa propia y ayudar de alguna manera a los excluidos (24) Ayudar a mi madre, colaborar con algún comedor infantil (71) Viajar, ayudar a las escuelas (89) Cifre vivienda, ayudar a la capilla (101)</p>	<p>Ayudar a los demás y a la familia en lo que pueda (50) Ayudar a los míos y a quienes están necesitados (76) Viajar y poder ayudar a las familias (90) Comprar una casa propia y un hogar de chicas (93)</p>

PARTE IV

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL MUNDO DE HOY: HUMANIZANDO EL DESARROLLO¹

Anabel CRUZ

Resumen

Este capítulo explora la contribución de la sociedad civil al desarrollo humano. Comienza con una revisión del enfoque de las capacidades y resalta que la afiliación es una de las capacidades humanas básicas identificadas por Martha Nussbaum. En ese sentido, se argumenta que la sociedad civil es esencialmente el escenario donde las personas se unen para ejercer su capacidad de afiliación. Luego, se describe cómo la red mundial de organizaciones, Civicus, concibe la sociedad civil y la metodología que utiliza para medir el Índice de la Sociedad Civil (ISC). Según Civicus, la sociedad civil es “la arena o escenario, fuera de la familia, el Estado y el mercado, que se construye mediante acciones individuales y colectivas, y por organizaciones e instituciones, para hacer avanzar intereses comunes”. El ISC se mide en cuatro dimensiones fundamentales (compromiso cívico, nivel de organización, práctica de valores e impacto percibido), que luego se analizan en el contexto de una quinta dimensión: las condiciones externas. Finalmente, se identifican algunos indicadores concretos recogidos en el proceso de medición del Índice de la Sociedad Civil que representan un aporte a la cuantificación de la capacidad de afiliación. Los mismos son: el voluntariado, las redes sociales, la densidad asociativa y los valores (transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad).

¹ Este trabajo se basa en la conferencia brindada por la autora en las Jornadas “Organizaciones sociales y desarrollo humano”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, noviembre de 2009.

Abstract

This chapter explores how civil society contributes to human development. It begins with a review of the capabilities approach and therein notes that affiliation is one of the basic human capabilities identified by Martha Nussbaum. In that sense, it is argued that civil society is essentially the space in which people come together to exercise the capability of affiliation. The chapter then describes Civicus's notion of civil society and methodology for measuring the Civil Society Index (CSI). According to Civicus, civil society is "the arena or space outside of the family, the State and the market, that is constructed through individual and collective actions, and through organizations and institutions, in order to advance common interests." The CSI is measured in four fundamental dimensions (civic engagement, level of organization, practice of values and perception of impact), which are then analyzed in the context of a fifth dimension, external conditions. Finally, the author identifies several specific indicators gathered in the process of measuring the CSI that can be useful for measuring affiliation, notably volunteerism, social networks, associative density and values (transparency, accountability and responsibility).

Introducción

Este trabajo pretende analizar y visibilizar la contribución de las organizaciones sociales, de las organizaciones de la sociedad civil al desarrollo humano. Las organizaciones de la sociedad civil cumplen un papel importante en lo que podemos llamar la "humanización del desarrollo" y realizan un notable aporte al desarrollo humano integral en contextos de vulnerabilidad. En todo el mundo existen millones de organizaciones de la sociedad civil, de distintas dimensiones y con variados abordajes en sus intervenciones. Muchas organizaciones brindan servicios sociales básicos de gran importancia o simplemente vitales; muchas otras defienden los derechos humanos y los derechos de poblaciones en situación de vulnerabilidad; otras realizan rigurosos estudios y aportan a la evidencia y generación de conocimientos, o realizan actividades de educación y capacitación. Algunas suplen muchas veces las funciones del Estado, otras veces las complementan, y lamentablemente, en algunos casos, hay organizaciones que sufren restricciones y persecución por la labor que realizan. En general, las

organizaciones de la sociedad civil son vehículos de construcción de ciudadanía y de expresión de la participación democrática.

Aunque no es el objetivo de este trabajo discutir definiciones o taxonomías, importa aclarar de qué hablamos cuando hablamos de desarrollo, de desarrollo humano, de sociedad civil y de organizaciones de la sociedad civil, y por ello dedicamos algún espacio de este trabajo a esa labor conceptual. A partir de ello, exploramos la contribución de la sociedad civil y la posible valorización y cuantificación de esa contribución al desarrollo humano.

1. Desarrollo, pero desarrollo humano

En este año que corre, 2010, se cumplen veinte años de la primera edición del Informe de Desarrollo Humano. El primer Informe sobre Desarrollo Humano (1990) introdujo una nueva forma de medir el desarrollo mediante la combinación de indicadores de esperanza de vida, de logros educacionales y de ingreso, en un índice de desarrollo humano compuesto: el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

El Índice de Desarrollo Humano ha sido una herramienta sumamente criticada por sus inherentes limitaciones, pero en sus primeros veinte años de vida, ha tratado de crecer y de superar sus propias restricciones, mejorando sus indicadores y tratando de asumir en sus mediciones la complejidad de la realidad del desarrollo. Su aparición fue, sin lugar a dudas, un hito importante en la concepción del desarrollo y significó un viraje a la tradicional idea de asimilar el desarrollo con el exclusivo crecimiento económico.

El mismo prólogo del primer Informe de Desarrollo Humano (1990) define precisamente ese cambio trascendental, situando el desarrollo en las personas, y no en la mera producción de bienes o servicios:

Este Informe trata sobre las personas y la forma como el desarrollo amplía sus oportunidades. Va más allá del crecimiento del PNB, los ingresos, la riqueza, la producción de artículos de consumo y la acumulación de capital. El acceso al ingreso puede ser una de las opciones del ser humano, pero no constituye la suma total de su actividad.

Así, el desarrollo humano se define como un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades. Entre éstas,

la composición del IDH da cuenta de las importantes oportunidades de llegar a tener una vida prolongada y saludable, de acceder a la educación y del acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a uno mismo, indicadores que se han ido potenciando en las nuevas iteraciones del IDH.

Es el desarrollo el que permite a las personas hacer uso de las opciones y, si bien la felicidad humana y las alternativas individuales pueden estar vinculadas a la esfera exclusivamente personal, el proceso de desarrollo tiene que asegurar un ambiente propicio para que las personas, de forma tanto individual como colectiva, puedan desarrollar sus potencialidades y contar con oportunidades reales de llevar esa vida prolongada, pero también productiva y creativa, conforme a sus necesidades e intereses.

Por lo tanto, el desarrollo humano se refiere más a la formación de capacidades humanas, tales como un mejor estado de salud o mayores conocimientos, que a la posesión de bienes materiales. También tiene que ver con el uso de estas capacidades, ya sea en el trabajo, durante las actividades lúdicas o en el desarrollo de actividades políticas y culturales.

La libertad y posibilidad de elegir distintas opciones es entonces primordial para el desarrollo humano. Las personas deben ser libres de ejercer sus opciones en mercados viables y deben contar con la oportunidad de expresar sus opiniones para configurar su propia estructura política.

Si el desarrollo humano implica que las personas tienen que poder elegir conforme a sus necesidades e intereses, es importante entonces analizar la valiosa contribución al cuerpo teórico del desarrollo humano de Manfred Max-Neef, quien centra su enfoque de desarrollo en las necesidades humanas, planteando tres postulados centrales:

- a) El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.
- b) El mejor proceso de desarrollo es aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas.
- c) La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

Al definir las necesidades humanas, Max-Neef las clasifica según dos categorías (existenciales y axiológicas), y según estas clasi-

ficaciones entiende que existen: “las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar; y [...] las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad”. La *participación* y la *libertad* son entonces vistas como necesidades importantes, y ubicadas en la esfera de las necesidades relacionadas con los valores.

2. Las capacidades y libertades como base del desarrollo humano

En la concepción del desarrollo humano y en las sucesivas iteraciones del Índice de Desarrollo Humano han colaborado y convergido importantes contribuciones, algunas de ellas mencionadas en la sección anterior. Entre otros, son fundamentales los cruciales aportes de Amartya Sen (Premio Nobel de Economía) y de Martha Nussbaum (filósofa americana), que elaboraron y nos iluminaron con la incorporación de su *Enfoque de Capacidades* al concepto de desarrollo. Este enfoque logra reunir un conjunto de ideas que hasta ese momento habían estado excluidas o inadecuadamente formuladas en los enfoques tradicionales de la economía o del bienestar. Sen y Nussbaum promovieron el concepto de “capacidades” identificado con las “libertades sustanciales”, incorporando allí la posibilidad de una vida extendida, la posibilidad de realizar transacciones económicas o la participación en la comunidad, en actividades sociales y en iniciativas políticas. Estas capacidades conforman, según Sen y Nussbaum, las partes constitutivas del desarrollo, y la pobreza constituye una privación de dichas “capacidades”.

Las contribuciones de ambos lograron que la atención se centrara en aspectos y en esferas que hasta ese momento habían sido ignoradas, y que se visualizara, por ejemplo, la importancia que tienen las libertades en la vida de las personas y la naturaleza variada de las actividades que dan lugar a la felicidad, en oposición al excesivo materialismo en la evaluación del bienestar humano.

Esta aproximación y este enfoque han sido discutidos y trabajados en los últimos veinte años con interés por profesionales e investigadores de las ciencias sociales, de las ciencias humanas y de las ciencias políticas. En la conferencia del profesor Javier Iguñiz, también incluida en este trabajo, se describen con detalle y solidez las relaciones entre el desarrollo y el enfoque de las capacidades.

Un componente importante del enfoque de capacidades de Martha Nussbaum son los aspectos de la vida con los cuales se relacionan esas capacidades, y qué tipo de actividades hacen posibles, o sea, qué oportunidades facilitan esas capacidades. La experta distingue diez capacidades, a saber: la salud física, la vida, la integridad física, la razón práctica, la afiliación, las otras especies, las emociones, la sensibilidad, la imaginación y el pensamiento, el ocio y el control sobre el entorno político y material.

La capacidad de afiliación es definida como la posibilidad de vivir para y con otras personas, de demostrar solidaridad; la posibilidad de involucrarse en distintas formas de interactuación social y de participación social; la capacidad de imaginar la situación de los demás y de sentir compasión por esa situación; la capacidad de sentir justicia y amistad, y de promover la igualdad y la no discriminación. La solidaridad, la participación social y los derechos de las personas, los derechos humanos, son entonces posibilidades que nos otorga la capacidad de afiliación.

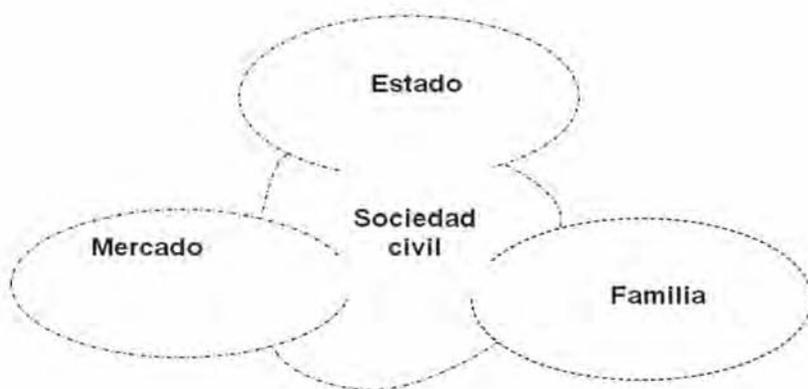
Proteger la capacidad de afiliación significa entonces proteger las instituciones que constituyen y que nutren la participación social y defienden los derechos humanos, y también implica proteger derechos como la libertad de expresión y el derecho de reunión y asociación. De la misma forma, promover una normativa que proteja estos derechos y que implique no discriminación por cuestiones de raza, etnia, orientación sexual o religión es también proteger esa capacidad y libertad esencial.

3. La sociedad civil y la capacidad de afiliación

Si hay un espacio que pueda directamente expresar las capacidades de afiliación, es la esfera de la sociedad civil. Civicus² concibe a la sociedad civil como “la arena o escenario, fuera de la familia, el Estado y el mercado, que se construye mediante acciones individuales y colectivas, y por organizaciones e instituciones, para hacer avanzar intereses comunes”. En este escenario conviven diversas formas organizativas.

² Civicus: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana (www.civicus.org), una alianza mundial de organizaciones de la sociedad civil.

FIGURA 1: Las fronteras difusas de la sociedad civil.



Al conceptualizar la sociedad civil como una arena o un escenario, Civicus enfatiza la importancia del papel de la sociedad civil en proporcionar un espacio público donde interactúan valores sociales e intereses diversos. El término “arena” o “escenario” se usa para describir la esfera o el espacio particular en una sociedad donde las personas se unen para debatir, discutir, asociarse y buscar influir a la sociedad en su conjunto, o sea, *para ejercer su capacidad de afiliación*. Ese “escenario” es marcadamente diferente de otros escenarios en la sociedad, como el mercado, el Estado o la familia, y se concibe a la sociedad civil desde una perspectiva “política” (no partidaria, sino en el sentido de las políticas) y desde el punto de vista de la acción pública colectiva, en el contexto más amplio de la gobernanza y del desarrollo, y no exclusivamente como grupos de organizaciones. Esta perspectiva política de la sociedad civil lleva a prestarle atención a los temas de las *relaciones de poder*, tanto dentro del escenario de la sociedad civil como entre los actores de la sociedad civil y las instituciones del Estado y el sector privado.

Al tiempo de reconocer los límites y divisiones teóricas entre la sociedad civil, el Estado, el mercado y la familia, Civicus admite que en realidad los límites entre estas esferas son “nebulosos” o difusos. En primer lugar, y como se ilustra en la Figura 1, puede existir alguna superposición entre las diferentes esferas. Por ejemplo, las cooperativas (que persiguen objetivos basados tanto en la ganancia económica como en valores) pueden ocupar un espacio superpuesto entre la sociedad civil y el mercado. Por ejemplo, los or-

ganismos paraestatales representan un caso dudoso ubicado entre el gobierno y el mercado; los partidos políticos a veces se citan como un ejemplo de caso dudoso entre la sociedad civil y el gobierno.

En segundo lugar, Civicus define la “membresía o la pertenencia” a la sociedad civil según la “función” (qué actividad o función un actor está desarrollando) más que en base a la “forma” organizacional. Esto significa que los actores pueden moverse de un escenario/esfera/espacio a otro (o incluso habitar más de uno simultáneamente), según la naturaleza o función de la acción y expresión de su capacidad de afiliación, de la acción pública colectiva.

Otras formas que limitan con la sociedad civil podría decirse que también expresan la capacidad de afiliación. Sin embargo, la familia tiene una naturaleza privada; aunque también es cierto que las asociaciones familiares o los grupos de clanes en ciertas sociedades tienen importante actividad con fines públicos, y con base en esa actividad pública, se pueden incluir como parte de la sociedad civil.

El Estado es diferente de la sociedad civil en cuanto a que es el único que posee el monopolio del uso legítimo de la fuerza en la sociedad. En los casos donde el Estado, ha fracasado y/o se ha desintegrado, la sociedad civil momentáneamente puede adoptar una función parcialmente coercitiva (por ejemplo, algunas revoluciones o situaciones de fracaso del Estado como en Somalia). Esto no significa, sin embargo, ninguna desviación respecto a la diferencia fundamental entre la sociedad civil y el Estado. En ciertos contextos, donde las instituciones de gobernanza locales están en gran parte bajo el control ciudadano y/o las organizaciones tradicionales tienen cierta autoridad a nivel local, estas instituciones son a veces vistas como parte de la sociedad civil. Es el criterio del Índice de la Sociedad Civil, sin embargo, que el poder de autoridad que tienen los gobiernos locales para tomar decisiones de carácter compulsivo para la localidad hace de los gobiernos locales un componente del Estado.

El mercado (o sector privado) es otro espacio en la sociedad donde las personas se asocian para impulsar sus intereses. Sin embargo, debido a su interés de lucro, las interacciones que tienen lugar dentro de esta esfera son excluidas de la definición de la sociedad civil. Esto no quiere decir que los actores del mercado no puedan participar en la sociedad civil. Como se dice más arriba, la participación en la sociedad civil se determina sobre la base de su “función o papel” y no por su “forma” organizativa. Esto significa

que los actores del mercado, cuando se ocupan de funciones “públicas”, sin fines de lucro o filantrópicas, puede considerarse que están desarrollando su capacidad de afiliación dentro de la sociedad civil. Las organizaciones relacionadas con el mercado (como cámaras de comercio y asociaciones profesionales), que abogan por sus intereses comunes, son parte de la sociedad civil.

Los actores de la sociedad civil tienen la habilidad de influir en decisiones que afectan las vidas de la gente común, y existe un amplio rango de acciones que, al desplegar su capacidad de filiación, las personas y los grupos desarrollan: acciones individuales y colectivas, acciones de organizaciones y de instituciones. La capacidad de afiliación expresada en acciones individuales se da, por ejemplo, al escribir una carta a un periódico local, firmar una petición, participar en una marcha, participar en las reuniones de la vecindad o de la comunidad, incorporarse a una discusión en línea o un debate en los medios, participar voluntariamente en una escuela o clínica de salud, o dar dinero para una causa de caridad. Las acciones colectivas pueden incluir las campañas de cabildeo, la provisión de información y asistencia, la organización de jurados ciudadanos, el cabildeo a funcionarios de gobierno y parlamentarios, la organización de debates o de protestas. Muchas de estas acciones tienen lugar en el contexto de organizaciones o de instituciones, que van desde grupos informales pequeños hasta grandes organizaciones profesionales.

4. El Índice Civicus de la Sociedad Civil: una forma de medir capacidades

La medición de las capacidades ha sido también objeto de preocupación académica, como lo ejemplifica el Proyecto de Medición de Capacidades dirigido por Paul Anand en la Universidad de Oxford, con participación de un equipo multidisciplinario de investigadores de varios países.³ Su trabajo se propone incorporar indicadores y desarrollar instrumentos que operacionalicen la lista de capacidades identificada por Martha Nussbaum.

La medición de una capacidad implica sin duda un impresionante desafío, ya que no significa medir algo que se hace, sino una po-

³ Ver http://www.open.ac.uk/ikd/projects_capabilitiesmeasurement.shtml

sibilidad de hacer. El dilema en la medición de capacidades es medir lo que las personas podrían hacer, en oposición a lo que actualmente hacen. En un instrumento desarrollado por Civicus, su Índice de la Sociedad Civil, encontramos la forma de medir más a fondo la capacidad de afiliación y sus expresiones de participación individual y colectiva.

El Índice de la Sociedad Civil (ISC) es un proyecto de investigación-acción que se propone evaluar el estado de la sociedad civil alrededor del mundo, con miras a crear una base de conocimiento e impulsar iniciativas de fortalecimiento de la sociedad civil. Es una herramienta de diagnóstico y análisis única para ampliar el conocimiento y aumentar el interés sobre la sociedad civil entre el público en general, los gobiernos y otros sectores de la sociedad.

La metodología del Índice de la Sociedad Civil ha sido desarrollada por Civicus: Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, y por el Center for Social Investment, de la Universidad de Heidelberg, Alemania. Civicus es una red mundial integrada por más de 600 organizaciones de todo el mundo. En cada país, la coordinación del Índice de la Sociedad Civil está en manos de una institución o de un grupo de instituciones, con el apoyo de ONG, la comunidad empresarial, organismos del Estado y organismos internacionales.

Entre 2003 y 2006 se implementó su primera fase, con la participación de más de cincuenta países de todo el mundo, en 2008 se realizó una nueva ronda en seis países de África y durante 2009-2010, en su segunda fase, se habrá implementado nuevamente en alrededor de cincuenta países. En América Latina, durante los años 2009 y 2010, son seis los países que están desarrollando el Índice: Argentina, Chile, Nicaragua, México, Venezuela y Uruguay.

El objetivo central del Índice es promover el desarrollo nacional e internacional mediante el fortalecimiento de la sociedad civil y de sus relaciones con los demás actores de la sociedad, de forma que las organizaciones estén en mejores condiciones de cumplir a cabalidad su papel en el desarrollo y en la consolidación de la democracia. El proyecto vincula a los distintos actores de la sociedad civil e interlocutores directos en un proceso de evaluación, reflexión y planificación, y realiza una medición y evaluación objetiva sobre el impacto y la repercusión de la actividad de las organizaciones, de la calidad de estas acciones, de la naturaleza de sus relaciones con los demás actores de la sociedad, del compromiso y participación de los ciudadanos y de la promoción de valores.

4.1. Una metodología compleja y singular

El Índice de la Sociedad Civil busca generar información acerca de la sociedad civil que pueda compararse entre distintos países. Existe, sin embargo, una tensión entre el buscar información “estandarizada” que pueda compararse y mantener la flexibilidad adecuada para asegurar que las especificidades propias de cada país puedan tenerse en cuenta. El Índice de la Sociedad Civil está especialmente diseñado para lograr un equilibrio apropiado entre estas dos exigencias contrapuestas.

Para evaluar el estado de la sociedad civil se la analiza en cuatro dimensiones fundamentales, y al medir esas dimensiones, se está realizando una novedosa aproximación a la medición de la capacidad de afiliación de la sociedad civil. En particular, el compromiso cívico de las personas y el nivel de organización de la sociedad civil son mediciones directas de esa capacidad.

- 1) Compromiso cívico: Manera en la que los individuos se comprometen en iniciativas sociales y relacionadas con las normas y políticas. El compromiso cívico es uno de los componentes básicos del Índice de la Sociedad Civil, ya que describe las actividades formales e informales llevadas adelante por personas para hacer avanzar sus intereses comunes. Se evalúa la extensión de la participación, su profundidad y su diversidad, en los ámbitos social y político.
- 2) Nivel de organización: Grado de institucionalización que caracteriza a la sociedad civil en su conjunto. Se evalúan la gobernanza interna, la infraestructura, la comunicación sectorial, los recursos humanos y los recursos financieros y tecnológicos, así como también los vínculos internacionales. A partir de la definición de sociedad civil (ver sección anterior), son muchas las formas organizativas en que ésta expresa su capacidad de afiliación.
- 3) Práctica de valores: La manera en la que la sociedad civil practica algunos valores básicos. En esta dimensión se tienen en cuenta la gobernanza y toma de decisiones democráticas, las relaciones laborales, la existencia de códigos de conducta y transparencia, los estándares ambientales y la percepción de la práctica de valores dentro de la sociedad civil.
- 4) Impacto percibido: La manera en la que la sociedad civil es capaz de impactar en el ruedo social y político, de acuerdo

con las percepciones internas y externas. Se evalúa la sensibilidad y capacidad de respuesta, el impacto social y político, además del impacto sobre las actitudes, que incluye la confianza, el espíritu colectivo y la tolerancia en la sociedad en su conjunto, así como el nivel de confianza pública en la sociedad civil.

Las cuatro dimensiones expuestas arriba se analizan en el contexto de una quinta dimensión que incluye las *condiciones externas* (ejemplo: variables culturales, políticas y socioeconómicas) dentro de las cuales una sociedad civil funciona.

Cada una de estas dimensiones se encuentra compuesta por varias subdimensiones, que a su vez comprenden indicadores individuales. Para generar una evaluación válida y completa de la sociedad civil, debe incluirse una variedad de perspectivas y datos, las opiniones de los involucrados directos y los interesados externos, así como datos objetivos de la realidad local y nacional. Por ello, la metodología de investigación comprende una amplia variedad de métodos: (1) revisión de información secundaria, (2) encuesta de opinión pública, (3) encuesta a organizaciones de la sociedad civil, (4) consultas a informantes externos, (5) talleres o consultas regionales, (6) estudios de caso o temáticos, (7) taller nacional de validación de la investigación y diseño de propuestas.

La combinación de los distintos métodos es una estrategia esencial para generar información pertinente y útil y para poder abarcar la heterogeneidad de la sociedad civil. Por otra parte, el proceso de recolección de datos es concebido también como una forma de aprendizaje de los participantes y para estimularlos a una reflexión más estratégica sobre las relaciones de las organizaciones de la sociedad civil y otros actores de la sociedad.

Con los datos recabados se otorga puntuación a los indicadores, a las subdimensiones y a la dimensión en general (en una escala del 0 al 100), a partir de lo cual se construye una imagen gráfica del “Diamante de la Sociedad Civil”, a través del cual se intenta mostrar una representación empírica de la situación de una sociedad civil, teniendo en cuenta las manifestaciones normativas y estructurales, pero también abarcando las condiciones que apoyan o inhiben su desarrollo.

Todo el proceso de investigación es acompañado por un Comité Asesor, conformado por representantes de todos los sectores de la

CUADRO 1: La capacidad de afiliación de la sociedad civil:
múltiples formas organizativas.

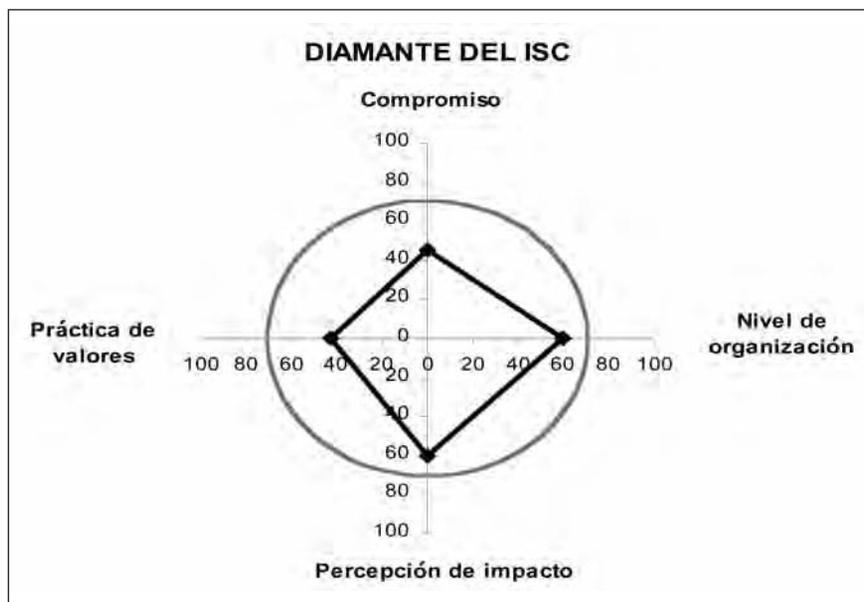
<input type="checkbox"/> Organizaciones religiosas	<input type="checkbox"/> Asociaciones de grupos marginados sociales y económicos
<input type="checkbox"/> Sindicatos	<input type="checkbox"/> Asociaciones de servicio social y salud
<input type="checkbox"/> Organizaciones de mujeres	<input type="checkbox"/> Otros grupos y organizaciones de recaudación de fondos
<input type="checkbox"/> Organizaciones juveniles o estudiantiles	<input type="checkbox"/> Organizaciones profesionales y de negocios
<input type="checkbox"/> Organizaciones de desarrollo	<input type="checkbox"/> Organizaciones comunitarias
<input type="checkbox"/> Organizaciones de promoción y cabildeo	<input type="checkbox"/> Asociaciones o grupos de la comunidad
<input type="checkbox"/> Organizaciones activas en investigación, educación y capacitación	<input type="checkbox"/> Organizaciones de la sociedad civil de interés económico
<input type="checkbox"/> Medios de comunicación sin fines de lucro	

sociedad (representantes de la sociedad civil, organismos internacionales, organismos gubernamentales y municipales, embajadas, agencias de cooperación, empresas, medios de comunicación, redes de organizaciones de la sociedad civil y sindicatos). Los integrantes del Comité proveen consejo, ayuda y dirección durante todo el proceso de implementación del Índice.

Una de las grandes fortalezas de esta herramienta es que evalúa a la sociedad civil en su conjunto en un determinado momento. A nivel nacional, este estudio aumenta el conocimiento y la comprensión de la sociedad civil en el país, a través de la identificación de las fortalezas y del impacto de la sociedad civil, así como de sus debilidades. Provee de herramientas que podrán ser adoptadas por las organizaciones de la sociedad civil y usadas en el diseño de políticas públicas relacionadas con la participación civil y la gobernabilidad. Otro de los objetivos de este ejercicio es “empoderar” a los sectores relacionados con la sociedad civil promoviendo y fortaleciendo el diálogo, las alianzas y las redes entre diversos sectores. La capacidad de las organizaciones de la sociedad civil se verá fortalecida a través de una apropiación de esta iniciativa de acción-investigación.

A diferencia de otros índices, no otorga una puntuación general que permita armar un ranking de países, sino que su comparabilidad reside en poder contrastar los resultados de las dimensiones entre

FIGURA 2: El diamante de la sociedad civil. Medición de capacidades.



los países y aprender unos de otros. Es importante tener en cuenta que el Índice de la Sociedad Civil provee una evaluación de la sociedad civil en forma integral y no está diseñado para mapear exhaustivamente a los actores dentro de la sociedad civil, ni para analizar las particularidades que pueden tener las distintas categorías de organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, el Índice de la Sociedad Civil examina relaciones de poder dentro de la sociedad civil y con otros sectores, al igual que identifica a actores clave.

5. Algunas mediciones de la capacidad de afiliación: el papel de las organizaciones sociales

Las dimensiones de la sociedad civil que analiza el Índice de la Sociedad Civil entregan un panorama abarcativo de las fortalezas, áreas de debilidad y desafíos que se enfrentan, y la información constituye un valioso aporte al diseño de políticas públicas.

En algunos ejemplos de mediciones recogidas en la implementación del Índice de la Sociedad Civil, encontramos indicadores concretos para expresar una de las diez básicas capacidades identi-

ficadas en el enfoque de desarrollo humano: específicamente, la capacidad de afiliación.

5.1. *El voluntariado*

El voluntariado, esa actividad no paga, que se realiza por voluntad propia con la intención de beneficiar a otras personas, sin mediar otro tipo de deber u obligación por lazos familiares o de amistad, es una expresión del compromiso cívico de las personas y de su capacidad de solidaridad. Las prácticas voluntarias están sumamente extendidas en Uruguay y han crecido notoriamente en la última década. *En rigor, casi el 20% de la población uruguaya realiza actividades voluntarias*, según los resultados de un pormenorizado estudio y encuesta de nivel nacional de 2009. Esta cifra indica un crecimiento del voluntariado en comparación con los datos registrados en la última década. En 1998, las personas voluntarias representaban el 7% de la población uruguaya; hoy son casi el 20% de la población adulta mayor de 14 años –casi medio millón de personas–.

Por otra parte, las personas que hacen voluntariado realizan sus actividades en diferentes instituciones, *se afilian para participar en el voluntariado*. Así, las organizaciones culturales y recreativas, las iglesias, parroquias y otras organizaciones religiosas, las barriales y de vecinos, las deportivas y de recreación, las de carácter humanitario son algunas de las organizaciones en las cuales las personas voluntarias vuelcan tiempo y esfuerzos. Pero también ceden su tiempo a partidos políticos, grupos juveniles, asociaciones profesionales, cooperativas, sindicatos, organizaciones ambientalistas, organizaciones de defensa de los derechos humanos u organizaciones de defensa de los consumidores.

Una de las mediciones más interesantes resulta del intento de *ponderar la contribución del voluntariado a la economía*, con datos que indican que esa contribución es extraordinaria. Cada persona que hace voluntariado en Uruguay dedica en promedio 26 horas mensuales o 315 horas por año a esta actividad. El 19,9% de las personas mayores de 14 años realizan trabajo voluntario, por lo que estamos ante un aporte al país de millones de horas anuales de trabajo... y por cierto, también de dinero. Por el trabajo que realizan, esas personas aportan solidaridad y difunden la promoción de valores democráticos. Su aporte, estimado con la base del salario mínimo na-

CUADRO 2: Las motivaciones para el trabajo voluntario.
Uruguay, 2009.

Participo en actividades de voluntariado...	Porcentaje
Por vocación de ayudar y colaborar	39,5%
Por satisfacción personal	27,1%
Para mejorar mi comunidad	19,5%
Por móviles cívicos	9,9%

cional, significa cerca de US\$ 135 millones anuales. La contribución del voluntariado a la economía es, por ende, sustantiva, tanto en términos financieros como en la importancia de las áreas de intervención en las que las personas desarrollan actividades voluntarias.

Las razones por las cuales las personas realizan actividades voluntarias indican *un gran componente de solidaridad* y de penetración con los demás, uno de los componentes de la capacidad de afiliación, a entender de Nussbaum. La mayoría de las personas voluntarias son personas que tienen una ocupación definida y apenas el 1,4% se encuentra en situación de desocupación. Las personas voluntarias no buscan, por ende, lograr con sus acciones una entrada al mercado laboral, sino que realizan su trabajo con una intención de servicio a otras personas y a la comunidad, trabajan para los demás y no para sí mismas, y ello se revela a través de las respuestas a los interrogantes que se plantearon. Sienten satisfacción personal al realizar tareas de ayuda y apoyo a otras personas, y la mayoría entiende que mediante ese ejercicio adquiere capacidades y recibe gratificaciones en el campo de sus propios valores cívicos (ver Cuadro 2).

5.2. Las organizaciones y sus relaciones: las redes sociales

Uno de los indicadores que se incluyen en la dimensión de nivel de organización del Índice de la Sociedad Civil es la organización interna y gobernanza de las organizaciones de la sociedad civil. En el caso de Uruguay, el nivel de formalización de las organizaciones es muy alto: los datos arrojan que un 90,4% de las organizaciones consultadas cuenta con una Junta Directiva o Comité Coordinador. Los altos niveles de formalización de las organizaciones son destacados como una fortaleza en todas las zonas del país.

Si bien el Índice de la Sociedad Civil no es un censo de organizaciones, recupera mucha información secundaria que mide la cantidad de organizaciones en el país, su estructura y tamaños. Así, según estudios realizados en la Argentina por el Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (GADIS), existían en el país en 2004 más de 100.000 organizaciones de la sociedad civil, concentradas en un altísimo porcentaje –cerca del 60%– en la región central. Los datos actualizados podrían duplicar estas cifras.

5.3. *La densidad asociativa*

Red, comité, asociación, federación, confederación, foro, plataforma, articulación, comisión, consejo, colectivo, coordinadora, plenario, mesa de coordinación son distintas denominaciones que tienen algo en común: todas son modelos de colaboración entre organizaciones de la sociedad civil. Detrás de las distintas denominaciones hay una rica diversidad de formas de cooperación y de formatos de gestión y, en rigor, una larga historia de colaboración. Hay redes de carácter permanente y con muchos años de trabajo, desde articulaciones vinculadas a las iglesias hasta federaciones cooperativas con cientos de asociados. Pero también pueden darse coordinaciones efímeras, en torno a una reivindicación muy concreta o puntual, que dejan de existir pasado el momento de movilización. Hay redes que no han perdurado en el tiempo, y otras que se han desmantelado, por múltiples razones.

Algunos rasgos sobresalientes pueden observarse cuando se estudia en mayor profundidad el fenómeno de las redes sociales en Uruguay. En un reciente estudio sobre el tema, se mencionan con frecuencia los atributos de las redes para beneficio de las personas y las organizaciones que las integran: la intensidad de los vínculos, la diversidad de experiencias, el poder compartir historias de vida, trayectos profesionales e intercambiar lecciones aprendidas, la flexibilidad y la dependencia mutua por propia elección. Las redes de organizaciones pueden acrecentar los flujos de solidaridad; la capacidad de defensa de intereses y derechos; la obtención y manejo de información y su puesta en común. Las redes pueden añadir valor a los grupos y a las personas, y permitirles acceder a mayores recursos, en la forma de recursos puestos en común en la nueva plataforma.

El valor colectivo de las redes sociales y de las alianzas es uno de los componentes más importantes en el capital social. A diferen-

CUADRO 3: Las vertientes del capital social.

Autores	Definiciones de capital social
Fundadores	
Pierre Bourdieu	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman	Los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putnam	Aspectos de las organizaciones sociales, como las redes, las normas, la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo.
Las instituciones internacionales	
Banco Mundial (Woolcock, Dasgupta)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción interpersonal y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD	Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.

Fuente: Panorama social de América Latina 2001-2002, capítulo 4. "Agenda social. Capital social. Sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas sociales".

cia del capital humano, el valor del capital social reside *en los vínculos entre las personas* y no en las personas mismas, y así lo entienden las diferentes aproximaciones que autores e instituciones han realizado en torno a la definición del capital social.

Como se desprende del cuadro anterior, las organizaciones sociales y sus redes (densidad asociativa, tramas de cooperación interinstitucional y confianza mutua) son para autores e instituciones la base del capital social. Putnam va más allá, afirmando que el capital social es un componente clave en la construcción y el fortalecimiento de la democracia.

Las organizaciones integrantes de una red tienden a impulsar la acción colectiva, porque cada una en forma individual no puede abordar la dimensión de determinada tarea o función, sea a nivel nacional o internacional. Es por ello que las organizaciones se unen, intercambian saberes e información y complementan funciones. La densidad asociativa, a través de la densidad de redes, es también medida por el Índice de la Sociedad Civil y constituye a su vez un indicador que contribuye a la medición de la capacidad de afiliación.

En Uruguay, el 71,3% de las organizaciones manifiesta formar parte de alguna red o asociación de segundo grado, las que reciben diversas denominaciones: red, comité, asociación, federación, confederación, foro, plataforma, articulación, comisión, consejo, colectivo, coordinadora, plenario o mesa de coordinación.

5.4. Valores: transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad

El Índice de la Sociedad Civil también describe y analiza los valores practicados y promovidos por la sociedad civil. Los valores sobre los cuales se indaga son la democracia, la transparencia, la no discriminación y la tolerancia, la no violencia. La herramienta de CIVICUS se hace algunas preguntas, tales como: ¿Cuánto promueve la sociedad civil activamente la democracia a nivel de la sociedad? ¿Hay ejemplos de acciones específicas de la sociedad civil o programas de promoción de la transparencia? ¿Existen fuerzas dentro de la sociedad civil que sean explícitamente racistas, discriminatorias o intolerantes? ¿Cuán difundido es el uso de la violencia, como la violencia personal o contra la propiedad, entre los actores de la sociedad civil para expresar sus intereses en la esfera pública?

Las preguntas antedichas se insertan en los componentes de solidaridad y de respeto a los demás, de compasión hacia los demás. Los indicadores se refieren a la toma de decisiones democráticas en las organizaciones, la promoción de la igualdad de oportunidades, las prácticas de sindicalización, la capacitación en derechos laborales y la disponibilidad pública de políticas para estándares laborales. También se analizan indicadores como la disponibilidad pública de un código de conducta y las prácticas de transparencia de las organizaciones, además de la incorporación de prácticas ambientales a la gestión institucional, como demostración de la responsabilidad hacia las futuras generaciones.

Las mediciones obtenidas en este amplio espectro de indicadores demuestran fortalezas, pero también áreas que las organizaciones deben atender y mejorar. En Uruguay, por ejemplo, el 31% de las organizaciones sociales encuestadas manifiesta poner a disposición pública un código de conducta para su personal y un 54% manifiesta que pone a disposición pública la información financiera institucional. Pero al indagar más en profundidad sobre cuáles son los mecanismos para hacer pública la información financiera, se encuentra que más del 60% manifiesta que la tiene a disposición en la institución (tesorería, dirección, etc.); apenas un 13,6%, en las páginas web institucionales; y porcentajes menores la incluyen en sus publicaciones, boletines y otras vías.

6. Breves conclusiones

Este trabajo pretende explorar la importancia de las organizaciones sociales en el desarrollo, y muy en particular, en el desarrollo humano. Las organizaciones sociales y sus intervenciones logran humanizar el desarrollo, aportando a la creación de capital social.

También, atendiendo al enfoque de capacidades para definir el desarrollo, es claro que las organizaciones de la sociedad civil son una importante cantera de expresión de la capacidad de afiliación. Los proyectos en curso, como el Índice Cívico de la Sociedad Civil, representan un aporte importante en la medición de las capacidades.

Referencias bibliográficas

- BERGER, Gabriel; JONES, Mercedes y BROWNE, Marcela: *Relevamiento de Modelos de Colaboración entre Organizaciones Sociales*, Buenos Aires, Centro de Innovación Social, UDESA, 2008.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: *Panorama social de América Latina 2001-2002*, Santiago de Chile, CEPAL, 2002.
- CRUZ, Anabel: *El Tercer Sector y la construcción de capital social*, Ponencia presentada en el Primer Encuentro del Tercer Sector Social de Cataluña, Barcelona, marzo de 2007. Disponible en: http://lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/ponencia_catalunya_marzo_07.pdf
- GRUPO DE ANÁLISIS Y DESARROLLO INSTITUCIONAL Y SOCIAL: *Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil de Argentina*, Buenos Aires, GADIS, PNUD, BID, 2004.
- HEINRICH, V. Finn (ed.): *Civicus. Global Survey or the State of Civil Society. Volume 1. Country Profiles*, Bloomfield, Civicus, Kumarian Press, 2007.
- INSTITUTO DE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO: *Voluntariado: prácticas solidarias en Uruguay*, Investigación desarrollada en acuerdo con OPP, MIDES, UNV y PNUD, Montevideo, MIDES, 2009.
- MAX-NEEF, Manfred, con colaboraciones de ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín: *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Barcelona, Editoriales Nordan e Icaria, 1994.
- NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (eds.): *The Quality of Life*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO: *Informe de Desarrollo Humano 1990*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

REFLEXIONES ACERCA DE LA POBREZA, LA FRAGMENTACIÓN Y EL DESARROLLO DEL INTERÉS CIUDADANO EN LA ARGENTINA

Ann MITCHELL

Los trabajos incluidos en esta publicación tratan, desde distintos ángulos, el problema de la pobreza en nuestro país. Hoy en día en la Argentina el tema de la pobreza aparece en los medios diariamente y parece estar en boca de todos. Hasta los empresarios están preocupados por la pobreza. En una encuesta de clima de negocios que realizó una consultoría reconocida, en octubre de 2009, por primera vez empresarios identificaron “la pobreza” como el segundo problema más importante del país.

Esta concientización empresarial es importante, por un lado, porque refleja la creciente visibilidad de la pobreza en la Argentina, evidenciada por la expansión de las villas y asentamientos en las grandes ciudades del país, y, por otro lado, porque para generar apoyo público a favor de programas y políticas para combatir la pobreza, es necesario, antes que nada, tomar conciencia de que el problema existe.

La pobreza multidimensional está utilizada cada vez más como marco para la evaluación de la pobreza y la desigualdad. Esto se debe, en parte, a la creciente disponibilidad de encuestas que recogen información acerca de los distintos aspectos de la calidad de vida de las personas. De hecho, tres de los estudios incluidos en esta publicación utilizan los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina realizada en forma anual desde 2004 por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. La misma releva datos vinculados con las condiciones materiales de vida y las condiciones de integración humana y social en seis dimensiones básicas: hábitat, salud y subsistencia; acceso a recursos públicos; trabajo y autonomía económica; capacidades psicológicas; vida social y tiempo libre; y confianza política.

En la actualidad existe amplio consenso en las ciencias sociales en cuanto a que la teoría de capacidades desarrollada por Amartya

Sen provee una definición de la pobreza conceptualmente superior a la basada sólo en el nivel de ingresos. Es evidente que, en teoría, es mejor medir la pobreza como la privación de una o más de las capacidades personales necesarias para funcionar en una sociedad. Mediciones de la pobreza basadas únicamente en el nivel de ingresos son incompletas porque excluyen información sobre el acceso a servicios públicos, el acceso a mercados, los derechos civiles, etcétera.

No obstante, la medición de la pobreza multidimensional es compleja y, aunque hubo importantes avances metodológicos en los últimos quince años, todavía existen diferencias de opinión en cuanto a cuál metodología de medición es la más adecuada. No hay consenso, por ejemplo, sobre las respuestas a preguntas como: ¿qué capacidades incluir?, ¿cómo fijar el umbral mínimo de cada capacidad?, ¿cómo incorporar al indicador información sobre la intensidad de la privación?, ¿cuál es la interacción entre las distintas dimensiones?, ¿cómo agregar la información sobre las distintas privaciones que sufren los miembros de una sociedad en un solo índice?

En mi opinión, las mediciones de la pobreza multidimensional y las mediciones de pobreza basadas en los ingresos son *complementarias*. Las dos clases de indicadores proveen información relevante acerca del estándar de vida de los hogares y, por lo tanto —donde sea posible—, las evaluaciones de pobreza deberían estar basadas en información sobre la evolución de ambos indicadores.

Les propongo algunos argumentos a favor de los indicadores de pobreza calculados a partir de datos sobre los ingresos de los hogares. En primer lugar, la medición de la pobreza por ingresos tiene algunas ventajas “prácticas”. Los índices de pobreza por ingresos son fáciles de entender. El dato de que 1,2 millones de habitantes del Gran Buenos Aires no tienen ingresos suficientes para alimentarse adecuadamente contiene información concreta y valiosa. Por otra parte, el análisis de la pobreza por ingresos permite evaluar el impacto en la pobreza de distintas variables económicas (como la inflación) o de políticas públicas (por ejemplo, el impacto de un programa de transferencias de ingresos).

Otro argumento a favor de la medición de la pobreza a partir de los ingresos radica en el beneficio de usar el ingreso como *proxy* para un concepto de privación más amplio. O sea, aunque el ingreso conceptualmente no es el indicador ideal para medir el estándar

de vida de las personas, puede ser un *proxy* tan “bueno” para medir el nivel de privación de capacidades como alguno de los muchos otros posibles indicadores multidimensionales.

Es por esto que me pareció sumamente interesante la Figura 4 presentada en el informe de Jimena Macció. Este gráfico muestra el valor del Índice de Condiciones de Vida (un índice de pobreza multidimensional) de los hogares clasificados como no pobre, pobre e indigente, según el ingreso per cápita familiar. En 2004 la calificación del ICV de los hogares indigentes era de 4,2; de los hogares pobres, de 5,7; y de los hogares no pobres, de 7,7, demostrando claramente que existía una relación directa y positiva entre el índice ICV y la condición de pobreza medida sobre la base del ingreso per cápita familiar.

No obstante, lo que me parece todavía más interesante es que el valor del ICV *dentro* de cada grupo, según la condición de pobreza, se mantuvo prácticamente estable entre los dos años estudiados (2004 y 2008). La calificación del ICV de los hogares indigentes no se modificó entre 2004 y 2008, la calificación de los hogares pobres cayó sólo un décimo de un punto, y la de los hogares no pobres sólo aumentó un décimo de un punto. ¿Existiría una relación estable entre la clasificación de hogares como pobres según el ingreso y según el índice multidimensional de pobreza? ¿El ingreso sirve como *proxy* para un indicador más amplio de privación?

Sería interesante evaluar en mayor profundidad la relación entre el ICV y la pobreza por ingresos. Recomendaría, por ejemplo, ampliar la Figura 4 para incluir los datos de todos los años entre 2004 y 2008. Tal vez éste es un tema que Eduardo Lepore puede explorar también en su trabajo.

Creo que incluso Amartya Sen reconoce la importancia de utilizar el ingreso –además de otros indicadores de privación– para evaluar la pobreza. En el libro *Pobreza y desigualdad*, editado por Grusky y Kanbur, Sen escribe:

Empiezo con la elección del parámetro, es decir, la variable sobre la base de la cual evaluar la desigualdad y la pobreza. ¿Es el ingreso el parámetro correcto? De hecho, de alguna manera tiene que serlo. La desigualdad del ingreso no puede sino ser relevante en cualquier evaluación, porque la falta del mismo condena a una persona a una privación severa. Más aún, cuando ocurren importantes catástrofes económicas, las consecuentes reducciones abruptas de

los ingresos de la población vulnerable constituyen evidencia cierta acerca de la situación de la misma.¹

Quisiera también compartir algunas reflexiones acerca del rol de las organizaciones de la sociedad civil en el desarrollo del interés ciudadano. Fue muy interesante tener la oportunidad de leer juntos los estudios de Beatriz Balian, Silvia Lépre y Ana Lourdes Suárez, porque me hizo reflexionar sobre el impacto de la segregación residencial en el desarrollo de la participación ciudadana. Silvia Lepore muestra que existe una relación directa y positiva entre la sociabilidad –tanto interpersonal como institucional– y el estrato socioeconómico de los hogares. Los hogares del nivel socioeconómico más bajo sufren mayor privación de la capacidad de vincularse con otros. Beatriz Balian muestra que la participación en la sociedad tiene beneficios tanto para ésta –“porque favorece el encuentro entre sectores socioeconómicos diferentes”– como para los hogares mismos –porque “la actividad fuera de uno, para otro, es sanadora y potenciadora del desarrollo personal”–. Lamentablemente, Balian encuentra que el modelo predominante (que representa el 58% de las familias entrevistadas) es el que ubica a la familia centrada en la intimidad. El informe de Ana Lourdes Suárez muestra la dura realidad del creciente problema de la segregación residencial en las grandes ciudades del país.

Me parecieron ilustrativas las tres orientaciones de inserción social utilizadas en el informe de Beatriz Balian: primero, la orientación privada e íntima “nosotros”, segundo, la participación comunitaria y tercero, el interés ciudadano. Cada orientación representa un creciente nivel de inserción social.

Yo argumentaría que, teniendo en cuenta la creciente segregación residencial en la Argentina, el nivel de inserción social más

¹ Traducción propia. El original dice: “I begin with the choice of space, that is, the determination of the variables in terms of which inequality and poverty are to be assessed. Is income the right space? In fact, in many ways it must be so. Inequality of incomes cannot but be relevant to evaluative assessment, because income is a general purpose means the shortage of which can reduce a person to serious deprivation. Furthermore, in explaining major economic catastrophes, sudden downturns of incomes of the vulnerable population have great explanatory power”. SEN, Amartya: “Conceptualizing and Measuring Poverty”, en GRUSKY, D. y KANBUR, R. (eds.): *Poverty and Inequality*, Stanford, Stanford University Press, 2006.

importante es el interés ciudadano, porque, a mi juicio, es esta orientación la que fomenta la cohesión social y el desarrollo humano. Si bien la participación comunitaria (por ejemplo, la participación en asociaciones de fomento, iglesias u otras organizaciones barriales) *puede* generar sociabilidad entre los miembros de una comunidad o barrio, si existe segregación residencial, no se generarán vínculos o interés ciudadano entre personas de distintas comunidades o estratos socioeconómicos.

En un nuevo libro titulado *Violence and Social Orders*, North, Wallis y Weingast sostienen que la fuerza de las relaciones *impersonales* y los derechos políticos *impersonales* son clave para el desarrollo de las sociedades avanzadas. Cuando las relaciones personales (quién eres y a quién conoces) constituyen la base para la participación social, la posibilidad de formar organizaciones sociales será limitada. Sólo cuando las relaciones impersonales sean fuertes (del tipo “no te conozco, pero te tengo confianza”), será posible lograr mayor interés ciudadano, la ampliación de los derechos políticos y la creación de instituciones transparentes.

Es evidente que la segregación residencial atenta contra los vínculos entre personas de clases sociales diferentes y desarrollo del interés ciudadano (relaciones impersonales). Asimismo, cuando la participación comunitaria está caracterizada por la sociabilidad entre los miembros del mismo barrio (por ejemplo, una villa o un barrio cerrado), el mismo no genera el interés social necesario para fomentar la cohesión social y el desarrollo humano.

La construcción del interés ciudadano (confianza y solidaridad con el prójimo) requiere el contacto directo, la comunicación o al menos el conocimiento de la situación del otro. Tengo que ver a mi prójimo en la calle, en el parque o en la escuela. La segregación residencial rompe estos vínculos y, como muestra Ana Lourdes Suárez tan claramente en su informe, “ejerce efectos negativos sobre el bienestar, la cohesión y la equidad social”.

¿Cómo se puede contrarrestar este efecto de la segregación residencial? En mi opinión, las organizaciones de la sociedad civil que crean espacios de comunicación y conocimiento mutuo entre los distintos sectores de la sociedad pueden ayudar a generar interés ciudadano. No es una solución, pero tal vez es un paso en la dirección correcta.

Los bancos de alimentos son un ejemplo de organizaciones de la sociedad civil que contribuyen a fomentar el interés ciudadano.

Menciono este caso por mi experiencia trabajando con la Fundación Banco de Alimentos de Buenos Aires desde hace nueve años. Otros ejemplos pueden ser Cáritas o la Red Solidaria.

Los bancos de alimentos son organizaciones sin fines de lucro cuya misión principal es la lucha contra el hambre. Los bancos reciben donaciones de alimentos aptos para el consumo que por alguna razón no pueden ser comercializados, los cuales son almacenados, clasificados y distribuidos en comedores, jardines maternos, centros comunitarios y otras organizaciones que dan de comer a personas necesitadas. Los bancos de alimentos crean un puente entre las organizaciones de base y las personas y empresas de otros sectores de la sociedad. Movilizan recursos de un grupo de la sociedad con mayores recursos económicos, para asistir a otros grupos más necesitados.

Hoy en día en la Argentina hay doce bancos de alimentos localizados en Buenos Aires, Córdoba, Goya, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, Neuquén, Salta, Tandil, Tucumán, Valle de Uco y Virasoro, y existen iniciativas para crear nuevos bancos en trece localidades más de todo el país. En 2009 los bancos de la Argentina distribuyeron un total de 5,5 millones de kilos de alimentos a 1050 organizaciones que asisten en forma regular a más de 155.000 personas.

Los bancos de alimentos contribuyen al desarrollo del interés ciudadano porque crean oportunidades para que personas provenientes de distintas realidades socioeconómicas se conozcan y trabajen juntas hacia objetivos comunes. Muchas de las entidades asistidas por los bancos de alimentos son organizaciones de base operadas por vecinos del barrio que asisten a personas de la comunidad. Al mismo tiempo, miles de voluntarios trabajan en los bancos de alimentos realizando tareas que van desde la clasificación de alimentos y trabajos administrativos hasta la realización de visitas a las organizaciones comunitarias. En la colecta anual de alimentos de 2009 de la Red Argentina de Bancos de Alimentos, realizada el mismo día en todo el país, colaboraron más de 3000 voluntarios, solicitando donaciones de alimentos en las salidas de los supermercados. De esta manera, los bancos de alimentos ayudan a difundir el problema del hambre y la pobreza y contribuyen a fomentar la solidaridad entre personas de distintas condiciones sociales.

SOBRE LOS AUTORES

Beatriz Balian de Tagtachian es doctora en Sociología por la Universidad Católica Argentina (1996). Actualmente se desempeña como vicerrectora de Asuntos Académicos de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ha sido directora del Departamento de Posgrado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA y vicedecana de esa facultad.

Como docente es profesora titular en las carreras de maestría y doctorado en Sociología de las asignaturas Estructura Social Argentina e Investigación Social, respectivamente.

En su tarea como investigadora se focaliza actualmente en temas de familia, sociedad civil y responsabilidad social de las empresas, donde se plantean los temas principales en el marco de valores sociales y culturales. Al respecto ha publicado diversos trabajos, tanto en revistas académicas como de difusión.

Ha sido directora de la Fundación Pérez Companc, miembro del Consejo de la ONG “Banco de Alimentos de Buenos Aires” y de Fundapaz. Es miembro de la International Society for Third Sector Research (ISTR); Civicus –Alianza Mundial para la Participación Ciudadana–; de la Asociación Iberoamericana de Sociología de las Organizaciones (AISO).

Fue designada por el diario *La Nación* como uno de los 100 líderes sociales, por su trabajo de investigación con los alumnos de las carreras de Administración de Empresas y Contador Público sobre las relaciones de las empresas y organizaciones de la sociedad civil.

Recientemente ha sido designada miembro de número de la Academia Nacional de Educación.

Anabel Cruz Santacroce está formada en Ingeniería y especializada en Nuevas Tecnologías de la Información. Es directora del Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD) en Uruguay, integrante de la Junta Directiva de Civicus y de la Junta Directiva de PTF, la Alianza para la Promoción de la Transparencia. Ha realizado extensos estudios e investigaciones sobre el papel de la sociedad civil en la cons-

trucción de la democracia y la ciudadanía, y su participación en los procesos de desarrollo en América Latina. Es consultora internacional. Coordina actualmente varias iniciativas regionales en el campo de la responsabilidad social, la transparencia y la rendición de cuentas de la sociedad civil. Ha publicado varios libros dedicados a la temática de la sociedad civil y el desarrollo y sus artículos han aparecido en revistas en América Latina, los Estados Unidos y Europa.

Javier Iguñiz obtuvo su Ph. D. en Economía (1979) por la New School for Social Research, Estados Unidos. Master of Science (1972) de la Iowa State University, Estados Unidos. Es bachiller en Ingeniería Mecánica y Eléctrica e ingeniero electricista por la Universidad Nacional de Ingeniería, Perú.

Es profesor en la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP) desde 1973. Ha sido jefe del Departamento de Economía durante varios períodos y es presidente del Consejo Directivo del Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) de la PUCP desde 2007.

Ha sido profesor e investigador invitado del Instituto Nacional de Planificación, 1975; del Departamento de Economía, Universidad de Notre Dame (EE.UU.), 1983, 1999 y 2001; de la Escuela Superior de Guerra del Perú, 1986-1987; del Colegio Andino (Cusco); del St. Anthony's College, Universidad de Oxford, 1987, y del Laboratorio de Economía Mundial, Instituto Tecnológico de Massachusetts, 1982.

Ha sido director de varias revistas y ha escrito numerosos artículos y libros, algunos en colaboración. Ha sido presidente del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES, 2004-2007).

Ha recibido varias becas y honores, entre ellos de la Fundación John S. Guggenheim, de la Universidad Nacional de Cajamarca (Perú), y es miembro honorario del Colegio de Economistas del Perú. Es consultor de relevantes organismos internacionales.

Silvia R. Lépre es doctora en sociología por la Universidad Católica Argentina. Tiene un diploma de especialización de posgrado en Planeamiento de Desarrollo Regional, focalizado en Asentamientos Humanos, otorgado por el Institute of Social Studies de La Haya, Holanda (1973). Es licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, UCA (1969).

En el inicio de su carrera se desarrolló en la Administración Pública y su último cargo fue como directora general de Estadística y

Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1997-2001). Fue asesora del presidente de la Comisión de Población y Recursos Humanos de la H. Cámara de Diputados de la Nación (1991-1996) y jefa del Departamento de Estudios y Promoción de la Inmigración de la Dirección Nacional de Migraciones (1979-1989).

En el campo académico coordinó, entre 1976-1979, el Proyecto de las Naciones Unidas (UNFPA) sobre Diagnóstico Poblacional Integral para la Planificación Económica y Social, Buenos Aires. Realizó consultorías en el país y en el extranjero para organismos internacionales (OIM, PNUD, OIT, UNESCO, ONUDI, OEA), desde 1974 hasta 1991. Más recientemente se desempeñó como investigadora del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina, del Departamento de Investigación Institucional de la UCA (2001-2008), y actualmente es investigadora en el Departamento de Sociología de la misma universidad. También tiene el cargo de profesora titular ordinaria, habiendo iniciado su carrera docente en 1970.

Ha realizado diversas publicaciones en revistas académicas nacionales e internacionales y ha participado como coautora de los Informes N° 1 al 5 del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2004/2009), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Es socia fundadora de la Asociación de Estudios de Población de Argentina (AEPA), miembro del Consejo Profesional de Sociología y de la Human Development and Capabilities Association (HDCA).

Eduardo Lé pore es candidato a doctor en Sociología por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Cuenta con estudios de posgrado en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Obtuvo su licenciatura en Ciencias Políticas con orientación en Procesos Políticos en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en 2001.

En el ámbito académico se desempeña actualmente como investigador en el Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. En el sector gubernamental es especialista técnico en RSE y Trabajo Decente en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y desde 2008 es coordinador del Programa Conjunto PNUD-CEPAL-OIT ARG de desarrollo de las capacidades institucionales de la Red de RSE y Trabajo Decente del MTEySS. Entre los años 2004 y 2008 fue coordinador del Barómetro de la Deuda Social Argentina en el Departamento de Investigación Institucional

de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Entre los años 2004 y 2006 se desempeñó como consultor experto en el Proyecto PNUD “Sistema de información para la evaluación y el monitoreo del empleo, el trabajo y la inclusión social”, en la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, MTEySS, y entre los años 2001 y 2004, como especialista en estadísticas ocupacionales y de condiciones de vida de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde el año 2009 ejerce como profesor titular del seminario Análisis de Indicadores Sociales en la maestría en Gobernabilidad Democrática de la Universidad Nacional de La Matanza, y como profesor titular del seminario Desarrollo Humano y Cohesión Social del Programa de Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Católica Argentina. Desde el año 2004 es profesor asistente regular de Sociología en el Instituto de Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Cuenta con numerosas publicaciones en temas de mercado de trabajo, condiciones de vida, desarrollo humano y responsabilidad social de la empresa en revistas y series de estudio. Es miembro de la Human Development and Capabilities Association (HDCA).

Jimena M. Macció es candidata al doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, es candidata a la maestría en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo su licenciatura en Economía en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en 2001. En 2010 participó del Curso de Medición Multidimensional de la Pobreza y Capacidades de la HDCA, en Jordania.

Actualmente se desempeña como becaria doctoral del Conicet, con sede de trabajo en la Sección de Investigaciones en Matemática (Estadística y Econometría) del Instituto de Investigaciones en Administración, Contabilidad y Matemática, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Fue investigadora a cargo de la producción estadística del Barómetro de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina, entre 2004 y 2009. Se desempeñó como investigadora asistente en este mismo departamento de investigación desde 2001.

Desde el año 2000 posee un cargo docente (actualmente con categoría de adjunta) en las materias Econometría I y Taller de Mate-

mática I de la licenciatura en Economía, Pontificia Universidad Católica Argentina. Además, es profesora especial en los cursos de Metodología de Investigación y Economía del Desarrollo, en la misma universidad, desde 2009. Durante 2010 comenzó a desempeñarse como auxiliar docente en la materia Desarrollo Económico de la licenciatura en Economía (FCE), y como docente de Análisis Estadístico en la maestría en Planificación Urbana y Regional (FADU), ambas de la Universidad de Buenos Aires.

Ha realizado varias publicaciones, particularmente en relación con su participación en carácter de integrante del equipo de investigación del Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Ann E. Mitchell ha obtenido su Ph.D. en Economía en la Universidad de Maryland en 1997, con especialización en Macroeconomía y Desarrollo Económico. Realizó su licenciatura en Economía en el Colby College de los EE.UU., en 1988 (realizó el tercer año de la licenciatura en el London School of Economics, Londres, Gran Bretaña). Ha obtenido distinciones como Summa Cum Laude, Phi Beta Kappa, Brekenridge Prize al promedio más elevado de la promoción.

Tiene una nutrida experiencia en el campo de las organizaciones de la sociedad civil. Desde 2008 es miembro del Consejo de Administración de la Fundación Banco de Alimentos, donde antes realizaba consultoría en el Área de Entidades Receptoras (2006-2007). Desde 2009 es miembro de la Comisión Directiva de la Red Argentina de Bancos de Alimentos, y miembro del Comité Asesor del Índice Civicus de la Sociedad Civil, desde el mismo año. En el año 2002 colaboró en la propuesta técnica para el proyecto “Monitoreo Social” del Foro del Sector Social.

En 2008 fue consultora de la Organización Internacional para las Migraciones en el desarrollo de un proyecto para asistir a niños en situación de calle en la ciudad de Santiago del Estero. Entre 2003 y 2006 realizó una consultoría para el Banco Mundial en Buenos Aires, referida a la pobreza y aspectos sociales para el Proyecto de Inversión en Infraestructura (agua y saneamiento) de la provincia de Buenos Aires. Entre 1997 y 1999 realizó una consultoría para la elaboración de estudios sobre las características de la pobreza en la Argentina, para la Secretaría de Equidad Fiscal y Ministerio de Economía, Gobierno de la Nación Argentina. En el Banco Mundial, Washington, DC, EE.UU., se desempeñó como analista en el De-

partamento de Operaciones de la Argentina (1988-1990) y consultora en el Departamento Técnico de América Latina (1991-1993). En 1993 fue analista en el Departamento de Estudios de Política Exterior, Brookings Institution.

Actualmente se desempeña como profesora adjunta titular de la materia “Pobreza y Desigualdad” de la licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Ana Lourdes Suárez es Ph.D en Sociología por la Universidad de California San Diego (2007). Además, es doctora de la Universidad de Buenos Aires (con mención en Antropología) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2004). Ha obtenido su Master of Arts in Sociology en la Universidad de California San Diego en 1999 y se licenció en Sociología en la Universidad del Salvador en 1986.

Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta de Conicet. En el pasado se ha desempeñado como académica asociada para el PNUD en la Argentina (2007-2009), ha realizado trabajos de consultoría para el Consejo Nacional de la Mujer y para la Dirección de Niveles de Vida y Pobreza de la Secretaría de Programación Económica del Ministerio Nacional de Economía. Ha sido becaria de investigación en la UBA y posdoctoral del Conicet. Trabajó como becaria de investigación en el Centro de Estudios de Población (CENEP).

Tiene antecedentes en docencia y ejerce actualmente como docente en la materia Metodología de la Investigación, maestría en Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina. Por otro lado, desde 2009 es docente responsable de la materia Seminario de Investigación de la maestría en Psicología Educativa, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Ha realizado múltiples publicaciones, especialmente referidas a temas relacionados con la segregación socio-residencial y el desarrollo humano.